KOJIKI

CRÓNICAS DE ANTIGUOS HECHOS DE JAPÓN

Traducción del japonés de Carlos Rubio y Rumi Tani Moratalla

TROTTA
PLIEGOS DE ORIENTE

PLIEGOS DE ORIENTE

lejano oriente

LA GRAN PACIFICACIÓN [*TAIHEIKI*]
Edición de Carlos Rubio
Traducción de Carlos Rubio, Akihiro Yano y Twiggy Hirota

HISTORIA DE LOS HERMANOS SOGA
[*SOGA MONOGATARI*]
Traducción directa del japonés y edición de Carlos Rubio
y Rumi Tani Moratalla

FŪSHIKADEN. TRATADO SOBRE LA PRÁCTICA
DEL TEATRO NŌ Y CUATRO DRAMAS NŌ
Zeami
Edición y traducción de Javier Rubiera e Hidehito Higashitani

LOS LIBROS DEL TAO. TAO TE CHING
Lao tse
Edición y traducción de Iñaki Preciado Idoeta

FICCIONES FILOSÓFICAS DEL *ZHUANGZI*
Romain Graziani
Traducción de Anne-Hélène Suárez Girard

EL ARTE DE LA GUERRA
Sunzi
Introducción, traducción y notas de Albert Galvany

EL PABELLÓN DE LAS PEONÍAS
Tang Xianzu
Edición y traducción de Alicia Relinque Eleta

YO, EL GATO
Natsume Sōseki
Edición y traducción de Jesús González Valles

SHINTO, EL CAMINO A CASA
Thomas P. Kasulis
Traducción de Raquel Bouso García

CUENTOS DE LLUVIA Y DE LUNA
Ueda Akinari
Edición de Kazuya Sakai

POESÍA CLÁSICA JAPONESA
[*KOKINWAKASHU*]
Edición de Torquil Duthie

Kojiki

Kojiki
Crónicas de antiguos hechos de Japón

Edición y traducción del japonés
de Carlos Rubio y Rumi Tani Moratalla

E D I T O R I A L T R O T T A

La edición de esta obra se ha realizado con la ayuda de The Japan Foundation

A los transmisores (los kataribe*)*
A nuestros maestros

PLIEGOS DE ORIENTE

Primera edición: 2008
Segunda edición: 2012
Primera reimpresión de la segunda edición: 2015
Tercera edición: 2018

Título original: Kojiki

© Editorial Trotta, S.A., 2008, 2012, 2015, 2018
Ferraz, 55. 28008 Madrid
teléfono: 91 543 03 61
e-mail: editorial@trotta.es
http:// www.trotta.es

© Carlos Rubio y Rumi Tani Moratalla, 2008

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

isbn: 978-84-9879-767-1
depósito legal: M-16045-2018

impresión
Grupo Gráfico Gómez Aparicio

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: *Carlos Rubio* 13
Valores 13
Una literatura mitológica 16
El contexto histórico 20
Estructura de la obra 28
Fuentes, lenguaje y observaciones sobre la traducción 33

KOJIKI

PRÓLOGO DEL COMPILADOR 43

Primera Parte
LA ERA DE LOS DIOSES

Ciclo I. LA CREACIÓN DEL MUNDO 53
Capítulo 1. Los primeros dioses 53

Ciclo II. LOS DIOSES IZANAGI E IZANAMI 55
Capítulo 2. El dios Izanagi y la diosa Izanami 55
Capítulo 3. El nacimiento de las islas 57
Capítulo 4. El nacimiento de los dioses 59
Capítulo 5. El dios Izanagi mata al dios del fuego 61
Capítulo 6. En el País de las Tinieblas 62
Capítulo 7. La purificación del dios Izanagi y el nacimiento de sus tres augustos hijos 65

Ciclo III. LOS DIOSES AMATERASU Y SUSANŌ 69
Capítulo 8. La expulsión del dios Susanō 69
Capítulo 9. El conjuro de los dos dioses 70
Capítulo 10. La Puerta de la Casa Rocosa del Cielo 74
Capítulo 11. La risa de los dioses 75
Capítulo 12. El nacimiento de la agricultura 77

Capítulo 13. La serpiente de ocho cabezas 77
Capítulo 14. El matrimonio del dios Susanō y su descendencia 80

Ciclo IV. El dios Oo-kuni-nushi 83
Capítulo 15. La liebre blanca de Inaba 83
Capítulo 16. La resurrección del dios 85
Capítulo 17. En el País de las Raíces 86
Capítulo 18. Canciones de amor a dos esposas 89
Capítulo 19. Los descendientes del dios Oo-kuni-nushi 94
Capítulo 20. El dios Sukuna-biko y el monte Mimoro 95
Capítulo 21. La descendencia del dios Oo-toshi 96

Ciclo V. La pacificación del país 99
Capítulo 22. El faisán mensajero 99
Capítulo 23. El funeral de Ame-no-waka-hiko 101
Capítulo 24. El combate entre los dos dioses 103
Capítulo 25. La rendición del dios Oo-kuni-nushi 105

Ciclo VI. El dios Ninigi 107
Capítulo 26. El sublime mandato 107
Capítulo 27. El descendimiento del dios Ninigi 108
Capítulo 28. El dios Saruta-biko y la diosa Ame-no-uzume 110
Capítulo 29. El dios Ninigi y las dos hermanas 111
Capítulo 30. La historia del anzuelo y los hermanos Ho-deri y Ho-ori ... 113
Capítulo 31. La separación de la tierra y el mar 118

Segunda Parte
LA ERA DE LOS HÉROES

Ciclo I. Las conquistas del emperador Jimmu 123
Capítulo 1. La campaña del este 123
Capítulo 2. La muerte del hermano del emperador Jimmu 124
Capítulo 3. La espada celestial 125
Capítulo 4. El gran cuervo y los hermanos Ukasi 126
Capítulo 5. La canción de Kume 129
Capítulo 6. La princesa Isuke-yori 131
Capítulo 7. La traición de Tagishi 134

Ciclo II. Los ocho emperadores 137
Capítulo 8. El emperador Suizei 137
Capítulo 9. El emperador Annei 137
Capítulo 10. El emperador Itoku 138
Capítulo 11. El emperador Kōshō 138
Capítulo 12. El emperador Kōan 139
Capítulo 13. El emperador Kōrei 139
Capítulo 14. El emperador Kōgen 140
Capítulo 15. El emperador Kaika 141

Ciclo III. El emperador Sūjin 145
Capítulo 16. Genealogía imperial 145
Capítulo 17. La maldición divina 146
Capítulo 18. El dios del monte Miwa 147
Capítulo 19. La rebelión del Take-hani-yasu 147
Capítulo 20. Los comienzos del sistema tributario 149

Ciclo IV. El emperador Suinin 151
Capítulo 21. Genealogía imperial 151
Capítulo 22. La conjura de la emperatriz y su hermano 152
Capítulo 23. La mudez del príncipe 155
Capítulo 24. El destino de la princesa Mato 158
Capítulo 25. El mandarino 159

Ciclo V. El príncipe Yamato-takeru 161
Capítulo 26. Genealogía del emperador Keikō 161
Capítulo 27. El príncipe Oo-usu engaña a su padre 162
Capítulo 28. La conquista de Kumaso 163
Capítulo 29. La conquista de Izumo 165
Capítulo 30. La conquista de los Doce Países del Este 166
Capítulo 31. El matrimonio con la princesa Miyazu 169
Capítulo 32. El encuentro con el jabalí y la fatiga del héroe 170
Capítulo 33. La canción de la patria 171
Capítulo 34. El ave blanca 173
Capítulo 35. Genealogía de Yamato-takeru y muerte del emperador Keikō. 174
Capítulo 36. El emperador Seimu 175

Ciclo VI. La emperatriz Jingū 177
Capítulo 37. El emperador Chūai y los hijos de la emperatriz Jingū 177
Capítulo 38. El oráculo 178
Capítulo 39. La conquista de Corea 180
Capítulo 40. La pesca de la trucha 180
Capítulo 41. La rebelión del príncipe Oshi-kuma 181
Capítulo 42. El intercambio de los nombres 183
Capítulo 43. Las canciones del sake 183

Ciclo VII. El emperador Oojin 185
Capítulo 44. Genealogía imperial 185
Capítulo 45. Los nombramientos de los tres hermanos 186
Capítulo 46. La princesa Yakawae 187
Capítulo 47. Canciones de boda 189
Capítulo 48. La canción de los señores de Yoshino 190
Capítulo 49. Los inmigrantes coreanos 191
Capítulo 50. La rebelión del príncipe Oo-yama-mori 193
Capítulo 51. En persecución de una esposa 196
Capítulo 52. Celos entre hermanos 198
Capítulo 53. Los descendientes del emperador Oojin 199

Tercera Parte
LA ERA DE LOS HOMBRES

Ciclo I. El emperador Nintoku 203

Capítulo 1. Genealogía imperial 203
Capítulo 2. La compasión del emperador 204
Capítulo 3. Los celos de la emperatriz 205
Capítulo 4. La escapada de la emperatriz a Yamashiro 206
Capítulo 5. Intercambio de canciones entre el emperador y la princesa Yata 210
Capítulo 6. El destino de los dos amantes fugitivos 211
Capítulo 7. El huevo del ganso 213
Capítulo 8. El barco Kareno y la muerte del emperador 214

Ciclo II. Los cuatro emperadores 217

Capítulo 9. El emperador Richū y la rebelión de su hermano 217
Capítulo 10. El guardia traidor 218
Capítulo 11. El emperador Hanzei 220
Capítulo 12. El emperador Ingyō y el médico coreano 221
Capítulo 13. Los dos hermanos amantes 222
Capítulo 14. El emperador Ankō 227
Capítulo 15. El príncipe Mayowa 228
Capítulo 16. Los hermanos fugitivos 230

Ciclo III. El emperador Yūryaku 233

Capítulo 17. Genealogía imperial 233
Capítulo 18. El perro vestido de blanco 233
Capítulo 19. La fiel Akaiko 235
Capítulo 20. La joven de Yoshino 237
Capítulo 21. La libélula 238
Capítulo 22. En el monte Kazuraki 239
Capítulo 23. Las canciones *Amagatari* 240
Capítulo 24. La muerte del emperador 244

Ciclo IV. Diez emperadores y una emperatriz 245

Capítulo 25. El emperador Seinei 245
Capítulo 26. El descubrimiento de los príncipes herederos al trono 245
Capítulo 27. El certamen poético 247
Capítulo 28. El emperador Kenzō y la anciana Okime 249
Capítulo 29. La profanación de la tumba imperial 251
Capítulo 30. El emperador Ninken 252
Capítulo 31. El emperador Buretsu 252
Capítulo 32. El emperador Keitai 253
Capítulo 33. El emperador Ankan 254
Capítulo 34. El emperador Senka 254
Capítulo 35. El emperador Kimmei 255
Capítulo 36. El emperador Bidatsu 256

Capítulo 37. El emperador Yōmei 257
Capítulo 38. El emperador Sushun 258
Capítulo 39. La emperatriz Suiko 258

Anexo 1: *Transcripción del texto original de las canciones* 259
Anexo 2: *Índice de nombres de dioses y su significado* 275
Anexo 3: *Cronología de emperadores* 279
Anexo 4: *Bibliografía* 281

INTRODUCCIÓN

Valores

El misterio de Japón empieza en el *Kojiki* (*Crónicas de antiguos hechos*). Saludado como «la Biblia del Japón» por el suizo Michel Ravon hace ya cien años[1], es la obra conservada más antigua de Japón. Narra las tradiciones nacionales desde la edad mítica de los dioses hasta el reinado de la emperatriz Suiko (593-628). En su prólogo se afirma que, aunque ordenada por el emperador Temmu, fue presentada a su sucesora, la emperatriz Gemmei, treinta años después, el 9 de marzo del año 712. En la obra *Kojiki*, como en su hermana ocho años más joven, el *Nihon shoki* o *Nihongi*, se mezcla mucho de lo mitológico y poco de lo histórico, y se intercalan poemas y leyendas. Es la manifestación más antigua de una «literatura mitológica» común en muchas civilizaciones.

Pero es mucho más que eso. Es, por ejemplo, el primer exponente de la conciencia histórica de Japón, de su despertar como pueblo. Su valoración pasa, como el año, por cuatro estaciones. Por la dificultad de lectura, la ingenuidad del estilo y el endeble rigor historiográfico de sus páginas, el *Kojiki* atravesó durante siglos un largo invierno sepultado casi en el olvido y siempre a la sombra del *Nihongi*, escrito en la prestigiosa lengua china. Conoció, sin embargo, su primavera en el siglo XVIII gracias al ímpetu rehabilitador de la escuela de «estudios nacionales» (*kokugaku*) promovida por Motōri Norinaga, quien dedicó 34 años de su vida a la reconstrucción textual de la obra. Este estudioso vio en sus páginas el espejo del estado primigenio que reflejaba el ideal propio de la «era de los dioses» y una pureza nativa libre de la intromisión de la

1. M. Revon, *Antología de la literatura japonesa*, Círculo de Lectores, Barcelona, 2000, p. 72.

«sensibilidad china» de obras posteriores. Este entusiasmo llegó a alcanzar temperaturas estivales durante el periodo de exaltación nacionalista, en los años precedentes a la Guerra de la «Gran Asia Oriental» (1941-1945), cuando la adulación al emperador adornaba la erudición relativa a la literatura clásica japonesa. El *Kojiki* fue exaltado entonces como la encarnación del «espíritu japonés», valorado como épica nacional y su grandeza sencilla y viril contrapuesta a la feminidad de *La historia de Genji* y de otras obras clásicas. La posguerra enfrió esos fervores y los estudiosos, libres de presiones políticas, reexaminaron el *Kojiki* desde ángulos diversos que han dado otoñales frutos: los filólogos han reconstruido la lectura original; los historiadores han reformulado la imagen del antiguo Japón; los antropólogos han rastreado la supervivencia en el Japón contemporáneo de vestigios de ritos descritos en el *Kojiki*; los mitologistas han comparado sus mitos con otros similares en Okinawa, Corea y otras partes asiáticas; y los historiadores de la literatura, en fin, han puesto de relieve su carácter de semillero de los futuros valores y singularidades de la literatura japonesa. Todos han reconocido, desde sus diferentes planteamientos, la grandeza artística de esta obra milenaria y joven a la vez, inédita hasta ahora en español. Su importancia radica firmemente en valores literarios, antropológicos e históricos.

El *Kojiki* supera al *Nihongi* en interés desde el punto de vista literario. Sus leyendas, poemas y canciones, que poseen el primitivo encanto y la inocencia de la expresión de un pueblo en busca de su identidad cultural, son responsables de una notable integridad artística apenas mermada por la aridez de las listas genealógicas o por la prolija exuberancia, a veces fatigosa, de los largos nombres de dioses y mortales. Los pasajes más inspirados y bellos de la obra suelen estar relacionados con historias de amor, especialmente asociadas a raptos y a relaciones socialmente inaceptables: por ejemplo, el amor trágico entre el príncipe Karu y su hermana (capítulo 13 de la tercera parte). El espíritu poético del *Kojiki* es único —con la excepción del *Manyōshū*[2]— en la literatura japonesa. Lo es, en primer lugar, por su espontaneidad y frescura, cualidades que pronto se verían reprimidas por el artificio de la retórica poética china y por el moralismo budista; lo es también por esa deliciosa naturalidad, esa familiaridad con la vida rural —la caza y la pesca, la azada y la rueca— que igualmente sería sofocada, doscientos años después, por el tono aristocrático y exquisito del *Kokinshū*[3] y la poesía posterior. Cuando el emisario del emperador

2. Que es del siglo VIII. Hay una versión parcial española: *Maniosu*, (*sic*), trad. de A. Cabezas, Hiperión, Madrid, 1987.

3. Una antología de más de mil poemas compilada el año 905 que será el canon de la poesía de los siglos siguientes. Hay dos versiones en español: una de 100 (*Poesía clásica japonesa*, trad. de T. Duthie, Trotta, Madrid, 2005) y otra de 220 poemas (*Kokinshū*, trad. de C. Rubio, Hiperión, Madrid, 2005).

Nintoku —capítulo 4 de la tercera parte— compara la blancura de los brazos de las doncellas de Yamashiro con las «raíces del rábano», está dándonos a entender que imágenes así sólo pudieron originarse a partir de canciones folklóricas nacidas en contacto con el terruño; además, está preludiando esa corriente invisible, irreverente y poderosa, encantadora y tosca, de poesía popular que, por debajo de los refinamientos de 22 antologías imperiales, asoma en la poesía *renga* del siglo XIV y triunfa en el *haikai* de Matsuo Bashō del siglo XVIII. Los 112 poemas del *Kojiki* señalan, además, tanto el camino de la posterior poesía japonesa o *waka*, como la omnipresencia del ejercicio poético en cuanto vehículo de comunicación social en los siglos futuros; aún más importante, anuncian el papel esencial de la poesía no sólo en la celebración de hechos heroicos, sino en cualquier momento narrativo de intensidad emocional. La inclusión natural de poemas dentro de la secuencia narrativa en prosa será, efectivamente, un rasgo definidor de la literatura japonesa de los siguientes mil años.

Además, el valor literario del *Kojiki* se acentúa por ser «obra puente» entre una literatura oral perdida, anterior a la introducción de la escritura importada de China, y otra escrita de la cual es pionera. En este sentido, sus páginas nos colocan al borde de un abismo por cuyo fondo corren las aguas oscuras y ricas de una cultura que, aunque ágrafa, tenía como actor a un pueblo que desde el siglo III ya desempeñaba un papel destacado en el concierto de naciones del Asia oriental.

Otros valores del *Kojiki* son el paleográfico, ya que se trata del primer documento escrito de Japón, y el etnológico, pues estamos ante el recuento coherente del origen de un pueblo. Tal vez mayor importancia posee su valor antropológico. Importancia que estriba en haber sido la obra sagrada por excelencia del sintoísmo, la religión nativa de Japón. Es interesante constatar que, pese a ser el *Kojiki* una especie de libro litúrgico de esa religión, no tenga apenas asomos de didactismo. En todo el libro hay sólo una frase en la que pueden vislumbrarse ciertos rudimentos de una filosofía moral[4]. Sin influencias directas del budismo, religión importada desde China, y por tanto, libro —este *Furo-koto-bumi*[5]— «puramente japonés» (aunque no tanto como le gustaría a Motōri Norinaga), es innegable que estamos ante el gran relicario de mitos y leyendas de los antiguos japoneses. A través de su lectura se ilustran sus nociones sobre el mundo, la vida, la muerte; nos hablan sus dioses y sus héroes; se explican con amenidad los valores y creencias de un pueblo en la aurora de su historia; aprendemos a distinguir los escalones de la teología sintoísta —sin duda reflejo de la estructura social— en donde, por debajo

4. «Mientras estamos vivos, hay que tomar ejemplo de los dioses» (capítulo 52 de la segunda parte, p. 199).

5. Es el título japonizado que le dio Motōri.

de los dioses tomados borrosamente de los chinos, están las «deidades celestiales» y creadoras del archipiélago japonés —como Izanagi e Izanami—, los dioses progenitores de la estirpe imperial —como Amaterasu y Susanō—, las «deidades terrenales» —esas misteriosas divinidades del país, a veces insolentes y feroces—, y también los mortales divinizados con el apelativo de *mikoto* («augusto»). Un mundo en donde dioses y mortales, cielo y tierra, no se hallan separados para siempre por una mítica expulsión del Edén, sino que conviven en un retablo fantástico, a veces amable, a veces cruento, pletórico de coloridos paisajes que, como un lienzo de El Bosco, resulta profunda y confusamente humano.

Sobre los valores históricos, que se alzan tenuemente tras las brumas de la mitología, hay mucho más que decir.

Una literatura mitológica

Efectivamente, por debajo de mitos, héroes, leyendas hay que adivinar la silueta formidable de sucesos históricos, frecuentemente de grandeza épica. Por ejemplo, el relato fabuloso de la expedición de Jimmu desde Kiushu hasta Yamato[6] pudo ser la formulación concreta del complejo proceso histórico de la penetración de la cultura Yayoi que tuvo lugar durante el primer siglo de nuestra era. Las hazañas fantásticas del héroe Yamato-takeru conquistando tierras pudieron ser un reflejo de la expansión territorial hacia el este y el oeste de la confederación tribal de Yamato, enclave que sería el núcleo del futuro estado. La milagrosa conquista de Corea que realiza la emperatriz Jingū pudo ser el relato legendario de la serie de incursiones japonesas en la península coreana y sobre las cuales hay ya referencias históricas. Esa propensión natural a elaborar mitos a partir de hechos reales convierte nuestra obra en fuente excepcional para el conocimiento de la vida cotidiana de la antigüedad japonesa y, a la luz de estudios comparativos con otras mitologías, en un obligado punto de partida para la búsqueda de parentesco con pueblos vecinos que nos permita determinar los componentes de la cultura primitiva de Japón. En una época postmítica como finales del siglo VII —cuando se compila la obra—, los mitos podían ser manipulados por sólidas razones políticas. Pero mucho antes, la protohistoria y la historia antigua de este pueblo insular, cuando esos mitos adquieren su forma inicial, son el lugar de una natural confluencia de tendencias culturales muy diversas y de movimientos migratorios que, remontándose desde el tercer milenio a.C., se resuelve en la homogeneidad étnica y cultural de la época moderna. Los

6. Corazón del antiguo Japón, en la comarca de la actual prefectura de Nara, al sur de la ciudad de Kioto.

últimos descubrimientos arqueológicos, en efecto, revelan la existencia de relaciones con pueblos y culturas exteriores al archipiélago japonés desde ese tercer milenio. Al leer las páginas del *Kojiki* o *Crónicas* convendrá tener en cuenta que el contexto de los mitologemas ya ha desaparecido en el siglo VII, quizá debido, entre otras causas, a la presencia de la escritura que, como relámpago en las tinieblas, había desgarrado para siempre el velo de la larga noche mítica. El compilador de la obra, como veremos en el siguiente párrafo, incorpora aditamentos propios de una época postmítica bajo la presión de conceptos racionales, de apremios políticos y de especulaciones filosóficas, que son, como señala Naumann, cuerpos extraños al lenguaje del mito[7]. Una y otra vez saltará a los ojos del lector atento la incongruencia de un material mitológico, ese lenguaje primigenio del ser, embutido en el corsé de un mundo de ideas racionales, un mundo en el cual los modernos mitos de la historia y del *logos*, como representaciones fieles de la realidad, excluían a los viejos.

Es precisamente desde una perspectiva histórica desde donde estas *Crónicas* adquieren tal vez su principal relieve y desde la cual el lector moderno —imbuido de racionalismo— podrá valorarlo mejor y, al mismo tiempo, ser comprensivo con algunos de sus defectos narrativos, como la falta de unidad estructural, las contradicciones textuales y la prolijidad narrativa y onomástica. La obra se abre con una primera parte dedicada a los dioses —la época mitológica que se pierde en la noche de los tiempos— y se cierra con una tercera poblada de soberanos plenamente históricos, el último de los cuales es la emperatriz Suiko (593-628). En realidad, el nombre de Suiko podría traducirse como «recuento del pasado», lo cual hace pensar que ese nombre póstumo le fue conferido porque la historiografía pudo ser considerada como la actividad sobresaliente de su reinado. Una historiografía, cuya utilidad como herramienta de poder se iba consolidando en una turbulenta corte japonesa cuando, según el prólogo del *Kojiki*, el emperador Temmu —que reina del 672 al 686— ordenó la compilación de datos sobre el pasado. Según parece, este soberano estaba inquieto al ver los muchos errores y refundiciones caprichosas de materiales históricos existentes que falseaban la realidad. Tomó, en consecuencia, la resolución de producir una historia oficial antes de que el olvido sepultase para siempre la verdad. Es un hecho comúnmente aceptado, sin embargo, que conceptos como realidad y verdad histórica, lejos de ser absolutos, están fatídicamente coloreados

7. Así lo aclara en su obra *Antiguos mitos japoneses* (Herder, Barcelona, 1999, p. 10) cuya lectura proporciona una útil introducción a estas *Crónicas*. *Mitología japonesa* de Claude Helft (Blume, Barcelona, 2007), librito ilustrado, es una aportación esquemática igualmente útil. Es iluminador para tener una visión justa del mundo del mito el prólogo de R. Panikkar al *Diccionario de las mitologías* (Destino, Barcelona, 2000, vol. IV, pp. 21-51).

por los intereses políticos del momento. El Japón de entonces tampoco fue excepción a esta regla. Así, en el año 682, cuando se ordena la compilación, sabemos que el emperador Temmu acababa de salir victorioso de una guerra de sucesión —el «Disturbio de Jinshin» (según es llamado con indulgencia en la historia japonesa)—, una guerra de seis meses a consecuencia de la cual, y con la ayuda de los clanes desafectos por las recientes reformas económicas centralistas emprendidas por su hermano (la «Gran Reforma Taika» del año 645), Temmu consiguió usurpar el trono a su sobrino, el emperador Kōbun, en el año 672[8]. En realidad, la nueva clase gobernante que emerge tras esa guerra es el producto de las reformas administrativas, sociales y económicas que Japón, en plena absorción de influencias chinas, había adoptado entre los años 645 y 649. El reinado de Temmu y de su inmediata sucesora, su viuda, la emperatriz Jitō, va a avanzar en la creación de un estado centralizado y en su época moderno, es decir, de inspiración china. El esfuerzo historiográfico de Temmu, al ordenar la compilación de esta obra, es parejo al legislativo, al promulgar el Código Asuka Kiyomihara —ancestro directo del Código Taihō del siglo siguiente— y al administrativo, al ordenar una exhaustiva reforma agraria en favor del estado (sistema *handen shūju*).

En ese triple contexto de justificar un poder político recién adquirido, de adoptar la historiografía como herramienta de poder y de reforzar, en suma, la autoridad del joven estado japonés hay que encuadrar la compilación de una obra como estas *Crónicas*. Bajo esa luz adquieren su particular importancia; una luz, a la vez, que debe proyectarse en la formidable corriente de emulación de la poderosa civilización china. Pero una emulación selectiva. El vencedor de la guerra de Jinshin, tomando conciencia del riesgo de la idea china del emperador como ejecutor del «mandato del cielo», que lo hubiera dejado inerme ante cualquier usurpador —como él mismo— que alegara con la fuerza de las armas ser portador de ese mandato, decidió adoptar el modelo chino pero no la sustancia. ¿No estaba ahí el ejemplo de una dinastía de la admirada China, la dinastía Sui, sustituida por la Tang en fecha tan reciente como el 618? Había, por tanto, que legitimar *in aeternum* a la nueva dinastía; y con urgencia. Pareció la mejor solución buscar en el cielo el origen de la estirpe imperial. Pero había que empezar por la tierra. Lo primero, depurar historias antiguas que pudieran proyectar dudas acusadoras sobre la legitimidad del gobierno del nuevo emperador. De ahí, probable-

8. La historia oficial, tal como se relata en el *Nihongi*, intenta naturalmente pasar de puntillas por el carácter de golpe de estado de Temmu, presentándolo como el sucesor inmediato de Tenji, su hermano, y omitiendo por completo el breve reinado del hijo de Tenji y sobrino de Temmu. Tal omisión hubo de ser «rectificada» sólo hacia el año 1900 cuando el infortunado sobrino fue designado como emperador número 39 con el nombre póstumo de Kōbun (C. Totman, *A History of Japan*, Blackwell, Oxford, 2000, p. 66).

mente, la «inquietud» imperial al ver muchos «errores» en las historias anteriores a la guerra de Jinshin y su deseo de legar a la posteridad su propia versión histórica. En segundo lugar, convenía labrarse un mito que trascendiera intereses dinásticos, intereses al fin y al cabo humanos: el mito de un origen celestial, de una filiación directa con la divinidad creadora del archipiélago japonés. Había, en suma, que producir una «verdad» y elevarla a categoría de historia oficial. A cumplir esos dos objetivos se amoldaron tanto el *Kojiki* (las *Crónicas*) como el *Nihongi*, su obra hermana, en donde ya el archipiélago japonés recibe el nombre «achinado» y actual de Nihon (Japón): Yamato se había hecho mayor.

A esos móviles se sumaban otros de política interna. Era necesario cimentar alianzas políticas y militares con clanes (*uji*) y gremios (*tomo no be*) que sin duda habían favorecido la subida de Temmu al poder. Había, por tanto, que tejer una ordenada malla de tradiciones y mitos oriundos de las regiones sometidas o aliadas al nuevo estado; intercalar a su vez genealogías de los linajes de la nobleza de esos territorios; estirar el tiempo, como si fuera una goma, para que cupiera todo estableciendo un orden cronológico; y, muy especialmente, mostrar en ese tejido la supremacía del clan gobernante de Yamato, es decir, de la familia imperial sobre los demás clanes y territorios sometidos y asociados. Así, las dos principales líneas de deidades —la línea mitológica de la región original del nuevo estado japonés, Yamato, y la línea de una región periférica como Izumo— están hábilmente imbricadas en el texto de forma que los dioses de la primera asumen una posición jerárquicamente superior, con Amaterasu como divinidad del Sol y fuente suprema de la legitimación dinástica, mientras que a Susanō, deidad de Izumo, se le asigna el papel de hermano rebelde y merecedor de castigo. Las dificultades narrativas de tal empresa se observan en las variantes textuales del *Nihongi*, del año 720, con respecto al *Kojiki*, sólo ocho años anterior; unas variantes dictadas por una base documental más racional (se utilizan fuentes extranjeras) y por la necesidad de dar más protagonismo en la historia nacional a linajes reforzados en los últimos cincuenta años. En ambas obras, la tendencia básica es la misma: legitimar el ejercicio del poder de una casa gobernante por medio de un precedente mítico; es decir, de una antigüedad que, en sucesión dinástica ininterrumpida, se remontaba a la «era de los dioses», y asociar estratégicamente, en términos de subordinación, a otros pueblos y clanes del archipiélago japonés. En suma, fabricar una «mitología nacional» lo más antigua posible.

Y, hablando de antigüedad, es interesante destacar un tercer móvil. Según el historiador Ishimoda Tadashi[9], cuando los emperadores chinos

9. En su obra *Nihon no kodai kokka* (citado por Katō Shūichi en *A History of Japanese Literature*, Kōdansha, Tokyo, 1981, p. 34).

de Tang recibían a los embajadores japoneses en audiencia pública, era costumbre interrogarles sobre la geografía de Japón, el nombre de sus dioses y la antigüedad de su historia. Este hecho pudo explicar, entre otros móviles, el apremio de escribir una historia nacional[10], la necesidad de aderezarla dotando graciosamente al linaje gobernante de la respetable antigüedad de ochocientos años, y, en tercer lugar, incorporar, como arranque de esa historia nacional, la concesión «científica» de una cosmogonía inspirada en una visión del mundo claramente china. El orgullo nacional y la diplomacia eran razones de peso que, sin embargo, convierten en pseudohistoria toda la segunda parte de las *Crónicas*, la dedicada a los emperadores legendarios.

Si valoramos esos tres o cuatro móviles y relacionamos el triple nexo de cosmogonía-teogonía-dinastía imperial, se comprende tanto la complejidad narrativa de las páginas de las *Crónicas* relativas a los relatos sobre los dioses como la necesidad de alejarse en el tiempo para, desde el pasado, disponer de una mayor masa narrativa y una mayor libertad que permitiera ahondar en imágenes y mitos.

El contexto histórico

Hay acuerdo generalizado entre los especialistas de que la historia de Japón empieza a balbucir con el emperador Sūjin (hacia la primera mitad del siglo III d.C.)[11] del cual, como de sus sucesores, ya se ofrecen fechas de fallecimiento y sobre cuya época menudean noticias de fuentes históricas extranjeras: ya se empieza a escribir sobre el país de *Wa* o *Wakoku* que, con *Yamato*, van a alternar como denominaciones habituales del futuro *Nihon*. La primera referencia a Japón —la antigua tierra de *Wa*— en las crónicas de China no se produce hasta el año 57 d.C. Según el *Kojiki*, sin embargo, la fundación del «imperio» tuvo lugar en el año 660 antes de la era cristiana. En ese interregno de más de setecientos años, Japón, lejos de ser un imperio unificado, como da a entender el *Kojiki*, consistía en más de cien unidades tribales dispersas (*kuni*) por el archipiélago. La situación política seguía muy fragmentada todavía hacia el siglo III de nuestra era, el período chino de los Tres Reinados (220-265) coetáneo del mencionado emperador Sūjin, cuando se sabe que el archipiélago japonés seguía dividido en unas cuarenta comunidades, clanes o

10. Especialmente tal como quedó plasmada en el *Nihongi*, redactada en la prestigiosa prosa china. Además, mientras que el *Nihongi* se remite de entrada al *yin* y al *yang* chinos surgidos del caos —idea genuinamente china—, el *Kojiki* se inicia con una tríada de dioses cuya misma existencia es contradictoria pues surgen en un mundo cuyos cielo y tierra no estaban formados.

11. Mientras que, según el cómputo legendario, hubiera reinado del año 98 al 30 a.C.

uji. En contraste con la naturaleza ficticia de muchos de los relatos tanto del *Kojiki* como del *Nihongi*, los relatos coreanos o chinos sobre Japón, por sucintos que sean, merecen mucha más credibilidad por la sencilla razón de que, en general, nada tenían que ganar ni perder con respecto a un país que para los chinos estaba en los umbrales de la civilización y situado en los confines del mundo conocido. Así, el primer relato sostenido de la historiografía china sobre Japón se abre con estas palabras: «El pueblo de Wa vive en islas montañosas situadas en el océano»[12]. No es casualidad, en efecto, que ambos elementos, el agua y la montaña, sean temas omnipresentes en los episodios mitológicos del *Kojiki* y en las manifestaciones literarias japonesas de los siglos futuros.

Parece probable que cuando el primer emperador de la dinastía Chin (247-210 a.C.) unificó China y construyó la Gran Muralla para impedir que las tribus del norte invadieran las fértiles cuencas del río Amarillo, esa barrera pudo contribuir a orientar el flujo migratorio de los pueblos del norte de Asia hacia el este o el oeste de la Gran Muralla. Más adelante, ante la amenaza de nuevos movimientos migratorios, el emperador Wu (140-87 a.C.), de la dinastía Han, envió fuerzas expedicionarias al norte para restablecer el orden y afianzar su autoridad. Un destacamento permanente de esas fuerzas estuvo en el norte de la península coreana, y su estructura de gobierno organizado bien pudo servir de modelo a los pueblos vecinos. El uso de las armas de hierro pudo generalizarse en el archipiélago japonés poco después y dar ventajas militares decisivas a ciertos clanes con pretensiones hegemónicas. Pero hasta aquí, conjeturas.

Hay consenso entre los historiadores en el hecho de que en torno al año 400 d.C. una familia dirigente venía ejerciendo durante cierto tiempo una soberanía territorial sobre un número de clanes habitantes en la región central de Japón, no lejos de las actuales ciudades de Osaka y Nara, en un área conocida como Yamato. La pregunta que no parece tener respuesta histórica es: ¿Cuál era el origen de tal familia? Es probable, como asegura el *Kojiki*, aunque magnificando su antigüedad, que viniera de Kiushu, la isla más próxima al continente; y que su hegemonía se debiera al prestigio y a la fuerza superior que sus fundadores habían adquirido merced a la adopción de técnicas militares de origen continental, como el uso de las armas de hierro y el empleo estratégico de la caballería; gracias, en suma, al contacto indirecto con otros gobernantes chinos y coreanos. En los anales chinos de la dinastía Wei, de mediados del siglo III d.C., se habla de una reina que con el nombre de Himiko o Pimiko —en japonés antiguo, «hija del Sol»— gobernaba desde una región llamada Yamatai, una región norteña de Kiushu, con tal auto-

12. *Sources of Japanese Tradition* I, ed. de R. Tsunoda *et al.*, Columbia University Press, New York, 1964, p. 4.

ridad que los chinos hablan del «país de la reina». Que ese Yamatai estuviera identificado con la meseta de Yamato próxima a Nara, o bien con el norte de Kiushu[13] es otro tema abierto a debate. Pero sí cabe suponer que el gobierno de los sucesores de esa reina, que se ha identificado con la emperatriz Jingū del *Kojiki* (a quien se dedica el ciclo VI de la segunda parte), debió, tal vez por alguno de los motivos aducidos, fortalecerse en las décadas siguientes para hacer posible una expansión territorial que, hacia el este o hacia el oeste, les permitiera desembarcar en la península de Corea hacia el año 369, momento en el que hay referencias históricas coreanas a «invasores japoneses». Un siglo después, un soberano japonés era reconocido por la corte china como gobernante de Corea, aunque a su vez el gobernante japonés reconocía su lealtad al emperador chino. La cultura de los imponentes túmulos funerarios —el periodo Kofun de la protohistoria japonesa—, en los que ya no se encuentran armas de bronce sino de hierro, es un testimonio arqueológico tanto de la unidad política del estado de Yamato como de la indiscutible hegemonía de un clan provisto de abundante mano de obra, como, asimismo, de la intensidad y frecuencia de los contactos continentales producidos entre los siglos IV y VI.

¿Cómo era el gobierno y la sociedad de aquel periodo formativo del nuclear Yamato, la larga alborada de la historia de Japón, es decir, el siglo y medio que precede a la Gran Reforma Taika del año 645 y a estas *Crónicas*? La respuesta a esta ambiciosa pregunta se podría responder en sustancia diciendo que se trataba del gobierno de un «gran señor» (*ōkimi*, 大君) o líder de un clan dominante que mandaba por derecho hereditario y potestad religiosa sobre una confederación tribal de clanes que servían en su corte mediante la distribución del trabajo hereditario. La organización política en la que prospera, al principio, por tanto, como un *primus inter pares*[14], ese «gran señor» japonés o «soberano» (tal como

13. Más información en lengua española sobre la posible relación entre Yamato (zona de Nara) o Yamatai (norte costero de Kiushu), en la obra de Agustín Y. Kondo, *Japón. Evolución histórica de un pueblo* (Nerea, Hondarribia, 1999). En cualquier caso, la importancia de esta isla sureña de Japón nunca debe subestimarse cuando se habla de los orígenes del país nipón. Fue, según el mito, en una de sus montañas, Takachiho, donde descendió de los cielos el dios Ninigi para gobernar el país. Kiushu, puente habitual de influencias civilizadoras que llegaban de ultramar y tierra de mártires y espíritus indomables, ha sido la cuna de los guerreros más temidos por las sucesivas oligarquías militares de la historia japonesa. Fue el lugar de origen del movimiento que devolvió la soberanía real de Japón al emperador en el año 1868 (Restauración de Meiji).

14. En el sentido de primacía, pero no de autoridad política. Sí, en cambio, de autoridad religiosa, como intermediario entre los dioses y el pueblo; un atributo sustancial del «gran señor» de Yamato a partir de las postrimerías de la época Yayoi (siglos III y IV) cuando la cultura arrocera y el modelo social resultante han quedado firmemente asentados. Téngase presente que la palabra del antiguo japonés con la que habitualmente se traduce «gobierno» es *matsurigoto* que literalmente significa «asuntos de la adoración» o, libre-

lo va a reconocer la corte china) se basaba en el sistema *uji kabane* o *shisei*, como lo llaman los historiadores japoneses, un sistema probablemente y en parte de origen coreano. El término *uji*, ya mencionado, designa un clan o colectivo de familias unidas por un sentido más o menos lejano de consanguinidad, por lazos espirituales y por el uso de un apellido común. Los jefes del clan compartían, en determinados momentos del Japón de la época, una cuota del poder del soberano, aunque al mismo tiempo estaban enteramente sometidos a ese poder fuertemente impregnado de atributos rituales y religiosos. Peculiar del clan japonés, sin embargo, es una transmisión no necesariamente patrilineal ni exogámica. En una sociedad en donde las mujeres casadas, incluso las esposas principales del soberano, podían permanecer viviendo en la casa de sus padres, y los hijos ser criados por la familia del padre o de la madre, los atributos de nobleza del clan podían ser legados tanto a través del padre como de la madre, una situación reflejada en varios episodios de las *Crónicas*. Estos atributos de la nobleza del *uji* podían resumirse en el término *kabane* («hueso» en antiguo japonés), que era una marca de distinción hereditaria del linaje «noble» dentro del clan. A mediados del siglo VI había cuatro categorías de dignatarios: los *omi*, los *muraji* —estos dos con título de *kabane*—, los *tomo no miyatsuko* y los *kuni no miyatsuko*. Estas denominaciones aparecen en la onomástica del original japonés de la tercera parte de la obra. El primer grupo constituía la alta nobleza. Sus miembros podían ejercer cargos ministeriales en el gobierno del joven estado y frecuentemente establecían lazos de sangre con la realeza de Yamato. Su más clara representación en la corte era, en efecto, a través de las numerosas consortes del *ōkimi*. Generalmente los *omi* descendían de jefes de tribu o de dirigentes de pueblos asociados o sometidos al de Yamato en siglos anteriores (III-V). Por su parte, los *muraji* procedían de clientes o servidores del mismo soberano que les había encomendado funciones de especial confianza. Eran nobles de servicio, frecuentemente asociados a aspectos religiosos y rituales del gobierno o a asuntos militares. Con el tiempo, algunos *muraji* acumularon gran poder, como el «señor Kanamura», es decir, Otomo no Muraji Kanamura, evidentemente del clan Otomo, que al parecer tuvo un papel decisivo en entronizar a un nuevo soberano, el emperador Keitai, cuando, a comienzos del siglo VI, la principal línea dinástica había quedado extinta[15]. De los rangos de la tercera y cuarta categorías de la jerarquía nobiliaria, los *tomo no miyatsuko* y los *kuni no miyatsuko*, procedían los cargos

mente, «observancias ceremoniales». «Palacio imperial» y «santuario o templo sintoísta» se escribían, asimismo, con el mismo ideograma (宮).

15. Y que será, además, el encargado de conducir las tropas de Yamato contra la insurgencia de Kiushu que amenaza «el orden del imperio» (véase el capítulo 32 de la tercera parte).

de responsabilidad militar secundaria, los magistrados, los letrados, los gobernadores civiles de provincia, los propietarios de grandes fincas. El uso de estos títulos del sistema de *kabane* parece que fue adoptado del reino coreano de Paekche a finales del siglo V; mientras que algunos otros, que aparecen en descripciones chinas del Japón del siglo III —como *hiko*, *tama* y *mimi*— asoman en la onomástica de los soberanos legendarios e históricos de la genealogía de Yamato, como veremos en nuestra obra. Serían una especie de *kabane* primitivo, frecuentemente sin conexión con un clan o función social. A principios del siglo VI, las dos categorías más altas de la nobleza, los *omi* y los *muraji* (臣 y 連), habían confluido en una estructura cortesana integrada capaz de sobrevivir a cambios dinásticos y de controlar una fiscalización rudimentaria.

La fusión de clanes debió de significar una absorción de los clanes más débiles por parte de los más fuertes. «No es de extrañar que los clanes menos poderosos tuvieran que cargar con la nueva obligación de pagar tributos [...]. Estos clanes subordinados eran designados con el nombre general de comunidades tributarias (*be* o *kakibe*), cada una de las cuales, al tributar, no lo hacía mediante un trabajo físico obligatorio, sino que, por costumbre, solía verificarlo con algunos productos específicos según sus propias habilidades»[16].

Así debieron de surgir los *be* o *tomo*[17]: grupos ocupacionales o gremios de carácter hereditario. Su supervisión estaba confiada a los jefes de los clanes (*hitoko no kami*) con título de nobleza (*kabane*). A los miembros de estos *be* se les exigía la entrega de productos o la prestación de servicio a la corte, siendo probable que en la institución de los *be* se halle el origen de los *uji*. La siguiente lista de algunos de estos gremios —unos a escala nacional, otros a nivel local— puede dar una idea de sus amplias ramificaciones sociales. Por cierto que, gracias a uno de ellos, el encargado de preservar en la memoria prodigiosa de sus miembros los sucesos y leyendas antiguas, debemos el hecho de tener este libro entre las manos.

Imibe (*Imbe*) = ritualistas
Mononobe = armeros
Kumebe = soldados
Tanabe = cultivadores de arroz
Amabe = pescadores
Oribe = tejedores
Hasabe = alfareros
Umakaibe = caballerizos
Fubitobe = amanuenses y copistas
Osabe = intérpretes
Urabe = adivinos
Kataribe = recitadores
Sakabe = fabricantes de sake
Kajibe = herreros
Kibe = leñadores
Sainobe = ministros del culto

16. Kondo, *Japón. Evolución...*, obra cit., p. 37.

17. Los *tomo* (*tomo no be* y *tomo no o*) eran, a diferencia de los *be* que eran de índole privada y pertenecían a clanes poderosos, grupos de trabajadores sujetos a la Casa Imperial o al clan de Yamato.

Es probable que estos grupos y otros muchos fueran el principal medio por el cual la dinastía de Yamato fue capaz de mover los recursos económicos necesarios para pasar de un sistema de hegemonía discutida por dinastías de pueblos vecinos a otro sistema político de soberanía incuestionable. En la sociedad japonesa de los siglos V-VI la población tributaria podía ascender a un 30%; los esclavos domésticos (*yakko*) y criadas (*meyakko*), a un 10%; y el resto estaba constituido por miembros ordinarios de algún clan[18]. A partir del siglo V, los clanes poderosos, provistos de abundante mano de obra, empuñan las riendas de un poder que se manifestará en los majestuosos monumentos funerarios de la era Kofun.

Una vez que la estructura cortesana había cristalizado y la autonomía regional había sido eliminada, el control hereditario de los *kabane* (la nobleza) sobre los *be* (sociedad productiva) se convirtió en un obstáculo para la centralización que, siguiendo los parámetros de una jerarquía racional inspirada en la corte china, deseaba imponerse. Efectivamente, la historia de los siglos V y VI —desde el reinado del emperador Yūryaku hasta el de Keitai— es en gran parte el relato de contiendas entre el «gran señor» y los grandes nobles, los *omi* y *muraji*, cuyo linaje era tan noble como el de aquél. El régimen de clanes federados, base orgánica del naciente Estado de Yamato y válido hasta entonces, quedó desfasado como régimen político a mediados del siglo VI. Nuevas nociones sociales y principios éticos, tal vez relacionados con la introducción de las ideas igualitarias del budismo, pudieran haber contribuido a precipitar el cambio de régimen. Se sabe que la lucha política concluyó hacia el año 587 con la victoria final del clan Soga, imperialista y reformador, y la derrota del clan Mononobe, opuesto a las reformas. El dominio de los Soga se consolidó cuando en 593 hacen subir al trono a una mujer de su clan, la emperatriz Suiko (593-628) y nombran al príncipe Shōtoku (574-622), su regente. Este hombre, uno de los estadistas más preclaros de la historia japonesa, promulga en el año 604 la Constitución de los Diecisiete Artículos (*Jūshichijō no kempō*) a fin de centralizar el gobierno y reforzar la autoridad imperial. Devoto del budismo, ordenó la compilación de crónicas, reformó la administración y los rangos de la nobleza e inició relaciones diplomáticas con la China de los Sui. Tras su muerte, y ante el despotismo del clan Soga, de nuevo un partido reformista en torno al príncipe Naka no Ooe —el futuro emperador Tenji o Tenchi (626-672)— lleva a cabo una especie de restauración monárquica. Será la Reforma Taika de 645, que significará un renovado impulso de adopción selectiva de la civilización china en diversos ámbitos (legal, penal, agrícola, fiscal, etc.) y del budismo —en el cual probablemente se veía la cualidad esencial de una civilización, la china, percibida como

18. Kondo, *Japón. Evolución...*, cit., p. 37.

superior—. Esta reforma hizo de los miembros de los *be* «servidores públicos» (*kōmin*) y «democratizó» el uso de los apellidos de los *uji*.

Fuera del país la situación contribuía a formar una identidad nacional. Poco después de la Reforma Taika, uno de los reinos coreanos, el de Silla, con ayuda china, somete a los reinos coreanos rivales de Koryo y Paekche (Kudara), y unifica la península coreana. El poderío militar de la alianza entre la China de la emergente dinastía Tang y del reino coreano de Silla propicia la expulsión de los «invasores japoneses» del continente, los cuales se repliegan en su archipiélago. Tal vez estas circunstancias históricas pudieron haber ayudado a forjar la conciencia histórica del pueblo japonés al verse confrontado por otros pueblos. El ascenso de poderosas dinastías en China y también en Corea pudo, asimismo, haber impulsado a los japoneses a buscar, a través de la hegemonía en Yamato de una dinastía aglutinante, una estructura política y militar unificada capaz de hacer frente a países extranjeros.

De ahí, la necesidad de recurrir a «historias nacionales» para consolidar y reforzar el poder político sobre una región gracias a la hegemonía militar y política de una facción de la familia imperial; la facción que saldrá victoriosa de la violenta disputa sucesoria —el mencionado Disturbio de Jinshin del año 672—. Su líder, Temmu, cuya usurpación ya hemos comentado, va a realinear drásticamente la jerarquía política y a robustecer aún más la posición de la institución imperial asegurándole un control fiscal y político directo de toda la población. El viejo régimen de señores tribales queda, por tanto, irremediablemente sometido. Son los años de finales del siglo VII, cuando la población del país ronda los cinco millones de habitantes[19]; la era en que se ordena la compilación de nuestras *Crónicas*, una decisión más del abanico de medidas vigorosas encaminadas a hacer indiscutible la autoridad del soberano cuyos orígenes aparecen elevados a alturas celestiales en esta nueva herramienta de poder, la historia. El antiguo «gran señor» ahora es proclamado «soberano del Cielo» o *tennō* (天皇). Y las islas que gobierna se convierten —también gracias al toque mágico de la emulación de la grandilocuente prosa historiográfica china— en «el mundo», en «lo que hay bajo el Cielo» o *tenka* (天下), como repetidamente se dice en estas *Crónicas*. El uso de la historia con fines políticos, recurso casi tan viejo como el mundo, tendrá en Japón un impacto especialmente efectivo gracias al vehículo de la escritura, la todavía exótica escritura importada también de China.

La influencia más poderosa recibida por Japón, después del cultivo del arroz y la introducción de los objetos y armas de hierro, fue la escritura. Ésta hizo posible que los japoneses, hasta entonces perfectamente ile-

19. Totman, *A History...*, cit., p. 41.

trados, pudieran escribir crónicas, despachar órdenes, publicar edictos y leer libros chinos. Tal formidable paso civilizador tuvo lugar, oficialmente, en las postrimerías del siglo IV a raíz de la asociación japonesa con el reino coreano de Paekche. Su rey, en agradecimiento por la ayuda japonesa, envía a Japón hombres de letras que llevaron consigo libros chinos de inspiración confuciana (véase el capítulo 49 de la segunda parte, «Los inmigrantes coreanos»). Es en esos años, primeros del siglo V, reinando el emperador Oojin, cuando entramos por fin en el periodo de historia documentada y se puede depositar cierta confianza en las historias nacionales de Japón, el *Kojiki* y el *Nihongi*. Es probable que date de esos años la adopción del sistema político que hemos expuesto antes.

Esa confianza deja en flagrante evidencia el fenomenal desajuste histórico de los relatos anteriores al reinado del emperador Nintoku (313-399). En efecto, los dieciséis soberanos, incluyendo a Nintoku, que, según las *Crónicas,* reinaron tendrían que haber vivido entre el año 660 a.C. y el 399 d.C, es decir, un período real de 1059 años. No en vano son llamados emperadores legendarios. Pero más allá de esa comprensible falta de autenticidad, hay que destacar un hecho de importantes consecuencias políticas y sociales. Es la continuidad —desde el año 400 en que hemos depositado nuestra confianza— de la dinastía imperial a pesar de su aparente impotencia para mantener a raya las ambiciones políticas de los diferentes clanes. El sentimiento de lealtad a su trono por parte del pueblo japonés no puede ser la única clave para explicarlo. Otra, tal vez más válida, sea la función religiosa de la autoridad imperial como una especie de sumo sacerdote intercesor ante los dioses. Es posible que el lazo de la religión uniera más que el de la política a los antiguos japoneses. Ese poder religioso del soberano japonés tiene pruebas históricas antiguas —como sabemos por los anales chinos de Wei— en donde se dice que hacia el año 238 la reina Himiko, ya mencionada, «hechizaba a su pueblo con magia y encantamientos»[20]. Es importante entender, para apreciar debidamente nuestra obra, que la divinidad del soberano, tal como ha sido concebida en la historia japonesa hasta hace sólo setenta años, no es ni un derecho que se reclama ni una idea, sino una creencia básica desarrollada a partir de fuentes primitivas. Nada comparable al «derecho divino de los reyes» de la Europa cristiana, que es una idea de la teoría política. Los emperadores de Japón, que en las páginas de estas *Crónicas* se apodan *mikoto* («augustos», pero con atributos divinos), no son soberanos «por la gracia de Dios», sino encarnaciones de la divinidad o dioses manifiestos. La ilustración antropológica que ofrece el *Kojiki* de ese y otros hechos deja en la sombra su falta de rigor histórico. Pues lecciones de historia es lo último que debe buscar el lector de estas

20. *Sources of Japanese...*, cit., p. 6.

viejas *Crónicas*. La conclusión fue de Tsuda Sōkichi en 1913, una tesis entonces revolucionaria que ha permanecido inalterable: esta obra no es historia, ni mito, sino una fabricación realizada en fecha tardía por funcionarios de la corte con el simple objeto de legitimar el poder de la casa imperial.

En resumen, y sin menoscabo de sus altos valores literarios y antropológicos, se pueden definir estas *Crónicas* como una obra pseudohistórica de clara intencionalidad política.

Estructura de la obra

Se compone de tres libros (*maki*, «rollo») denominados aquí «Partes» las cuales, siguiendo una costumbre tradicional en las ediciones japonesas y extranjeras, están separadas claramente por su tema principal y por el valor que las identifica:

Primera Parte: la era de los Dioses, de valor sobre todo mítico, donde se relata la creación del cielo y la tierra, la formación del archipiélago japonés y los mitos sobre los dioses fundadores del país.

Segunda Parte: la era de los Héroes, de valor eminentemente literario, que se extiende desde los tiempos del emperador Jimmu hasta el del emperador Oojin, en el siglo V de nuestra era, sobre el cual ya hay noticias históricas.

Tercera Parte: la era de los Hombres, de especial valor histórico, cubre los sucesos desde el reinado del emperador Nintoku hasta el de la emperatriz Suiko, de principios del siglo VII.

La mitología de la primera parte se puede subdividir en las siguientes secciones:

1. Episodios cosmogónicos, de inspiración taoísta (ciclo primero).
2. Episodios del ciclo mitológico de Yamato: la pareja progenitora Izanagi-Izanami y la diosa Amaterasu (ciclo segundo y parte del tercero). Se incluye un episodio interesante que tiene lugar en el País de las Tinieblas, el mundo de los muertos.
3. Episodios del ciclo mitológico de Izumo: Susanō y Oo-kuninushi (parte del ciclo tercero y ciclo cuarto).
4. Episodios de cesiones territoriales (ciclo quinto).
5. Episodios del descendimiento de los dioses a Japón (ciclo sexto).

Todo empieza con la aparición de tres deidades en el Altiplano del Cielo (*Takama no hara*), centro de la geografía mítica japonesa. Son los tres dioses primigenios. El capítulo entero parece ser producto intelectual de los compiladores japoneses conocedores de la cosmogonía china. En las religiones, como en los libros, el prólogo no es a menudo

lo que primero se escribe; y este primer capítulo, en efecto, tiene todo el aspecto de ser una especie de prefacio concebido *a posteriori* para dignificar el nacimiento de los dioses propiamente japoneses, Izanagi e Izanami, que asoman al final del capítulo y que protagonizarán el siguiente ciclo.

En este ciclo, se dice que debajo del Altiplano del Cielo, la tierra se asemeja a un líquido viscoso a la deriva. En esta masa amorfa, los primeros indicios son de «algo como brotes de juncos». Al dios Izanagi y la diosa Izanami se les encarga «crear y solidificar» la tierra viscosa. Esto lo hace Izanagi hincando una lanza en la masa y removiéndola hasta que se coagula y da forma a una isla. En el capítulo 7 tiene lugar el trascendental hecho del nacimiento de la Diosa del Sol, Amaterasu, al lavarse Izanagi el ojo izquierdo para purificarse tras haber estado en el País de las Tinieblas. La misma diosa que se recluye en una cueva, enojada por el comportamiento del terrible Susanōḏ y que, al hacerlo, provoca un mítico eclipse total:

> Entonces el mundo del Altiplano del Cielo se quedó a oscuras y el mundo del País Central de Ashihara[21] se sumió en las tinieblas. Una oscuridad perpetua se adueñó de los dos mundos y todos sus rincones se llenaron de voces de diversos espíritus malignos que, como moscas de verano, se pusieron a revolotear trayendo a un tiempo todo género de calamidades (capítulo 10 de la primera parte, p. 75).

El quinto ciclo muestra la supremacía de los dioses de Yamato sobre los de Izumo. Amaterasu, divinidad solar, recibe la tierra de Izumo a cambio de prometer a Oo-kuni-nushi que será venerado en su tierra (capítulo 25).

El compilador del *Kojiki* tenía un trabajo difícil. No sólo debía realizar elaborados intentos para reconciliar dinastías divinas de diferentes regiones de Japón, sino además construir una idea cosmogónica aceptable en el contexto cultural de China. Según el *Kojiki*, el mundo consiste en el Cielo, cuyo gobierno se concede a Amaterasu; en la Tierra, la identidad de cuyo gobernante es el tema principal de la trama; y, en tercer lugar, en el Mar y el Mundo Subterráneo, cuyo gobierno se entrega a Susanō, el hermano rebelde. Es una concepción del mundo tripartita heredada de cosmogonías chinas. Es interesante observar que el Cielo y la Tierra, a diferencia de cosmogonías occidentales, no estaban claramente separados, no siendo con frecuencia nada fácil precisar si un suceso está teniendo lugar en el Cielo o en la Tierra. Otra diferencia es la absoluta falta de trascendentalismo de estos dioses. Nunca representan entidades trascendentes ni son encarnaciones de conceptos tan caros

21. Es decir, el mundo de los mortales.

en Occidente como la justicia, la verdad, etc. Son dioses, simplemente, vigorosamente humanos.

En los ciclos quinto y sexto se produce el entronque de la dinastía imperial de Yamato con los dioses. Deben interpretarse como la consolidación de la hegemonía del *uji* de Yamato sobre sus vecinos. Es el reconocimiento de que ese espacio medio, entre el Cielo y el Mundo Subterráneo, tiene un dueño legítimo que no es otro que los descendientes de Amaterasu, los futuros soberanos de Yamato. El capítulo 26 marca el clímax narrativo de la obra. La divinidad principal del panteón sintoísta, Amaterasu, ordena a su nieto, Ninigi —ya *mikoto* y no *kami*—, que descienda del Puente del Cielo y gobierne en la Tierra. Ninigi recibe de la diosa —en el capítulo 27— los tres símbolos del poder imperial (el espejo, la espada y las joyas) y desciende a la cumbre de la montaña Takachiho, en Kiushu, donde construye su palacio y reina como soberano en una tierra que se nos dice ya estaba habitada. Ninigi se enamora de una mujer y desea casarse con ella, pero el padre le exige que tome también como esposa a otra hija, la hija mayor. Ninigi se niega y el padre lo castiga con la maldición de que en adelante todos los descendientes de Ninigi serán mortales y su vida «breve como la flor en el árbol». Y la obra comenta: «Tal es la causa de que hasta el día de hoy la honrada vida de los soberanos del Cielo no sea larga». Esa maldición, que puede hacer pensar en la maldición sobre Adán y Eva y su expulsión del Paraíso, ensombrece esa dorada Era de los Dioses y con ella acaba la parte primera.

La segunda se ocupa de los héroes. Entre la ficción mítica del libro primero y el historicismo del tercero, este segundo, con abundantes canciones y relatos legendarios sobre algunos personajes documentados por otras fuentes, sea probablemente el más apreciado por el lector moderno. Algunas de sus leyendas están impregnadas de la encantadora ingenuidad que caracteriza a tantos relatos primitivos. Estamos ante episodios idealizados de personajes legendarios emulados como modelos de lo sublime y heroico por la nobleza de los clanes de Yamato. Se inicia esta parte con el emperador Jimmu —biznieto de Ninigi—, que emigra hacia el este, desde Kiushu, donde había descendido su bisabuelo, hasta Yamato. Tras un viaje jalonado de sucesivas conquistas y de asistencias divinas, llega y se asienta en esa especie de Tierra Prometida que es Yamato. En estos capítulos hacen acto de presencia multitud de deidades terrenales (*kunitsu kami*), los cuales, a diferencia de los dioses celestiales que son los ancestros de Jimmu, podrían ser los clanes avasallados por la expansiva corte de Yamato. Poco se dice de sus sucesores hasta llegar al décimo emperador, Sūjin, de cuyo reinado ya se atisban noticias históricas, mencionándose los rudimentos del inicio de un sistema tributario: «[...] se ordenó a los hombres que entregaran un tributo fruto de la punta de sus arcos y a las mujeres un tributo fruto de la punta de sus dedos» (capítulo 20, p. 149).

El gran héroe de esta segunda parte es Yamato-takeru, un nombre indicador del protagonismo de la región desde la que, probablemente al menos a partir del siglo II de nuestra era, domina la dinastía gobernante. Este héroe, cuya ferocidad lo lleva a matar y desmembrar a su hermano mayor, realiza hazañas mediante las que es capaz de someter a hombres y deidades «feroces» en las regiones alejadas del territorio central de Japón.

En los días finales de su vida se ve abandonado y enfermo. Va a ser un prototipo común y entrañable en la literatura japonesa: el héroe que triunfa en el pasado y que, derrotado y solitario en el presente, se lamenta con nostalgia del ayer glorioso[22]. Antes de morir y remontarse a los cielos transformado en una bella y grande ave blanca, más que héroe marcial es simplemente un poeta. Un poeta que, en unos de sus más célebres versos —el primer elogio de Japón—, expresa nostalgia por la tierra natal (capítulo 33 de la segunda parte, pp. 173-174):

> ¡Ah, mi Yamato!
> Tus montes en cadena
> cual verdes vallas
> te guardan como a un nido.
> ¡Yamato hermoso!

Los poemas compuestos en boca de este héroe van a configurar un segundo prototipo habitual en la literatura japonesa posterior: el poeta soldado; el hombre capaz de realizar actos de extraordinaria brutalidad y hazañas inverosímiles, pero provisto de una vertiente lírica y melancólica apta para componer nostálgicas y sentidas canciones.

El último ciclo de esta parte trata del emperador Oojin, identificado, en fuentes chinas, como «el rey japonés» que envió embajadores al continente en los años 421 y 425. Su reinado marca el comienzo histórico de las letras japonesas. Este rey fue el que pidió al monarca coreano el envío de «varones letrados» y libros (capítulo 49). Con este envío, concretamente del sabio coreano Wani-kishi, de los diez volúmenes de los *Analectas* confucianos y del *Clásico de los Mil Caracteres*, Japón entra de lleno en la historia.

La tercera parte trata casi exclusivamente del mundo de los mortales. Y entre los mortales organizados en sociedad, los principios éticos que deben conformar la conducta del gobernante es una cuestión primordial. El sabor confuciano de los mismos se hace evidente en el prototipo del «rey sabio» encarnado en el emperador Nintoku, que da nombre al primer ciclo de esta parte. Especialmente famoso es el episodio de este emperador cuando, al no ver salir humo de las chimeneas de las

22. Sobre este gran motivo de la literatura japonesa, véase la obra de I. Morris, *The Nobility of Failure*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1976; esp. pp. 12-13.

casas de sus súbditos, deduce que no tienen nada que comer, y decide interrumpir la recaudación de tributos y detener las obras de reparación del Palacio Imperial permitiendo su estado ruinoso antes que oprimir al pueblo (capítulo 2). Su prudente confucianismo debió, sin embargo, abandonarlo cuando ordenó asesinar a su propio hermano menor y a su hermanastra que, enamorados, se habían declarado fugitivos y rebeldes (capítulo 6). Esta historia que, como otras muchas, aparece también en el *Nihon Shoki,* debió de parecerle poco apropiada para un «rey sabio» al autor de esta crónica en la que fue retocada cuidadosamente. El hermano del emperador aparece aquí no como amante de la misma mujer que ama el soberano, sino como traidor a la confianza imperial. El efecto moralizante quedaba así conseguido y la conducta del emperador justificada. En este tratamiento de la misma historia por parte de una y otra obra se puede apreciar, por tanto, la atención más viva y colorista del *Kojiki* a lo anecdótico y personal, y la intención ejemplarizante más consciente del *Nihon Shoki,* «historia nacional».

Todavía más dramática es la historia del amor, relatada en el capítulo 12 de la tercera parte (p. 221), entre el príncipe heredero Karu y su hermana menor, la princesa So-tōri («el motivo de llamarse So-tōri[23] era que el fulgor de la belleza de su cuerpo le atravesaba la ropa»). La historia revela la condena social del incesto, tabú en tantas civilizaciones, aunque en la japonesa se permitía el matrimonio entre hermanos de distinta madre[24]. Pero Karu y So-tōri eran hijos del mismo padre y de la misma madre, y la sociedad no permitía que un príncipe heredero incestuoso subiera al trono. Entre el trono y el amor, Karu elige el amor; y por amor mueren los dos amantes. Es el primer suicidio doble por amor en la literatura japonesa, en la que no será un tema infrecuente, especialmente en los dramas costumbristas de Chikamatsu Monzaemon (siglo XVII). Los amantes suicidas intercambian poemas, como éste que le envía Karu desde el exilio:

Cruzando el cielo,
las aves son mensajeras.
Siempre que oigas
a la grulla cantar,
pregúntale por mí.

(Capítulo 13 de la tercera parte, p. 225)

23. «Vestido transparente».

24. Información precisa sobre las costumbres —dieta, hábitos maritales, vivienda, vestido, armas, etc.— de los antiguos japoneses, puede consultarse en la extensa introducción de la versión inglesa de B. Chamberlain (*The Kojiki. Records of Ancient Matters*, Tuttle, Tokyo, 1981), la cual, pese a haber sido escrita en 1882, sigue siendo válida.

El último ciclo, «Diez emperadores y una emperatriz», cubre los reinados de soberanos plenamente históricos, limitándose, en muchos casos, a una escueta y árida relación de genealogías y datos sobre la fecha de su fallecimiento y la localización de su tumba. Es el ciclo, junto con el segundo de la segunda parte, de menos interés literario y antropológico. El reinado de la emperatriz Suiko (593-628) cierra la obra.

Fuentes, lenguaje y observaciones sobre la traducción

Según el Prólogo, escrito en elegante prosa china, Oo no Yasumaro puso por escrito el material histórico a partir de la recitación de un empleado (*toneri*) —que para algunos era una mujer[25]— en la corte en tiempos del emperador Temmu. Tenía esta persona 28 años cuando recibió el encargo; se llamaba Hieda no Are y «poseía tal inteligencia natural que era capaz de recitar de memoria lo que sus ojos habían leído o sus oídos escuchado una sola vez. Por eso, fue a Hieda no Are a quien se le encomendó la memorización de las genealogías imperiales y los sucesos de la Antigüedad» (Prólogo, pp. 47-48). La mayoría de los estudiosos opinan que la compilación de fuentes genealógicas y narrativas se inició en el siglo VI y que el «tiempo presente» del *Kojiki* se refiere a ese periodo. Esas fuentes generalmente se caracterizan por ser de dos tipos: las que trataban de las divinidades de Yamato y otras regiones; y las que podrían ser crónicas o anales de los soberanos sucesivos, empezando con el legendario Jimmu. Entre las primeras fuentes, hoy perdidas, debían de estar el *Teiki* (nombre completo, *Sumeramikoto no Hitsugi,* o «Linaje solar de los soberanos»), el *Senki* («Crónicas anteriores») y el *Jindaiki* («Crónicas de los dioses»). Y, entre las segundas, el *Sakitsuyō no Furugoto* (o *Sendai Koji*, «Asuntos antiguos de épocas pasadas»), el *Honji* («Asuntos fundamentales») y el *Koji* («Asuntos del pasado»). Es muy probable que ambos géneros de fuentes fueran escritos preexistentes ya en el siglo VI. Hay pruebas documentales de la existencia en el año 748 de dos volúmenes del *Teiki*. A través de las citaciones de las crónicas del segundo tipo en el *Nihongi* y en otras obras, se cree que se trataba de compilaciones escuetas con información sucinta del orden de la sucesión imperial, de los nombres de los hijos de los soberanos y algún relato episódico juzgado como relevante en algún reinado. Se piensa que había linajes cor-

25. Aunque su sexo es una cuestión aún sin resolver, la opinión del sabio Yanagita Kunio —según el cual la elección de los materiales de Hieda revelaba un gusto femenino— ha sido determinante en las últimas décadas para considerarla una mujer (*Teihon Yanagita Kunio shū*, Chikuma Shobō, Tokyo, 1962-1971, IX, p. 310). Más sobre este tema en D. Keene (*Seeds in the Heart*, Columbia University Press, New York, 1999, pp. 36-37) y en la nota 38 del Prólogo de las *Crónicas* y p. 47.

tesanos, como los Imbe y los Nakatomi, encargados de preservar genealogías imperiales. Sus relatos pudieron quedar plasmados por escrito a lo largo del siglo VI, y refundidos en el siglo VII o en esos casi treinta años que pasaron entre la orden de compilación del *Kojiki* y su publicación[26]. Pero la parte más interesante del material de esta obra procede de fuentes de origen probablemente oral a juzgar por la intervención de la persona recitadora. No es imposible, como ha ocurrido siempre en sociedades ágrafas, que hubiera especialistas, como tal vez esta mujer, en memorizar relatos, a veces largos, del pasado. En Japón había un gremio de recitadores, los *kataribe*, sin duda en rápido declive social tras la aparición de la escritura y su difusión en los siglos VI y VII. El término *kataribe* no aparece, sin embargo, en textos literarios de la época, pero sí en homónimos que contienen el elemento *katari* («recitación»). En la época de Heian (siglos IX-XII) se presenta esa denominación aplicada a quienes relataban antiguos ritos y leyendas de la corte imperial. Al lado de ellos había cantantes de provincias que venían a la corte para cantar canciones rurales en la investidura de nuevos soberanos. Las actuaciones que daban estos otros *kataribe*, más populares, eran algo más que un espectáculo. En la sociedad autocrática del siglo VII japonés, igual que los campesinos ofrecían sus productos y trabajo, los guerreros sus armas y valor, los linajes de *kataribe* presentaban sus canciones y relatos como símbolo de lealtad y sumisión al soberano. No parece probable, siendo así, que Hieda no Are, con un cargo cortesano, perteneciera a uno de esos linajes. El material memorizado por Hieda no Are abarcaba los mitos, leyendas y canciones, en suma, las partes de más interés literario y antropológico de la obra y las de escasa veracidad histórica. Philippi enumera seis posibles fuentes del material de anécdotas y canciones[27]:

1. Las tradiciones de transmisión oral a cargo de los *kataribe*.
2. El repertorio de los músicos de la corte donde se sabe que había un departamento de música.
3. Leyendas, refranes, ritos y costumbres populares, como las frecuentes etimologías vulgares que aparecen en el texto.
4. Relatos de origen extranjero, como algunos mitos y cuentos en cuyo origen se han detectado fuentes provenientes del sur de Asia, Corea y, sobre todo, China.
5. Tradiciones de familias nobles, como los Nakatomi, los Mononobe y, por supuesto, los Sarume con quienes Hieda no Are estaba relacionado.
6. La misma corte imperial. Sin duda, era ésta la fuente más original, y sus dictados, motivados por las razones políticas ya comentadas,

26. Véase *Kojiki*, ed. de D. L. Philippi, Tokyo University Press, Tokyo, 1968, pp. 11 ss.
27. *Kojiki*, ed. cit., p. 12.

probablemente marcaban las directrices de la redacción de la obra. Por ejemplo, el «mito» oficial de la creación de las islas japonesas o el papel otorgado a los antepasados de los cabezas de clan más poderosos o las relaciones de consanguinidad de los dioses de las principales regiones de Japón, como Yamato, Izumo y Kumaso.

Una lectura gratificadora del *Kojiki* exige tener constantemente en cuenta este hecho: en la confluencia de fuentes tan diversas como las seis mencionadas hay una mano implacable e invisible, sin duda en la misma corte imperial de Temmu o de su sucesora, que persigue por todos los medios posibles, narrativos y genealógicos (se le escapan a duras penas los poéticos), la creación de una mitología-genealogía que, por un lado, legitime la soberanía del clan dinástico de Temmu; por otro, muestre el derecho divino a gobernar la «tierra de los dioses»; y, en tercer lugar, integre la mayor cantidad posible de grupos en esta empresa «histórica» al servicio de la política. Es la mano que guía el pincel a Oo no Yasumaro.

El manuscrito más antiguo de esta obra es un rollo copiado en los años 1371-1372 conocido como *Shimpukuji-bon*, por el nombre del monasterio en el que fue copiado, cerca de la ciudad de Nagoya, y en donde se guarda. Vuelve a ser útil comparar en este aspecto nuestra obra con el *Nihongi*. Mientras que ésta, la primera de seis sólidas historias «oficiales» escritas en chino, es conocida a través de numerosos y antiguos manuscritos, el pequeño y oscuro *Kojiki*, escrito mayoritariamente en la lengua vernácula, permaneció relegado casi al olvido hasta el siglo XVIII datando sus primeros manuscritos de fechas, como se ha indicado, relativamente tardías (fines del siglo XIV).

Una de las razones principales de ese olvido estriba en la dificultad de su lectura, la cual, a su vez, se deriva de la complejidad del lenguaje en que está escrito; y, en definitiva, es la consecuencia de la incongruencia de vestir una obra japonesa —en espíritu y en lengua— con ropaje extranjero —la escritura china—. El texto de *Kojiki* fue escrito con la intención de ser leído como genuinamente japonés; sin embargo, hoy día no se puede considerar literatura oral, pues el lenguaje hablado de la vida cotidiana difería considerablemente del lenguaje escrito[28].

Ya en el Prólogo, Yasumaro explica sucintamente la dificultad de escribir japonés en la escritura china, de escribir una lengua predominantemente polisilábica en la escritura de una lengua predominantemente monosilábica como el chino. En términos generales, hay tres formas en que se puede escribir el japonés en escritura china. Las tres formas se encuentran en el *Kojiki*:

1. Escritura china con lectura y sintaxis china (*kanbun*). En esta modalidad está escrito el *Nihongi,* así como el Prólogo y escasos pasajes del

28. *Kojiki*, ed. de Yamaguchi Y. y Kōnoshi T., Shōgakukan, Tokyo, 1997, p. 423.

Kojiki. Por ejemplo, el sinograma que significaba «nuevo» se pronunciaba *shin*, que es como más o menos se podía pronunciar en chino. El prestigio de escribir en *kanbun* se entiende fácilmente: estaba asociado a una civilización percibida como superior, la china; era la escritura del saber y del progreso. Razones quizá no muy diferentes de la preferencia que había en la Europa altomedieval por usar el latín con fines filosóficos e historiográficos o en la Europa de la Reforma por emplearlo con fines científicos.

2. Escritura china usada por su valor puramente fonético para representar sonidos de la lengua japonesa. Era el sistema utilizado por los mismos chinos cuando querían transcribir palabras del sánscrito de textos budistas. Esta forma se ha llamado *manyōgana* por su predominio en la antología poética *Manyōshū*. Es la modalidad usada en las canciones y poemas, y también en la transcripción de topónimos y palabras sagradas, como los nombres de dioses, cuya pronunciación debía darse correctamente bajo pena de ofender a la divinidad. Una evolución de este sistema, que se producirá en el siglo IX, será la escritura con fonogramas o caracteres fonéticos propios, en realidad derivados de sinogramas, de los silabarios *hiragana* y *katakana*, que triunfará en la sociedad de Heian de la mano de las mujeres[29] a través del cultivo de la poesía (*waka*) y los relatos de ficción (*monogatari*). Por ejemplo, el significado de «nuevo», que en japonés se dice *atarashii*, exigía ser escrito con cuatro o cinco sinogramas que fonéticamente fueran lo más similares posible a cada una de las sílabas de esa palabra, *a-ta-ra-shi-i*, sinogramas que nada tenían que ver con el significado de «nuevo». Al lado de la concisión y economía del *kanbun*, era un sistema fatigoso en una lengua polisilábica como la japonesa, pero que reproducía con relativa fidelidad la pronunciación original. El problema surgía cuando, con el paso del tiempo, ineludiblemente variaba la pronunciación china del sinograma en cuestión —por diferencias dialectales o culturales— y la lectura de los sinogramas se apartaba más y más del valor fonético de la palabra japonesa, llegando a hacerla incomprensible. En muchos casos la reproducción del significado correcto no pasaba de ser una conjetura. La ciencia de aplicar lecturas japonesas a fragmentos ideográficos se llama *kunkogaku* y a ella se han entregado desde hace doscientos años muchos filólogos japoneses basándose en su conocimiento de textos de la época.

3. Escritura fonética o ideográficamente china pero con lectura japonesa. Es lo que se llama *hentai kambun*. Esta tercera modalidad híbrida, en la cual está escrita la mayor parte del texto del *Kojiki*, ofrecía también notables problemas de interpretación. Por un lado, aunque las

29. A causa de que, justo por su sexo, estaban excluidas oficialmente del aprendizaje de la escritura china.

partes ideográficas del texto pudieran ser semánticamente claras, sus lecturas japonesas eran siempre azarosas, excepto cuando el compilador añadía glosas fonéticas. Por otro, las partes fonéticas pueden ser leídas, pero no se incluye en ellas división de las palabras, estructura sintáctica ni significado el cual sólo por analogía con textos de la misma época podría deducirse. Complica aún más las cosas el hecho de la frecuente homonimia de la lengua japonesa. Por ejemplo, el ideograma con el significado de «joya» se usa en el *Kojiki* para representar dos palabras japonesas que se pronuncian igual, *tama;* y que significan, por un lado, «abalorio» o «joya» (珠 y 玉) y, por otro, «alma» o «espíritu» (魂). Por eso, al leer o traducir el *Kojiki* en su original hay que tener presente que muchos ideogramas son realmente sustitutos de palabras japonesas que se pronuncian igual. Por lo tanto, una lectura o traducción mecánica de los ideogramas acorde con su valor semántico, tal como se indica en el diccionario, no siempre es la acertada.

Todas las ediciones modernas del *Kojiki* proporcionan lecturas «puramente japonesas» de todos los ideogramas del texto gracias al trabajo filológico realizado por el ya mencionado Motōri Norinaga, algunas de cuyas deducciones, sin embargo, hoy se han puesto en entredicho[30]. Sigue habiendo muchos filólogos que dudan que sea posible llegar a una reconstrucción textual plenamente correcta debido a que el sistema de puntuación de textos chinos para ser leídos en japonés no fue desarrollado en Japón hasta doscientos años después de la publicación del *Kojiki.*

La traducción española que aquí se ofrece se basa en tres versiones japonesas de notable aceptación, especialmente la de Tsugita Masaki[31]. En el caso de divergencias significativas entre ellas, hemos elegido la juzgada como más probable y satisfactoria; cuando tales diferencias eran semánticamente importantes, se ha indicado la alternativa en la correspondiente nota al pie para advertir al lector. En todo momento se ha intentado guardar ese difícil punto medio entre dos objetivos: hacer fácil y grata la lectura —nada sencillo en una obra de tal antigüedad, extrañeza cultural y complejidad textual—, y ser fiel al original. Para ahondar en la comprensión de la obra y proporcionar información complementaria

30. El texto reconstruido por Motōri fue la base del *Teisei Kokun Kojiki*, publicado por primera vez en el año 1803, frecuentemente reeditado y que sigue siendo la matriz textual de todas las versiones posteriores. Más información sobre los avatares textuales del *Kojiki* y sobre la naturaleza del antiguo japonés, en la edición crítica de D. Philippi (*Kojiki*, ed. cit., pp. 20 ss.).

31. *Kojiki,* Kōdansha, Tokyo, 1997; la de Miura Sukeyuki, *Kojiki*, Bungei shunshū, Tokyo, 2003, y la citada de Yamaguchi y Kōnoshi. Otras versiones en lenguas occidentales, aparte de las dos inglesas ya citadas y también consultadas, se ofrecen en la bibliografía del Anexo 4.

al lector exigente hay unas ochocientas cincuenta notas al pie, lo más concisas y claras posible. Aunque hemos tratado de reducir al máximo ciertas repeticiones en los pasajes descriptivos, en las listas de nacimiento de dioses, de la primera parte, y en las listas genealógicas de la segunda y tercera, hemos buscado también preservar el «color» estilístico del original. El texto de las *Crónicas* está, al igual que muchos otros textos japoneses antiguos, completamente desnudo de interrupciones, de espacios en blanco, de puntuación, al modo de la división en capítulos o de párrafos o de simples comas o puntos seguidos, a que estamos habituados cuando leemos prosa en lenguas occidentales. A lo sumo hay una pausa al final de una larga lista de dioses o príncipes, o bien glosas insertadas en ideogramas más pequeños que suelen resumir el número de hijos de un soberano o indicar la lectura de ciertas palabras —y que en nuestra versión hemos identificado entre paréntesis—. Además, todo el texto —tanto en prosa como en verso— fluye de principio a fin, sólo interrumpido por el fin de la primera parte y por la muerte de cada emperador en las partes segunda y tercera. Conscientes de la dificultad que tal perspectiva de lectura plantearía, hemos subdividido y titulado las tres partes en ciclos, y éstos en capítulos. La titulación de unos y otros, realizada en función de la unidad temática del texto y a fin de hacer más fácil la lectura, aparece siempre enmarcada con corchetes. Igualmente encorchetados van los sujetos cuando no aparecen en el original y sólo en los casos en que, si no se escribieran, quedaría ambiguo o confuso el significado de la frase. Verter o no verter al español los nombres propios de deidades, héroes y lugares ha sido un tema de no pocas discusiones entre los traductores. Estas dudas procedían de la dificultad de determinar cuándo tales nombres propios eran simplemente abstracciones que servían para identificar o eran indicaciones o descripciones de funciones. Hemos resuelto, excepto en el caso de algunos topónimos de especial importancia en el acontecer mítico (como País Central, Altiplano del Cielo, Puente Flotante y otros)[32] , no traducirlos y dejarlos en el original, convencidos de que el simple sonido del nombre aporta un valor fonético seguro que no era justo eliminar. En compensación, se indica en nota al pie la traducción de algunos nombres propios de especial relevancia semántica para la comprensión del texto, y, además, se ofrece en el Anexo 2 un Índice de los nombres propios de mayor frecuencia e importancia provistos de sus correspondientes significados.

32. Un ejemplo (en el capítulo 22 de la primera parte) es la traducción abreviada de «País de las Espigas Frescas» del nombre original *Toyo-ashi-hara-no-chi-aki-nagai-hoaki-no-mizu-ho*, cuya versión completa sería «el país de las espigas frescas de los mil otoños y de los largos quinientos años que hay en la fértil llanura de juncos». Libertades así siempre serán indicadas en nota.

Por otro lado, términos como «dios», «príncipe», «emperador», etc., van igualmente entre corchetes cuando el homónimo completo ya ha aparecido en el texto y se pretende así acortarlo —a veces ocupa toda una línea—, ayudar a identificar al personaje y, en definitiva, facilitar la lectura. Esos términos son, precisamente, las traducciones de apelativos apuestos al nombre, como *kami, miko* y *mikoto,* que merecen ser explicados por la frecuencia con que aparecen. *Kami,* en su valor fonético, puede significar «arriba» o «parte superior», «divinidad». Esta última es la acepción que tiene el sinograma 神, que los japoneses tomaron de los chinos y que nos ha servido para verterlo como «dios» (o «diosa»), «deidad» o «divinidad», sin ninguna distinción semántica y sólo estilística[33]. *Tennō* significa literalmente «soberano del cielo»; está tomado, como se ha indicado, de la retórica ampulosa del chino y la traducción menos inadecuada nos ha parecido la de «emperador», muy lejos, sin embargo, de la connotación de «mando» que puede evocar en español. El «emperador» japonés —hay que tenerlo presente en la lectura de la segunda y tercera partes— era percibido como una figura en posesión de poderes mágicos capaces de propiciar el favor divino o de interceder ante la divinidad. *Miko* aparece escrito en el original de dos formas distintas: con un único sinograma que comúnmente representa a «rey» 王, y con dos sinogramas, 皇女, 皇子, que designan mujer y hombre respectivamente. En realidad, por tanto, de tres maneras. En las tres, hemos optado por traducirlo como «príncipe»[34] cuando se repite y está claro que la persona en cuestión es hijo del emperador. Sólo algunos emperadores de la tercera parte aparecen con el apelativo de *miko*, en cuyo caso, naturalmente, se ha indicado la palabra «emperador» entre corchetes. Finalmente, *mikoto* (propiamente una palabra compuesta con el significado literal de «cosa augusta») es un apelativo de respeto tanto para dioses como para humanos deificados. Igualmente, se ha dejado tal cual en la primera mención del homónimo del personaje y se ha eliminado en las siguientes menciones realizadas en el mismo capítulo.

Otros apelativos frecuentes de homónimos son *hiko* o *biko* (彦), que confieren un tratamiento honorífico a nombres masculinos; *hime* y *bime* (比売 , 毘売) que aportan lo mismo para los femeninos[35]; e *iratsume*

33. Tras la llegada del budismo a Japón, los *kami* designarán las divinidades sintoístas. Philippi apunta el interesante dato de que en ainu, la lengua del pueblo aborigen del centro y este de Japón, existe el préstamo léxico de *kamui* que significa también «deidad» (*Kojiki*, ed. cit., p. 23).

34. Entre dos anacronismos, como «rey» y «príncipe», hemos adoptado, por tanto, el segundo, que nos ha parecido menos inadecuado, pues evita la confusión que podría crear la existencia de reyes al lado del emperador.

35. No se debe confundir este «hime» con el término homófono de japonés moderno que significa «princesa», pero que se escribe con un solo ideograma distinto de los dos

(郎女), que añade un tono cariñoso para homónimos también femeninos. En todos los casos, también, se han dejado sin traducir la primera vez que se mencionaban, para preservar el «sabor» del nombre completo tal como aparece en el original.

En la transcripción, incluyendo la de las canciones del Anexo I, hemos seguido el sistema Hepburn (o Hyōjun o estándar), basado en el valor fonético de las consonantes inglesas y de las vocales españolas; el más empleado en la literatura orientalista de casi todo el mundo y también en los diccionarios romanizados español-japonés. El japonés antiguo se apartaba fonéticamente del moderno en que, a diferencia de los cinco sonidos vocálicos actuales, como en español, había distinciones gráficas para ocho vocales; en cambio, las trece consonantes de los documentos del siglo VIII japonés son inferiores en número a las del japonés moderno[36]. La transcripción del japonés del siglo VIII sigue siendo una empresa arriesgada y tal vez adecuada sólo para una edición crítica; por eso, teniendo en cuenta el carácter divulgativo de la presente edición, hemos optado por una transcripción basada en el japonés moderno aprovechando, además, la simplicidad del sistema Hepburn. Las vocales largas japonesas se han señalado marcando un signo diacrítico sobre la vocal, como en Tōdai, que debe leerse como si se tratara de dos vocales, aspecto especialmente importante en la escansión métrica de los poemas y canciones.

Con este feliz pretexto de la tercera edición de esta obra, los traductores agradecemos la buena acogida de que ha sido objeto en todo el mundo hispanohablante. Asimismo, damos las gracias a la Casa del Traductor de España por la concesión de una beca y por ofrecer un entorno ideal de trabajo donde ha sido posible realizar gran parte de la traducción de este volumen; y también a los profesores Naoki Matsumura y Yasuharu Kobayashi, ambos de la Universidad Waseda de Tokio, por sus valiosos consejos y apoyo incondicional.

Ojalá que la lectura de estas viejas *Crónicas,* al permitir vislumbrar los destellos de los orígenes de Japón, estimule entre los lectores de lengua española el aprecio por su luminosa cultura.

ideogramas del «hime» primero. Por la familiaridad cultural del término, sin embargo, se ha traducido como «princesa» cuando eran hijas de emperadores y, como siempre, a partir de la segunda mención del nombre.

36. Más sobre el antiguo japonés, en la edición crítica de Philippi (*Kojiki*, ed. cit., pp. 20-25).

KOJIKI

CRÓNICAS
DE ANTIGUOS HECHOS DE JAPÓN

PRÓLOGO DEL COMPILADOR[1]

Yo, el súbdito[2] Yasumaro, os informo:

«He aquí que al comienzo, cuando el universo se había empezado a condensar, no existía ni fuerza vital, ni forma; tampoco había nada que pudiera ser llamado por su nombre, ni movimiento alguno que pudiera ser percibido, ni nadie que pudiera conocer el aspecto de las cosas.

Pero cuando el Cielo y la Tierra se separaron por primera vez, hubo tres deidades que se convirtieron en el origen de la creación[3]. Y, al dividirse el Principio Masculino y el Femenino[4], los dos Espíritus[5] llegaron a ser las primeras divinidades creadoras.

Tras visitar el reino de los muertos, [el dios Izanagi] volvió al de los

1. Este Prólogo, escrito por el compilador, Oo no Yasumaro, fue el documento de presentación de la obra a la emperatriz Gemmei (707-715). Es un alarde de dominio de la prosa china como, sin duda, convenía a la solemnidad de la ocasión. Se puede dividir en cuatro partes: 1) Resumen de los mitos más destacados que se narran en la primera parte y de algunas hazañas de los emperadores de la Segunda. 2) Mención de los hechos que llevaron al poder al emperador Temmu, panegírico del mismo, palabras de ese emperador expresando su intención de compilar la obra y orden de compilación a Hieda no Are. 3) Razones del retraso del proyecto de compilación, panegírico de la emperatriz Gemmei y orden de compilación al prologuista. 4) Detalles sobre el estilo, sistema de redacción empleado y una especie de índice general de la obra.

2. En japonés, se puede leer como *shin* o *yatsuko*.

3. Eran Ame-no-mi-naka-nushi, Taka-mi-musubi y Kami-musubi. El significado de estos nombres puede consultarse en el Anexo 2; y más información sobre ellos y sobre esta cosmogonía, en la nota 2 del capítulo 1.

4. Es decir, el *yin* y el *yang*. En estos párrafos Yasumaro sigue de cerca las ideas cosmogónicas chinas de origen taoísta.

5. Es decir, los dioses Izanagi e Izanami, según se describe en el capítulo 1 de la primera parte.

vivos. Al lavarse con agua para purificarse[6], de sus ojos se revelaron las deidades del Sol y de la Luna. Después, cuando se bañaba flotando en las aguas del mar, se manifestaron las demás deidades[7].

De esa manera, aunque la noche de los tiempos nos oculta lo que pasaba en los comienzos, gracias a las ancestrales enseñanzas de origen divino, podemos saber cuándo fueron concebidas las tierras y cuándo surgieron las islas. Igualmente, por remota que sea la época en que el Cielo y la Tierra se separaron, merced a los sabios de la Antigüedad[8], podemos discernir los tiempos en que nacieron los dioses y se establecieron los hombres.

Sabemos tan sólo que entre las ramas de *sakaki*[9] fue colocado un espejo sagrado, que el dios Susanō mordió una gema y luego la escupió, gracias a lo cual pudieron reinar generaciones y generaciones de soberanos. Sabemos igualmente que después de que la diosa Amaterasu mordiera la espada y de que el dios Susanō diera muerte a la gran serpiente, prosperaron los descendientes de miles de dioses[10].

Nos consta también que después de que los dioses se reunieran para deliberar en el cauce pedregoso del río celestial de Yasu, [el dios Take-mika-zuchi][11] descendió a una pequeña ribera para negociar con el dios Oo-kuni-nushi y así poder reinar pacíficamente en el País Central de Ashihara[12].

Sabemos además que [el dios Ninigi-no-mikoto] bajó de los cielos y se posó en la cumbre del monte Takachiho[13]; por su parte, [el emperador Kamu-yamato[14]] asentó sus dominios en Aki-tsu-shima[15]. [Este emperador] fue perturbado por el violento dios oso que había

6. Según estaba prescrito en los ritos sintoístas de abluciones.

7. Este párrafo es un resumen sumarísimo de los relatos del ciclo segundo (capítulos 2-7) de la primera parte.

8. Con esta expresión de «sabios de la Antigüedad» se suele designar en China a filósofos como Confucio y Mencio; sin, embargo, es difícil enmarcarla en el contexto de una antigüedad como la japonesa donde no había sabios conocidos. Tal vez se refiera a las personas anónimas que transmitieron los mitos y leyendas de las épocas más remotas.

9. Véase la nota 81 del capítulo 11 de la primera parte, p. 75.

10. Los incidentes de este párrafo son descritos en los capítulos 8-14 de la primera parte.

11. Enmarcamos entre corchetes los sujetos correspondientes de ésta y las frases siguientes, así como diversos nombres propios. En su identificación están de acuerdo todas las versiones consultadas. En el original no hay sujetos.

12. Tal como se cuenta en el capítulo 25 de la primera parte, «La rendición del Oo-kuni-nushi».

13. Véase capítulo 27 de la primera parte, «El descendimiento del dios Ninigi».

14. El legendario emperador Jimmu cuya expedición a Yamato se relata en el ciclo primero, segunda parte.

15. Es decir, Yamato, el embrión territorial de Japón y que corresponde a la comarca que rodea la actual ciudad de Nara.

venido del río, por lo cual obtuvo [de Taka-kuraji] la espada sagrada[16]. Se sabe también que [Kamu-yamato] encontró en un camino a unos seres humanos que tenían rabo, pudiendo llegar hasta Yoshino guiado por un gran cuervo; y que [en Osaka[17]] fue capaz de someter y matar a los bandidos a una señal en el baile[18].

Sabemos que [el emperador Sūjin] por revelación en un sueño[19] rindió adoración a los dioses, siendo por ello ensalzado como soberano sabio. También se sabe que [el emperador Nintoku] fue considerado soberano santo por compadecerse del pueblo[20] al ver el humo que salía de las casas[21]. Igualmente, es un hecho que [el emperador Seimu] fijó las fronteras y extendió sus dominios hasta Chika-tsu-afumi. Y que [el emperador Ingyō] legisló sabiamente para corregir los nombres y títulos en Toho-tsu-asuka[22].

En los reinados de los soberanos sucesivos pudieron producirse hechos con diferencias grandes y pequeñas; pudieron surgir gobiernos esplendorosos y modestos. Sin embargo, todos ayudaron a esclarecer los hechos de épocas remotas y a mejorar las tradiciones y las buenas costumbres del pasado que en sus tiempos se hallaban en vías de decadencia. Todos, por lo tanto, a la vista de la situación actual del mundo, pueden ser tomados como ejemplos de guardianes de unas leyes y de unos principios que, a pesar de hallarse en vías de extinción, todo ser humano debe conocer y observar[23].

Llegamos ya al reinado del emperador [Temmu][24] que gobernó Oo-

16. Véase capítulo 3 de la segunda parte, «La espada celestial».

17. Sobre la localización de este topónimo, que ciertamente no corresponde a la moderna ciudad de Osaka, y de otros que aparecen en el prólogo, véanse las notas correspondientes en los capítulos del texto.

18. Tal como se describe en los capítulos 4 y 5 de la segunda parte.

19. El sueño descrito en el capítulo 17 de la segunda parte, «La maldición divina».

20. Literalmente, «la gente de cabello negro», una expresión habitual en chino para referirse a la plebe.

21. Véase capítulo 2 de la tercera parte, «La compasión del emperador».

22. Este topónimo asegura el ritmo prosódico con el topónimo que aparece al final de la oración anterior. Son exigencias estilísticas del paralelismo de la prosa china, aquí seguido fielmente por Yasumaro. En una y otra oración se hace referencia a medidas descritas en los capítulos 36 de la segunda parte y 12 de la tercera parte.

23. Concluye aquí la primera parte del Prólogo, el resumen esquemático de algunos mitos, leyendas y principios de buen gobierno; y se inicia la segunda que comienza con un encomio del emperador Temmu.

24. Esta segunda parte del prólogo se dedica al emperador Temmu (reinó entre 672 y 686), mente rectora de las directrices políticas de la obra. Tras el panegírico de rigor moldeado según la retórica china, se narran las incidencias de su reinado. Lo que no se dice es la verdad histórica. Como príncipe Ooama, Temmu permaneció a la sombra de su predecesor, su hermano mayor, a cuya hija tomó por esposa. Salió a la palestra política en la derrota japonesa de Hakusukinoe, en Corea, en el año 663. Resentido por la designación del hijo de Tenji como nuevo emperador, encabezó la Rebe-

ya-shima[25] desde su gran palacio de Kiyomihara, en Asuka. Siendo todavía un dragón oculto[26], poseía ya las virtudes imperiales; y los truenos retumbaron en el momento justo[27]. Al prestar atención a un sueño que tuvo, escuchó una canción y supo que se trataba de un augurio que le vaticinaba su advenimiento al trono; al distinguir a media noche un nubarrón sobre el río, adivinó que sería él quien habría de heredar el imperio. Pero antes de que la divina providencia cumpliera sus designios, [el príncipe Ooama][28] abandonó las pompas de la Corte, se retiró al monte Yoshino y abrazó una vida de renuncias[29]. Cuando las circunstancias y los hombres le fueron favorables, marchó [con sus tropas] [y valeroso] como un tigre en dirección al País del Este[30].

Montado en el palanquín imperial, [el príncipe] ordenó avanzar con rapidez y, atravesando montañas y ríos, sus seis regimientos cayeron al asalto como el trueno y sus tres ejércitos se precipitaron [sobre el enemigo] como el relámpago. Las alabardas apuntaban al cielo su poderío y los soldados subían como el humo por las cuatro direcciones. Los rojos estandartes refulgían entre el brillo de las armas y los soldados enemigos caían como las tejas de un edificio que se desploma. Así, antes de 12 días, los aires maléficos quedaron purificados y, soltando a los bueyes y caballos utilizados en las batallas, [el príncipe Ooama] se dispuso a volver triunfante a la capital de Asuka[31]. Allí, tras enrollar las banderas y guardar las alabardas, festejaron la victoria con bailes y canciones.

Por fin, el segundo mes del año del Gallo[32], [el príncipe heredero

lión de Jinshin en 672, de la que salió victorioso seis meses después. Más información, en la Introducción.

25. Literalmente, «las ocho grandes islas», epíteto poético y mítico del antiguo Japón. «Ocho», como se verá repetidamente, es un número mítico con el valor semántico de «innumerables».

26. «Dragón oculto» es una metáfora de la prosa china para indicar «príncipe heredero».

27. «Retumbar el trueno» es otra metáfora para expresar el ascenso a la dignidad imperial.

28. Futuro emperador Temmu.

29. En realidad, fue una retirada realizada poco antes de la muerte de su hermano, el emperador, y dictada por razones tácticas. «Una vida de renuncias» es la equivalencia que hemos dado a la expresión budista «despojarse de la piel como hace una cigarra».

30. Es decir, las provincias de Iga, Mino y Owari.

31. Asuka, en Yamato, hoy una aldea en la actual prefectura de Nara; pero de mediados del siglo VI a mediados del VII, la sede de varios palacios imperiales sucesivos y el centro cultural más importante del antiguo Japón. La cultura de Asuka (*Asuka bunka*) representó la asimilación de la civilización china de las dinastías Norte y Sur (386-589) transmitida a Japón por inmigrantes coreanos.

32. Literalmente, «cuando la estrella [Júpiter] se muestra en el Oeste junto a las Pléyades». La fecha exacta corresponde, según el *Nihon shoki* (*Nihongi. Chronicles of Japan from the Earliest Times to A.D. 697*, trad. de W. G. Aston, Tuttle, Tokyo, 1970, vol. II, p. 321), al 20 de marzo del año 673.

Ooama] subió al trono [como emperador Temmu] en el gran palacio de Kiyomihara. Su gobierno destacaba más que el del Emperador Amarillo; su sagrada virtud superaba a la del rey de Chou[33]. Una vez en posesión de los Tres Tesoros Sagrados[34], reinó sobre los seis puntos cardinales; una vez recibida la herencia imperial, fue señor de los ocho rincones de la Tierra[35]. Supo guardar el justo equilibrio entre las dos esencias y dispuso los cinco elementos en su orden exacto[36]. Promovió las buenas costumbres a través de doctrinas divinas y propagó nobles usos que engrandecieron a todo el país. Siendo su sabiduría vasta como el océano, se aplicó al estudio profundo de la antigüedad; siendo su mente brillante como el espejo, observó con fidelidad las eras de sus predecesores.

Entonces, el soberano celestial [Temmu] anunció: "Han llegado a mis oídos noticias de que las crónicas y memorias imperiales[37] se apartan de la verdad, habiéndose añadido muchas historias contrarias a lo real. Si esto es así, será necesario enmendar sus errores de inmediato para que no desaparezca en pocos años la verdad sobre el pasado. Las crónicas y memorias imperiales nos han mostrado los comienzos de nuestra nación y han formado los fundamentos del gobierno. Es nuestra voluntad escudriñar esas crónicas y memorias, expurgarlas de errores y desviaciones de la verdad y escribirlas de nuevo. Así, habiendo eliminado lo falso y conservado lo verdadero, las legaremos a la posteridad para que las generaciones futuras conozcan la realidad de los hechos".

Por esos años vivía en la Corte un *toneri*[38] llamado Hieda de apellido y Are de nombre. Tenía 28 años y poseía tal inteligencia natural que era capaz de recitar de memoria lo que sus ojos habían leído o

33. El emperador Amarillo es Huang Ti, un soberano legendario de la antigua China; el rey de Chou es el emperador Wen Wang, de la dinastía Chou (1100-221 a.C.).

34. La espada, el espejo y el joyel, símbolos de la autoridad imperial.

35. «Arriba» y «abajo», son dos puntos cardinales además de los cuatro conocidos. En cuanto al número «ocho», como ya hemos apuntado, es sinónimo de «incontables»

36. Las dos esencias son los principios de *yin* y el *yang*, aludidos como masculino y femenino en el segundo párrafo de este Prólogo. En cuanto a los cinco elementos, son agua, fuego, tierra, metal y madera.

37. Por «crónicas imperiales» se entiende comúnmente la obra *Teiki*, un documento hoy perdido que se cree que contenía información sobre listas genealógicas, tumbas y palacios imperiales de las épocas más remotas de Japón. Por «memorias» se entiende el *Honji*, una colección de documentos, igualmente perdida, que recogía los mitos, leyendas y canciones de la Antigüedad.

38. Designa un empleado de bajo rango en la Corte o un funcionario al servicio del emperador o de algún príncipe de sangre real. Tsugita, el editor de la versión japonesa consultada que más crédito nos merece (*Kojiki*, ed. de Tsugita Masaki, Kodansha, Tokyo, 1997, vol. I, pp. 28-29), se inclina por creer que se trataba de una mujer.

sus oídos escuchado una sola vez. Por eso, fue a Hieda no Are a quien se le encomendó la memorización de las genealogías imperiales y los sucesos de la Antigüedad[39]. Ocurrió, sin embargo, que tras el fallecimiento del emperador [Temmu], los tiempos cambiaron y el proyecto imperial no llegó a realizarse.

Con la debida reverencia considero que Su Majestad Imperial[40], tras haber ascendido al trono como emperatriz[41], ilumina con sus virtudes sagradas todo el imperio y, en comunión con la tríada[42], nutre a todo ser vivo. Incluso desde el Palacio Imperial, su gracia alcanza los confines terrestres donde sólo llegan los cascos de un caballo y los confines marinos donde sólo entra la proa de un barco[43]. El sol brilla con fulgor redoblado y las nubes se dispersan sin formar neblinas[44]. Los historiadores del Imperio no dejan de registrar el número de señales auspiciosas, como dos ramas que se unen o espigas dobles que crecen de un solo tallo. No pasa un mes en que las arcas del tesoro imperial se queden sin los tributos llegados de países lejanos donde sólo pueden comunicarse con almenaras sucesivas o con innumerables traducciones[45]. En fama, esta soberana supera al emperador Yu; en virtud, al emperador Tang[46].

Pues bien, [Su Majestad Imperial], lamentando las falsedades y diferencias existentes en las diversas crónicas sobre la familia imperial y movida por el deseo de corregir los errores, el día 18 del noveno mes

39. Las «genealogías imperiales» o «descendencias imperiales del Sol» (en el original, *sumera mikoto no hi tsugi)* corresponden, según Philippi (*Kojiki*, ed. de D. L., Philippi, University of Tokyo Press, Tokyo, 1968, p. 42), a la obra mencionada de *Teiki* (véase p. 33). En cuanto a «los sucesos de la Antigüedad» (*sake no yo no furo goto*), que también se puede leer como *Sendai-kuji,* sería el igualmente mencionado *Honji.*

40. Se inicia ahora, con el panegírico a la emperatriz reinante, la tercera parte del Prólogo. La soberana en cuestión es Gemmei (707-715).

41. Literalmente, «alcanzar la unidad».

42. Es decir, el Cielo, la Tierra y la Humanidad.

43. Son expresiones para significar una gran distancia. Eran fórmulas ritualizadas que formaban parte de los *norito* o plegarias dirigidas a la divinidad sintoísta (ed. de Tsugita, cit., vol. I, pp. 32-33).

44. Es decir, la virtud de la soberana es tal que se refleja en el brillo del sol y en la limpidez de un cielo sin nubes y de una tierra sin brumas.

45. «Almenaras sucesivas» e «innumerables traducciones» son metáforas para significar los países extranjeros (por ejemplo, los diversos estados en la península coreana) cuyos barcos con tributo, cuando se acercaban a las islas japonesas, eran advertidos por medio de almenaras, y para comunicarse con los cuales eran necesarias traducciones. Véase al respecto el comentario de Chamberlain (*The Kojiki. Records of Ancient Matters*, ed. y trad. de B. H. Chamberlain, Tuttle, Tokyo, 1981, pp. 2-13).

46. Yu es el nombre del emperador legendario de la China que fundó la primera dinastía china hacia el año 2200 a.C. Tang fundó la dinastía Shang o Yin alrededor del 1500 a.C.

del cuarto año de Wadō[47], me encomendó a mí, Oo no Yasumaro, que copiara las historias recogidas por Hieda no Are bajo las órdenes del emperador Temmu y que se las entregara debidamente escritas. Ahora, con la debida reverencia, presento a Su Majestad en detalle el fruto de mi obediencia a su augusto mandato.

Sin embargo, tanto las palabras como las ideas relativas a los hechos antiguos eran tan simples que resultaba empresa difícil ponerlas por escrito[48]. Cuando se expresaban con transcripción enteramente ideogramática, las palabras no correspondían exactamente con el significado; y cuando se expresaban con transcripción fonética, ocurría que el texto se alargaba en exceso[49]. Teniendo esto en cuenta, se ha intentado en esta obra mezclar transcripciones fonéticas e ideogramáticas en una misma frase; otras veces, se ha utilizado únicamente la transcripción ideogramática. Además, en los casos en que el concepto era difícil, se han añadido notas explicativas; en los casos en que el concepto era comprensible, no se ha estimado añadir ninguna nota. Igualmente, los apellidos escritos como 日下 y pronunciados como "Kusaka", o los nombres escritos como 帶 y pronunciados como "Tarashi", han sido copiados tal cual de la forma original[50].

Todo lo que aquí se ha podido recopilar abarca desde los tiempos de la creación del Cielo y la Tierra hasta los días de la emperatriz Oharida[51]. Con la debida reverencia entrego [a Su Majestad] el primer volumen, que comprende desde los tiempos del dios Ame-no-mi-naka-nushi-no-kami hasta la época del dios Hiko-nagisa-take-u-kaya-fuki-aezu-no-mikoto; el segundo, que abarca desde los tiempos del emperador Kamu-yamato-iware-biko-no-mikoto hasta el emperador Homuda-wake-no-mikoto[52];

47. Corresponde al 3 de noviembre del año 711. «Wadō» es el nombre de una era que duró de 708 a 714.

48. Es decir, usar la escritura importada de China para expresar términos y conceptos japoneses. Para entender la frase siguiente hay que tener presente que la escritura china está compuesta de signos ideogramáticos o *kanji*.

49. El prologista plantea con sucinta claridad el dilema al que se enfrentaban los hombres de aquellos tiempos cuando querían escribir japonés en una escritura extranjera como la china. Los ideogramas eran, naturalmente, aptos para transcribir la lengua china que es monosilábica. La japonesa, en cambio, es eminentemente polisilábica, por lo que una transcripción fonética —es decir, la utilización de un ideograma por cada fonema japonés— alargaba excesivamente la frase escrita, además de no reproducir exactamente su valor fonético.

50. Es decir, se ha seguido la transcripción tradicional en cierta clase de homónimos japoneses que escritos fonética o ideogramáticamente plantean dificultades de lectura. Esta práctica se ha atribuido al dominio imperfecto del chino que poseía Yasumaro (*Kojiki*, ed. de Chamberlain, cit., p. 15).

51. Oharida es el nombre del palacio donde vivió la emperatriz Suiko, 593-628 (véase capítulo 38 de la tercera parte).

52. Son los emperadores Jimmu y Ojin, respectivamente.

y el tercero, que cubre desde el emperador Oo-sazaki-no-mikoto hasta el gran palacio de Oharida[53]. En total, pues, han sido compuestos tres volúmenes que, humildemente y con la debida reverencia, presento [a Su Majestad]».

Yo, Yasumaro, tembloroso y postrado, hago una y otra reverencia [ante Su Majestad Imperial].

El día 28 del primer mes del quinto año de Wadō[54].
Oo no Yasumaro, noble del rango quinto, nivel superior, y de la orden quinta de mérito.

53. Corresponden a los nombres del emperador Nintoku y de la emperatriz Suiko.
54. El 10 de marzo del año 712.

[Primera Parte
LA ERA DE LOS DIOSES]

[Ciclo I. LA CREACIÓN DEL MUNDO]

[Capítulo 1. LOS PRIMEROS DIOSES]

Cuando por primera vez se separaron el Cielo y la Tierra, las deidades que surgieron en el Altiplano del Cielo[1] fueron estas: Ame-no-mi-naka-nushi-no-kami, Taka-mi-musubi-no-kami y Kami-musubi-no-kami[2]. Estas tres deidades nacieron independientes[3] y sin jamás mostrar su forma.

Luego, cuando la Tierra aún no se había solidificado por ser todavía joven y se asemejaba a una superficie de aceite flotante y a la deriva como una medusa, surgió una fuerza vital la cual, como si se tratara de un brote de juncos que crece en un pantano, acabó convirtiéndose en [el dios] Umashi-ashi-kabi-hikoji-no-kami y después en [el dios] Ame-no-toko-tachi-no-kami. Estas dos deidades nacieron independientes y sin jamás mostrar su forma.

1. En el original, 高天原 que se lee *Takama-no-hara*. Conviene entenderlo como un lugar de la geografía mítica, el escenario del acontecer de la mitología. Entendiéndolo así, tal vez no haya contradicción con la referencia a la abstracción «Cielo y Tierra», de origen claramente chino.

2. Con los significados, respectivamente, de dioses (*kami*) «señor del augusto centro de los cielos», «excelso generador de majestad» y «divino generador de majestad». La traducción del nombre de dioses y humanos que tienen más relieve en la narración se ofrece en el Anexo 2. El nombre del primero de esos tres dioses no aparece más en los textos, ni se menciona santuario alguno dedicado a su adoración. Sólo se convirtió en objeto de la especulación teológica en el marco de las teorías sincretistas posteriores que lo identificaban con la Estrella Polar. Desde la época Han (siglo II a.C.), la Estrella Polar era divinizada en China como símbolo del Gran Uno (véase Naumann, *Antiguos mitos japoneses*, Herder, Barcelona, 1999, pp. 32 ss.). En cambio, las otras dos divinidades se pueden interpretar como las dos fuerzas generatrices del *yin* y el *yang*. Por otro lado, en el *Izumo fudoki*, del año 733, se denomina a cinco de las divinidades adoradas en esa región de Japón, Izumo, como «hijos» o «hijas» de Kami-musubi, el tercero de esos tres primeros dioses mencionados. Recordemos, como se explicó en la Introducción, que Izumo era una de las regiones cuya mitología se pretende amalgamar y subordinar con especial empeño a la mitología de Yamato. Propiamente, la mitología japonesa no empieza hasta el ciclo siguiente, con la pareja Izanagi e Izanami. Todo lo anterior —la cosmogonía descrita en este capítulo con la aparición sucesiva de los *kami* o dioses— es un producto intelectual de los letrados japoneses que conocían la cultura china y que habían recibido el encargo de nacionalizar la mitología nativa japonesa.

3. Es decir, a diferencia de las parejas de deidades masculinas y femeninas, nacieron uno a uno sin contraparte, solos y asexuados. Más tarde, sin embargo, veremos que los dos últimos engendrarán hijos.

Estas cinco divinidades ocupan un lugar muy especial entre los dioses celestiales.

Las siguientes deidades que nacieron fueron Kuni-no-toko-tachi-no-kami y, después, Toyo-kumo-no-kami. También estas deidades nacieron independientes y sin jamás mostrar su forma.

Las siguientes deidades que nacieron fueron Uhiji-ni-no-kami y, después, su hermana[4], la diosa Suhiji-ni-no-kami.

A continuación, nacieron Tsuno-guhi-no-kami y, después, su hermana, Iku-guhi-no-kami.

A continuación, nacieron Oo-to-no-ji-no-kami y, después, su hermana, Oo-to-no-be-no-kami.

A continuación, nacieron Omo-daru-no-kami y, después, su hermana, Aya-kashiko-ne-no-kami.

A continuación, nacieron Izanagi-no-kami y, después, su hermana, Izanami-no-kami.

Desde el dios Kuni-no-toko-tachi hasta la diosa Izanami, todas estas deidades forman las generaciones conocidas como «Las Siete Generaciones de la Era de los Dioses»[5].

(Los primeros dos dioses mencionados anteriormente equivalen, cada uno de ellos, a una generación. Después de ellos, cada pareja de dioses mencionados corresponde a una generación[6]).

4. En japonés, *imo* («hermana menor»). Este término se utilizaba de hermano a hermana y también de marido a mujer. En el acontecer mítico creemos que hay que entenderlo en su sentido originario de «hermana».

5. Este capítulo esconde una numerología basada en cifras impares (3, 5, 7), cifras sagradas del principio cosmogónico *Yang*.

6. En el original aparece —como si se tratara de una glosa o recapitulación posterior— escrito en letra más pequeña. En esta versión se pondrá entre paréntesis.

[Ciclo II. LOS DIOSES IZANAGI E IZANAMI]

[Capítulo 2. EL DIOS IZANAGI Y LA DIOSA IZANAMI]

Entonces, todas las deidades celestiales pidieron al dios Izanagi y a la diosa Izanami[7]:

—Poned en orden todas estas tierras flotantes, y hacedlas sólidas y firmes.

Y les entregaron una alabarda recamada de gemas.

Los dos dioses, desde el Puente Flotante del Cielo[8], revolvieron las aguas con la alabarda. El líquido produjo ruido al dar vueltas y en la punta de la alabarda se formó una gota que fue haciéndose más y más sólida y grande hasta convertirse en una isla[9]. Fue la isla Onogoro[10]. Los dos dioses descendieron a esta isla, donde dieron carácter sagrado a un pilar[11]

7. En el capítulo anterior estas dos deidades recibían el apelativo de *kami*, pero a partir de ahora recibirán en el original el de *mikoto*, que es un apelativo honorífico para distinguir a divinidades y seres humanos con atributos divinos (*Zenyaku Kogojiten*, ed. de K. Miyagoshi *et alt.*, Obunsha, Tokyo, 2007, p. 1077). Aunque ambos términos se pueden traducir como «dios», es significativo el cambio. Los dos dioses —Izanagi e Izanami— han bajado del pedestal del panteón chino y actuarán a partir de ahora en la arena de la mitología nacional creando, nada menos, el archipiélago japonés y la estirpe progenitora de la familia imperial. Para que el lector perciba esa diferencia en el resto de los nombres de dioses y seres humanos, se ha dejado el nombre completo del original la primera vez que aparece en el texto.

8. En el original, *ama no uki hashi*. Este puente ha sido diversamente interpretado como la Vía Láctea, arco iris, una balsa, una escalera o un simple puente de escaleras (*ama-no-hashi-date*). En cualquier caso, servía míticamente para que los seres celestiales pudieran desplazarse entre un mundo y otro.

9. El ruido del agua al solidificarse se expresa en el original con la onomatopeya *goro-goro* que también expresa un movimiento de rotación. Se alude, tal vez, con esa doble asociación al método tradicional de producir sal consistente en hervir agua marina, habitual entre la población del litoral del mar Interior de Japón.

10. Que significa «que cuaja sola». Este lugar ha sido identificado como uno de los islotes en la costa próxima a la isla de Awaji, en el mar Interior de Japón.

11. La mención y la gran importancia de este pilar sagrado en la escena que sigue ha dado pie a diversas interpretaciones que resume Philipi (*Kojiki*, ed. de D. L. Philippi, University of Tokyo Press, Tokyo, 1968, pp. 398-399). Puede ser símbolo fálico y de la fecundidad en torno al cual se ejecutaba una procesión previa a la cópula sexual que aseguraba la bendición divina de la unión, o bien una procesión para asegurar buenas cosechas. Igualmente puede ser un monumento para atraer los espíritus ancestrales o de una divinidad superior. Nishida Nagao considera este mito de las vueltas de los dos dioses en torno al pilar como una versión sintoísta del pecado original de la tradición judeo cristiana. Según este estudioso, teniendo en cuenta que Izanagi e Izanami, los futuros

y levantaron un amplio palacio[12]. Fue entonces cuando el dios Izanagi preguntó a la diosa:

—¿Cómo está formado tu cuerpo?

—Mi cuerpo se ha formado del todo, aunque hay una parte que me falta —respondió la diosa—. Dijo entonces el dios:

—Pues el mío se ha formado también del todo, pero hay una parte que me sobra. Por eso, he pensado cubrir la parte que te falta con la parte que a mí me sobra y así poder crear la Tierra. ¿Qué te parece?

—Me parece bien —respondió la diosa.

Dijo entonces Izanagi:

—Daremos cada uno una vuelta alrededor de este pilar sagrado para encontrarnos y unirnos.

Y añadió:

—Tú empieza a caminar por la derecha y yo lo haré por la izquierda hasta encontrarnos.

Habiéndose puesto así de acuerdo, dieron la vuelta al pilar sagrado. Al encontrarse, dijo la diosa:

—¡Ah, qué hombre más hermoso!

A lo que respondió el dios:

—¡Ah, qué mujer más hermosa!

Añadió el dios:

—No está bien que sea la mujer quien hable primero.

Pero se unieron y procrearon un niño-sanguijuela[13].

progenitores del mundo mortal, eran hermanos, la humanidad en sí sería fruto de una relación incestuosa. La procesión que van a ejecutar los dos dioses alrededor del pilar era un rito destinado a eludir este tabú (Nishida N., *Kojiki taisei,* ed. Hisamatsu Senichi, 8 vols., Heibonsha, Tokyo, 1956-1958, vol. VII, pp. 153-154). La costumbre de dar vueltas en torno al pilar con diferentes fines, al parecer, se ha practicado entre los campesinos del sur de China, Indochina, incluso en Europa (véase *Kojiki,* ed. de Tsugita Masaki, Kodansha, Tokyo, 1997, vol. I, pp. 43-44).

12. Literalmente, *ya-hiro-dono*, «un palacio de ocho brazas». *Hiro* es una unidad de longitud equivalente a la distancia entre la yema del dedo corazón de una mano y la yema del dedo de la otra mano teniendo ambos brazos extendidos. En cuanto al número ocho, se trata del número cosmológico por excelencia e indica la totalidad. Según N. Naumann, la «sala de ocho brazas» con la columna celestial como pilar central es la casa del mundo o el mundo en su totalidad imaginado míticamente como casa (*Antiguos mitos...*, cit., p. 40). No obstante, el gran santuario de Kizeki, en Izumo, reproduce el palacio mítico siendo el monumento sacro más antiguo de Japón. Aunque construido en el año 1744, se levantó sobre estructuras más antiguas; y ya en la época de Kamakura (siglo XIII) se lo consideraba el edificio más alto de Japón.

13. Es la traducción fiel de los dos ideogramas que componen el original, *hiru-go. Hiru-go* también quiere decir un niño que no puede caminar a pesar de tener tres años o que no tiene desarrollados los huesos de los pies. El significado explícito es una criatura anormal cuya deformidad es el castigo justo porque los padres no realizaron correctamente el rito de la procreación. O bien, como afirma Miura Sukeyuki, es el castigo por el incesto cometido (*Kojiki*, ed. de Miura Sukeyuki, Bungei shunshū, Tokyo, 2003, pp. 19-20).

Lo pusieron en un cesto y lo abandonaron a la deriva en las aguas del mar[14].

Luego procrearon la isla de Awa[15] la cual, sin embargo, no fue incluida en el número de sus descendientes.

[Capítulo 3. EL NACIMIENTO DE LAS ISLAS]

Los dos dioses, Izanagi e Izanami, discutieron sobre lo que les había sucedido:

—Los hijos que hemos tenido han resultado funestos. Haremos bien en consultar a los dioses celestiales.

De inmediato, se pusieron de viaje al Altiplano del Cielo para pedir consejo a las deidades celestiales. Se consultó un oráculo quemando la paletilla de un ciervo[16]; y la respuesta del oráculo fue ésta: «No ha estado bien que la mujer hablara primero. Que vuelvan a la Tierra y realicen el rito correctamente».

Así pues, los dos dioses regresaron a la Tierra y repitieron el rito dando la vuelta al pilar sagrado. Cuando se encontraron, Izanagi habló primero exclamando:

—¡Ah, qué mujer tan hermosa!

Obsérvese que el tema del incesto es omitido en la literatura mitológica de este pueblo cuyas clases altas, señaladamente en la casa imperial japonesa, practicaban con relativa frecuencia el incesto incluso entre hermanastros. El mismo emperador Temmu tenía como esposa principal a su sobrina (la futura emperatriz Jitō) y a las hermanas de ésta como concubinas.

Por otro lado, el tema del fracaso que antecede al éxito es común en muchos mitos. Matsumura identifica este incidente como una historia del «niño expósito» y llama la atención sobre su semejanza con las historias de Sargón, Moisés, Perseo y otros (Matsumura Takeo, *Nihon shinwa no kenkyū*, Baifūkan, Tokyo, 1954-1958, vol. II, p. 246). Por otra parte, el significado de «sanguijuela» alude a un anélido especialmente temido por los campesinos que cultivaban arroz en el antiguo Japón (véase *Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. I, p. 44).

14. El abandono de este niño puede relacionarse con un rito funerario practicado en la antigüedad (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit, vol. I, p. 44) o con la costumbre antigua de, al nacer un primogénito, formar una figura humana y depositarla en un cesto que se abandonaba en las aguas (Tsuda Sōkichi, *Nihon koten no kenkyū*, Iwanami shoten, Tokyo, 1989, vol. I, p. 356).

15. Awajima o «Isla de la Espuma», supuestamente en la costa próxima a la isla de Awaji, en la antigua provincia de Sanuki, al norte de la actual isla de Shikoku.

16. Se trataba de la forma de adivinación históricamente más antigua de Japón. Se realizaba calentando el omoplato de la osamenta de un ciervo e interpretando las fisuras que el calor producía en la superficie del hueso. Esta forma de escapulamancia, documentada al menos en la época Yayoi (300 a.C.-300 d.C.), fue posteriormente abandonada a favor de la lectura de las fisuras en la superficie de un caparazón de tortuga, que era el método importado de China. Véase Tsunoda Ryūsaku *et al.*, *Sources of Japanese Tradition*, Columbia University Press, New York, 1958, vol. I, p. 7; así como *Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 52.

A lo que respondió la diosa:

—¡Ah, qué hombre tan hermoso!

Diciendo esto se unieron e hicieron nacer a la isla de Awaji-no-ho-no-sa-wake. Luego nació la isla Iyo-no-futa-na[17], que con un solo cuerpo poseía cuatro caras. Cada cara recibió un nombre. Así, la tierra de Iyo se llamó Ehime; la de Sanuki, Ihi-yori-hiko; la de Awa, Oo-ge-tsu-hime; la de Tosa, Take-yori-wake.

Después nacieron trillizos que fueron la isla de Oki también llamada Ame-no-oshi-koro-wake.

Después nació la isla de Tsukushi[18] la cual, igualmente, con un solo cuerpo poseía cuatro caras. Cada cara recibió un nombre. Así, la tierra de Tsukushi se llamó Shira-hi-wake; la de Toyo, Toyo-hi-wake; la de Hi, Take-hi-mukahi-toyo-kuji-hi-ne-wake; la de Kuma-so, Take-hi-wake.

Después nació la isla Iki, también llamada Ame-hitotsu-bashira.

Después nació la isla de Tsu, también llamada Ame-no-sade-yori-hime.

Después nació la isla de Sado.

Después nació la isla de Oo-yamato-toyo-aki-tsu, también llamada Ama-tsu-mi-sora-toyo-aki-tsu-ne-wake[19].

Por haber nacido primero estas ocho islas[20], nuestro país es llamado el País de las Ocho Grandes Islas[21].

Tras haber dado a luz a esas ocho islas, los dos dioses, cuando volvían[22], hicieron nacer a la isla de Kibi-no-ko, también llamada Take-hi-kata-wake.

Después nació la isla Azuki, también llamada Oo-no-de-hime.

Después nació la isla Oo, también llamada Oo-tamaru-wake.

Después nació la isla Hime, también llamada Ame-hitotsu-ne.

Después nació la isla Chika, también llamada Ame-no-oshi-o.

17. Identificada como la isla de Shikoku, una de las cuatro grandes islas que componen el archipiélago nipón.

18. Identificada con la isla de Kiushu la cual, al igual que Shikoku, tenía cuatro divisiones.

19. Probablemente, la isla central o Honshu. El nombre de «Yamato», que dará nombre a la dinastía gobernante que ordena la compilación de esta obra, vendrá a significar a todo el país.

20. Teniendo en cuenta que el ocho representaba la totalidad, Japón sería, entonces, el «país de las diez mil islas» o «del número incontable de islas».

21. *Oo-ya-shima-guni* o 大八島国 («País de las Ocho Grandes Islas» o el «Gran País de *Yashima*») pasará a ser uno de los epítetos poéticos de Japón. De acuerdo con el mapa político de la época de nuestra obra (siglos VII-VIII), a esas Ocho Grandes Islas se las consideraba como el núcleo geográfico del poder de la dinastía gobernante. En efecto, el relato de su creación, desde la de Awaji pasando por Shikoku, Kiushu, hasta Tsushima (a medio camino entre Kiushu y la península coreana), sigue una especie de ruta «comercial» y «militar» en dirección oeste.

22. Probablemente a la isla primeramente creada, la de Onogoro.

Después nació la isla Futa-go, también llamada Ame-futa-ya.

(En total, de la isla Kibi-no-ko a la isla Ame-futa-ya, fueron seis islas.)

[Capítulo 4. EL NACIMIENTO DE LOS DIOSES]

Después de haber procreado las islas, Izanagi e Izanami pasaron a crear a los dioses[23]. Los nombres de las deidades que crearon fueron: Oo-koto-oshi-o-no-kami, Iwa-tsuchi-biko-no-kami, Iwa-su-hime-no-kami[24], Oo-to-hi-wake-no-kami, Ame-no-fuki-o-no-kami, Oo-ya-biko-no-kami, Kaza-motsu-wake-no-oshi-o-no-kami, el dios del mar llamado Oo-wata-tsu-mi-no-kami, el dios de las desembocaduras fluviales[25] llamado Haya-aki-tsu-hiko-no-kami y su hermana, Haya-aki-tsu-hime-no-kami.

(Del dios Oo-koto-oshi-o a la diosa Haya-aki-tsu-hime, en total, son diez deidades.)

Cuando el dios Haya-aki-tsu-hiko y la diosa Haya-aki-tsu dividieron los mares y los ríos, dieron a luz a [los dioses] Awa-nagi-no-kami, a Awa-nami-no-kami, a Tsura-nagi-no-kami y a Tsura-nami-no-kami[26]. Después nacieron [los dioses] Ameno-mi-kumari-no-kami, Kuni-no-ni-mi-kumari-no-kami, Ame-no-kuhiza-mochi-no-kami y Kuni-no-kuhiza-mochi-no-kami.

(Del dios Awa-nagi al dios Kuni-no-kuhiza-mochi, en total, son ocho deidades.)

A continuación, [Izanagi e Izanami] crearon al dios del viento, Shina-tsu-hiko-no-kami; después al dios de los árboles, Kuku-no-chi-no-kami; después al dios de las montañas, Oo-yama-tsu-mi-no-kami; después a la diosa de las praderas, Kaya-no-hime-no-kami, también llamada No-zuchi-no-kami.

(Del dios Shina-tsu-hiko a la diosa No-zuchi, en total, son cuatro deidades.)

Cuando el dios Oo-yama-tsu-mi y la diosa No-zuchi dividieron las montañas y las praderas, dieron luz a [los dioses] Ame-no-sa-zuchi-no-

23. No a los dioses que ya habitaban el Altiplano del Cielo, sino a los que van a morar en las islas recién creadas y que serán deidades identificadas como fenómenos de la naturaleza y fuerzas favorecedoras de la agricultura.

24. Divinidad femenina.

25. En el original, *minato*, que en japonés moderno significa «puerto de mar».

26. Los nombres de estas cuatro deidades, vertidos al español, serían «el dios de las espumas en calma», «la diosa de las espumas ondulantes», «el dios de las burbujas en calma» y «la diosa de las burbujas ondulantes». Para una interpretación de los nombres de éstas y las demás deidades, véase la versión de Chamberlain (*The Kojiki. Records of Ancient Matters*, ed. y trad. de B. H. Chamberlain, Tuttle, Tokyo, 1981, pp. 29-34) y el Anexo 2.

kami, Kuni-no-sa-zuchi-no-kami, Ame-no-sa-giri-no-kami, Kuni-no-sa-giri-no-kami, Ame-no-kura-do-no-kami, Kuni-no-kura-do-no-kami, Oo-to-mato-hiko-no-kami y [a la diosa] Oo-to-mato-hime-no-kami.

(Del dios Ame-no-sa-zuchi a la diosa Oo-to-mato-hime, en total, son ocho deidades.)

Los dioses que nacieron después fueron Tori-no-iwa-kusu-fune-no-kami, también llamado Ame-no-tori-fune-no-kami, [la diosa] Oo-ge-tsu-hime-no-kami y [el dios] Hi-no-yagi-haya-o-no-kami[27], también llamado Hi-no-kaga-biko-no-kami o Hi-no-kagu-tsuchi-no-kami. Al dar a luz a este último dios, Izanami se quemó sus órganos sexuales y cayó enferma[28]. De su vómito nacieron entonces [el dios] Kana-yama-biko-no-kami y [la diosa] Kana-yama-no-hime-no-kami.

A continuación, los dioses que nacieron de las heces [de Izanami] fueron Hani-yasu-biko-no-kami y Hani-yasu-hime-no-kami; y de la orina, [los dioses] Mitsu-ha-no-me-no-kami y Waku-musubi-no-kami cuya hija fue llamada Toyo-uke-hime-no-kami[29].

Finalmente, Izanami murió por haber dado a luz al dios del fuego.

(Del dios Ame-no-tori-fune a la diosa Toyo-uke-hime, en total, nacieron ocho deidades.)

Izanagi e Izanami alumbraron en total 14 islas y 35 deidades[30]. (Todos ellos nacieron antes de la muerte de Izanami. Sin embargo, la isla Onogoro no se considera como hijo-deidad; tampoco Hiruko ni la isla Awaji están en la lista de sus hijos.)

27. Literalmente, el «dios veloz del fuego ardiente».

28. Matsumura relaciona esta quemadura de la diosa madre, ocasionada al dar a luz a la deidad del fuego, con el fenómeno de las erupciones volcánicas (*Nihon shinwa...*, cit., vol. II, pp. 359-370). Otros estudiosos, según informa Philippi, asocian este episodio mítico con la antigua práctica purificadora de quemar las cabañas de parto una vez que éste había tenido lugar (*Kojiki*, ed. cit., p. 400). De cualquier forma, sangre (*chi*) y fuego (*hi*), del mismo color, están relacionados de nuevo en el capítulo siguiente cuando la sangre de la deidad del fuego es transformada en nuevas deidades.

29. Las variantes del *Nihon shoki*, en lugar de hablar de vómitos, excrementos y orina, son más discretas y hablan de «nacimientos». No es fácil hallar una mitología en donde los dioses nazcan de los excrementos. Matsumura (*Nihon shinwa...*, cit., vol. II, pp. 368) relaciona este hecho con su importancia como fertilizantes en la agricultura en un período de rápida expansión de los cultivos del arroz. A. Kondō recuerda que a fines del siglo I d.C. la agricultura arrocera se había extendido en un movimiento expansivo de occidente a oriente a todas las regiones del archipiélago japonés, excepto el norte y noreste (véase *Japón. Evolución histórica de un pueblo*, Nerea, Hondarribia, 1999, p. 29). La asociación de casi todos los dioses con la agricultura demuestra el lugar central de ésta en la actividad de un pueblo que, precisamente en los siglos de la época Yayoi (300 a.C.-300 d.C.), debía de estar gestando su mitología.

30. Miura, sin embargo, calcula que son 40 deidades (*Kojiki*, ed. cit., p. 24).

Entonces, el dios Izanagi se lamentó con estas palabras:

—¡Ay, ay! He entregado a mi bella y amada esposa a cambio de un simple hijo.

Y, desplomándose boca abajo sobre la augusta cabecera y sobre los augustos pies de la diosa, se echó a llorar. De sus lágrimas nació entonces [la diosa] Naki-sawa-me-no-kami, la que mora en la colina cercana del monte Kagu, en Konomoto.

Los augustos restos de Izanami fueron enterrados en el monte Hiba situado en la frontera entre el país de Izumo y el de Hōki[31].

Después, el dios Izanagi desenvainó la espada de diez palmos que llevaba a su cintura y cortó la cabeza de su hijo, el dios del fuego Kagu-tsuchi[32]. La sangre impregnada en la punta de la espada salpicó las numerosas rocas sagradas que por allí había, naciendo de ella [los dioses] Iwa-saku-no-kami, Ne-saku-no-kami y después Iha-tsutsu-no-o-no-kami. (Tres deidades.)

Luego, la sangre impregnada en la parte superior de la espada salpicó las numerosas rocas sagradas que por allí había, naciendo [los dioses] Mika-haya-hi-no-kami, Hi-haya-hi-no-kami y después Take-mika-zuchi-no-o-no-kami, llamado también Take-futsu-no-kami o Toyo-futsu-no-kami. (Tres deidades.)

A continuación, la sangre impregnada en la empuñadura de la espada escurrió por sus dedos, naciendo [los dioses] Kura-okami-no-kami y después Kura-mitsu-ha-no-kami.

Así, desde el dios Iha-saku al dios Kura-mitsu-ha, en total ocho deidades, nacieron de la augusta espada de Izanagi.

Además, la deidad que nació de la cabeza decapitada de Kagu-tsuchi se llamó el dios Ma-saka-yama-tsu-mi-no-kami.

La deidad que nació de su pecho se llamó Odo-yama-tsu-mi-no-kami.

La deidad que nació de su vientre se llamó Oku-yama-tsu-mi-no-kami.

La deidad que nació de sus genitales se llamó Kura-yama-tsu-mi-no-kami.

31. El lugar de la sepultura en el texto del *Kojiki* y en el del *Nihongi* difieren. Según este último texto, está en la aldea de «Arima de Kumano en el país de Ki» (Naumann, *Antiguos mitos...*, cit., p. 47). Efectivamente, en dicha aldea se muestra una cueva en que según cuentan los aldeanos está enterrada la diosa. Son leyendas que, por su misma pretensión de mostrar la veracidad de los sucesos mediante referencias a lugares concretos, pertenecen a épocas racionalistas y postmíticas.

32. El tema del fuego tiene su origen en la relación entre la espada, que al cortar hace brotar la sangre, y el herrero, que al forjar la espada hace saltar chispas.

La deidad que nació de su mano izquierda se llamó Shigi-yama-tsu-mi-no-kami.

La deidad que nació de su mano derecha se llamó Ha-yama-tsu-mi-no-kami.

La deidad que nació de su pie izquierdo se llamó Hara-yama-tsu-mi-no-kami.

La deidad que nació de su pie derecho se llamó To-yama-tsu-mi-no-kami.

(Del dios Ma-saka-yama-tsu-mi al dios To-yama-tsu-mi, en total, son ocho deidades.)

En cuanto a la espada con que Izanagi decapitó a la deidad del fuego, su nombre es *Ame-no-o-ha-bari,* también llamada *Itsu-no-o-ha-bari*[33].

[Capítulo 6. EN EL PAÍS DE LAS TINIEBLAS]

El dios Izanagi añoraba tanto a su fallecida esposa que decidió partir en su busca. Se dirigió, por tanto, al País de las Tinieblas llamado Yomi[34]. Cuando llegó, al ver que su esposa le abría las puertas del palacio de ese país, le dijo:

—¡Ah, mi bella y amada esposa! El país que construimos juntos todavía no está del todo terminado. Vamos, regresa conmigo al mundo de los vivos.

Su esposa, Izanami, le respondió:

—¡Qué pena que no hubieras podido venir antes...! Pero ya he probado la comida de esta región tenebrosa[35]. Aun así, me siento agradeci-

33. Matsumura (*Nihon shinwa...,* cit., vol. II, pp. 380-381) relaciona la violenta explosión de la ira de Izanagi con las erupciones volcánicas —fenómeno no insólito en Japón— acompañadas del desmembramiento de rocas, desbordamiento de lava y lluvias de fuego.

34. Los sinogramas, 黄泉, que representan la pronunciación del japonés *Yomi* o *Yomo* en chino significan «Fuentes amarillas», una denominación del mundo de ultratumba habitual en China. Araki Hakuseki propone que en realidad se trata de una derivación errónea de *yama* que es el nombre sánscrito de la divinidad budista del infierno (*Kojiki,* ed. de Chamberlain, cit., p. 40). Más sobre este *Yomi no kuni,* en *Diccionario de las mitologías,* ed. de Y. Bonnefoy, Destino, Barcelona, vol. V, pp. 548-552.

35. Izanami, por haber comido en el País de las Tinieblas, que es el mundo de los muertos, se ha convertido ya en habitante de ese mundo. La idea de que quien ha probado alimentos de los muertos queda míticamente incapacitado para volver al mundo de los vivos, también se documenta en el mito griego de Perséfone, en el *Kalevale,* entre los maoríes de China y en los mitos de las islas de Okinawa. En el pensamiento primitivo, el hecho de compartir comida o bebida sella una relación mágica (*Kojiki,* ed. de Philippi, cit., pp. 401-402). Tal vez este mito, según afirma Marsumura, refleje una ancestral creencia en la fuerza socialmente integradora del simple hecho de comer juntos (*Nihon shinwa...,* cit., vol. II, pp. 425-427).

da de que mi amado esposo haya venido a visitarme hasta aquí. Por eso, aunque mi deseo es regresar contigo, voy a consultar a los dioses de este mundo de las tinieblas. Mientras vuelvo, no se te ocurra mirarme.

Con estas palabras, la diosa desapareció tras las puertas. Pero tardaba tanto en volver que el dios Izanagi no pudo esperar más. Rompió un diente grueso de la peineta con que se sujetaba su augusta coleta izquierda y le prendió fuego para alumbrarse. Cuando entró en el palacio, vio el cuerpo putrefacto de la diosa que rezumaba gusanos y despedía truenos.

De su cabeza había nacido el Gran Trueno.
De sus pechos, el Trueno del Fuego.
De su vientre, el Trueno Negro.
De sus genitales, el Trueno Hendidor.
De su mano izquierda, el Trueno Joven.
De su mano derecha, el Trueno de Tierra.
De su pie izquierdo, el Trueno Retumbante.
De su pie derecho, el Trueno Doblegador.
En total, pues, habían nacido, ocho deidades de truenos[36].

Cuando Izanagi vio a su esposa en tal estado, tuvo mucho miedo y emprendió la huida. Por su parte, Izanami le dijo:

— ¿Cómo te has atrevido a avergonzarme?[37]

E, inmediatamente, ordenó a las furias[38] del País de las Tinieblas que lo persiguieran. Al verse perseguido, Izanagi se quitó la cinta negra, hecha de sarmientos, con que se sujetaba su augusto cabello, y la tiró. La cinta se transformó en racimos de uvas silvestres ante las cuales las furias se detuvieron para devorarlas. Así, el dios pudo seguir huyendo. Pero no tardaron sus perseguidoras en continuar tras él. Entonces, el dios rompió un diente de la pequeña peineta que llevaba en la coleta derecha de su augusto cabello, y lo tiró. El diente se transformó en un tallo de raíz de brotes de bambú ante los cuales las furias se detuvieron para devorarlos. Así, el dios pudo seguir huyendo.

Tras eso, la diosa Izanami ordenó también a las Ocho Deidades de los Truenos y a los Mil Quinientos Guerreros del País de las Tinieblas

36. El término original de «trueno» es *ikazuchi*. En el folklore japonés el trueno está íntimamente relacionado con las serpientes que habitan en lugares recónditos y húmedos como los usados antiguamente para enterrar a los muertos. Tsuda (*Nihon koten...*, cit., vol. I, pp. 247, 397) indica que las serpientes eran consideradas como espíritus de los muertos o como espíritus perversos que habitaban dentro de los cadáveres. E interpreta *ikazuchi* como uno de los «espíritus temibles» (*ika-tu-ti*) referidos primitivamente a las serpientes. Esta interpretación se puede relacionar con la de Shiratochi Kurakichi (*Jindaishi-no shinkenkyu*, Tokio, Iwanami, 1955, pp. 218-220) que asegura que los antiguos japoneses asociaban los gusanos, transformados aquí en serpientes, a los espíritus de los muertos.

37. Izanagi, al igual que Orfeo al descender a los infiernos para recuperar a Eurídice, viola el mismo tabú: posar la mirada sobre los muertos.

38. En el original, *sikome*, «mujeres muy feas» o «mujeres repugnantes».

que persiguieran a Izanagi. Éste, entonces, desenvainó la espada de diez palmos de larga que llevaba y siguió huyendo mientras la blandía con el brazo extendido hacia atrás. Pero como los seres tenebrosos no cejaban en su persecución, al llegar a la cuesta de Yomo-tsu-hira, situada en la frontera entre el mundo de los vivos y el País de las Tinieblas[39], tomó tres melocotones[40] que había por allí y, cuando se acercaron sus perseguidores, se los lanzó. El ejército del País de las Tinieblas se retiró y huyó.

Izanagi dijo entonces a los melocotones:

—Así como vosotros me habéis salvado la vida, así yo os pido que cuando los mortales moradores del País Central de Ashihara[41] sufran adversidades y conozcan momentos de dolor, los ayudéis del mismo modo.

Y concedió a los melocotones el nombre de Oo-kamu-zu-mi-no-mikoto[42].

Finalmente, la misma diosa Izanami en persona emprendió la persecución de Izanagi. El dios, al ver cómo se le acercaba, colocó una enorme roca, que sólo podían mover mil hombres, en medio de la cuesta de Yomo-tsu-hira, tapando así la entrada al País de las Tinieblas. Los dos dioses se quedaron, por lo tanto, uno a cada lado de la roca. Ahí intercambiaron las palabras de disolución del vínculo matrimonial. La diosa dijo:

—¡Mi amado esposo! Si tú me haces esto, yo me encargaré de acabar cada día con mil personas[43] del mundo de los vivos.

—¡Mi amada esposa! Si tú me haces esto, yo me encargaré de construir cada día mil quinientas cabañas de parto[44].

39. El mundo, según los antiguos japoneses, estaba compuesto de tres escalas en línea vertical: el cielo (Altiplano del Cielo), la tierra (el País Central de Ashihara) o el mundo de los vivos y el mundo subterráneo (País de las Tinieblas). Así lo aseguran Miura (*Kojiki*, ed. cit., p. 28) y Sakamoto Masaru (*Kojiki to Nihonshoki*, Seishun shuppansha, Tokyo, 2005, p. 23). Por el contrario, Yamaguchi y Kōnoshi sostienen que, más que escalas superpuestas, eran planos situados al mismo nivel (*Kojiki*, ed. de Yamaguchi Y. y Kōnoshi T., Shōgakukan, Tokyo, 1997, p. 46).

40. El uso de los melocotones para ahuyentar a los malos espíritus era una práctica habitual en la antigua China. Se trataría, por tanto, de una prueba más de la fuerte influencia china en la redacción de los mitos japoneses y, probablemente, de una «modernización» del primigenio mito japonés.

41. Véase la nota 39 acerca de la posición de este País Central de Ashihara («llanura de los juncos»). El adjetivo de «central» se entiende por hallarse entre el Altiplano del Cielo y el mundo subterráneo.

42. «El augusto y gran fruto divino».

43. Literalmente, «hierba humana».

44. El parto, una de las causas directas de contaminación entre los antiguos japoneses, tenía lugar en cabañas (en japonés, *ubuya*) apartadas de las viviendas. Hasta la época de Meiji (1868), las mujeres embarazadas o con la menstruación solían ser segregadas tem-

Fue así como por cada mil personas que mueren a diario, nacen el mismo día mil quinientas más[45].

A Izanami se la llama también diosa Yomo-tsu. Es, además, conocida como [la diosa] Chi-shiki-no-o-kami, por haber perseguido al dios Izanagi. En cuanto a la gran roca que tapaba la entrada al País de las Tinieblas, recibió el nombre de [dios] Chi-gahesi-no-o-kami o también el de [dios] Yomi-do-no-o-kami[46]. En cuanto a la cuesta de Yomo-tsu-hira, es la actual cuesta Ifuya situada en el país de Izumo[47].

[Capítulo 7. LA PURIFICACIÓN DEL DIOS IZANAGI Y EL NACIMIENTO DE SUS TRES AUGUSTOS HIJOS]

Entonces, dijo Izanagi:

—¡Qué país tan impuro y horrible ese al que he tenido que ir! Voy a purificar todo mi cuerpo con agua limpia[48].

Tras decir esto, marchó a la pradera de Awaki, en la desembocadura del río Tachibana, en Himuka, país de Tsukushi[49], donde realizó el baño de la purificación con agua limpia.

Del bastón[50] que tiró para bañarse nació [el dios] Tsuki-tatsu-funa-to-no-kami.

Del cinturón del que se despojó nació Michi-no-naga-chi-ha-no-kami.

Del bolso que soltó nació Toki-hakashi-no-kami.

Del vestido del que se desnudó nació Wazurahi-no-ushi-no-kami.

De la *hakama*[51] que se quitó nació Chi-mata-no-kami.

poralmente en estos recintos. Se pueden ver fotografías de estas *ubuya* en Minzokugaku Kenkyūjo, *Nihon minzoku zuroku*, Asahi Shimbunsha, Tokyo, 1955, pp. 32, 114-115. La vigencia de esa costumbre en el siglo XI se puede apreciar en el diario de Sarashina (*Sueños y ensoñaciones de una dama de Heian*, trad. de A. Imoto y C. Rubio, Atalanta, Girona, 2008, cap. 2).

45. Los comentaristas japoneses han visto en esta frase una explicación mítica del incremento demográfico experimentado por Japón gracias sobre todo al crecimiento de la producción agrícola a partir de los siglos III y IV.

46. Es decir, la «puerta al País de las Tinieblas».

47. Tsugita Urū afirma que esta cuesta de Ifuya estaba en el camino principal entre Izumo y Yamato y su mención mítica atestigua el rompimiento histórico de relaciones entre las dos regiones rivales (*Kojiki shinkō*, Meiji Shoin, Tokyo, 1996, p. 66).

48. Los ritos de purificación se practicaban en Japón desde la antigüedad en las desembocaduras u orillas pedregosas de los ríos. El agua como elemento purificador sigue ocupando un lugar central en los santuarios sintoístas de Japón.

49. Antiguo nombre de la actual isla de Kiushu, la más meridional y próxima al continente asiático de las cuatro grandes islas de Japón.

50. Este objeto y todos los siguientes van precedidos en el original del prefijo *mi* que significa «augusto», «majestuoso» y que hemos suprimido para aligerar el estilo.

51. Especie de falda-pantalón, prenda que es todavía hoy parte del atuendo tradicional japonés tanto masculino como femenino.

De la corona de la que se desprendió nació Aki-guhi-no-ushi-no-kami.

De las pulseras que se quitó de su augusta mano izquierda nacieron [los dioses] Oki-zakaru-no-kami, Oki-tsu-nagisa-biko-no-kami y Oki-tsu-kahi-bera-no-kami.

De las pulseras que se quitó de su augusta mano derecha nacieron He-zakaru-no-kami, He-tsu-nagisa-biko-no-kami y He-tsu-kahi-bera-no-kami.

En total, desde el dios Tsuki-tatsu-funa-to hasta el dios He-tsu-kahi-bera, fueron doce las deidades nacidas de las augustas pertenencias de las que se había despojado el dios Izanagi.

Dijo entonces [Izanagi]:

—Río arriba la corriente corre rápida. Río abajo corre tranquila.

Decidió, por tanto, meterse en el curso medio del río. Al bañarse[52], nacieron de su augusto cuerpo [dos dioses llamados] Yaso-maga-tsu-hi-no-kami y Oo-maga-tsu-hi-no-kami. Uno y otro surgieron de las suciedades que Izanagi se había traído de aquel país impuro y tenebroso. Después, y con objeto de enmendar esta desgracia, nacieron [otros dioses llamados] Kamu-nahobi-no-kami, Oo-nahobi-no-kami y Izu-no-me-no-kami. (En total, tres deidades[53].)

Cuando [Izanagi] sumergió su augusto cuerpo en el fondo del río para purificarse aún más, nacieron [los dioses] Soko-tsu-wata-tsu-mi-no-kami y, luego, Soko-tsutsu-no-o-mikoto[54].

Cuando [Izanagi] sumergió su augusto cuerpo en el medio de la corriente del río, nacieron [los dioses] Naka-tsu-wata-tsu-mi-no-kami y, luego, Naka-tsutsu-no-o-mikoto.

Cuando se bañó en la superficie del agua, nacieron Uwa-tsu-wata-tsu-mi-no-kami y, luego, Uwa-tsutsu-no-o-kami.

Las tres deidades Wata-tsu-mi son veneradas como las divinidades ancestrales del clan Muraji de Azumi. Este clan desciende de Utsu-shi-hi-kana-saku-no-mikoto, hijo de esas deidades Wata-tsu-mi[55].

52. En el original, *susugu*, que también significa «aclarar con agua» o «enjuagar».

53. En el original japonés, como se ha indicado, aparece disminuido el tamaño de letra en estas frases a modo de glosas que aquí enmarcaremos entre paréntesis.

54. Esta última divinidad es referida como *mikoto* (deidad terrenal y, también, ser humano con atributos percibidos como divinos), a diferencia de todas las anteriores que son referidas como *kami* (divinidad o deidad celestial). En los siguientes pares de dioses, el primero es *kami* y el segundo *mikoto*, que pueden interpretarse como una diferenciación jerárquica determinada por el orden de nacimiento.

55. Con este párrafo y los que siguen los compiladores del *Kojiki* van a perseguir uno de los objetivos enunciados en el Prólogo de Yasumaro: dotar de una «genealogía divina» a los clanes más poderosos. Por medio de ella todos ellos quedarán jerárquicamente vinculados al dominante clan de Yamato. Sobre los clanes de *muraji*, véase la Introducción, pp. 23-24.

En cuanto a las tres deidades Soko-tsutsu-no-o-no-mikoto, Naka-tsutsu-no-o-no-mikoto y Uha-tsutsu-no-o-no-mikoto, las tres son veneradas en el santuario de Sumi.

Después, cuando el dios Izanagi se lavó el augusto ojo izquierdo nació [la diosa] Ama-terasu-ō-mi-kami[56].

Cuando se lavó el augusto ojo derecho nació [el dios] Tsuku-yomi-no-mikoto[57].

Cuando se lavó la augusta nariz nació [el dios] Take-haya-susa-no-o-no-mikoto[58].

Las diez deidades mencionadas, desde el dios Ya-so-maga-tsu-hi hasta Haya-susanō, nacieron, por tanto, cuando Izanagi se lavó y purificó su augusto cuerpo.

Entonces el dios Izanagi, movido por una profunda dicha, dijo:

—He procreado uno tras otro a mis descendientes y, al final, he logrado tener a tres hijos augustos.

Tomó el collar de cuentas que le colgaba del cuello y agitándolo suavemente hasta hacer sonar el delicado sonido de sus cuentas[59], se lo entregó a Amaterasu con estas palabras:

56. Será la diosa progenitora de la estirpe imperial japonesa y la divinidad central de la mitología indígena del clan de Yamato. Su nombre significa la «gran divinidad que ilumina el cielo», es decir, «la Diosa del Sol». Simplificaremos su nombre como «Amaterasu». La palabra *terasu*, aunque en la forma causativa de los verbos japoneses, aquí es simplemente un término honorífico que significa «luminosa o que ilumina».

57. Según B. Chamberlain, *tsuku-yo* o *tsuki-yo* ha sido la expresión habitual, desde los comienzos de la historia japonesa, para designar una noche de luna. Se puede traducir como «dios que cuenta las lunas». Si, por otro lado, se toma el grupo fónico *yomi* como una palabra, habría que traducirlo como «oscuridad lunar» o incluso «región lunar de los muertos» (*Kojiki*, ed. cit., pp. 50-51).

58. Esta deidad, Susanō —como nos referiremos a ella en adelante— que también es *mikoto* y no *kami*, será el protagonista del siguiente ciclo mítico. Es la divinidad tutelar del país de Izumo, cuya mitología queda así subordinada a la de Yamato, y ha sido identificada diversamente como deidad de la tempestad, como serpiente, como embaucador, como revolucionario y como dios del mundo de ultratumba. Motōri arguye que se trata de una divinidad perversa desde su nacimiento pues el hedor del país de Yomi, el mundo de los muertos, sigue activo en la nariz de la cual nace, a diferencia de las impurezas de los ojos que habían quedado limpios. Philippi observa, por su parte, que, siendo el dios de la tempestad, no es de extrañar que surja de la nariz (*Kojiki*, ed. cit., p. 402).

59. El acto de agitar las cuentas y producir sonido está relacionado en Japón con antiguas ceremonias para aplacar espíritus (*chinkon* en japonés). En el *Heike monogatari*, obra del siglo XIII sobre sucesos del XII, se menciona que el emperador Goshirakawa frotando las cuentas de cristal del rosario budista consigue ahuyentar a los espíritus malignos que perturbaban el parto de la emperatriz (*Heike monogatari*, trad. de R. Tani y C. Rubio, Gredos, Madrid, 2005, p. 240). Es interesante constatar, además, que «cuenta» o «abalorio» en japonés se dice *tama* que también significa «espíritu», «alma». Por encima de esas asociaciones, conviene tener presente que el collar, como las Tres Insignias Sagradas (o Tres Tesoros Sagrados), era símbolo de la cesión del poder (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 71).

—Tú gobernarás el Altiplano del Cielo[60].
Por eso, el nombre del collar es el dios Mi-kura-tana[61].
Después, le ordenó a Tsuku-yomi:
—Tú gobernarás el mundo de la noche.
Después, le ordenó a Susanō:
—Tú gobernarás el ancho mundo de los mares.

60. «Gobernar» con el sentido de «conocer», pues en japonés antiguo la palabra que significaba «gobernar» era *siru, sirasu (shiru, shirasu)*.

61. Literalmente, «la augusta deidad del estante del almacén», aludiendo al valor precioso del collar que hacía que la diosa lo guardase en uno de los estantes de su almacén. Así lo interpreta Motōri (*Kojiki*, ed. de Chamberlain, cit. p. 52).

[Ciclo III. LOS DIOSES AMATERASU Y SUSANŌ]

[Capítulo 8. LA EXPULSIÓN DEL DIOS SUSANŌ]

Cada uno de estos dioses gobernó según el mandato recibido, excepto Susanō que, lejos de gobernar, se puso a llorar a gritos durante tanto tiempo que su larga barba de ocho palmos acabó llegándole al pecho. Su desconsolado llanto hizo que la frondosa montaña se convirtiera en una montaña árida y que el agua de mares y ríos se secara por completo. Por eso, se llenó todo de las voces alborotadas de deidades malévolas que, como si fueran moscas de verano que acarrean desdichas, hicieron nacer todo género de calamidades. Entonces, Izanagi preguntó a Susanō:

—¿Por qué lloras a gritos en lugar de gobernar el país que te he asignado?

Contestó Susanō:

—Lloro porque quiero ir al país de Ne-no-kata-su donde vive mi difunta madre[62].

—¡En tal caso no puedes vivir más en este país! —exclamó enojado Izanagi; e inmediatamente ordenó el divino destierro de Susanō.

Por cierto, que hoy en día el dios Izanagi tiene su morada en Oomi.

62. Literalmente, al «País de las Raíces» o el mundo subterráneo. Llama la atención que Susanō, nacido de la nariz de su padre, desee ir con una madre que no conoció. En algunas versiones del *Nihon Shoki*, Susanō nace, sin embargo de su madre Izanami. Otra cuestión plantea la identificación de ese «País de las Raíces»: ¿Se trata del *yomi no kuni*, el País de las Tinieblas, donde mora su madre? Estas dos incoherencias hacen que Nelly Naumann postule una fractura en el relato mítico, es decir, el conflicto de dos tradiciones míticas esencialmente diferentes que ha sido reparado de forma superficial (*Antiguos mitos...*, cit., p. 67). Matsumura, por su parte, sugiere (*Nihon shinwa...*, cit., vol. II, pp. 361-396) que el mundo al que desea volver el díscolo Susanō es la patria original del pueblo japonés. Hay que tener presente, para apreciar debidamente la lectura de los capítulos de este ciclo, que Susanō era el dios ancestral de la región de Izumo, la cual, con su propia mitología y sin dinastía reinante, era rival directo de la dinastía de Yamato. Teniendo esto en cuenta, cabe preguntar si sería esa patria —a la luz de las leyendas de *kunibiki* que se narran en el *Izumo fudoki*, del año 733— algún lugar de Silla, en la península coreana. La furia paterna desatada por el deseo de regresar al lugar de origen del dios de Izumo podría interpretarse como una muestra del enfrentamiento de dos estirpes mitológicas, la de Yamato, simbolizada por Amaterasu e indirectamente por Izanagi, utilizada como vehículo político para dominar gran parte del Japón de la época, y la de Izumo, simbolizada por el rebelde dios Susanō. Y ello en un momento histórico en que la subordinación de Izumo a Yamato no estaba perfectamente consolidada (véase G. Sansom, *A History of Japan*, 3 vols., Tuttle, Tokyo, 1984, vol. I, pp. 33-34).

Susanō dijo entonces:

—En tal caso le contaré todo lo ocurrido a la diosa Amaterasu y luego me marcharé al país de Ne-no-kata-su.

Con estas palabras subió al cielo. Entonces, las montañas y los ríos empezaron a vibrar, y toda la tierra comenzó a temblar. Al escuchar la diosa Amaterasu tal estruendo, dijo asustada:

—Seguramente mi querido hermano no viene con buenas intenciones. Estoy segura de que quiere arrebatarme mi país.

Rápidamente la diosa, después de deshacerse el peinado, se recogió el cabello en dos moños, a un lado y a otro de la cabeza, que se sujetó con sarmientos. Después, en sus augustas manos se anudó un largo collar de muchas cuentas. A sus espaldas colgó una aljaba capaz de llevar mil flechas y a su costado otra capaz de llevar quinientas flechas. También se puso un gran guardabrazos. Después alzó y sacudió el arco[63]. A continuación, pisó con tanta fuerza la sólida tierra que sus piernas parecían hundirse en el suelo. Y así, dando patadas a la tierra como si fuera nieve espumosa, aguardó con viril valentía, la llegada de su hermano. Al llegar, le preguntó:

—¿Por qué has venido hasta aquí?

—No oculto ninguna mala intención. Cuando el dios Izanagi me preguntó la razón por la que lloraba a gritos, le contesté que era porque deseaba ir al país de mi difunta madre. Pero entonces me dijo que yo no debía vivir en este país y decidió expulsarme. Por eso he venido con la simple intención de explicarte el motivo de mi viaje. No tengo corazón de un traidor.

Así respondió Susanō.

[Capítulo 9. EL CONJURO DE LOS DOS DIOSES]

Entonces, preguntó Amaterasu:

—Si es como dices, ¿cómo podré saber yo que tu corazón es limpio y no esconde malas intenciones?

63. Amaterasu, tradicionalmente considerada una deidad femenina, va a asumir ahora un atuendo masculino, guerrero. Esto ha llevado a algunos estudiosos a ver en ella una deidad masculina, un prototipo mitológico de la figura imperial que se enfrenta a una divinidad como Susanō, foránea para la mitología de Yamato (Tsuda, *Nihon koten...*, cit., vol. I, pp. 615-626). Otros ven en el comportamiento de la diosa Amaterasu en este capítulo el reflejo de un rito shamanístico realizado por una sacerdotisa del Sol la cual, poseída por el espíritu de la deidad solar, pasaba a comportarse como idealmente lo haría tal deidad. En cualquier caso, como observa Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 74), estamos con esta descripción de los preparativos guerreros de la diosa ante una interesante muestra de una arcaica dicción heroica de clara tradición oral.

A lo que respondió Susanō:

—Hagamos cada uno un conjuro[64] y luego tengamos hijos.

Así pues, los dos dioses se colocaron cada uno en una orilla del río celestial de Yasu. Después de pronunciar el conjuro, Amaterasu tomó la espada de diez palmos que llevaba Susanō y la partió en tres partes. Después las enjuagó con agua celestial del manantial Manai de tal modo que las pulseras de la diosa tintineaban suavemente. A continuación las masticó hasta hacerlas añicos y sopló[65].

Del vapor del aliento de Amaterasu nació entonces [la diosa] Takiri-bime-no-mikoto, también llamada Oki-tsu-shima-hime-no-mikoto.

Después nació [la diosa] Ichi-ki-shima-hime-no-mikoto, también llamada Sa-yori-hime-no-mikoto.

Después nació [la diosa] Takitsu-hime-no-mikoto.

(Tres diosas[66].)

Por su parte, Susanō tomó la larga cinta de cuentas de jade[67] con que estaba atado el moño izquierdo de Amaterasu. La enjuagó en las aguas del manantial Manai hasta hacer tintinear las cuentas de sus pulseras.

64. En el original, *ukehi*, una especie de juramento según el cual, «una señal acordada se considera una respuesta positiva o negativa a la pregunta planteada. Los niños que han de engendrarse bajo las condiciones de *ukehi* deben dar esa respuesta. El *Kojiki* deja claro *a posteriori* lo que había de considerarse la señal; las diversas variantes del *Nihongi* difieren respecto a si son los niños o las niñas quienes han de acreditar la inocencia de Susanō. Sea como fuere, el resultado siempre se interpreta a favor de éste» (citado en N. Naumann, *Antiguos mitos...*, cit., p. 71). Por su parte, Tsuda define *ukehi* como «la pronunciación de palabras mágicas que poseen la capacidad de maldecir o de bendecir» (*Nihon koten...*, cit., vol. I, p. 437).

65. Según Matsumura (*Nihon shinwa...*, cit., vol. III, pp. 28-29), el proceso mítico de la generación de hijos se desarrollaba, efectivamente, en tres etapas: el tintineo de objetos para que la fuerza espiritual dormida se «despertara» y entrara en acción; el aclarado o enjuague con agua sagrada para que esa fuerza fuera alimentada con el poder generador de dicha agua; y, en tercer lugar, la exhalación del vaho fecundador, lo cual reflejaba la creencia en el poder creador del aliento.

66. En la mención de estas diosas y de las siguientes deidades se puede percibir la intencionalidad política de esta obra consistente en la hábil fusión de las mitologías de los diferentes clanes del Japón de la época para asegurar su lealtad al clan hegemónico de Yamato. Así, estas tres deidades femeninas eran veneradas, como se indicará más adelante en este mismo capítulo, por el poderoso clan Munakata, una dinastía originalmente de navegantes del norte de Kiushu que controlaba los pasos marítimos entre el mar de Japón y la península coreana en unos siglos en que ese tráfico era vital para Japón (*Kojiki*, ed. Tsugita, cit., vol. I, pp. 85-86). A partir de esa vinculación una línea conduce a la corte del emperador Temmu (?- 686), la figura exaltada en el Prólogo de esta obra, ya que una hija de los Munetaka dio a Temmu el príncipe Takechi (654?-696), que tuvo un destacado papel en la guerra de sucesión al lado de su padre y, más tarde, como gran canciller bajo el reinado de la emperatriz Jitō.

67. En forma de cuernecillos, *magatama*. En estas cuentas de jade y en la espada se han querido ver símbolos de los genitales femeninos y masculinos, respectivamente (Naumann, *Antiguos mitos...*, cit., p. 72).

Luego las masticó hasta hacerlas añicos y sopló.

Del vapor de su aliento nació [el dios] Masa-katsu-a-katsu-kachi-haya-hi-ame-no-oshi-ho-mimi-no-mikoto[68].

Después, de la misma manera tomó la cinta de cuentas de jade con que estaba atado el moño derecho de Amaterasu y, después de masticar las cuentas hasta hacerlas añicos y soplar, de su aliento nació [el dios llamado] Ame-no-ho-hi-no-mikoto.

Después, de la misma manera tomó la cinta de cuentas de jade con que estaba atada la corona de Amaterasu, y, después de masticar las cuentas hasta hacerlas añicos y soplar, de su aliento nació Ama-tsu-hikone-no-mikoto[69].

Después, de la misma manera tomó la pulsera de cuentas que llevaba la diosa en su mano izquierda y, después de masticar las cuentas hasta hacerlas añicos y soplar, de su aliento nació Iku-tsu-hikone-no-mikoto.

Después, de la misma manera tomó la pulsera de cuentas que llevaba la diosa en su mano derecha y, después de masticar las cuentas hasta hacerlas añicos y soplar, de su aliento nació Kumano-kusubi-no-mikoto.

(En total son cinco dioses[70].)

68. De este primer varón, abreviadamente conocido como Oshi-ho-mimi y reivindicado como hijo por Amaterasu, surgirá el «nieto del Cielo» que fundará el poder imperial de Japón. Se está preparando de esa forma el árbol genealógico de la dinastía imperial que habrá de llevar hasta el emperador Temmu que ordenó compilar la obra.

69. Este tercer hijo varón, al igual que el segundo, se menciona como antepasado de las numerosas familias que aceptaron la primacía de la dinastía imperial de Yamato.

70. Es interesante observar la paridad tres hembras-cinco varones, dualidad numérica de notable importancia cultural en Japón. N. Naumann opina que dos de los hijos varones sólo se inventaron para completar el número cinco que se enfrenta al tres de las niñas (*Antiguos mitos...*, cit., p. 72). Probablemente habría razones políticas para hacerlo así, y no solamente culturales, pues eran muchos los clanes sometidos a Yamato en el turbulento fin de siglo VII japonés a los cuales había que incorporar a una causa mitológica común. En cualquier caso, de las pertenencias de Amaterasu nacen cinco varones y, por tanto, son considerados como sus hijos. Según Tsuda (*Nihon koten...*, cit., vol. I, p. 441), en la forma original del mito, todo ocurrió un poco al revés: los niños varones le fueron nacidos a Susanō, mientras que las hembras eran de Amaterasu. Y el nacimiento de los varones fue la prueba de la victoria final de Susanō. Esta suposición puede estar confirmada no sólo por el significado de los nombres de los hijos (véase *Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 77), sino porque en el *Nihon shoki* la diosa mastica su propia espada y engendra a tres niñas, mientras que Susanō mastica sus propias cuentas y engendra a varones que serían la señal de las buenas intenciones del dios rebelde. Este dios procrea en esta variante exclusivamente a los niños varones, los cuales, sin embargo, serían convertidos por la historiografía mítica de la casa gobernante de Yamato, en hijos de la Diosa del Sol y en soberanos del País Central de Ashihara. Esta aparente contradicción podría explicarse nuevamente por la necesidad política de incorporar a los dioses de Izumo en el árbol genealógico imperial. Como señala Naumann (*Antiguos mitos...*, cit., p. 72), en efecto, todo este episodio tiene como fin el de introducir en el mito al primero de los hijos varones reivindicados por Amaterasu como descendiente, es decir, a Oshi-ho-mimi, el cual, sin embargo, surge de la boca de Susanō. Yamato e Izumo se unen, de esa forma artificiosa, para fundar un mismo linaje imperial.

Entonces, Amaterasu le dijo a Susanō:

—Las cinco deidades masculinas nacidas en último lugar han sido creadas a partir de mis pertenencias. Por lo tanto, no cabe duda de que son mis hijos. En cambio, las deidades femeninas nacidas en primer lugar han sido creadas a partir de un objeto de tu pertenencia. Por lo tanto, no cabe duda de que son tus hijas.

De ese modo quedaron repartidas todas esas divinidades.

Por eso, la diosa Takiri-hime, que nació primero, es venerada en Oki-tsu-miya, un santuario de Munakata.

La diosa Ichiki-shima-bime es venerada en Naka-tsu-miya, un santuario de Munakata.

La diosa Takitsu-hime es venerada en He-tsu-miya, un santuario de Munakata.

Estas tres deidades son las grandes diosas veneradas por los miembros del clan Munakata[71].

Más tarde, de entre los cinco dioses varones, el hijo del dios Ame-no-ho-hi es Take-hira-tori-no-mikoto (que es el antepasado de los fundadores del país de Izumo, del país Musashi, del país de Kami-tsu-unagami, del país de Shimo-tsu-unagami, del país de Ijimu, de Tsu-shima-no-agata, y del país de Tō-tsu-ōmi)[72].

Más tarde, el dios Ama-tsu-hikone (es el antepasado de los fundadores del país de Ooshi-kouchi, del clan Nukata-be-no-yue, de los fundadores del país de Ubaragi, de Yamato Tanaka, del fundador del país de Yamashiro, del país de Umakuda, del país de Michi-no-shire, del país de Surau, de Yamato-no-amuchi, de Takechi-no-agatanushi, de Kamō-no-inaki y del clan de Sakikusa-be-no-miyatsuko)[73].

71. Actualmente constituyen uno de los complejos sintoístas más importantes del norte de Kiushu. Está situado en la ciudad costera de Genkai, a unos 30 km. al norte de la ciudad de Fukuoka, y en dos islas del mar de Genkai.

72. Entre paréntesis —como ya indicamos— se incluyen frases que en el texto original aparecen en caracteres más pequeños. Estas frases suelen ser aquí glosas genealógicas a imitación de la costumbre seguida en textos historiográficos chinos.

73. La intención de relacionar a todos esos fundadores de países (*kuni no miyatsuko)* y diversos clanes con la diosa tutelar de Yamato, Amaterasu, es evidente: fundar una plataforma de alianzas con otras familias poderosas que reconocieran la supremacía política y dinástica del linaje del emperador Temmu. El título de *kuni no miyatsuko*, honorífico en la época en que se compila el *Kojiki*, era otorgado por los descendientes de este linaje a gobernadores de provincia (*Kojiki*, ed. de Miura, cit., p. 40; e Introducción, pp. 23-24).

Entonces, el dios Susanō dijo a su hermana, la diosa Amaterasu:

—Como prueba de que mi corazón es sincero y luminoso, los hijos que he engendrado han resultado ser niñas delicadas. ¿No es ésa la demostración más clara de que te he vencido?

Con estas palabras y arrastrado por el orgullo del triunfo, Susanō destruyó los linderos de los arrozales que cultivaba la diosa y cegó las regueras con tierra. Además, se puso a esparcir excremento por toda la sala en donde estaba el altar sobre el cual se ofrendaban los primeros frutos de la cosecha[74]. A pesar de todo esto, Amaterasu, en lugar de reprocharle su conducta, lo disculpaba diciendo:

—Eso que parece excremento debe de ser lo que ha vomitado mi hermano cuando estaba ebrio. Y si ha destruido los linderos y cegado las regueras, debe de ser porque no le gusta que se desperdicie nada de tierra. Así se explica lo que ha hecho.

Con estas palabras justificaba unas fechorías que no parecían tener fin. Antes bien, la violencia de su hermano iba en aumento. Así, un día en que la diosa estaba en la estancia sagrada donde una hilandera celestial se disponía a tejer una túnica de ofrenda a los dioses, Susanō irrumpió desde el tejado rompiendo la cumbrera y abriendo un agujero desde el cual lanzó al interior un caballo celestial moteado y desollado por él mismo en dirección contraria[75]. La hilandera quedó aterrorizada al verlo y, cuando intentó salir corriendo, se clavó accidentalmente la lanzadera del telar en sus genitales y murió. Al presenciar esto, la diosa Amaterasu se asustó terriblemente y, abriendo la puerta de la Casa Rocosa del Cielo, se encerró en ella[76].

74. En una de las variantes del *Nihon shoki*, este dios no sólo daña linderos y zanjas, sino que hace pastar al caballo celestial en los arrozales, inunda los campos, clava estacas en ellos, etc. En suma, causa todos los daños imaginables en un sector de la agricultura, el cultivo del arroz, que en los primeros años del milenio se identificaba con la vida, el progreso y la civilización. Las travesuras malignas de Susanō encajan perfectamente, según Naumann (*Antiguos mitos...*, cit., p. 75), en el mitologema propuesto por Obayashi: «Susanō es el hermano que se comporta mal».

75. Sobre el significado del desuello en dirección contraria como acto tabuizado que indirectamente ocasiona la muerte y sus asociaciones con las mitologías de otros pueblos, véase Naumann (*Antiguos mitos...*, cit., pp. 75-79).

76. En el original, *ame no iwa ya do* (literalmente, «puerta de la casa rocosa del Cielo»). Podría tratarse, por lo tanto, de un edificio ordinario de piedra, lo cual no es muy plausible tratándose de un país de frecuentes movimientos sísmicos y donde, en consecuencia, no han sido tradicionalmente recomendables las viviendas de este material. Este ocultamiento de la divinidad solar recuerda el entierro en los túmulos con sus cámaras o cavernas de piedra. Philippi apunta la teoría de que el encierro de la diosa significaba una muerte simbólica, en cuyo caso *iwa-ya* sería una especie de tumba de piedra donde la diosa entra. En varios poemas del *Manyōshū*, obra casi contemporánea a la compilación

Entonces, el mundo del Altiplano del Cielo se quedó a oscuras y el mundo del País Central de Ashihara[77] se sumió en las tinieblas. Una oscuridad perpetua se adueñó de los dos mundos y todos sus rincones se llenaron de voces de diversos espíritus malignos que, como moscas de verano, se pusieron a revolotear trayendo a un tiempo todo género de calamidades.

[Capítulo 11. LA RISA DE LOS DIOSES]

Entonces se congregaron las ocho millones[78] de deidades en las orillas pedregosas del río celestial de Yasu y pidieron a [el dios] Omohi-kane-no-kami, hijo del dios Taka-mi-musubi, que tramara algún plan para poner fin al reino de las tinieblas. Ordenaron reunir a todos los gallos del mundo de la noche eterna para que cantaran sin cesar. Luego, tomaron todas las rocas que había río arriba del cauce de Yasu, sacaron hierro del monte celestial de Kana e hicieron venir al herrero Ama-tsu-mara. Después, pidieron a la anciana [diosa] Ishi-kori-dome-no-mikoto que fabricara un espejo y a [el dios] Tama-no-oya-no-mikoto que hiciera un largo rosario de numerosas cuentas de jade en forma de cuernecillo. A continuación, llamaron a [los dioses] Ame-no-ko-yane-no-mikoto y Futo-dama-no-mikoto para que quemaran la paletilla de un ciervo del monte celestial de Kagu con un trozo de corteza de madera de abedul[79], y de esa forma consultar el oráculo[80]. Luego, arrancaron de raíz el árbol sagrado *sakaki* que crecía en el monte celestial de Kagu[81]. De las ramas más

del *Kojiki*, las palabras «ocultarse tras una puerta rocosa» (*iwagakuru*) significa «morir y estar oculto dentro de una tumba de piedra», siendo en realidad un eufemismo de morir: se actúa como si el fallecido no estuviera muerto, sino que viviera simplemente otra vida, pues en la tumba se dispone de todo cuanto necesita para vivir.

El confinamiento voluntario de la Diosa del Sol ha sido interpretado como la representación mítica de un gran eclipse, de un cataclismo colosal, del cese de la actividad solar, etc. Matsumura (*Nihon shinwa*, cit., vol. III, pp. 46 y 67) afirma que el mito tenía su origen en un rito mágico-religioso, realizado cada invierno cuando la luz solar es de menos duración, destinado a devolver la luz a la Tierra. Según este estudioso, la fechorías de Susanō, el confinamiento de la Diosa del Sol y la posterior expulsión del dios violento, eran mitos independientes que, posteriormente, fueron hilvanados en una historia coherente.

77. Es decir, el mundo de los mortales.

78. Es decir, la totalidad de los dioses.

79. En japonés, *hahaka*, identificado como una especie de abedul por muchos comentaristas y como cerezo por otros (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 559).

80. Véase nota 16, p. 57 a propósito de esta práctica adivinatoria.

81. Especie arbórea de hoja perenne (*Eurya japonica*) que, engalanada de espejos, joyas y otras ofrendas, es símbolo del poder. Es significativo de la geografía mítica en que estamos que este árbol sagrado, ante el cual la diosa Ame-no-uzume va a realizar su mítico acto de posesión divina, crezca en la cima del monte Kagu, centro del Altiplano del Cielo. Este monte se localiza en Yamato, territorio nuclear del antiguo estado japonés.

altas de su copa los dioses mandaron colgar el largo rosario de cuentas de jade; de las ramas del medio colgaron el gran espejo; y de las ramas más bajas ataron dos telas, una blanca de algodón y otra azul de lino.

Después, el dios Futo-dama alzó estos objetos como gesto de ofrenda a las deidades; el dios Ame-no-ko-yane los bendijo con palabras sagradas; y [el dios] Ame-no-ta-jikara-o-no-kami se ocultó al lado de la puerta de la caverna. Entretanto, [la diosa] Ame-no-uzume-no-mikoto se arremangó la túnica con una liana tomada del monte celestial de Kagu, se sujetó la cabellera con otra liana de la hiedra de Masaki, y empuñó un ramo de bambú tomado del monte celestial de Kagu. A continuación, puso delante de la puerta de la caverna un cubo boca abajo, se subió encima de él y comenzó a bailar pataleando y pataleando hasta producir un ruido cada vez más ensordecedor. La diosa bailaba con tal frenesí que entró en trance mostrando sus pechos desnudos y dejando que se le soltara el cíngulo de la túnica hasta que se le vieron sus partes íntimas. Al presenciar este espectáculo, los ocho millones de deidades rompieron a reír al unísono. Sus carcajadas produjeron tal estruendo que el Altiplano del Cielo retumbó como si fuera atravesado por un trueno[82].

Dentro, en la caverna, la diosa Amaterasu se extrañó, y movida por la curiosidad entreabrió la puerta rocosa. Y dijo:

—Yo pensaba que desde que me encerré en esta caverna, el Altiplano del Cielo se había quedado a oscuras y el mundo de los mortales en tinieblas. ¿Por qué, entonces, Ame-no-uzume baila la danza sagrada y los ocho millones de deidades ríen todos a un tiempo?

Ame-no-uzume respondió:

— Porque hay una diosa más digna que tú. Por eso, todos reímos alegremente y bailamos.

Mientras decía esto, los dioses Ame-no-ko-yane y Futo-dama colocaron el espejo sagrado delante de la diosa Amaterasu la cual, cada vez más intrigada, se asomó asombrándose de la imagen reflejada en el espejo. Y abrió más y más la puerta de la caverna. En ese instante, el dios Ame-no-ta-jikara, que estaba oculto tras la puerta, la agarró por la augusta mano y tiró de ella hasta sacarla de la caverna. Inmediatamente, el dios Futo-dama extendió la cuerda sagrada de paja por detrás de Amaterasu diciéndole:

82. Sobre el poder mítico como afirmación de la vida y superación de la muerte que poseen lo obsceno y la risa, véase Naumann (*Antiguos mitos...*, cit., p. 84) que compara este episodio con el mito griego de Démeter y Baubo. El *Nihon shoki*, siempre más discreto que el *Kojiki* en estos temas, evita mencionar las obscenidades que provocan la hilaridad divina y tan sólo menciona la «pantomima» de Ame-no-uzume. Motōri Norinaga explicó la conducta de esta diosa como la consecuencia de un trance de posesión divina, conducta propia de las chamanes de la primitiva sociedad japonesa. En este caso, como apunta Naumann, se trataría, además, de proporcionar un contexto mítico a una práctica real.

—Ahora ya nunca jamás tras esta cuerda volverás.

De esa forma, volvió a hacerse la luz en el mundo del Cielo y en el de los mortales.

[Capítulo 12. EL NACIMIENTO DE LA AGRICULTURA]

Más tarde, los ocho millones de deidades se reunieron de nuevo y ordenaron a Susanō que, como desagravio purificador, entregara numerosas ofrendas. Asimismo, le ordenaron que se cortara las uñas y la barba. Finalmente, lo expulsaron del Altiplano del Cielo[83].

Después, Susanō le pidió comida a [la diosa] Oho-ge-tsu-no-kami. Ésta sacó diversos alimentos sabrosos de su nariz, de su boca y de su recto; los preparó y se los ofreció. Pero Susanō, que había presenciado de dónde había sacado los alimentos, pensó que era comida impura y mató a la diosa. Del cuerpo sin vida de la diosa nacieron entonces varios objetos: de la cabeza salieron gusanos de seda; de los ojos, simientes de arroz; de las orejas, granos de mijo; de la nariz, alubias; de los genitales[84], cebada; y del recto, soja. Entonces, el [dios] progenitor Kamu-musubi-mi-oya-no-mikoto[85] le ordenó a Susanō que recogiera las semillas de esos cinco cereales.

[Capítulo 13. LA SERPIENTE DE OCHO CABEZAS]

Después de su expulsión, Susanō bajó del Cielo a un lugar llamado Torikami, en el curso superior del río Hi, provincia de Izumo. Vio unos palillos[86] flotando por la corriente del agua. Pensó entonces que tal vez viviera alguien río arriba y se puso a buscar gente. Entonces, se encontró con una pareja de ancianos que lloraban desconsoladamente con una joven en medio. Susanō les preguntó:

—¿Quiénes sois vosotros?

El anciano contestó:

83. El *Nihon shoki* registra versiones según las cuales, Susanō, tras haber sido expulsado, se fue a Corea. Sobre el significado de esta expulsión divina o *harahe*, véase Naumann (*Antiguos mitos...*, cit., pp. 91 ss.).

84. De la orina, en la versión de Miura (*Kojiki*, ed. cit., p. 48) y en la inglesa de Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 87).

85. La tercera de las tres divinidades primigenias mencionadas en el primer capítulo bajo el nombre abreviado de Kamu-musubi-no-kami.

86. Palillos de comer —importación también de China—. Es decir, vio señales de presencia humana.

—Yo soy un dios terrenal[87], hijo de [el dios] Oho-yama-tsu-mi-no-kami, y me llamo Ashi-na-zuchi. Mi mujer se llama Te-na-zuchi y nuestra hija es Kushi-nada-hime.

—¿Por qué lloráis? —preguntó Susanō. El anciano contestó:

—Antes teníamos ocho hijas. Pero la gran serpiente de ocho cabezas de Koshi[88] venía cada año y, una a una, se fue comiendo a mis hijas. Ahora estamos de nuevo en vísperas de que vuelva la gran serpiente a devorar esta última hija que nos queda. Por eso lloramos amargamente.

—¿Qué aspecto tiene esa gran serpiente? —preguntó Susanō. El anciano contestó:

—Sus ojos son rojos como cerezas[89], de su tronco salen ocho cabezas y ocho colas y la piel está recubierta de musgo, cipreses y pinos. La longitud de su cuerpo se extiende por ocho valles y ocho montañas[90]. Y su vientre, cuando lo muestra, rezuma sangre y está hinchado.

Susanō dijo entonces al anciano:

—¿Me entregarías a esta hija tuya como esposa?

—¡Claro que sí! Aunque no sé todavía vuestro augusto nombre...

Susanō le dijo:

—Yo soy el hermano de la gran diosa Amaterasu y acabo de descender del Altiplano del Cielo.

Ashi-na-zuchi y Te-na-zuchi le dijeron:

—Siendo así, os la entregamos con todo nuestro respeto.

Entonces, Susanō transformó a la joven en una peineta que se colocó en su moño. Luego ordenó a Ashi-na-zuchi y a Te-na-zuchi:

—Ahora preparad un aguardiente que haya fermentado[91] ocho ve-

87. *Kuni no kami* o divinidad terrenal o del país, en oposición a *ama no kami* o divinidad celestial o del Cielo o del Altiplano del Cielo (*Takama-no-hara*), como hemos optado por traducir aquí. Es posible, como sugiere Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 88), que los dioses del Altiplano fueran los ancestrales del clan de Yamato y que los «dioses terrenales» fueran divinidades locales o de otros clanes sometidos.

88. Es el nombre de una región de Izumo actualmente localizada en Hinokawa-gun, prefectura de Shimane.

89. «Es *aka-kagachi* o, como se dice actualmente, *hohozuki*», una especie de alquejenje (*Physalis alkekengi*). Esta frase explicativa entrecomillada aparece en letra más pequeña en el original y colocada al final del párrafo, detrás de la palabra «hinchado» en nuestra versión.

90. Podrá llamar la atención la repetición del ya conocido número ocho, cifra cosmológica que representa la totalidad. Las ocho montañas con sus ocho valles simbolizan el mundo en todo su ancho y largo; un mundo míticamente amenazado con un monstruo de ocho cabezas, es decir, un monstruo omnipresente que representa una fuerza omnidestructiva. Está en juego, según la interpretación de Naumann, la existencia del mundo terrenal, aunque en apariencia simplemente dé la impresión de que tan sólo se trata de la salvación de la joven.

91. Es el antiguo japonés *ki* que corresponde al actual *sake* o «vino de arroz». El sake será introducido desde Corea ya en época histórica, como veremos en la segunda parte. El aguardiente especialmente fermentado era una ofrenda habitual a la divinidad en el

ces. Levantad una valla en círculo y en ella abrid ocho puertas. En cada puerta haced ocho plataformas y sobre cada una de ellas poned un barril lleno del vino fermentado ocho veces. Luego, quedaos a la espera.

Los dos ancianos hicieron lo que se les ordenó y todo quedó preparado. Cuando estaban a la espera, apareció la gran serpiente de ocho cabezas descrita por el anciano. De inmediato metió sus cabezas en cada uno de los barriles y se puso a beber todo el aguardiente[92]. Después, totalmente ebria, cayó dormida. Entonces Susanō desenvainó la espada de diez palmos que llevaba a su costado y se puso a cortar a la serpiente en pedazos de forma que el río Hi empezó a correr tinto de sangre. Cuando intentó cortar el tronco de la serpiente por la mitad, se le rompió la hoja de la espada. Extrañado, apartó las entrañas del monstruo con la punta del arma y descubrió que en el interior había una maravillosa y larga espada[93]. Se hizo con ella y, considerando que se trababa de un hecho singular, decidió explicar lo sucedido a la diosa Amaterasu y obsequiarle esta espada como muestra de respeto. Ésta es la gran espada llamada *Kusanagi*[94].

antiguo Japón. En cuanto a fermentar, la palabra japonesa empleada es *kamu* que también significa masticar. Esto nos remite a una forma antiquísima de elaboración del aguardiente según la cual las materias primas que contenían almidón (arroz, mijo, castañas) se sometían al vapor y luego se masticaban, de manera que los fermentos contenidos en la saliva ponían en marcha el proceso de fermentación. Parece ser, según Klaus Antoni (*Der weisse Hase von Inaba. Vom Mythos zum Märchen*, citado por Naumann, *Antiguos mitos...*, cit., p. 108), que todavía hoy en día se prepara de esa forma la bebida en determinadas celebraciones rituales celebradas en las islas Okinawa.

92. Según otras versiones, en medio de los barriles se había moldeado una estatua con forma femenina. Cuando vino la serpiente, creyó que la sombra de la estatua reflejada en el líquido era un ser humano. Deseosa de devorarla, se bebió todo el aguardiente.

93. Según Matsumura (*Nihon shinwa...*, cit., vol. III, p. 237), Izumo en la antigüedad tenía yacimientos de hierro que lo convertían en el principal centro productor de espadas del antiguo Japón. Hay que recordar que la serpiente, como también aparece en la mitología china, encarnaba el espíritu del agua; y que por el río Hi corrían aguas ferrosas enrojecidas por esos yacimientos. De ahí, tal vez, el vientre ensangrentado de la serpiente mítica que mata el dios poniendo fin así a las frecuentes riadas que tanto atemorizaban a los ribereños del Hi. Esta última es la interpretación de Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. I, pp. 104-105). Es probable que sobre la base realista de una leyenda nativa de Izumo se haya refundido otra leyenda más moderna sobre esta espada que, entregada como ofrenda a Amaterasu, la divinidad del Estado hegemónico de Yamato en el Japón de la época, simbolizaba el propósito de legitimar el sometimiento de Izumo a Yamato.

94. Literalmente, «segadora de hierba». Esta espada será más tarde una de las tres Insignias Imperiales de Japón, junto con el espejo y el joyel. Su adquisición e historia serán relatadas en el *Heike monogatari* (cit., pp. 747 ss.) donde se dice que quedó sepultada para siempre en las aguas del estrecho de Dan-no-ura, durante la batalla entre los Taira y los Minamoto en 1185. Una versión actual en bronce de la misma puede contemplarse hoy en el santuario de Atsuta. Sobre la espada como símbolo de legitimidad y las implicaciones de su entrega a Amaterasu, véase Naumann (*Antiguos mitos...*, cit., pp. 109 ss.).

[Capítulo 14. EL MATRIMONIO DEL DIOS SUSANŌ Y SU DESCENDENCIA]

Después, [el dios] Susanō buscó un lugar donde construir su nueva morada en la provincia de Izumo. Al llegar a las tierras de Suga, dijo con satisfacción:

—Mi corazón se siente puro[95] desde que he llegado aquí.

Y se construyó un palacio donde se quedó para vivir. Por eso, esa tierra es conocida todavía hoy con el nombre de «Suga»[96]. Cuando el dios edificó su palacio de Suga, se alzaron nubes por encima del palacio[97]. Al verlas, Susanō recitó los siguientes versos:

(1)[98] Hay ocho nubes
en palacio de Izumo,
el de ocho vallas,
donde mora mi esposa,
de ocho vallas guardada[99].

Luego llamó a Ashi-na-zuchi y le ordenó:
—Serás el jefe responsable de mi palacio.

95. Refrescado, limpio. En japonés se expresa con la onomatopeya *suga sugasi*. La expulsión de la compañía de los dioses celestiales, su victoria sobre la serpiente y el hallazgo de la espada prodigiosa habían obrado como «purificadores» de las viejas transgresiones del dios.

96. Debido al sentimiento de «*suga sugasi*» mencionado en la anterior nota. Chamberlain, en cambio, conjetura una asociación entre el topónimo Suga y el nombre del dios (*Kojiki*, ed. cit., p. 76, n. 2).

97. Se trata de un juego de palabras basado en los ideogramas que componen la palabra «Izumo», 出雲, y que también pueden leerse como «*kumo ga tatsu*» («nubes que se alzan»). Hay que tener en cuenta, además, que las nubes, preludio de lluvia, representaban la abundancia y riqueza de la energía terrenal.

98. Siguiendo al original, incluimos el número que ordena todos los poemas de la obra y que podrá ser útil para localizar su transcripción japonesa en el Anexo 1.

99. Este poema, que también figura en el *Nihon shoki*, es tradicionalmente considerado el primero de la literatura de Japón. Susanō pasa por ello como el creador de la poesía japonesa (*waka*). Marcará el modelo de versificación del futuro *waka*. La singular brevedad de su estructura formal, cinco versos de 5-7-5-7-7 sílabas, y que seguramente reflejaba el ritmo poético de canciones tradicionales, será el santo y seña de la posterior poesía japonesa clásica. Una concisión demasiado primordial la de esas 31 sílabas para no intentar respetarla en esta versión castellana. Puede consultarse su transcripción japonesa en el Anexo 1. La diáfana regularidad de la medición de sus cinco versos, por otro lado, hace al poema sospechoso de que pudo tratarse de una adición tardía al texto del *Kojiki*. En cuanto al significado del poema, ha sido diversamente interpretado como epitalamio, como plegaria propiciatoria en la ceremonia del inicio de la construcción de una casa, y como canción ritual para pedir la protección de los dioses de Izumo a una pareja de recién casados. Véase al respecto Yamaji Heishirō, «*Yakumo tatsu Izumo yaegaki*', uta-kō»: *Kokubungaku kenkyū* 12/33, 1968, pp. 5-7).

Y le otorgó el nombre de Suga-no-yatsu-mimi-no-kami como jefe del palacio de Inada.

Así, Susanō tomó como esposa a Kushi-nada-hime. Después de realizar con ella el rito de procreación, engendró a Ya-shima-jinumi-no-kami.

Después tomó como esposa a Kamu-oho-ichi-hime, hija de [el dios] Oo-yama-tsu-mi-no-kami, teniendo con ella a [dos deidades], Ootoshi-no-kami[100] y Uka-no-mi-tama-no-kami.

El mayor de esos tres hijos, Ya-shima-jinumi, y Ko-no-hana-chiru-hime, hija de Oo-yama-tsu-mi, tuvieron como hijo a Fuha-no-moji-kunusunu-no-kami.

Esta deidad tomó como esposa a Hi-kawa-hime, hija de Oo-kami-no-kami, teniendo con ella a Fuka-fuchi-no-mizu-yare-hana-no-kami.

Esta deidad tomó como esposa a Ame-no-tsudohe-chine-no-kami, teniendo con ella a Omizu-nu-no-kami.

Esta deidad tomó como esposa a Fute-mimi-no-kami, hija de [el dios] Funozuno-no-kami, y tuvo con ella a Ame-no-fuyu-kinu-no-kami.

Esta deidad tomó como esposa a Sasi-kuni-waka-hime, hija de Sasi-kuni-oho-no-kami, y tuvo a Oo-kuni-nushi-no-kami, conocido también bajo el nombre de Oo-namuji-no-kami o Ashi-hara-shiko-yo-no-kami o Ya-chi-hoko-no-kami o Utsushi-kuni-tama-no-kami. Este dios poseía, por tanto, cinco nombres[101].

100. La genealogía de este dios será la materia del capítulo 21.

101. En el texto principal del *Nihon shoki* se habla de este último dios, el protagonista del siguiente ciclo mítico, como hijo directo de Susanō. En nuestro texto, sin embargo, como en otras variantes, se insertan cinco generaciones que probablemente sólo servían a los intereses genealógicos de diversos clanes de Izumo que pretendían remontar su ascendencia al mismo dios.

[Ciclo IV. EL DIOS OO-KUNI-NUSHI]

[Capítulo 15. LA LIEBRE BLANCA DE INABA]

Este [dios] Oo-kuni-nushi-no-kami tenía ochenta hermanos[102], pero todos ellos decidieron cederle el país. La causa de esta cesión se remonta a la siguiente historia.

Todos y cada uno de esos hermanos tenían intención de pedir la mano de [la princesa] Ya-gami-hime de Inaba y, al partir en su busca, decidieron llevarse consigo a Oo-kuni-nushi para que les sirviera y les llevara sobre la espalda sus equipajes. Cuando llegaron al cabo Keta, se encontraron con una liebre tendida y completamente despellejada[103]. Al verla en tal estado, los ochenta dioses le dijeron:

—Podrás curarte bañándote con agua salada. Después, deja que el viento te seque tumbándote en lo alto de la montaña.

La liebre se tendió en la cima de la montaña después de hacer lo que le dijeron los dioses. Pero su cuerpo sin piel, a medida que se secaba el agua salada, empezó a agrietarse con el soplo del viento. El animal se puso a llorar de dolor y entró en agonía. Pero Oo-namuji-no-mikoto[104], que venía detrás de sus hermanos, le preguntó:

—¿Por qué lloras así?

La libre respondió:

—Yo estaba en la isla de Oki, pero deseaba atravesar el mar para llegar hasta aquí. Como no sabía cómo hacerlo, decidí gastarles una treta a los tiburones[105]; así que les dije: «Me gustaría contar el número de

102. Propiamente, hermanastros, por ser hijos de diferentes madres. En cuanto a «ochenta», nuevamente se puede ampliar, en el lenguaje mítico, a la totalidad. El mundo entero era hermanastro, por consiguiente, del dios Oo-kuni-nushi.

103. Chamberlain y Naumann, así como en la versión francesa, hablan de «liebre», a diferencia de Philippi que lo identifica como «conejo». Más interesante tal vez que esta diferencia es el significado mítico de este animal. Según Naumann, se trata de un «animal lunar» (*Antiguos mitos...*, cit., p. 116) íntimamente asociado a la vida. Su imagen se veía ya en las pinturas funerarias chinas de la época Han (I a.C.-VI d.C.) en las cuales se representaba una libre moliendo en un mortero la hierba de la inmortalidad. Recuérdese al caballo también desollado que aparecía en el capítulo 10. El cambio de la piel representaría la luna que muda de piel como una serpiente y se renueva en cada nuevo ciclo.

104. Es el mismo dios Oo-kuni-nushi, que sólo volverá a asumir este nombre cuando haya pasado todas las pruebas que ahora se relatan.

105. Este término aparece escrito fonéticamente aquí y en otros pasajes como *wani* que, en japonés moderno, es cocodrilo. También en el *Nihon shoki* o *Nihongi* figura escrito

todos los de vuestra especie para saber si sois más que los de mi especie. Así, reunid a todos los vuestros y formad una fila desde esta isla hasta el cabo de Keta. Yo iré saltando sobre todos vosotros para contaros uno a uno y poder saber qué especie es más numerosa.» Los tiburones, así engañados, se pusieron en fila y yo me puse a saltar sobre ellos. Pero cuando estaba a punto de tocar tierra y apenas había acabado de decir: «¡Ah! ¡Cómo os he engañado!», el último tiburón abrió la boca y de un mordisco me arrancó toda la vestimenta. Después, mientras lloraba al verme despellejada, los dioses que llegaron primero me dijeron: «Báñate con agua salada del mar y luego sécate con el viento tumbándote en lo alto de la montaña.» Así lo hice, pero ahora, fíjate cómo se me ha quedado el cuerpo, lleno de llagas...

Entonces, el dios Oo-namuji dio el siguiente consejo a la liebre:

—Ve ahora mismo a la desembocadura del río y báñate con agua dulce. Después, toma el polen de la flor *kama*[106] que hay allí mismo y esparce sus partículas por todo tu cuerpo. De esa manera, recuperarás la piel.

La liebre siguió su consejo y su cuerpo volvió a ser como antes.

Ésta es la historia de la liebre blanca de Inaba a la cual todavía hoy se la conoce como la diosa Liebre[107].

Después, la liebre le dijo al dios Oo-namuji:

—Aquellos ochenta dioses nunca se casarán con la princesa Ya-gami. Tú, en cambio, aunque ahora seas el que lleva sus equipajes a la espalda, serás quien se case con ella[108].

con ideogramas que significan «cocodrilo». Aston, en cambio, lo traduce como «monstruo marino» (*Nihongi. Chronicles of Japan from the earliest times to A.D. 697*, ed. de W. G. Aston, 2 vols., Turtle, Tokyo, 1970, vol. I, p. 104). Según Takeda Yūkichi, el editor del mismo *Nihon shoki* (Asahi shimbunsha, Tokyo, 1953-1957, vol. I, p. 173), *wani* era un animal fabuloso mezcla fantástica de tiburón, tortuga y serpiente. Los estudiosos a quienes seguimos en esta interpretación (*Kojiki*, ed. de Kōnoshi, cit., p. 76; ed. de Tsugita, cit., vol. I, p. 112; y ed. de Miura, cit., p. 56) sostienen, en cambio, que se trataba en realidad de un tiburón basándose en que en japonés moderno hay un tipo de tiburón llamado *wani-zame* (véase además *Kojiki*, ed. de Philippi, cit., pp. 406-407). La posibilidad de que se tratara de un cocodrilo, apuntaría a un ancestral origen meridional de este mito, probablemente del sureste asiático, pues en Japón no existen ni existían cocodrilos en los siglos previos al *Kojiki*. Una historia similar se halla, efectivamente, en Malasia y en Indonesia, así como en la India y Ceilán. En el ámbito de la interpretación mítica, Klaus Antoni (*Der weisse Hase von Inaba. Vom Mythos zum Märchen*, citado por Naumann, *Antiguos mitos...*, cit., p. 116) indica que el cocodrilo encarna «el más allá» y representa «un ser de la muerte y un demonio de la oscuridad», antítesis, por tanto, de la liebre, que es encarnación de la vida y de la luna.

106. Una planta utilizada desde la antigüedad en Japón por sus propiedades curativas contra las hemorragias.

107. En el original, *usagi-gami*. Se trata del primer caso de deificación de un animal. Esta oración es una glosa del texto.

108. La liebre despellejada resulta ser así el portavoz mágico de un oráculo cuyo enigma resuelve el héroe de este ciclo mítico, el dios benjamín entre sus ochenta hermanos, Oo-

[Capítulo 16. LA RESURRECCIÓN DEL DIOS]

He aquí la respuesta que la princesa Ya-gami dio a los ochenta dioses:

—No quiero saber nada de vosotros. Voy a casarme con el dios Oo-namuji[109].

Los ochenta dioses se enfurecieron al escuchar estas palabras y decidieron confabularse para matar al dios Oo-namuji. Se dirigieron a las faldas del monte Tema, en la provincia de Hōki. Allí le dijeron:

—En este monte vive un jabalí rojo. Mientras tú nos esperas aquí, nosotros vamos a espantarlo desde arriba para que, cuando baje, lo captures. Si no logras apresarlo, te mataremos.

Lo que hicieron, sin embargo, fue prender fuego a una roca que tenía forma de jabalí y lanzarla rodando monte abajo. Cuando el dios Oo-namuji agarró la roca, murió quemado[110]. Al enterarse de eso su madre, se puso a llorar desconsoladamente y ascendió al Altiplano del Cielo para pedir ayuda al dios Kamu-musubi[111]. Éste ordenó a [las princesas] Kisa-gahi-hime y Umugi-hime[112] que fueran a resucitarlo. La primera de estas raspó los pedazos del cuerpo de Oo-namuji pegados a la roca y, recogiendo estas raspaduras, se las entregó a Umugi que las untó de leche materna[113]. De este producto se formó de nuevo el cuerpo de Oo-namuji vuelto a la vida en forma de un apuesto joven que al punto se puso de pie y echó a andar.

namuji. Según Naumann, la historia no trata solamente de la maldad de los hermanos y de la piedad compasiva del héroe, sino del restablecimiento del orden, de la vuelta a la vida (*Antiguos mitos...*, cit., p. 117). Por su parte, Matsumura (*Nihon shinwa...*, cit., vol. III, pp. 282-284) considera al dios Oo-namuji u Oo-kuni-nushi como la personificación mítica de las actividades realizadas por un grupo ancestral de gobernantes-magos de Izumo.

109. Esta voluntad de casarse con el dios es interpretada por algunos estudiosos como un reflejo mítico del proceso histórico por medio del cual la región de Izumo consolidó su hegemonía en Inaba a través de matrimonios con mujeres de jefes de clanes locales (Matsumura, *Nihon shinwa...*, cit., vol. III, p. 270).

110. Según Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 96), historias similares abundan entre los aborígenes de Taiwán. Matsumura (*Nihon shinwa...*, cit., vol. III, pp. 299-320) cree que la historia de Oo-namuji y la sucesión de pruebas a que le someten sus hermanos es un reflejo de las costumbres de iniciación o de mayoría de edad practicadas entre los antiguos japoneses y que se basaban en «ejercicios» de muerte y resurrección.

111. La tercera de las tres divinidades primigenias mencionadas en el capítulo 1.

112. Con los significados, respectivamente, de «princesa (dama) de la concha del arca» y «princesa (dama) de la venera».

113. Según Naumann, lo que la diosa raspa es su propia concha (*Antiguos mitos...*, cit., p. 113). También Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 83) y Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 97) lo creen así.

Sin embargo, los hermanos de Oo-namuji, los ochenta dioses, al verlo resucitado, volvieron a tramar un nuevo engaño. Esta vez se lo llevaron a una montaña. Allí talaron un árbol, clavaron una cuña en el tronco, hicieron entrar a Oo-namuji en la hendidura y enseguida retiraron la cuña aplastándolo hasta darle muerte. Nuevamente su madre, la diosa, se puso a buscarlo llorando. Cuando lo encontró dentro del árbol, abrió el tronco para sacarlo y lo revivió. Entonces le dijo:

—Hijo mío, si sigues aquí, los ochenta dioses tarde o temprano acabarán matándote.

Y rápidamente lo despachó al país de Ki[114] donde vivía [el dios] Oo-ya-biko-no-kami. Pero las ochenta deidades lo persiguieron hasta allí y en tono amenazante exigieron la entrega de Oo-namuji al tiempo que lo apuntaban con sus flechas. El dios Oo-ya-biko, sin embargo, lo ayudó a escapar haciéndolo pasar por debajo del árbol. Y le dijo:

—Dirígete al País de las Raíces[115] donde habita el dios Susanō. Seguro que ese gran dios no dejará de darte algún sabio consejo.

Así pues, Oo-namuji, tal como le habían dicho, se encaminó al país donde vivía Susanō. Salió a recibirlo la princesa Suseri, hija del dios Susanō. Oo-namuji y la princesa intercambiaron miradas enamoradas[116] y se casaron.

La princesa regresó al palacio y le dijo a su padre:

—Ha llegado un dios muy apuesto.

Susanō salió y al verlo dijo:

—¡Bah! No es más que un Ashihara-shiko-o[117].

Después lo invitó a entrar en el palacio y le ordenó que se aposentara en el cuarto de las serpientes[118]. Pero la princesa Suseri entregó a su es-

114. El País de los Árboles.

115. *Ne-no-katasu* o el País Firme de las Raíces. Obsérvese la asociación semántica entre el País de los Árboles y éste de las Raíces. Al igual que un árbol que crece sobre las raíces duras, el país de Ki debía de estar conectado con el país de Ne-no-katasu. Este País de las Raíces (*ne no kuni*) ha sido comparado con el *niraikanai*, mundo mítico de donde los habitantes de Okinawa esperan que lleguen los héroes civilizadores (*Diccionario de las mitologías...*, cit., vol. V, p. 551).

116. Literalmente, «ella pestañeó».

117. El matiz ligeramente peyorativo de la frase en español pretende traducir tanto la ausencia en el original de la palabra «dios», *kami* o *mikoto*, con que Susanō se refiere a su yerno, como el significado de este nombre que le aplica: «el feo varón de la Planicie de los Juncos», uno de los cinco apelativos del dios Oo-namuji. Matsumura (*Nihon shinwa...*, cit., vol. III, pp. 324-328) opina que este nombre usado ahora por Susanō representa al nuevo Oo-namuji renacido tras la ceremonia de iniciación simbolizada por la triple prueba que ha superado. Sobre los diversos nombres de este dios, véase el último párrafo del capítulo 14.

118. Philippi cita las palabras de Motōri Norinaga sobre este episodio: «Estas pruebas, a diferencia de las tramadas por las ochenta deidades, no estaban destinadas a infligir

poso una pañolera[119] capaz de ahuyentar a los reptiles. Al dársela, le dijo:

—Cuando las serpientes intenten morderte, ahuyéntalas agitando tres veces esta pañoleta.

Así lo hizo Oo-namuji y las serpientes estuvieron en calma. De esa forma, pudo dormir tranquilamente y salir del cuarto.

La noche siguiente tuvo que dormir en un cuarto lleno de ciempiés y avispas. Pero también esta vez su esposa le entregó una pañoleta capaz de ahuyentar a esos insectos y le dio el mismo consejo. Por eso, nuevamente pudo salir ileso del cuarto.

Después, el dios Susanō disparó una flecha silbante[120] hacia la pradera y ordenó a Oo-namuji que fuera a recogerla. Pero, tan pronto como entró en la pradera, Susanō les prendió fuego a sus cuatro esquinas. Oo-namuji no sabía por dónde escapar. En ese momento apareció un ratón que le dijo estas misteriosas palabras:

—Dentro, hueco, hueco; fuera, estrecho, estrecho[121].

Oo-namuji prestó atención a lo que le había dicho el ratón y, al asentar el pie en un lugar de la pradera, cayó dentro de una fosa. Las llamas le pasaron por encima hasta arrasar toda la pradera mientras él permanecía seguro bajo tierra. Luego apareció el mismo ratón llevando en su boca la flecha que entregó a Oo-namuji. Las plumas de la flecha, sin embargo, habían sido roídas por las crías del ratón[122].

Mientras tanto, la esposa de Oo-namuji, convencida de que éste había muerto, lloraba desconsoladamente llevando los utensilios funerarios para el entierro[123]. Su padre, creyendo también que Oo-namuji había

daño real al héroe, sino a revelar su valentía o cobardía, su inteligencia o su estupidez» (*Kojiki*, ed. cit., p. 99). Matsumura, por su parte (*Nihon shintwa...*, cit., vol. III, pp. 288-293), menciona que en el folklore de muchos pueblos abundan las historias en las cuales el padre de la novia somete a examen el valor y el ingenio del pretendiente por medio de diversas pruebas que debe superar antes de concederle la mano de su hija.

119. *Hire*, pañuelo o pañoleta que llevaban las mujeres en torno al cuello o sobre los hombros, y que pudiera tratarse de una de las prendas características del chamán (véase Matsumoto Nobuhiro, *Nihon no shinwa no kenkyū*, Kamakura Shobō, Tokyo, 1996, p. 129).

120. En japonés, *nari kabura*. La punta de estas flechas estaba rematada por una cabeza hueca de cuerno o madera perforada de orificios que por el impacto del aire producían un ruido silbante. Se usaban para atemorizar a los enemigos al comienzo de las batallas.

121. En el original, *hora hora* y *subu subu*. Según Orikuchi Shinobu (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 99), se trataba de una fórmula empleada en los ritos de iniciación sexual para dar información a los jóvenes sobre los órganos sexuales femeninos.

122. Aunque sólo se trate de una etimología popular, hay que llamar la atención sobre el nombre japonés de «ratón», *nezumi*, que significa el «habitante de las raíces». El héroe se encuentra, en efecto, en el País de Ne-no-katasu, el País de las Raíces.

123. No sabemos qué utensilios funerarios se usarían para el entierro, pero el término japonés de entierro es *hafuru* que significa «tirar», «abandonar», y que podría aludir a la antigua costumbre de dejar los cadáveres sin enterrar. Philippi relata que en Okinawa y entre los Orok y Giliak de las Islas Sajalín, existe la costumbre de dejar los ataúdes al aire libre, sin enterrar (*Kojiki*, ed. cit., p. 101).

muerto, salió a la pradera y allí se quedó de pie. En ese momento, apareció Oo-namuji que entregó a su suegro la flecha silbante. Después, Susanō se lo llevó a una sala tan espaciosa como ocho campos de arroz y allí le pidió que le despiojara la cabeza. Cuando Oo-namuji se fijó en la cabeza de Susanō, descubrió que estaba llena de ciempiés. Entonces, la princesa Suseri tomó los frutos del árbol *muku* y arcilla roja y se lo dio a su esposo, el cual masticó los frutos, se puso la arcilla en la boca y escupió todo. Al hacer esto, Susanō pensó que Oo-namuji estaba mordiendo y escupiendo los ciempiés y, en el fondo de su corazón, sintió afecto por Oo-namuji quedándose dormido plácidamente. Entonces, Oo-namuji aprovechó su sueño para agarrar el cabello de Susanō y atar algunos de sus mechones al cabrio de la sala. Luego, tapó la entrada de la sala con una enorme piedra que sólo podrían mover quinientos hombres y cargó sobre sus espaldas a la augusta princesa llevándose la Espada de la Vida, el Arco y la Flecha de la Vida y el *koto* Celestial Hablante de Susanō[124]. Sin embargo, al huir, el *koto* golpeó contra un árbol dejando escapar de sus cuerdas un sonido tan grande como si la tierra se hubiera echado a temblar. El dios Susanō se despertó asustado y derrumbó la sala. Pero, mientras desenredaba su cabello atado al cabrio, Oo-namuji tuvo tiempo de huir muy lejos.

Susanō lo persiguió hasta la cuesta de Yomo-tsu-hira. Atisbando desde allí la figura de Oo-namuji, le gritó:

—Con la Espada de la Vida, el Arco y las Flechas de la Vida que te has llevado persigue a tus hermanastros hasta que yazcan abatidos en las faldas de esta colina y sean arrastrados a las corrientes de los ríos. Después, conviértete en Oo-kuni-nushi-no-kami y en Utsusi-kuni-tama-no-kami[125], y toma a mi hija como esposa principal. En las faldas del monte Uka levanta un gran palacio con robustos pilares que perforen la profundidad de la tierra y con vigas cruzadas que, airosas, se eleven al Altiplano del Cielo. Y vivid allí. ¡Ah, bribón[126]!

124. Todos estos objetos robados por Oo-namuji eran, según Matsumoto Nobuhiro, fetiches usados por el chamán. Oo-namuji, según este estudioso, es el arquetipo mítico de los chamanes del antiguo Izumo el cual había adquirido poderes al casarse con la hija del dios del Mundo de los Muertos (*Yomi*) y al llevarse esos objetos tras haber superado las diversas pruebas a que le había sometido Susanō (*Nihon no shinwa...*, cit., p. 149). En cuanto al *koto* Celestial Hablante (*ame no nori goto*), se trata de una especie de cítara de unos 40 cm de largo y seis cuerdas. Más información sobre estos objetos, en la edición de Philippi (*Kojiki*, ed. cit., pp. 408-409).

125. Son dos de los cinco nombres del hasta ahora llamado Oo-namuji, nombres ya enunciados en el capítulo 14. Los significados de esos dos nombres son «Señor del Gran País» y «Amo espiritual del País de los Mortales».

126. Este término peyorativo alude al sentimiento de mala gana con que el dios Susanō imparte su bendición a su yerno y a su hija, después de haber sido burlado por la astucia de Oo-namuji; o bien, hay que entenderlo como que obraba bajo el poder mágico de Oo-namuji.

De esa manera, el dios Oo-namuji provisto de esa espada, arco y flechas pudo perseguir a sus ochenta hermanos hasta la ladera de la colina y hacer que fueran arrastrados hasta la desembocadura de los ríos. Después, se dedicó a crear el país[127].

También la princesa Ya-gami, fiel a su promesa, se había casado con Oo-namuji el cual la había traído de Izumo. Pero Ya-gami, por temor a Suseri, la esposa principal, dejó a su hijo en la horquilla de un árbol y regresó a Inaba. Por esa razón, a este hijo se le llama el dios Ki-mata-no-kami o también Mi-i-no-kami.

[Capítulo 18. CANCIONES DE AMOR A DOS ESPOSAS]

El dios Ya-chi-hoko[128] se puso en camino para ir a pedir la mano de [la princesa] Nunakawa-hime, del país de Koshi. Al llegar a la morada de la princesa, le cantó esta canción de amor[129]:

(2) Este dios Ya-chi-hoko,
sin una buena esposa
poder hallar,
en el País
de las Ocho Grandes Islas
noticias tuvo
de que en Koshi,
país lejano,
una joven vive,
discreta y bella.
En camino se pone
para su amor lograr.
Anda que anda,
ya ha llegado.
Y, sin el lazo

127. Recuérdese que estamos en uno de los ciclos mitológicos de los dioses de Izumo. La creación del país por parte de los dioses de Yamato, Izanami e Izanagi, ya fue relatada en capítulos anteriores. En el *Kojiki*, como se explicó en la Introducción, se trenzan por claras razones políticas los ciclos mitológicos de los dos pueblos.

128. Es otro de los nombres del dios Oo-namuji o Oo-kuni-nushi. Significa «Dios de las Ocho Mil Lanzas» aludiendo a su fuerza militar. En la versión de Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. I, p. 130) se menciona que en realidad se trataba de otro dios y que, de nuevo en el contexto de querer soldar la unidad política del antiguo Japón, se realiza la fusión de la identidad de los dos dioses.

129. Las siguientes canciones eran recitaciones (*katari*) que en literatura japonesa se conocen bajo el género de *kamu-gatari*, similares en estilo y forma a los *ama-gatari* cuyo nombre se deriva del hecho de que el gremio de los *ama* o marineros eran los encargados de su recitación.

de la espada desatar
y, sin la capa
de viajero dejar,
con insistencia empujo[130]
la puerta, ay, la puerta
de la casa
donde la joven
serena duerme.
Tiro de la puerta,
ay, de la puerta.
En la montaña azul
la alondra canta
y faisanes de monte
¡cómo alborotan!
mientras, el alba
el gallo anuncia.
¡Ay, detestables aves
de fastidiosos cantos!
¡Que callen de una vez!
¡Oh, aves mensajeras
que voláis en el cielo!
Mis palabras os paso
como se pasan
las historias de antaño[131].

Entonces, la princesa Nunakawa, sin abrir la puerta, le respondió desde el interior de su casa con esta otra canción:

(3) ¡Oh, dios Ya-chi-hoko!
soy desmayada hierba.
¿No soy mujer?
Soy corazón de ave
que en arenas del mar habita.
Si caprichosa
te parezco, no cejes,
pues pronto a tus deseos

130. A partir de este verso la voz del narrador cambia a primera persona. Se trata de un recurso estilístico frecuente en las canciones de dioses. Obsérvese, además, el estilo fácilmente dramatizable y las referencias a movimientos corporales de los siguientes poemas, favorable todo ello a la representación teatral. Se ha sugerido, en efecto, que estas canciones, repletas de vívidas descripciones, eran parte del acompañamiento de danzas teatrales (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 409). Además, la relativa abundancia de versiones de estas canciones indica tanto su popularidad como la difusión de que debían de gozar en gran parte de Japón.

131. Estos cinco últimos tres versos forman una especie de estribillo al final de la canción. Podría tratarse de una estrofa que identificaba al gremio de recitadores de esta poesía cantada. Sobre esta interpretación, veáse *Kojiki*, ed. de Philippi, cit, p. 105, n. 8.

voy a ceder.
¡Oh, aves mensajeras
que voláis en el cielo!
Mis palabras os paso
como se pasan
las historias de antaño.
Así que el sol trasponga
verdes montañas,
la noche azabache[132]
hasta mí reptará.
Pero tú, dios,
luz sonriente,
sol de la aurora,
mis brazos blancos
como fibras de liana,
vas a anudar;
mis pechos trémulos
como nieve ligera
vas a acariciar;
mis manos como joyas
de almohada te servirán.
Con tus piernas extendidas
plácidamente dormirás.
Por eso,
¡oh dios Ya-chi-hoko!
no cejes,
no cejes,
mi dios.
Mis palabras os paso
como se pasan
las historias de antaño.

Esa noche no se encontraron el dios y Nunakawa, pero sí la siguiente.

Por otra parte, la esposa principal del dios Ya-chi-hoko, la princesa Suseri, era, sin embargo, una mujer celosa. El dios, molesto por sus celos, decidió dejar Izumo y ponerse en camino al país de Yamato. Cuando estaba listo para partir, con una mano en la silla de montar y con un pie en el estribo, se volvió a ella y le dedicó esta canción:

(4) De un azabache traje
vestido,
mi pecho observo
como hace el ave en la playa.

132. En el original, *nubatama* que es el epíteto poético (*makura kotoba* o palabra almohadilla) de la bayas redondas de un arbusto (*hiafugi* en japonés, con el nombre científico de *Ixia chinensis*) parecido al mirto, el color de cuyo fruto se asemeja al azabache.

Cuando los brazos
alzo y bajo,
como hace el ave
que sus alas despliega,
veo que este traje
ya no me engalana.
Por detrás me lo quito
como el mar a la playa
le quita las olas.

De un azul traje
ahora vestido,
con mangas como alas
de guardarrío,
mi pecho observo
como hace el ave en la playa.
Cuando los brazos
alzo y bajo,
como hace el ave
que sus alas despliega,
veo que este traje
ya no me engalana.
Por detrás me lo quito
como el mar a la playa
le quita las olas.

De un traje índigo
teñido con zumo de hierbas
y trituradas semillas
criadas en la montaña,
ahora vestido,
mi pecho observo
como hace el ave en la playa.
¡Y que engalanado me veo!
¡Amada esposa!
Como ave que en bandada
el vuelo alza,
así yo volaré
llevando a mis compañeros.

Como ave que en bandada
el vuelo alza,
así yo volaré
llevado por mis compañeros.
Aunque no llorar me prometas,
como junco de montaña
que la soledad doblega,
sola te quedarás
y llorarás.

Y tus lágrimas serán la niebla
de la mañana.
¡Ah, mi amada esposa,
mi tierna hierba![133]

Mis palabras os paso
Como se pasan
las historias de antaño.

Entonces la esposa tomó la gran copa y se acercó a su esposo para estar a su lado. Y levantando la copa, le dedicó esta canción:

(5) ¡Oh, dios Ya-chi-hoko!
¡Mi Oo-kuni-nushi!
Como hombre que eres
en cada isla,
en cada playa,
allí por donde vas,
tendrás esposas, tiernas hierbas.
Pero yo,
como mujer
ni otro hombre,
ni otro esposo
tengo que no seas tú.
Detrás de las cortinas de seda
que ligeras cuelgan,
debajo de las colchas
de fibra de morera
que suaves me cubren,
debajo de las sábanas
de fibra de liana
que blandas crujen,
palpitan
mis pechos tiernos,
mis pechos blancos
como nieve ligera.
Acarícialos.
Y con los tuyos
anuda mis brazos,
blancos como fibras de liana.
Como almohada
usa mis manos,

133. El epíteto metafórico de *waka kusa* o «tierna hierba» aplicado a la joven esposa será un recurso estilístico muy frecuente, llamado *makura kotoba*, ya aparecido en las canciones de este capítulo, en la futura poesía clásica japonesa. Su aplicación aquí a *tsuma* (esposa) marcará un ejemplo en los poemas de primavera (*Kokinshū*, trad. de C. Rubio, Hiperión, Madrid, 2005, p. 112, poema n.º 17).

bellas cual gemas.
Y tus piernas extiende
y al sueño plácido
ríndete feliz.
Ahora, tu copa,
vamos, alza ya.

Así cantó la princesa Suseri. Luego brindaron y juraron sus lazos conyugales. Y, colocando cada uno su mano en el cuello del otro, así permanecen hasta el día de hoy.

Los cantos precedentes son conocidos como del género *kamu gatari*[134].

[Capítulo 19. LOS DESCENDIENTES DEL DIOS OO-KUNI-NUSHI]

Los hijos que tuvo este dios, Oo-kuni-nushi, de [la diosa] Takiri-bime-no-mikoto, la que tiene su morada en el santuario de Oki-tsu, en Munakata, fueron [los dioses] Azi-suki-taka-hikone-no-kami y la hermana de éste, Taka-hime-no-mikoto, también llamada Shita-deru-hime-no-mikoto. En cuanto al dios Azi-suki-taka-hikone, es también conocido como la gran deidad de Kamo.

Oo-kuni-nushi tomó también como esposa a [la diosa] Kamu-ya-ta-te-hime-no-mikoto de la que tuvo a Koto-shiro-nushi-no-kami. Tomó también como esposa a To-tori-no-kami, hija de [el dios] Yasima-muji-no-kami, de la que tuvo a [el dios] Tori-naru-mi-no-kami.

Esta deidad tomó como esposa a Hina-teri-nukata-bichi-o-ikochini-no-kami teniendo con ella a Kuni-oshi-tomi-no-kami.

Esta deidad tomó como esposa a Ashi-nadaka-no-kami, también llamada Yagawa-e-hime, teniendo con ella a Haya-mika-no-take-sahayazi-numi-no-kami.

Esta deidad tomó como esposa a Saki-tama-hime, hija de Ame-no-mika-nushi-no-kami, teniendo con ella a Mika-nusi-hiko-no-kami.

Esta deidad tomó como esposa a Hi-narashi-hime, hija de Okami-no-kami, teniendo con ella a Tahiriki-shimarumi-no-kami.

Esta deidad tomó como esposa a Iku-tama-saki-tama-hime-no-kami, hija de Hihiragi-no-sono-hana-mazumi-no-kami, teniendo con ella a Miro-nami-no-kami.

Esta deidad tomó como esposa a Ao-un-uma-oshi-hime, hija de Shiki-yama-nushi-no-kami, teniendo con ella a Nuno-oshi-tomi-tori-narumi-no-kami.

134. Es decir, «palabras divinas». Véase la nota 129 del capítulo anterior, p. 89.

Esta deidad tomó como esposa a Waka-tsukushi-me-no-kami teniendo con ella a Ame-no-hi-hara-oho-shina-domi-no-kami.

Esta deidad tomó como esposa a Toho-tsu-machi-ne-no-kami, hija de Ame-no-sa-giri-no-kami, teniendo con ella a Toho-tsu-yama-zaki-tarashi-no-kami.

Todas las deidades mencionadas ahora, desde el dios Ya-shima-jinumi hasta el dios Toho-tsu-yama-saki-tarashi, son conocidas como las «diecisiete deidades»[135].

[Capítulo 20. EL DIOS SUKUNA-BIKO Y EL MONTE MIMORO]

Estaba el dios Oo-kuni-nushi en el cabo de Miho, en el país de Izumo, cuando se le acercó una deidad montada sobre la cresta de una ola y a bordo de un bote hecho del fruto de *kagami*[136]. Iba vestida con la piel de un ganso que había sido despellejado por completo. Al verla, el dios le preguntó su nombre, pero no hubo respuesta. Preguntó a las otras deidades que la acompañaban, pero todos contestaron:

—No lo sabemos.

Después preguntó a un sapo[137] que respondió:

—Seguro que Kue-biko[138] lo sabe.

Enseguida llamó a Kue-biko que contestó:

—Es el dios Sukuna-biko, hijo de [el dios] Kami-musubi-no-kami[139].

Entonces Oo-kuni-nushi le contó todo esto al dios Kami-musubi, el cual respondió:

—En efecto, es mi hijo. De todos mis hijos, éste fue el que se me resbaló entre los dedos de la mano. Este hijo será tu hermano, oh Ashihara-no-shiko-no-kami[140], y contigo construirá el país.

135. Ya-shima-jimuji era el primogénito del dios Susanō (véase capítulo 14). En realidad, son veinte dioses. De cualquier modo, este número de generaciones de la familia divina de Susanō, elevado en comparación con las cinco generaciones que componen la línea sucesoria de Amaterasu, se puede interpretar como la conveniencia de legitimar las aspiraciones divinas de los distintos clanes de Izumo y así, unificadas en una misma línea genealógica, asegurarse su lealtad a la dinastía imperial de Yamato.

136. Una planta relacionada con una variedad de la actual *gaga-imo*, una especie trepadora identificada como *Metaplexis japonica makino*. Sobre la determinación botánica de ésta y las demás especies mencionadas en el *Kojiki*, puede verse Klaus Antoni, *Miwa – der heilige Trank. Zur Geschichte und religiösen Bedeutung des alkoholishchen Getränkes (Sake) in Japan*, Stuttgart (Münchener Ostasiatische Studien, vol. 45).

137. El sapo o *tani guku* era un animal al que los antiguos japoneses le atribuían la omnisciencia por viajar misteriosamente por todos los confines de la Tierra.

138. Un espantapájaros.

139. Una de las tres divinidades primigenias mencionadas en el primer capítulo.

140. Otro de los nombres de Oo-kuni-nushi (véase cap. 14).

Así pues, ambos dioses, Oo-kuni-nushi y Sukuna-biko, construyeron juntos el país[141]. Pero después el dios Sukuna-biko se marchó navegando al país de Toko-yo[142].

En cuanto a Kue-biko, el personaje aparecido antes y que reveló la identidad de Sukuna-biko, es lo que ahora llamaríamos un espantapájaros en un arrozal de la montaña. Este dios, pese a no poder caminar con los dos pies, posee el saber de todo el mundo[143].

Entonces, Oo-kuni-nushi empezó a lamentarse:

—¿Cómo podré yo solo construir este país? ¿Qué dios se prestará para ayudarme a construir conmigo el país?

Apareció en ese momento una deidad que se le acercó haciendo brillar la superficie del mar. Le dijo:

—Si veneras mi alma con devoción, yo te ayudaré y juntos acabaremos la construcción del país. De lo contrario, te resultará difícil hacerlo tú solo.

Oo-kuni-nushi le preguntó:

—¿Qué tengo que hacer para venerar tu alma?

—Venérala en las verdes montañas orientales de la valla verde de Yamato[144].

Ésta es la divinidad que habita en la cumbre del monte Mimoro[145].

[Capítulo 21. LA DESCENDENCIA DEL DIOS OO-TOSHI]

Entonces [el dios] Oo-toshi-no-kami[146] tomó como esposa a Ino-hime, hija de [el dios] Kamu-iku-subi-no-kami, naciendo de esta unión [los dioses] Oo-kuni-mi-tama-no-kami, Kara-no-kami, So-hori-no-kami, Shira-hi-no-kami y Hijiri-no-kami. (En total, cinco deidades.)

141. Estamos, pues, ante la pareja que en la mitología de Izumo crea el país, la versión «Izanagi-Izanami» de la mitología de Yamato.

142. Literalmente, *toko-yo-no-kuni*, el país de de *toko-yo*, o «País de la Perpetuidad». Para un tratamiento exhaustivo de las interpretaciones de este término, véase la versión de Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., pp. 104-105).

143. Según algunos estudiosos, el espantapájaros japonés era en sus orígenes una divinidad de los arrozales o bien un especie de dios de la sabiduría.

144. Una cadena de montañas rodean por el este a Yamato como si se tratara de una valla.

145. Identificado con el monte Miwa de Yamato, tal vez, como sugiere Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 117), era un centro de culto religioso de los clanes procedentes de Izumo. O quizá se trataba simplemente del topónimo de la fusión mitológica entre el mundo de los dioses (el Altiplano del Cielo) y el mundo real (País Central de Ashihara), de una geografía desde la cual imponían su hegemonía los clanes de Yamato.

146. Este dios había aparecido en el capítulo 14 como uno de los hijos de Susanō. Según Tsugita, las deidades mencionadas en este capítulo son divinidades tutelares de diferentes actividades agrícolas y domésticas (*Kojiki*, ed. cit., vol. I, pp. 146-147).

También tomó como esposa a Kaguyo-hime teniendo con ella a [los dioses] Oo-kagu-yama-to-mi-no-kami y Mi-toshi-no-kami. (En total, dos deidades.)

Después tomó como esposa a Ama-chikaru-mizu-hime teniendo con ella a [el dios] Oku-tsu-hiko-no-kami y a [la diosa] Oku-tsu-hime-no-mikoto, también llamada [la diosa] Oo-he-hime-no-kami. Ésta es la diosa de los lares[147] adorada y venerada por todo el pueblo. A continuación nació Oo-yama-kui-no-kami, también conocido como [el dios] Yama-sue-no-ō-nushi-no-kami, el cual habita en el monte Hie del país de Chikatsu[148]. Es el dios de la flecha sibilante que habita en Matsu-nō, en el país de Kazu-no.

Las deidades nacidas después fueron Niwa-tsu-hi-no-kami, Ashuha-no-kami, Hakihi-no-kami, Kagu-yama-to-omi-no-kami, Ha-yama-to-no-kami, Niwa-taka-tsu-hi-no-kami y Oo-tsuchi-no-kami, también llamado Tsuchi-no-mi-oya-no-kami. (En total, nueve deidades[149].)

Los hijos del dios Oo-toshi mencionados anteriormente, desde el dios Oo-kuni-mi-tama hasta el dios Oo-tsuchi, suman diecisiete deidades.

[De sus hijos] el dios Ha-yama-to tomó como esposa a [la diosa] Oo-ke-tsu-hime-no-kami teniendo con ella a Waka-yama-kui-no-kami, a Waka-toshi-no-kami, a su hermana, Waka-sana-me-no-kami, a Mizu-maki-no-kami, a Natsu-taka-tsu-hi-no-kami, también llamado Natsu-no-me-no-kami, a Aki-hime-no-kami, a Kuku-toshi-no-kami y a Kuku-ki-waka-muro-tsuna-ne-no-kami.

Las deidades mencionadas en el último párrafo, desde del dios Waka-yama-kui hasta el dios Kuku-ki-waka-muro-tsuna-ne, suman ocho.

147. El nombre de la diosa es *Kama no kami*, propiamente «la diosa del horno» o «de la cocina».

148. La actual prefectura de Shiga.

149. En realidad, son diez. Según Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. I, p. 186) y Miura (*Kojiki*, ed. cit., p. 79), se trata de un error del original.

[Ciclo V. LA PACIFICACIÓN DEL PAÍS]

[Capítulo 22. EL FAISÁN MENSAJERO]

La diosa Amaterasu ordenó: El País de las Espigas Frescas[150] es la tierra que debe gobernar mi hijo, [el dios] Masa-katsu-a-katsu-kachi-haya-hi-ame-no-oshi-ho-mimi-no-mikoto[151].

Encomendó, por tanto, esta misión a su augusto hijo al que ordenó que descendiera del Altiplano del Cielo. Cuando el dios Oshi-ho-mimi[152] cruzaba el Puente Flotante del Cielo, se detuvo y dijo:

—El País de las Espigas Frescas se encuentra envuelto en un gran tumulto[153].

Decidió volver al Altiplano del Cielo y contar lo sucedido a su madre, Amaterasu.

Entonces esta diosa y el dios Taka-mi-musubi[154] ordenaron que los ocho millones de dioses se congregaran en el cauce pedregoso del río celestial Yasu y que [el dios] Omohi-kane-no-kami ideara algún plan[155]. Los dioses dijeron:

—El País Central de Ashihara es una tierra para ser gobernada por mi hijo, el dios Oshi-ho-mimi. Pero parece ser una tierra llena de deidades agresivas y coléricas. ¿Qué dios podremos enviar para que un país así pronuncie el juramento de sumisión?

Empezó un debate entre muchos dioses, entre ellos Omohi-kane. Finalmente se llegó a una decisión. Dijeron:

150. El nombre completo en el original es *Toyo-ashi-hara-no-chi-aki-nagai-hoaki-no-mizu-ho* cuya traducción aproximada sería «el País de las Espigas Frescas de los mil otoños y de los largos quinientos años que hay en la fértil planicie de juncos». Es uno de los epítetos poéticos —de origen probablemente religioso— del antiguo Japón. Lo hemos simplificado como «País de las Espigas Frescas» o País Central de Ashihara.

151. En el capítulo 9 es mencionado como el primero de los cinco hijos de la Diosa del Sol (véase nota 68, p. 72). Abreviadamente, es conocido como Oshi-ho-mimi.

152. Abreviatura —tal como aparece en el original— del nombre anterior.

153. Este estado tumultuoso es descrito en el *Nihon shoki* en los siguientes términos: «en ese país había muchas deidades que refulgían como la luz de las luciérnagas y como divinidades perversas que zumbaban como moscas. Había también plantas y árboles todos los cuales eran capaces de hablar» (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 121).

154. Una de las tres divinidades primigenias mencionadas al comienzo del capítulo 1.

155. Es la misma divinidad que en el capítulo 11 fue consultada para poner fin al reino de las tinieblas. Es hijo de Taka-mi-musubi.

—Sería una buena idea enviar a [el dios] Ame-no-ho-hi-no-kami[156].

Así pues, el dios Ame-no-ho-hi fue despachado, pero esta deidad acabó por buscar el favor del dios Oo-kuni-nushi a cuyo servicio se puso; y durante tres años no dio cuenta de la misión que le habían encomendado.

Entonces, Taka-mi-musubi y Amaterasu volvieron a preguntar a todos los dioses:

—Este dios Ame-no-ho-hi al que hemos enviado al País Central de Ashihara no nos ha dado cuenta durante mucho tiempo de la misión que le habíamos encomendado. ¿A qué dios podremos enviar ahora?

El dios Omohi-kane respondió:

—Sería una buena idea enviar a [el dios] Ame-no-waka-hiko-no-kami, el hijo de Ama-tsu-kuni-tama-no-kami.

Entregaron entonces el arco celestial *makako* y la flecha celestial *haha*[157] al dios Ame-no-waka-hiko y lo despacharon para que ejecutara la misión de pacificar aquel país. Pero ocurrió que este dios, al llegar al País Central de Ashihara, tomó enseguida como esposa a Shita-deru-hime, hija de Oo-kuni-nushi. Además, conspiró para hacerse con el país. Así transcurrieron ocho años sin dar cuenta de su misión.

Así pues, de nuevo Taka-mi-musubi y Amaterasu preguntaron a los demás dioses:

—Hace mucho tiempo que Ame-no-waka-hiko no nos da cuenta de nada. ¿A qué dios podremos enviar ahora para preguntar la razón por la que Ame-no-waka-hiko lleva tanto tiempo en ese país?

Todos los dioses y, entre ellos, el dios Omohi-kane respondieron:

—Sería una buena idea enviar esta vez a un faisán llamado Nakime[158].

Así que Amaterasu ordenó al faisán:

—Ve y pregunta a Ame-no-waka-hiko: «¿Por qué no sabemos nada de ti desde hace ocho años, pese a haber sido enviado al País Cenrral de Ashihara para que los dioses violentos que habitan en ese país pronuncien el juramento de sumisión?».

Nakime descendió del Altiplano del Cielo y se posó en el árbol sagrado de *katsura*[159] frente a la morada del dios Ame-no-waka-hiko y dijo lo que le habían mandado. Pero había por allí una diosa llamada Ame-no-

156. Otro de los hijos de Amaterasu.

157. *Makako* lo interpreta Philippi —al igual que Tsugita y Miura— como «matador de ciervos» y *haha* como «emplumada». Según Yamaguchi y Kōnoshi, en cambio, *ma* es «verdad» y *kako* etimológicamente viene de *kagayaku*, que quiere decir «brillar» o «resplandecer» (*Kojiki*, ed. cit., p. 101).

158. Con el significado de «mujer plañidera».

159. El árbol del canelo de China. En japonés moderno, el árbol de *katsura* corresponde a la especie cuyo nombre científico es *Cercidiphyllum japonicum*.

sagu-me que, al escuchar las palabras de Nakime, aconsejó así a Ame-no-waka-hiko:

—Ese pájaro canta muy mal. Hay que matarlo.

El dios Ame-no-waka-hiko tomó una flecha emplumada y el arco matador de ciervos que le había sido entregado por las deidades celestes, disparó contra el faisán y lo mató. Pero la flecha, después de atravesar el pecho del ave, siguió volando hacia arriba hasta llegar al cauce pedregoso del río celestial Yasu donde se encontraban Amaterasu y el dios Takagi. Este dios Takagi, que es otro nombre del dios Taka-mi-musubi, tomó la flecha y, al examinarla, vio que había sangre en sus plumas. Dijo entonces:

—Ésta es la flecha que yo entregué a Ame-no-waka-hiko.

Y, dirigiéndose a los dioses, dijo Takagi:

—Si Ame-no-waka-hiko no ha desobedecido las órdenes y esta flecha la ha disparado contra los dioses malignos, que la punta de este dardo no lo alcance. Pero si su corazón oculta sentimientos perversos, que esta misma flecha le dé su galardón.

Con estas palabras tomó la flecha, la disparó por el mismo agujero que la flecha había abierto al subir, la clavó en el pecho de Ame-no-waka-hiko, que dormía en su lecho pese a haber ya amanecido, y lo mató.

(Éste es el origen del dicho «la flecha de vuelta»[160].)

Tampoco el faisán regresó. De ahí proviene el dicho: «El mensaje sólo de ida del faisán»[161].

[Capítulo 23. EL FUNERAL DE AME-NO-WAKA-HIKO]

El viento transportó los sollozos de la princesa Shita-deru, la viuda de Ame-no-waka-hiko, hasta el Cielo. Allí fueron escuchados por el padre de Ame-no-waka-hiko, el dios Ama-tsu-kuni-tama, así como por su esposa e hijos, que decidieron bajar al País Central de Ashihara para sumarse al duelo. Entre lágrimas de tristeza construyeron una cámara funeraria[162], asignaron a un ganso la misión de llevar comida al difunto, a una garza la de barrer la casa de luto, a un pájaro guardarríos lo pusieron como cocinero de la comida del difunto, a un gorrión como encargado de

160. En el *Nihon shoki*, el dicho tiene más sentido: «Hay que prestar atención a las flechas lanzadas que se vuelven contra uno». Probablemente, con un significado no muy distinto a nuestro refrán «Quien siembra vientos recoge tempestades».

161. Según la interpretación de Chamberlain, que sigue en esto a Motōri, el dicho se debería traducir como «El faisán como único mensajero», aludiendo a que una embajada debe siempre consistir en más de una persona (*Kojiki*, ed. cit., p. 116).

162. En el original, *mo-ya*, «casa de luto», donde se velaba al difunto y tenía lugar el funeral.

moler el arroz y al faisán como plañidera[163]. Después, durante ocho días con sus noches estuvieron velando al difunto y tocando instrumentos de música luctuosa.

Se presentó entonces [el dios] Aji-shiki-taka-hikone-no-kami para expresar sus condolencias; y el padre de Ame-no-waka-hiko junto con su esposa e hijos, que habían descendido del Cielo, se agarraron a sus manos y pies. Llorando, le dijeron:

—¡Mi hijo no ha muerto!

—¡Mi marido no ha muerto!

Y es que confundían al dios Aji-shiki-taka-hikone con Ame-no-waka-hiko porque los dos tenían un gran parecido entre sí. El dios Aji-shiki-taka-hikone se enfureció y dijo:

—Yo sólo he venido porque quería despedirme de mi buen amigo. ¿Cómo os habéis atrevido a confundirme con un cadáver impuro?

Con estas palabras, desenvainó la espada de diez palmos que llevaba a la cintura y partió la cámara funeraria y luego la destrozó a patadas.

Esto ocurrió en el monte Moyama[164] que se encuentra en el curso superior del río Aimi, en el país de Mino.

En cuanto a la espada con que el dios Aji-shiki-taka-hikone partió la cámara funeraria, su nombre es *Oohakari*, siendo también conocida como la espada *Kamudo*.

Cuando Aji-shiki-taka-hikone se marchó volando presa del furor, su hermana menor, Taka-hime-no-mikoto, con la intención de revelar su nombre verdadero, cantó esta canción:

(6) ¡Ah, gemas de agujero
que en cordón
van ensartadas
y que del cuello
de la bella hilandera
celeste penden!
¡Brillantes cuentas
que en cordón

163. Philippi menciona la costumbre de ciertos chamanes actuales de Siberia que se visten de aves provistas de las alas indispensables para que el difunto remonte el vuelo al más allá (véase Mircea Eliade, *Le chamanisme et les techniques archaïques de l'extase*, Payot, Paris, 1951, pp. 149-151). Según el *Wei-chih*, crónica china que describe el Japón del siglo III, «las personas más allegadas al difunto lloran y se lamentan, mientras que los amigos cantan, bailan y beben vino. Una vez terminado el funeral, todos los familiares van donde hay agua para lavarse y purificarse» (Tsunoda Ryūsaku *et al.*, *Sources of Japanese...*, cit., p. 5). Naumann, por su parte (*Antiguos mitos...*, cit., p. 138), menciona que en túmulos funerarios de los siglos V y VI cercanos a Nara, se encontraron en 1988 objetos de madera que representaban pájaros, paraguas y abanicos: «¿Iban los portadores (de esos objetos) disfrazados de pájaros?».

164. Literalmente, el «monte del luto».

van ensartadas!
con su mismo fulgor,
un dios, el dios
Aji-shiki-taka-hikone,
los dos valles recorre[165].

Esta canción es del género de *hina-buri*[166].

[Capítulo 24. EL COMBATE ENTRE LOS DOS DIOSES]

Entonces la diosa Amaterasu volvió a preguntar:

—Y ahora, ¿a qué dios vamos a enviar?

Todos los dioses, entre ellos Omohi-kane, respondieron:

—Sería una buena idea mandar a Izu-no-wo-ha-bari-no-kami que mora en la Casa Rocosa del Cielo del curso superior del río Yasu. Si esta deidad no pudiera, se lo pediríamos a [el dios] Take-mika-zuchi-no-o-no-kami. Pero, como el dios Ame-no-o-ha-bari[167] ha bloqueado la corriente del río y no se puede pasar, ninguna deidad podrá llegar adonde está. Vamos a enviar, por tanto, al dios Ame-no-kaku-no-kami[168] para que se lo pregunte.

Enviaron, así pues, al dios Ame-no-kaku que, cuando se lo preguntó, Ame-no-o-ha-bari le respondió:

—Presento mis respetos y haré lo que me manden los dioses. Pero, para esta misión, sería mucho mejor enviar a mi hijo, el dios Take-mika-zuchi.

De esa forma, entregó a su hijo.

Además, Amaterasu nombró a [el dios] Ame-no-tori-fune-no-kami[169] para que acompañara a Take-mika-zuchi al País Central de Ashihara.

Así, los [dos] dioses descendieron en la pequeña playa de Izasa, en el país de Izumo. Allí, Take-mika-zuchi desenvainó su espada de diez palmos, la clavó en la cresta de las olas con la empuñadura hacia abajo y se sentó con las piernas cruzadas sobre la punta de su espada[170]. Luego, preguntó a Oo-kuni-nushi:

165. Se trataba de la divinidad del trueno.

166. Es decir, «de estilo rústico o bárbaro». Más información en el «Glosario» de Philippi (*Kojiki*, ed. cit., pp. 568-569).

167. Otro de los nombres del dios Izu-no-wo-ha-bari, mencionado en este párrafo.

168. Philippi sugiere que pudiera tratarse de la divinidad de los ciervos (*Kojiki*, ed. cit., p. 129).

169. Literalmente «el dios celestial de barco-pez», una divinidad que representaba el vehículo, ya ave, ya barco, a bordo del cual el dios Take-mika-zuchi podría descender del Cielo a la Tierra. Este dios era la divinidad de la espada y también del rayo, ideal por tanto, según Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 106) para ser enviado como mensajero que baja del Cielo a la Tierra.

170. No olvidemos que este dios era la divinidad del relámpago y de la espada. El motivo del rayo que desciende sobre la punta de una espada invertida es común en varias tradiciones populares (véase *Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 130).

—Hemos sido enviados por la diosa Amaterasu y por el dios Taka-gi para averiguar tus intenciones. El País Central de Ashihara, que tu posees, ha sido confiado al gobierno de los augustos hijos de Amaterasu[171]. Ahora bien, ¿qué opinas al respecto?

Oo-kuni-nushi contestó:

—No puedo contestar. Será mi hijo Yae-koto-shiro-nushi-no-kami[172] quien lo haga. Pero se ha ido al cabo de Miho a cazar aves y peces, y todavía no ha regresado.

Para llamarlo enviaron al dios Ame-no-tori-fune. Cuando le preguntaron, dirigiéndose a su padre, Oo-kuni-nushi, respondió con estas palabras:

—Obedeceré lo que me manden. Entregaré este país a los augustos hijos de las divinidades celestiales.

Nada más decir esto, pateó el suelo haciendo volcar la embarcación que le había traído. Después aplaudió con las manos invertidas[173], transformó el barco en una valla de verdes sarmientos y se ocultó en ella.

Entonces Take-mika-zuchi preguntó a Oo-kuni-nushi:

—Bueno, ya ves que tu hijo, el dios Koto-shiro-nushi, ha hablado. ¿Tienes algún otro hijo que pueda decirnos algo?

Oo-kuni-nushi respondió:

—Sí, tengo otro. Se llama Take-mi-na-kata-no-kami. Y ya no tengo más hijos.

Mientras tanto, el dios Take-mi-na-kata se presentó llevando sobre la punta de sus dedos una enorme roca que sólo mil hombres podrían arrastrar. Y dijo:

—¿Quién anda ahí hablando a escondidas después de haber entrado en mi país? ¡Vamos, quien sea, midamos nuestras fuerzas! Primero seré yo quien te agarre de la mano[174].

Cuando Take-mika-zuchi se dejó agarrar la mano, ésta se transformó en un carámbano y luego en la hoja de una espada. Su rival, el dios Take-

171. Varios comentaristas han interpretado estas palabras como una clara indicación de la hegemonía política de Izumo antes de que Yamato, representado por la descendencia de Amaterasu, impusiera la suya.

172. El nombre de este dios significa justamente «el transmisor de palabras» (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. I, pp. 162-163).

173. Es decir, con los dorsos de la mano y no con las palmas. Forma de aplaudir que debía de poseer un efecto mágico (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 131). Según Naumann (*Antiguos mitos...*, cit., p. 138), la acción de aplaudir era un acto de bendecir. Y la inversión del acto de bendecir significa la muerte. «Marcharse» u «ocultarse» son eufemismos japoneses de morir. Según esto, este dios, opina Naumann, se toma la muerte por su mano y muere mitológicamente.

174. Según Matsumura (*Nihon shinwa...*, cit., vol. III, p. 439), el combate entre estos dos dioses representa la lucha por el control de la región de Suwa (la antigua «Supa»), en la actual prefectura de Nagano, entre los aborígenes de Izumo, que alegaban ascendencia de Taka-mi-na-kata, y los inmigrantes de Yamato que decían descender de Take-mika-zuchi.

mi-na-kata, retrocedió aterrorizado. Después, fue el dios Take-mika-zuchi quien agarró la mano de su rival aplastándola con la facilidad con que se aplastan las hojas tiernas de una hiedra, y tirándola después. En ese momento, el dios Take-mi-na-kata salió huyendo. Pero fue perseguido por Take-mika-zuchi que lo alcanzó en el lago Suwa, en el país de Shinano. Antes de acabar con él, el dios Take-mi-na-kata le suplicó con estas palabras:

—Me rindo. Te obedeceré en todo. Te ruego que no me mates. Prometo no ir a ningún otro lugar. Tampoco desobedeceré la voluntad de mi padre, el dios Oo-kuni-nushi, y las palabras de mi hermano, el dios Koto-shiro-nushi. A partir de ahora, este País Central del Ashihara honrará a los hijos de los dioses celestiales y cumplirá su voluntad soberana[175].

[Capítulo 25. LA RENDICIÓN DEL DIOS OO-KUNI-NUSHI]

Después, el dios Take-mika-zuchi volvió a Izumo y allí preguntó a Oo-kuni-nushi:

—Tus hijos, los dos dioses Koto-shiro-nushi y Take-mi-na-kata, han prometido no desobedecer y cumplir las palabras de los augustos hijos celestiales. Pero tú, dinos, ¿qué intenciones tienes?

Oo-kuni-nushi respondió:

—Fiel a lo que mis hijos han prometido, yo tampoco desobedeceré. Entregaré este País Central de Ashihara tal como me ordenáis. Pero a cambio de que me retire a los lejanos recodos de los caminos y me quede allí, deseo que se me construya un santuario semejante al Celestial Nido[176] que tienen los augustos hijos de los dioses del Cielo heredado generación tras generación, y provisto de columnas firmemente asentadas en rocas subterráneas y de cabrios que se alcen airosos mirando al Altiplano del Cielo. Con esa condición, ninguno de los ciento ochenta dioses, que son mis hijos, se atreverá a desobedecer, especialmente después de que el dios Yae-koto-shiro-nushi honre a las deidades y las acompañe[177].

175. Con estas palabras se cumple el *kotomuke* o «juramento de obediencia», es decir, la rendición de los dioses de la Tierra y su sometimiento a los dioses del Cielo (*Kojiki*, ed. de Miura, cit., p. 92; y ed. de Yamaguchi y Kōnoshi, cit., p. 107). Es, en el plano político, la expresión del reconocimiento de la autoridad de Yamato que realizan las distintas regiones de Japón, particularmente Izumo.

176. Según Naumann, los compiladores del *Nihon shoki* se debieron de escandalizar de esta palabra usada en el *Kojiki*, «nido» (en japonés, *su*), y la convirtieron en *hi-sumu*, «rincón o morada del Sol». La idea de un «nido del Sol», sin embargo, resulta coherente para la japonóloga alemana, pues estaría asentado en el ramaje del árbol universal o celestial, y en donde el propio Sol está representado por un ave, el cuervo solar (*Antiguos mitos...*, cit., p. 139).

177. Oo-kuni-nushi, a través de este párrafo, acepta entregar el poder político, pero con la condición de mantener un papel religioso y ceremonial. Matsumura (*Nihon shinwa...*,

Una vez que habló así, edificaron un santuario para el dios Oo-kuninushi en la pequeña playa de Tagishi, en las tierras de Izumo.

Por otro lado, nombraron camarero mayor[178] a [el dios] Kushi-yatama-no-kami, el nieto de la deidad de los estrechos del mar[179]. Esta deidad, a la hora de ofrecer los manjares en el banquete a los dioses celestiales, pronunció las palabras de bendición. Se transformó primero en cormorán y, sumergiéndose en el fondo del mar, sacó a la superficie arcilla con la cual hizo numerosos platos llanos. Luego, cortó los tallos de las algas e hizo un mortero para el fuego; de los tallos de otras algas[180] hizo la mano del mortero. Y entonces avivó el fuego pronunciando estas palabras sagradas:

—El fuego que he hecho con la mano del mortero arderá y arderá candente y sus llamas llegarán al Altiplano del Cielo y su hollín colgará del majestuoso y maravilloso santuario de [el dios] Musubi-mi-oya-no-mikoto. También arderá y arderá hacia el interior de la tierra calentando las rocas firmes de las profundidades subterráneas. En este fuego cocinaré róbalos de afiladas aletas y grandes fauces que podré capturar a pesar de su resistencia[181] usando largas redes de pescar. Y serán tantos que no cabrán en los cestos de bambú. Y con ellos prepararé exquisitos platos para los banquetes celestiales[182].

El dios Take-mika-zuchi ascendió al Altiplano del Cielo donde informó a los dioses de que el País Central de Ashihara había sido por fin sometido y pacificado.

cit., vol. III, pp. 485-489) ve en ello el reflejo mitológico de algún proceso histórico semejante: por ejemplo, el acaecido hacia el año 646, no mucho antes de la compilación de nuestra obra, cuando, como consecuencia de la Gran Reforma Taika, a los dirigentes de las provincias (*kuni no miyatsuko*) —que antes ejercían pleno control político y económico— se les obligó a entregar ese control al gobierno centralizado de Yamato a cambio de retener sus funciones religiosas (véase *Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 412).

178. *Kashiwa-de* (*kasipa-de* en la transcripción del japonés del siglo VIII) significa una categoría gremial del pueblo llano encargada de servir la comida a la casa imperial. Literalmente, significa «portador de hojas de *kashiwa*». *Kashiwa* es una especie arbórea cuyas hojas probablemente servían como recipientes para beber en ocasiones ceremoniales.

179. O el dios de Minato, *Minato no kami*.

180. Identificadas como las modernas *hondawara* o sargazos (*Sargassum bacciferum*).

181. «A pesar de su resistencia» es la pobre traducción de la onomatopeya japonesa *sawa-sawa* (japonés moderno, *zawa-zawa*) que significa el movimiento agitado de los peces en la red al verse capturados.

182. Seguramente estas palabras formaban parte de un *norito* u oración usada en la liturgia sintoísta del Gran Santuario de Izumo. Lo cierto es que hasta el día de hoy la creación ritual del fuego mediante el atizador forma parte de los principales ritos del Gran Santuario de Izumo.

[Ciclo VI. EL DIOS NINIGI]

[Capítulo 26. EL SUBLIME MANDATO]

Entonces, la diosa Amaterasu y el dios Takagi[183] ordenaron a su augusto hijo, [el dios] Masa-katsu-a-katsu-kachi-haya-hi-ame-no-oshi-ho-mimi-no-mikoto:

—Nos han dicho que el País Central de Ashihara ha quedado pacificado. Por lo tanto, tal como te habíamos ordenado antes, desciende del Cielo y gobierna ese país.

Pero el dios Oshi-ho-mimi[184] respondió:

—Mientras me preparaba para el descendimiento, me ha nacido un hijo. Se llama [el dios] Ame-nikishi-kuni-nikishi-ama-tsu-hitaka-hiko-ho-no-ninigi-no-mikoto[185]. Sería más acertado mandarlo a él.

Este hijo había sido fruto de la unión de Oshi-ho-mimi con [la diosa] Yorozu-hata-toyo-aki-tsu-shi-hime-no-mikoto, hija del dios Takagi. Les habían nacido [los dioses] Ame-no-ho-akari-no-mikoto y luego este Hiko-ho-no-ninigi-no-mikoto. (Dos deidades.)

Por esto y por voluntad expresa del dios Oshi-ho-mimi, al dios Ninigi le dieron el siguiente mandato:

—El gobierno del País de las Espigas Frescas[186] te ha sido confiado. Por lo tanto, baja del Cielo y cumple nuestro mandato.

Pues bien, cuando el dios Ninigi descendía del Cielo, en la infinidad de caminos celestiales[187] que separan el Cielo y la Tierra, apareció un dios que daba luz tanto al Altiplano del Cielo como al País de las Espigas Frescas. Entonces, el dios Takagi y la diosa Amaterasu le dijeron a la diosa Ame-no-uzume:

—Aunque seas una mujer delicada, sabemos que eres capaz de vencer a cualquier divinidad que se ponga enfrente de ti, si te quedas mirándola fijamente. Por lo tanto, te pedimos que te dirijas a esa divinidad

183. En el capítulo 22 llamado también Taka-mi-musubi.

184. Abreviatura del largo nombre del dios mencionado en la segunda línea de este capítulo, el primogénito de Amaterasu (véase capítulo 9).

185. En adelante referido como Ninigi o Hiko-ho-no-ninigi.

186. Véase la nota 150 del capítulo 22, p. 99. En la geografía mítica corresponde al País Central de Ashihara.

187. En el original, *ame no ya tsimata* o los «ocho cruces celestiales». Volvemos a encontrar el número «ocho» con el significado de «multiplicidad ilimitada».

y le preguntes: «¿Quién se ha interpuesto en el camino de nuestro augusto hijo cuando bajaba del Cielo?».

Cuando la diosa Ame-no-uzume preguntó esto, recibió esta respuesta:

—Soy una divinidad terrenal[188]. Me llamo Saruta-biko-no-kami. La razón de hallarme aquí es porque había oído decir que el augusto dios celestial iba a bajar del Cielo y, deseando servirlo como guía, he venido a recibirlo.

[Capítulo 27. EL DESCENDIMIENTO DEL DIOS NINIGI]

Acto seguido, le asignaron [a Ninigi] cinco jefes de otros tantos clanes. Eran [los dioses] Ame-no-ko-yane-no-mikoto, Futo-dama-no-mikoto, Ame-no-uzume-no-mikoto, Ishi-kori-dome-no-mikoto y Tama-no-o-ya-no-mikoto[189].

Igualmente, [la diosa Amaterasu] le ofreció las numerosas cuentas de jade y el espejo utilizados para sacar a Amaterasu de la caverna, y la espada *Kusanagi*[190]. Además, le dio como acompañantes a [los dioses] Omohi-kane-no-kami, Ta-jikara-o-no-kami y Ame-no-iwa-to wake-no-kami[191]. Entonces, [Amaterasu] le dijo:

188. Sobre estas divinidades terrenales o del país, véase la nota 87 del capítulo 13, p. 78. Se oponen a las divinidades celestiales o, tal vez más exactamente, a las «nacionales» adoradas por los clanes de Yamato. Efectivamente, según Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. I, p. 175), este dios Saruta-biko era venerado por el clan Amato de Ise. Nuevamente, por lo tanto, se marca claramente la subordinación de las divinidades foráneas a los dioses de Yamato.

189. Estas cinco divinidades habían desempañado funciones decisivas en el capítulo 11 relativo al famoso episodio de la salida de la diosa Amaterasu de la caverna o Casa Rocosa. Eran dioses cuyos descendientes serían familias que iban a ocupar cargos rituales en la corte de Yamato. Hay que advertir también que la divinidad de estos dioses está determinada por el término *mikoto*, apuesto a sus nombres. *Mikoto*, en japonés se aplica al carácter divino o deificante de dioses terrenales o incluso de humanos, a diferencia del término de *kami*, más propiamente divinidad, que se aplica a los dioses que habitan, por ejemplo, en el Altiplano del Cielo. Así, Amaterasu es *kami*, mientras que su nieto Ninigi es *mikoto*.

190. Estamos ante las Tres Insignias Sagradas o los Tres Tesoros Sagrados: el joyel, el espejo y la espada. Su posesión era el atributo principal de la dignidad imperial en Japón, el emblema del trono imperial. En la prefectura de Fukuoka, en Kiushu, se realizó el descubrimiento de una sepultura que contenía además de un espejo chino de bronce, una espada igualmente de bronce, una joya de nefrita de forma curva y unas cien perlas tubulares. El hallazgo, datado en el siglo I a.C., fue el primero en que aparecían juntos los tres tesoros imperiales en una tumba creyéndose que la persona allí enterrada poseía dignidad real. Sobre la simbología de cada uno de estos objetos, véase Naumann (*Antiguos mitos...*, cit., pp. 147-149.) Es significativo que los Tres Tesoros de la casa imperial japonesa aparezcan precisamente en este capítulo que marca el episodio culminante del relato político de la obra.

191. Las primeras de estas dos divinidades aparecen también en el capítulo 11.

—Toma este espejo como si se tratara de mi augusta alma y venéralo como si me veneraras a mí misma.

Y continuó diciendo:

—Y que el dios Omohi-kane se ocupe de la liturgia sagrada que exija mi persona[192].

Estas dos deidades[193] son veneradas devotamente en el santuario de Isuzu[194].

A continuación, está [el dios] Toyu-uke-no-kami, que mora en el santuario exterior de Watarai. Después, el dios Ame-no-iwa-to-wake, llamado también Kushi-iha-mado-no-kami, conocido igualmente como Toyo-iha-mado-no-kami, que es la divinidad protectora de la puerta del santuario. Después, está el dios Ta-jikara que mora en Sananagata. El dios Ame-no-ko-yane (es el el antepasado del clan Nakatomi; el dios Futo-dama del clan Imibe; la diosa Ameno-uzume del clan Sarume; el dios Ishi-kori-dome del clan Kagami-tsukuri; y el dios Tama-no-o-ya del clan Tama-no-o-ya)[195].

Así, la diosa Amaterasu y el dios Takagi encomendaron esta misión al dios Ninigi, el cual abandonó su sólido sitial en el Altiplano celestial y bajó del Cielo. Descendió separando las nubes que formaban estratos[196] y eligiendo cuidadosamente el camino correcto de entre los muchos que se le ofrecían. En medio de su viaje, se detuvo de pie en el Puente Flotante del Cielo. Desde ahí bajó a la cima de la montaña sagrada de Takachi-ho que hay en Hyūga, en Tsukushi[197].

192. Como señala Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 142), el ideograma, leído como *matsurigoto*, que aquí hemos traducido como «liturgia» significa también «política» o «gobierno».

193. No está claro a qué dos divinidades se refiere el texto. Según Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. I, pp. 179-180), son Omohi-kane y el espejo; para Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 116), son Ninigi y Omohi-kane; mientras que Miura (*Kojiki*, ed. cit., p. 100) cree que se trata de Saruta-biko y Uzume.

194. Probablemente las dos divinidades son la deidad del espejo y Omohi-kane. El santuario de Isuzu se refiere al gran santuario de Ise localizado en Isuzu. Se sabe que bajo el emperador Temmu, coetáneo del *Kojiki*, se dio renovado ímpetu al culto de los santuarios de Ise (Naumann, *Antiguos mitos...*, cit., p. 146).

195. Se trata nuevamente de nombres de familias cuyo origen estaba asociado a oficios de origen ritual. Por ejemplo, al clan de Sarume no kimi, descendientes de Ame-no-uzume, pertenecían las bailarinas religiosas. El Nakatomi lo formaban «mediadores» entre los dioses y seres humanos, probablemente un oficio de chamanes. El Imibe, en cuanto «guardianes de los tabúes», se encargaba de elaborar las ofrendas puras. El Kagami-tsukuri era el de «pulidores de espejos». El Tama-no-o-ya el de «pulidores de joyas».

196. Literalmente, las «nubes que se extendían ocho veces» o las «nubes que se extendían por todas partes». El «ocho», una vez más, es símbolo de la totalidad.

197. La provincia de Hyūga corresponde a la actual prefectura de Miyazaki, en el límite con la de Kagoshima, en el este de la meridional isla de Kiushu. Se trata de una de las tres cimas del Takachiho, un volcán de 1.573 metros donde, hasta el día de hoy, se encuentra clavada la lanza que, según nuestro relato, el dios trajo del Cielo.

Entonces, [los dioses] Ame-no-oshi-hi-no-mikoto y Ama-tsu-kume-no-mikoto, que llevaban a sus espaldas grandes aljabas, a sus cinturas espadas con empuñaduras de redondos pomos, en su manos arcos de madera de *hazi*[198], y bajo sus brazos flechas matadoras de ciervos, se presentaron ante del hijo del Cielo para servirlo. Por cierto, el dios Ame-no-oshi-hi (es el antepasado del clan Oo-tomo), mientras que el dios Ama-tsu-kume (lo es del clan Kume).

En ese momento habló así el dios Ninigi[199]:

—Esta tierra está situada frente al país de Kara[200]. Se llega a ella en línea recta desde el cabo de Kasasa[201] y es una tierra que recibe de pleno los rayos del sol de la mañana y donde el sol de la tarde irradia una luz brillante. Es, ciertamente, una tierra de buenos auspicios.

Con esas palabras, levantó un palacio majestuoso con pilares asentados sobre las raíces más profundas de una robusta roca y con cabrios airosos que se elevaban al espacio como si miraran el Altiplano del Cielo. Y allí vivió.

[Capítulo 28. EL DIOS SARUTA-BIKO Y LA DIOSA AME-NO-UZUME]

Entonces, el dios Ninigi le dijo a la diosa Ame-no-uzume:

—Tú, que has sido quien me ha revelado la identidad del dios Saruta-biko, el cual me ha guiado, ve ahora a su lado y acompáñalo de regreso. Además, toma su nombre y sírvelo con respeto.

Por eso, el clan de Sarume adoptó el nombre masculino de Saruta-biko y desde entonces las mujeres de ese clan se llaman Sarume[202].

Pues bien, cuando Saruta-biko se hallaba pescando en Azaka, la concha *hirabu*[203] le atrapó la mano, a causa de lo cual estuvo a punto de aho-

198. Literalmente, *ame no hazi yumi*, «arcos celestes de *hazi*». El nombre científico de esta especie vegetal es, siguiendo a Chamberlain, *Rhus succedanea* (*Kojiki*, ed. cit., p. 113).

199. Como sujeto de «hablar» también se puede identificar a las dos deidades mencionadas en último lugar.

200. Es decir, Corea.

201. Este cabo se adentra en el mar de China, en dirección noroccidental.

202. En realidad, parece ser que todo este capítulo, ajeno casi por completo a la secuencia argumental de los capítulos anteriores, pertenece a la tradición mitológica propia del clan de Sarume. Según Matsumura (*Nihon shinwa...*, vol. III, pp. 584-596) este episodio es un reflejo de los ritos de los marineros usado como rogativa para conseguir pescas abundantes.

203. Se desconoce la especie marina denotada por este antiguo término japonés. Chamberlain, siguiendo a Motōri, afirma que se trata del moderno *sarubo-gahi*, un molusco de la familia de la *Arcadae*, probablemente la *Arca suberenata* (*Kojiki*, ed. cit., p. 137). Quizá más interesante es referirse a la interpretación de Minakata, recogida por Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 142), que opina que este dios, Saruta-biko, debía de ser una de las deidades mono, ya que los monos suelen salir a pescar moluscos cuando la marea es baja (*Minakata Kumakasu zenshū*, vol. II, pp. 97, 102-103, citado por Matsumura, *Nihon shinwa...*, vol. III, p. 584).

garse en el mar. Así, cuando el dios se hallaba sumergido en las profundidades marinas, recibió el nombre de Soko-doku-mi-tama; cuando en la superficie del mar aparecieron burbujas espumosas, recibió el nombre de Tsubu-tatsu-mi-tama; y cuando la espuma rompió, recibió el de Awasaku-mi-tama.

Pues bien, una vez que la diosa Ame-no-uzume hubo regresado de acompañar al dios Saruta-biko, congregó a los peces, de todo género y tamaño, y les preguntó:

—¿Queréis ofreceros como alimento del augusto hijo de los dioses del Cielo?

—Sí, queremos —respondieron todos los peces.

Tan sólo el cohombro[204] de mar se quedó callado. Entonces, la diosa Ame-no-uzume preguntó al cohombro:

—Esa boca tuya, ¿acaso es incapaz de contestar?

Y con una daga que llevaba, de la que pendía un cordón, la diosa le cortó la boca. Por eso, hasta hoy la boca del cohombro de mar está hendida.

Debido a esa razón, cada vez que, generación tras generación, se presentan los primeros mariscos como ofrenda de la región de Shima, se les dan también al clan de Sarume.

[Capítulo 29. EL DIOS NINIGI Y LAS DOS HERMANAS]

Después, el dios Ninigi se encontró con una hermosa joven en el cabo de Kasasa. Le preguntó:

—¿De quién eres hija?

—Soy Kamu-atatsu-hime, la hija de [el dios] Oo-yama-tsu-mi-no-kami —respondió—. También me llamo Ko-no-hana-no-saku-ya.

El dios le preguntó entonces:

—¿Tienes más hermanos?

—Sí, tengo una hermana mayor que se llama la princesa Iwa-naga.

—Desearía casarme contigo. ¿Qué te parece?

—Yo no puedo deciros nada. Tendréis que preguntar a mi padre, el dios Oho-yama-tsu-mi.

Entonces, el dios Ninigi, para pedir la mano de la hija, envió un mensajero al padre. Éste se alegró mucho y le entregó, además, a su otra hija, Iwa-naga, acompañada de numerosas mesas cargadas de obsequios. Pero esta otra hija era tan fea que el dios Ninigi, al verla, se asustó; y al punto la devolvió, quedándose sólo con la princesa Ko-no-hana-no-saku-ya, con la cual pasó la noche de bodas.

204. En japonés moderno, *namako*.

Pero el padre, el dios Oo-yama-tsu-mi, se indignó de que su otra hija hubiera sido rechazada, y dijo:

—La razón de haberle entregado con todo respeto al dios Ninigi mis dos hijas era que, al conceder la mano de la princesa Iwa-naga, la vida del augusto hijo de los dioses del Cielo permanecería perpetuamente inmóvil y dura como una roca inalterable a la nieve que cae o al viento que sopla. Por otro parte, al conceder la mano de la princesa Ko-no-hana-no-saku-ya, el augusto hijo de los dioses del Cielo gozaría de una prosperidad semejante a la de la flor en el árbol[205]. Ahora bien, como ha rechazado a la princesa Iwa-naga y se ha quedado solamente con la princesa Ko-no-hana-no-saku-ya, la vida del augusto hijo de los dioses del Cielo será tan breve como la flor en el árbol[206].

Tal es la causa de que hasta el día de hoy la honrada vida de los soberanos del Cielo no sea larga[207].

Después, la princesa Ko-no-hana-no-saku-ya, se presentó ante el dios Ninigi y le anunció:

—Estoy encinta y se acerca el momento del parto. Por tratarse del augusto hijo de los dioses del Cielo, es impropio que dé a luz en privado. Por eso, he venido a decírtelo.

Pero el dios Ninigi respondió con suspicacia:

—¿Cómo, princesa? ¿Me estás diciendo que te has quedado embarazada después de solamente una noche conmigo? No debe de ser mi hijo. Seguro que es hijo de alguna deidad terrenal[208].

Al escuchar esta respuesta, la princesa dijo:

—Si el hijo que espero es hijo de una deidad terrenal, el parto no será feliz. Pero si es del augusto hijo de los dioses del Cielo, el parto será feliz.

205. Los nombres de las dos hermanas hablan por sí solos: Iwa-naga-hime significa «princesa (o dama) duradera como una roca» y Ko-no-hana-no-saku-ya-no-hime quiere decir «princesa (o dama) que florece como un árbol en flor». Ninigi, irreflexivo e impetuoso, elige la belleza efímera. La investigación japonesa ha señalado la similitud de este mito con un tipo difundido en Indonesia, y también en Polinesia (*Kojiki*, ed. de Miura, cit., p. 104), en el cual el ser humano debe elegir entre la planta (el plátano) y la piedra; y, por elegir la primera, el género humano es mortal desde entonces (véase Naumann, *Antiguos mitos...*, cit., p. 158).

206. En la versión de Yamaguchi y Kōnoshi, en cambio, se trata de «la flor del cerezo» (*Kojiki*, ed. cit., p. 123) que, en la literatura japonesa posterior, quedará como paradigma de la belleza efímera.

207. Con esta maldición del padre quedó justificado el hecho humano de que los miembros de la familia imperial japonesa, a pesar de su origen divino, tengan vidas más o menos igual de largas que las del resto de los mortales.

208. La suspicacia del dios se puede interpretar como un reflejo de las costumbres maritales del Japón del siglo VII según las cuales el esposo visitaba a su esposa que vivía en casa de los padres de ésta. Tal vez, resultara extraña la concepción tras sólo una noche de cohabitación y siempre existiera la posibilidad de que la esposa hubiera tenido relaciones con otro hombre.

La princesa, inmediatamente, construyó una casa de parto, alta y sin puertas. Entró dentro, tapó la entrada con tierra y, cuando estaba a punto de dar a luz, prendió fuego a la casa de parto[209]. El nombre del hijo que dio a luz en medio de las llamas fue [el dios] Ho-deri-no-mikoto. (Éste es el antepasado del clan de Ata de Hayato.)

A continuación, dio a luz a otro hijo llamado [el dios] Ho-suseri-no-mikoto.

A continuación, dio a luz a otro hijo llamado [el dios] Ho-ori-no-mikoto, también llamado Ama-tsu-hiko-hiko-ho-ho-de-mi-no-mikoto[210]. (En total, tres dioses.)

[Capítulo 30. LA HISTORIA DEL ANZUELO Y LOS HERMANOS HO-DERI Y HO-ORI]

Después, el dios Ho-deri, como deidad de la fortuna del mar que era[211], pescaba los peces que habitaban en el mar, tanto los de aleta grande como los de aleta pequeña. Por su parte, el dios Ho-ori, como deidad de la fortuna de la montaña que era[212], cazaba todo género de animales que habitaban en los montes, tanto los de pelaje áspero como los de pelaje delicado. Un día, Ho-ori le propuso a su hermano Ho-deri:

209. Matsumura (*Nihon shinwa...*, cit., vol. III, pp. 642-643) nos informa que en el sur de Kiushu y en las islas de Okinawa existía la costumbre de encender hogueras en torno a estas casas durante varios días después del parto, a fin de mantener alejados a malos espíritus. Recuérdese que en el antiguo Japón se pensaba que el parto, así como la menstruación, era causa de contaminación, por lo que las parturientas entraban en cámaras especiales alejadas de la casa donde vivía el resto de la familia. Teniendo en cuenta que esta «cámara de parto» era un lugar prohibido, se entiende que en nuestro relato no tuviera entradas ni ventanas. El mismo Matsumura compara la costumbre de prender fuego a la casa con un relato similar del Ramayana en el cual se recurre a la prueba del fuego para demostrar la legitimidad del hijo. Más información sobre la prueba del fuego, en Naumann (*Antiguos mitos...*, cit., p. 160).

210. Los trillizos que nacen, uno tras otro, en la casa en llamas reciben todos nombres relativos al fuego. El tercero será, como permite sospechar su otro nombre alusivo a su origen celestial (*ama*), el llamado a fundar la dinastía de Yamato.

211. En el original, *Umi-sachi-hiko* o «joven de la fortuna del mar» o «pescador con fortuna». La palabra *sachi* está emparentada con *saki*, «salvación y bendición», según Naumann (*Antiguos mitos...*, cit., pp. 168-169). En la creencia popular se sigue hablando hoy del *sachi* que posee una flecha y que puede perderse o restablecerse. La ceremonia de agradecimiento tras una jornada exitosa de caza se llama *sachi matsuri*. La interpretación de este concepto de *sachi* o «fortuna» que, por asociación, afecta también al significado de las herramientas de pesca o de caza, ayudará a entender mejor la primera parte de este capítulo.

212. *Yama-sachi-hiko* o «joven de la fortuna de la montaña» o simplemente «cazador con fortuna». Por ese nombre, así como por el de *Umi-sachi-hiko*, que tiene su hermano, son comúnmente conocidos en Japón.

—Vamos a intercambiar nuestros utensilios de fortuna[213].

Hizo esta propuesta tres veces, pero su hermano se resistía a aceptarla. Hasta que por fin accedió y Ho-ori se llevó los utensilios de pesca de su hermano. Sin embargo, fue incapaz de pescar un solo pez y, para colmo, perdió el anzuelo. Cuando su hermano mayor le reclamó su anzuelo diciendo:

—La caza en los montes y la pesca en el mar no se pueden realizar sin los útiles de fortuna de cada uno[214]. Por lo tanto, vamos a devolvernos nuestros utensilios originales.

Entonces, el hermano menor, Ho-ori, respondió:

—Cuando estaba pescando con tu anzuelo, no pude pescar ni un pez. Además, al final se me perdió en el mar.

Pero el hermano mayor insistía en que se lo devolviera. Ho-ori no tuvo más remedio entonces que desenvainar la espada de diez palmos que llevaba a la cintura y hacer de ella quinientos anzuelos para compensar por el anzuelo perdido a su hermano. Pero éste se negó a aceptarlos. Entonces, Ho-ori hizo mil anzuelos más, pero su hermano volvió a rehusarlos. E insistía:

—Me tienes que devolver mi anzuelo como sea.

Un día en que Ho-ori se encontraba llorando desconsoladamente en la playa, apareció [el dios] Shiho-tsuchi-no-kami que le preguntó:

—Sora-tsu-hiko[215], ¿por qué lloras y te lamentas?

Ho-ori respondió:

—Mi hermano me dejó su anzuelo y yo se lo he perdido en el mar. Cuando él me pidió que se lo devolviera, yo le di muchos anzuelos; pero él, en lugar de aceptarlos, me dijo: «Tienes que devolverme mi anzuelo como sea». Estoy llorando porque no sé qué debo hacer.

El dios Shiho-tsuchi lo consoló diciéndole:

—Voy a pensar en alguna solución.

Y de una cesta de bambú bien trenzada y sin agujeros hizo una pequeña barca. Le pidió a Ho-ori que subiera en ella y le dijo:

—Cuando yo empuje esta barca, déjate llevar por el impulso. Una

213. En el original, nuevamente *sachi*. Ahora *sachi*, que antes era «fortuna», designa los útiles del ejercicio de la pesca o de la caza.

214. Es decir, la fortuna de la montaña y la fortuna del mar sólo se produce practicada con los utensilios originales del propietario natural de esos útiles. Mitológicamente hay que entender que los poderes mágicos de los utensilios de caza y pesca no son, por tanto, transferibles de una persona a otra aunque sean hermanos. Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 125) destacan el poder mágico que debían de poseer las onomatopeyas contenidas en estos famosos versos de cinco y siete sílabas todavía hoy recitados por los japoneses como trabalenguas: *Yama-sachi-mo / Onoga-sachi-sachi / Umi-sachi-mo / Onoga-sachi-sachi.*

215. Es otro de los nombres de Ho-ori alusivo al palacio que construyó su padre al descender del Cielo *(sora)*.

corriente favorable te llevará por buen rumbo hasta que te encuentres un palacio hecho de escamas de pez[216]. Es el palacio de [el dios] Watatsu-mi-no-kami. A la entrada del palacio hallarás el árbol sagrado de *katsura*[217] junto a un pozo. Si subes a lo alto del árbol y esperas allí, la hija del dios del mar te verá y podrá ayudarte.

Ho-ori siguió estas indicaciones y todo se cumplió como le había dicho el dios Shiho-tsuchi. Se encaramó al árbol *katsura* y allí estuvo esperando. Al rato se presentó una de las doncellas de [la princesa] Toyotama-hime-no-mikoto, la hija del dios del mar. La doncella, al ir a coger agua del pozo con una preciosa vasija, vio un fulgor en la superficie del pozo. Alzó la vista y descubrió a un apuesto joven. Le pareció muy extraño. Entonces, Ho-ori, cuando vio a la doncella, le pidió un poco de agua. La joven sacó agua y, tras verterla en la vasija preciosa, se la dio. Pero Ho-ori, en lugar de beber, deshizo el collar que colgaba de su cuello, se metió en la boca las gemas preciosas del collar y las escupió en la vasija. Las gemas se quedaron pegadas en el interior de la vasija preciosa y la doncella no pudo separarlas. Así, con las gemas pegadas, se la entregó a su señora, la princesa Toyo-tama.

Cuando ésta vio las gemas, preguntó a su doncella:

—¿Qué pasa? ¿Es que hay alguien a la entrada?

La doncella respondió:

—Sí, hay alguien subido al árbol *katsura* que está junto al pozo. Es un joven muy apuesto. Su aspecto es tan distinguido que incluso aventaja al de nuestro señor. Me pidió agua; pero cuando se la di, en lugar de beber, escupió estas gemas. Y son imposibles de separar de la vasija. Por eso, os las traigo así.

La princesa, movida por la curiosidad, salió. Cuando vio al dios Ho-ori, quedó cautivada por su aspecto y se enamoraron a primera vista[218]. Luego la princesa volvió a entrar en el palacio y le dijo a su padre:

—A la entrada del palacio hay una persona muy apuesta.

El dios del mar salió él mismo y, cuando vio al dios Ho-ori, dijo:

—Es Sora-tsu-hiko, el hijo augusto del dios Ama-tsu-hiko.

Y al punto lo invitó a entrar al palacio. Puso sobre el suelo varios cojines de piel de león marino y encima alfombras de seda, y lo hizo sentarse encima. Luego, preparó manjares que dispuso en varias mesas.

216. En el texto del *Nihongi*, la otra gran obra hermana del *Kojiki* pero con mayores pruebas de influencia de la historiografía china, este palacio es descrito con más detalle: se mencionan almenas, torres y una puerta recordando la idea china del palacio del dragón situado en el fondo del mar (*Nihongi*, cit., p. 93).

217. O casia, especie arbórea común en la mitología china. El nombre científico es *Cercidiphyllum japonicum*. Es el mismo árbol en cuyas ramas se había posado el faisán *Nakime* en el capítulo 22 de esta primera parte.

218. Literalmente, «intercambiaron las miradas».

Después de que Ho-ori disfrutara del banquete, le concedió la mano de su hija, la princesa Toyo-tama[219].

El dios Ho-ori vivió tres años en ese país.

Pero con el paso del tiempo, Ho-ori se acordaba de la razón que lo había traído a ese país. Y un día dio un profundo suspiro. Su esposa, la princesa Toyo-tama, lo oyó y yendo a su padre le dijo:

—Ya hace tres años que Ho-ori vive en el palacio del mar y nunca le había oído suspirar. Pero anoche suspiró profundamente. ¿Por qué será?

Entonces, el dios del mar le preguntó a su yerno:

—Esta mañana ha venido mi hija y me ha dicho: «Ya hace tres años que Ho-ori vive en el palacio del mar y nunca le había oído suspirar. Pero anoche suspiró profundamente». ¿Por qué ha sido? ¿Por qué has venido hasta aquí?

Ho-ori le contó entonces a su suegro con todo detalle cómo su hermano le había reclamado el anzuelo perdido. Después de escucharlo, el dios del mar reunió a todo género de peces, grandes y pequeños, y les preguntó:

—A ver... ¿No habrá entre vosotros uno que se haya encontrado un anzuelo?

Fueron muchos los peces que respondieron:

—Hace poco el besugo se quejaba de no poder comer porque se le había clavado una espina en la garganta. Seguro que ha sido él.

Cuando vino el besugo, el dios le examinó la garganta y vio que tenía clavado el anzuelo. Lo sacó, lo limpió bien y se lo entregó al dios Ho-ori con estos consejos:

—Cuando devuelvas este anzuelo a tu hermano mayor, debes entonar estas palabras:

«Este anzuelo es un anzuelo triste, un anzuelo inquieto, un anzuelo pobre y un anzuelo tonto»[220]. Y se lo darás por atrás[221]. Si tu hermano cultiva el arroz en un terreno alto, tú lo cultivarás en uno bajo. Por el contrario, si él lo cultiva en terreno bajo, tú lo cultivarás en uno alto. Como yo controlo el agua, tu hermano empobrecerá antes de tres años. Si, por empobrecer, te guarda rencor y llegara a atacarte, saca esta joya de la marea alta para que perezca ahogado en las aguas del mar. Si, por

219. Por detrás del matrimonio mitológico entre el dios Ho-ori (divinidad de los cereales) y la princesa Toyo-tama (diosa del agua), hay que descubrir el reconocimiento de la necesidad del agua para el cultivo de los cereales en el Japón de la segunda parte de la era Yayoi (tres primeros siglos de la era cristiana) cuando la agricultura arrocera se hace extensiva por gran parte del suroeste y centro del archipiélago japonés.

220. «*Obo-chi, susu-chi, mazu-chi, uru-chi* ». Se trata de un encantamiento cuyo propósito era acarrear tristeza, inquietud, pobreza y locura a su propietario.

221. Es decir, no cara a cara. En una de las variantes del *Nihongi,* debe incluso escupir tres veces antes de entregar el anzuelo. «Encantar» y «lanzar hacia atrás por encima del hombro» son métodos de la magia maléfica difundidos por todo el mundo, asegura Naumann (*Antiguos mitos...*, cit., p. 170).

el contrario, se lamenta y te pide clemencia, saca esta joya de la marea baja y lo dejas vivir. Así lo atormentarás.

Con estas palabras le entregó dos joyas, una para la marea alta y otra para la baja[222]. Acto seguido, llamó a los cocodrilos[223] y les preguntó:

—Ahora Sora-tsu-hiko, el augusto hijo del dios Ama-tsu-hiko, se dispone a regresar al país de arriba. ¿Quién de vosotros puede acompañarlo, y después vuelve para informarme; y durante cuántos días podrán acompañarlo para así demostrarme su lealtad?

Los cocodrilos nombraban el número de días de acuerdo con la longitud de sus cuerpos. Había entre ellos uno que medía una braza y dijo:

—Yo lo acompañaré un día y luego volveré.

El dios del mar dijo:

—Bien, entonces ve tú con él. Cuando vayas por el medio del mar, no le hagas pasar mucho miedo.

De esa manera, lo hizo montar sobre el cuello del cocodrilo y lo despidió. Y, tal como el cocodrilo había prometido, tardó un día en llevar a Ho-ori. Pero éste, antes de bajarse del cocodrilo, sacó la daga que llevaba a la cintura y la ató al cuello del cocodrilo. Y así lo despidió.

Por eso, a los cocodrilos de una braza de largo se los llama hoy Sahimochi-no-kami[224].

Ho-ori devolvió el anzuelo a Ho-deri, su hermano mayor, tal como el dios del mar le había aconsejado. Tras esto, Ho-deri empezó a empobrecerse más y más hasta que, con el corazón enfurecido, decidió atacar a Ho-ori. Pero éste, al verse atacado, sacó la joya de la marea alta para que su atacante se ahogara. Cuando éste imploró clemencia, sacó la joya de la marea baja y lo salvó. Al verse así atormentado, el hermano mayor le pidió con tono suplicante:

—Desde ahora, te serviré como guardián de día y de noche.

Por eso, hasta el día de hoy, el clan de los Hayato sigue prestando servicio en el palacio imperial sin dejar de mostrar una danza que reproduce las «posturas del ahogado»[225].

222. Probablemente se trataba de fetiches con propiedades mágicas destinadas a controlar las mareas.

223. Sobre la posibilidad de que se trate de tiburones y no de cocodrilos, véase la nota 105 del capítulo 15, pp. 83-84.

224. Con el significado de «portador de espada». Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. I, p. 206) relaciona esta derivación con los dientes de este saurio.

225. Según Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. I, pp. 207-208), el clan de los Hayato acabó siendo sometido al linaje de Yamato con la misión, documentada desde comienzos del siglo VIII, de guardar las entradas del palacio. Por su parte, Matsumura (*Nihon shinwa*..., cit., vol. III, p. 676) afirma que el propósito de este episodio del anzuelo era proclamar la superioridad de la estirpe imperial, representada por el dios Ho-ori, el abuelo del emperador legendario Jimmu, sobre otros clanes del sur de Kiushu representados por el dios Ho-deri, los antepasados de los Hayato. Como trasfondo antropológico, puede verse la

Después de todo eso, la princesa Toyo-tama, la hija del dios del mar, se dirigió en persona al país donde se hallaba Ho-ori, su esposo, y le dijo:

—Estoy embarazada desde hace tiempo y ha llegado el momento del parto. Un hijo de las divinidades celestiales no debe nacer en el mar; por eso, he venido hasta aquí.

Diciendo eso, se puso a construir una cámara de parto al borde de la playa usando plumas de cormoranes como tejado. Pero no había acabado de poner las plumas, cuando arreciaron los dolores del parto. La princesa, no pudiendo aguantar más, le dijo a su esposo:

— En el momento del parto, los seres procedentes de países extraños adoptamos el aspecto propio del país. Yo también, por lo tanto, voy a dar a luz en mi forma original. Por eso te ruego que no me mires.

Pero Ho-ori, extrañado por estas palabras, se asomó a hurtadillas cuando empezó el parto. Vio entonces que la princesa se había transformado en un cocodrilo gigante[226] que se retorcía en el suelo. Ho-ori se asustó y salió corriendo. La princesa, al saber que su marido la había estado observando, abandonó al recién nacido con estas palabras:

—Había pensado venir a este lugar y quedarme para siempre después de haber atravesado los caminos del mar. Pero ahora que has descubierto mi secreto, me siento profundamente ofendida[227].

Y de inmediato cerró la frontera del mar[228] y regresó al mundo marino. Por esa razón, al hijo nacido de la princesa se le puso el augusto nombre de [dios] Ama-tsu-hi-kata-hiko-nagisa-take-u-kaya-fuki-aezu-no-mikoto[229].

victoria política y militar de pueblos más avezados en la caza (Ho-ori era cazador), que tal vez empezaron a usar antes herramientas y armas de bronce, sobre pueblos tecnológicamente más atrasados dedicados a la pesca (Ho-deri era pescador).

226. Literalmente, «de ocho brazas» (*hiro*). Recordemos el valor de totalidad de ese número. En el *Nihongi*, donde las influencias chinas son más fuertes, no es un cocodrilo, sino un dragón.

227. Este mito, con la prohibición de mirar a la parturienta, guarda paralelismo con el mito del descenso de Izanagi al País de las Tinieblas. Mientras que Izanami aparecía como un cadáver putrefacto, cuya visión era tabú, la princesa Toyo-tama se metamorfosea en animal. Matsumura (*Nihon shinwa*..., vol. IV, cit., pp. 761-764, 788) aduce historias similares de China, Corea y Europa llegando incluso a ofrecer una clave totemista, según la cual la mujer se disfraza de animal antes de dar a luz.

228. Frontera del mar o *una saka*, es decir, el paso en la frontera entre la tierra y el mar. Si la discordia entre Izanagi e Izanami provocó la separación entre el país de los vivos y el de los muertos (País de las Tinieblas), la de Ho-ori y Toyo-tama va a causar la separación entre la tierra y el mar. Este mito explica la imposibilidad para los humanos de vivir en las regiones marinas.

229. Nuevamente es, como su padre y abuelo, *mikoto* (dios) y no *kami*. La segunda parte de su largo nombre significa «el tejado (de plumas) de cormorán no estaba acabado» en alusión a su lugar de nacimiento.

Sin embargo, después, la princesa, a pesar de guardar rencor a su marido por haberla mirado durante el parto, fue incapaz de desobedecer el impulso de su corazón que seguía amándolo. Por eso, con el pretexto de criar a su augusto hijo, envió a su hermana, [la princesa] Tama-yori-hime, a quien entregó esta canción dedicada a su marido:

(7) ¡Qué bella gema roja!
Su hilo refulge.
Pero aún más brilla
tu figura, ¡oh blanca
gema de gran belleza![230].

El marido respondió así a su esposa:

(8) Amada esposa
con quien dormí en la isla
do moran gansos,
¿cómo podré olvidarte
mientras me quede vida?

El dios Ho-ori vivió 580 años en el palacio de Taka-chiho. Su tumba se halla al oeste de la montaña de Taka-chiho.

En cuanto a los hijos del dios Ama-tsu-hi-taka-hiko-nagisa-take-u-kaya-fuki-aezu, que se casó con su tía, la princesa Tama-yori, fueron estos: [los dioses] Itsu-se-no-mikoto, Ina-hi-no-mikoto, Mi-ke-nu-no-mikoto y Waka-mi-ke-un-no-mikoto, también llamado Toyo-mi-ke-nu-no-mikoto o, por otro nombre, Kamu-yamato-iware-biko-no-mikoto[231]. (En total, cuatro divinidades.)

Luego, el dios Mi-ke-nu viajó al mundo de Toko-yo[232] atravesando las crestas del mar.

En cuanto al dios Ina-hi, se adentró en el mar, el país de su difunta madre.

230. Según la interpretación de Motōri, que recoge Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 155), «aunque la gema roja es tan bella que hasta la cuerda de la que cuelga brilla, el aspecto de mi señor, como una gema inmaculadamente blanca, es aún más bello»; siendo «gema roja» el hijo de ambos.

231. Este cuarto hijo será el futuro emperador Jimmu, el primer emperador de Japón, según el cómputo legendario. Es interesante relacionar la ultimogenitura —el hijo menor asume la herencia— en este y otros pasajes del *Kojiki* con el hecho histórico de que el emperador Temmu, bajo cuyo reinado se compila esta obra, sucedió a su hermano mayor en el trono e incluso se lo usurpó a su sobrino durante la guerra civil de Jinshin (*Jinshin no Ran*), en el año 672. Véase Introducción, p. 18.

232. Es el País de la Eternidad o de la Perpetuidad. No debe confundirse con el País de las Tinieblas del ciclo segundo, aunque contenga la palabra de *yo* (noche) que fonéticamente suena igual. Posteriormente, sería asociado al país de los inmortales de la mitología china y, en tal acepción, será usado más adelante en nuestro texto. Es el mismo país al que se retira el dios Sukuna-biko en el ciclo anterior (nota 142 del capítulo 20, p. 96).

[Segunda Parte
LA ERA DE LOS HÉROES]

[Ciclo I. LAS CONQUISTAS DEL EMPERADOR JIMMU]

[Capítulo 1. LA CAMPAÑA DEL ESTE]

Kamu-yamato-iware-biko-no-mikoto[1] y su hermano mayor Itsu-se-no-mikoto se reunieron en el palacio de Taka-chi-ho y dijeron:

—¿Dónde debemos establecernos para tener la seguridad de gobernar en paz? Lo mejor será dirigirse al este[2].

Así, partieron enseguida de Hyūga y llegaron a Tsukushi[3]. Cuando llegaron a Usa, en el país de Toyo[4], dos naturales[5] de esa tierra, llamados Usa-tsu-hiko y Usa-tsu-hime construyeron un palacio edificado sobre un solo pie[6], y, como señal de sometimiento, les ofrecieron un banquete.

Los dos hermanos conquistadores avanzaron después hasta el palacio de Okada, en Tsukushi, donde se quedaron un año.

1. Será conocido como Jimmu, el primer emperador legendario japonés. Va ser también referido como «hijo» o «descendiente» de la Diosa del Sol, del dios celestial o de los dioses celestiales (el singular y el plural no se distinguen en japonés). En esta segunda parte en donde se entra en la pseudohistoria y se deja atrás lo mítico de la Era de los Dioses (primera parte), dejaremos de traducir el término *mikoto* como «dios» o «deidad», que era la práctica seguida en la primera parte. Conviene tener presente, sin embargo, que los emperadores japoneses, como descendientes directos de la Diosa del Sol, estaban deificados.

2. La emigración del emperador Jimmu al este, de difusas reminiscencias históricas, parece ser en realidad al norte y luego al noreste. La geografía japonesa, sin embargo, se concibe en términos de oeste y este. El desplazamiento de Kiushu a Yamato, que en realidad es nororiental, se menciona como una expedición al este, al lugar por donde sale el sol. La leyenda de la campaña hacia oriente podría basarse en una invasión prehistórica de tribus guerreras procedentes del sur. También podría tratarse, como afirma Naumann (*Antiguos mitos japoneses*, Herder, Barcelona, 1999, pp. 179-182), de una fría especulación política destinada a entrelazar leyendas del sur de Kiushu con el linaje de los futuros soberanos de Yamato, «el centro del universo».

3. Tsukushi representa aquí las antiguas provincias de Chikuzen y Chikugo, la actual prefectura de Fukuoka (norte de Kiushu); mientras que Hyūga, el lugar original de donde partía Jimmu según este relato legendario, corresponde al sureste de Kiushu, en la actual prefectura de Miyazaki.

4. Toyo, las antiguas provincias de Buzen y Bungo, corresponde más o menos a la actual prefectura de Oita.

5. Tanto Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. de Yamaguchi Y. y Kōnoshi T., Shōgakukan, Tokyo, 1997, p. 141), como Miura (*Kojiki*, ed. de Miura Sukeyuki, Bungei shunshū, Tokyo, 2003, p. 122) anotan que se trataba de hermanos.

6. *Ashi-hitsuagari*. En el *Nihongi*, «sobre un pilar».

Desde ese lugar, reemprendieron la marcha rumbo al este hasta llegar al palacio de Takeri, en el país de Aki, donde se quedaron siete años[7].

De ahí prosiguieron su campaña hasta llegar al palacio de Taka-shima, en Kibi, donde vivieron ocho años. Cuando se disponían a reanudar la marcha, vieron en los estrechos de Haya-sui a una persona pescando sobre el caparazón de una tortuga que se les acercaba agitando sus mangas. Kamu-yamato le ordenó que se aproximara más y le preguntó:

—¿Quién eres?

El hombre respondió:

—Soy una deidad terrenal.

—¿Conoces las rutas del mar?

—Sí, las conozco muy bien —repuso la deidad.

—¿Mostrarás tu sumisión y nos obedecerás?

—Sí, os obedeceré con todo respeto.

Entonces, Kamu-yamato le entregó una pértiga para que pudiera subir a su barca y le dio el nombre de Sao-ne-tsu-biko. (Es el antepasado del clan de los Miyatsuko de Yamato.)

[Capítulo 2. LA MUERTE DEL HERMANO DEL EMPERADOR JIMMU]

Partiendo de ese país, se dirigieron hacia el este. Después de pasar por la bahía de Nami-haya, fondearon en el puerto de Shirakata, el de nubes azules[8]. Pero Naga-sune-biko, de Tomi, al frente de un gran ejército les había tendido una emboscada. Iniciado el combate, los hombres de Kamu-yamato tomaron sus escudos del interior del barco y pusieron pie a tierra. Al lugar donde desembarcaron se le llamó Tate-tsu, aunque es conocido como Tade-tsu de Kusaka. Mientras combatían contra los de Tomi, Itsu-se-no-mikoto recibió un flechazo muy doloroso en su augusta mano. Entonces dijo:

—Como descendiente de la Diosa del Sol que soy, no he debido luchar de cara al sol. Por eso me han herido esos miserables. ¡Vamos! Demos un rodeo y luchemos con el sol de espaldas.

Dieron un rodeo hacia el sur y llegaron al mar de Chinu. Ahí se limpió la sangre que le salía de la mano herida. Por eso, ese lugar es llamado Chinu[9]. Desde ahí, siguieron rodeando; y, cuando llegaron a la desembocadura del río Oo, en las tierras de Ki[10], Itsu-se-no-mikoto exclamó con hombría[11]:

7. Aki, en el Mar Interior de Japón, en las proximidades de la actual Hiroshima.
8. Se trata de un epíteto poético (*uta makura*) asociado a ese lugar.
9. Es decir, «la Marisma de la Sangre».
10. En las costas de la actual prefectura de Wakayama.
11. En el original, *o-takebi*, «como un hombre», «virilmente». De ahí la etimología popular del siguiente topónimo.

—¿Qué es esto? ¿Es que voy a morir por la herida que me han hecho esos miserables?

Pero, finalmente, murió. Por eso, a esa desembocadura se la llamó Oo-no-minato[12]. Su túmulo se halla en el monte Kama, en el país de Ki.

[Capítulo 3. LA ESPADA CELESTIAL]

Después, Kamu-yamato y sus hombres continuaron rodeando esas tierras hasta llegar al pueblo de Kumano donde vislumbraron un enorme oso[13]. De repente, Kamu-yamato empezó a sentirse mal porque había sido expuesto a un aliento ponzoñoso y cayó desmayado en el acto. Del mismo modo, todas sus tropas también se desplomaron desmayadas.

Fue entonces cuando Taka-kuraji[14], de Kumano, se presentó llevando una enorme espada en el paraje donde yacía desmayado el descendiente de la Diosa del Sol. Éste despertó al serle ofrecida la espada y, levantándose, dijo:

—¡Ah, cuánto tiempo me he quedado dormido!

Empuñó la espada ofrecida y, en ese instante, todas las deidades salvajes de las montañas de Kumano cayeron muertas por sí solas. También los soldados que estaban desmayados se despertaron y se pusieron en pie.

Cuando el descendiente de la Diosa del Sol preguntó cómo había conseguido la espada, Taka-kuraji respondió:

—Tuve un sueño en el que dos divinidades, la diosa Amaterasu y el dios Taka-gi, le dieron al dios Take-mika-zuchi esta orden: «El País Central de Ashihara está alborotado y nuestros augustos hijos se encuentran en un apuro. Ese país es el mismo que tú conseguiste someter. Debes ser, por tanto, tú el que descienda a sus tierras.» El dios Take-mika-zuchi respondió: «Aunque no sea yo quien descienda, aquí está la gran espada con la cual pacifiqué ese país. ¡Que sea enviada!. (El nombre de esta espada es [el dios] *Saji-futsu-no-kami*. Su otro nombre es [el dios] *Mika-futsu-no-kami* o *Futsu-no-mi-tama*.) Esta espada se guarda en el santuario de Iso-no-kami. La manera de ser enviada consiste en abrir un agujero en la cumbrera del tejado del granero de Taka-kuraji y dejar caer la espada por ese agujero.» Entonces, el dios Take-mika-zuchi me dijo en el sueño. «Cuando te despiertes por la mañana[15], busca atentamente y tú mismo empuña la gran espada que habrás de llevar al augusto descendiente de la Diosa del Sol.» Al despertar por la mañana, fui al granero y allí estaba

12. Es decir, «la Desembocadura del Hombre».
13. Kumano significa «Campo de los Osos».
14. En realidad, se trata de un chamán.
15. Literalmente, «con la fortuna de los ojos de la mañana».

la gran espada tal como había soñado. Por eso, aquí la he traído para entregártela[16].

[Capítulo 4. EL GRAN CUERVO Y LOS HERMANOS UKASI]

Entonces el dios Taka-gi ordenó nuevamente:

—¡Augusto hijo de los dioses celestiales! Estés donde estés, no debes adentrarte de inmediato en la espesura del bosque, allí donde siguen viviendo numerosas deidades salvajes. Voy a enviarte desde el Cielo ahora mismo al gran cuervo[17] para que sea tu guía. Allá donde esta ave remonte el vuelo, debes seguirla.

El descendiente de los dioses celestiales hizo como había sido ordenado y siguió el vuelo del gran cuervo que lo guió por el curso inferior del río Yoshino. Allí encontró un hombre pescando con un cesto de bambú. Le preguntó:

—¿Quién eres?

El hombre respondió:

—Soy una deidad del país[18]. Me llamo Nie-motsu-no-ko.

(Este [dios] es el antepasado de los cazadores de cormoranes de Ada.)

De ahí, el descendiente de los dioses celestiales prosiguió su camino. Se encontró esta vez con un hombre que tenía rabo[19] y que estaba saliendo de un pozo resplandeciente. Le preguntó:

16. La entrega de la espada sagrada, regalo de las divinidades celestiales, de la mano de un natural de Kumano confirma de nuevo la legitimidad del poder de Kamu-yamato-iware-biko-no-mikoto, descendiente de esas divinidades, sobre el país de Yamato.

17. *Ya-ta karasu*, es decir, «un cuervo de ocho palmos de largo». Hemos favorecido la traducción de «gran cuervo», siguiendo el «Prólogo» de Yasumaro y la opinión de la mayoría de los estudiosos. Los cuervos, como esta ave gigante, eran considerados en el antiguo Japón como mensajeros divinos enviados para guiar a los hombres. Según informa Philippi (*Kojiki*, ed. y trad. de D. L. Philippi, University of Tokyo Press, Tokyo, 1968, p. 169) que traduce «cuervo gigante», todavía hoy, en Wakayama (donde tiene lugar este episodio), se considera de mal augurio el ahuyentar a los cuervos.

18. Nuevamente, *kuni-tsu-kami*, que traducimos alternativamente como «deidad del país» para identificarlo con la región correspondiente, o como «deidad terrenal» para oponerlo a las divinidades celestiales. Se destaca, en uno y otro caso, un encuentro más, pero no por eso menos extraordinario, entre las fuerzas religiosas del lugar y un recién llegado que es descendiente de divinidades extrañas y pretendidamente superiores.

19. Esto se puede interpretar o bien como un reflejo de la creencia de los antiguos japoneses según la cual los montañeses, los antiguos *emishi* (probablemente el pueblo ainu, aborigen del centro y noreste del archipiélago nipón, que se distinguía de los civilizados japoneses del siglo VIII por el abundante vello que cubría su cuerpo, por su estado incivilizado y por comer carne) se asemejaban a los animales; o bien como una referencia a un vestido provisto de una parte semejante a una cola o a los extremos colgantes de

—¿Quién eres?

El hombre respondió:

—Soy una deidad del país. Me llamo I-hika.

(Este es el antepasado del clan Yoshino.)

Desde ahí, continuó su camino. Se adentró en el monte encontrándose esta vez con otro hombre que tenía rabo y salía empujando una roca. Le preguntó:

—¿Quién eres?

El hombre respondió:

—Soy una deidad del país. Me llamo Iwa-oshi-waku-no-ko. Había oído que iba a venir el augusto hijo de la Diosa del Sol y he venido para recibirlo.

(Este es el antepasado del clan Kuzu de Yoshino.)

Desde ahí, continuaron internándose en la montaña donde ya no había caminos. La penetraron[20] y llegaron a Uda. Por eso, ese lugar se llama Ukachi de Uda[21].

En Uda vivían dos hermanos, E-ukasi y Oto-ukasi. El descendiente de los dioses celestiales les envió primero de mensajero al gran cuervo para que les preguntara:

—Ahora ha llegado el augusto hijo de las divinidades del Cielo. ¿Estáis dispuestos a obedecerle?

Pero E-ukasi, que estaba al acecho del mensajero, le disparó una flecha silbante para ahuyentarlo. Por eso, al lugar donde cayó la flecha lo llaman Kabura-saki[22]. Decidido a tender una emboscada y acabar con él, E-ukasi empezó a reunir tropas. Pero, incapaz de reunirlas, mintió diciendo que se sometía. Construyó, entonces, un palacio maravilloso dentro del cual dispuso una trampa.

Por su parte, Oto-usaki salió a recibir primero al descendiente de los dioses y, después de hacerle una reverencia, le dijo:

—Mi hermano mayor E-ukasi ha ahuyentado al mensajero del augusto hijo de la Diosa del Sol disparándole una flecha. Después decidió reunir un ejército para tender una emboscada; pero, cuando vio que no podía, ha construido un palacio maravilloso y en el interior ha preparado una trampa. Así, aguarda para mataros. Por eso, he venido para buscaros y descubriros sus intenciones.

cinturones, prenda que también usaban los pueblos de la montaña del sur de China donde era interpretada del mismo modo por observadores externos (véase *Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 179; y Naumann, *Antiguos mitos...*, cit., p. 183).

20. En el original, *ukachi*, que significa propiamente «penetrar» y que hemos traducido como tal a fin de no restar sentido a la etimología popular de la frase siguiente. Se debe entender, sin embargo, como «la atravesaron» o «la franquearon».

21. Uda es una comarca rodeada de montañas en la parte oriental de Yamato.

22. Es decir, «Cabo de la Flecha Emplumada».

Entonces, Michi-no-omi-no-mikoto, antepasado del clan de los O-tomo, y Oo-kume-no-mikoto, antepasado del clan de los Kume, se pusieron a insultar a E-ukasi diciéndole:

—¡Vamos, tú! ¡Atrévete a entrar primero en ese palacio maravilloso que has construido para recibir al augusto hijo de los dioses del Cielo, y enséñanos el modo en que quieres servirlo!

Echaron mano a sus espadas y agitaron sus alabardas y, apuntándolo con flechas, lo hostigaron y lo empujaron al interior del palacio. E-ukasi cayó en su propia trampa y allí mismo murió. Luego, sacaron su cuerpo y lo descuartizaron. Por eso, a ese lugar lo llaman Chi-hara de Uda[23].

Después, las viandas que Oto-ukasi había ofrecido[24] al hijo de los dioses, fueron distribuidas a todas sus tropas. Entonces, el augusto hijo de la Diosa del Sol cantó así:

(9) En lo alto de la fortaleza de Uda
hay una trampa de agachadizas.
La agachadiza que yo esperaba no llega.
Pero... ¡una ballena ha caído en la trampa!

Si la primera esposa[25] pide de comer,
dale la parte con menos sustancia[26];
si la esposa nueva[27] pide de comer,
dale la parte con más sustancia.

¡Ah, *koshiya, koshiya*!
(Es una expresión de ofensa.)
¡Ah, *koshiya, koshiya*!
(Es una expresión de burla[28].)

Este Oto-ukasi es el antepasado de los Moi-tori de Uda.

23. Es decir, «Llanura de la Sangre».
24. Como señal de sumisión.
25. Es decir, la primera esposa (*konami*) en un matrimonio polígamo.
26. Literalmente, «arranca la parte con menos granos de *soba*». *Soba* es una especie vegetal comestible identificada como *kanami mochi* (*Photinia glabra*).
27. *Upanari* en antiguo japonés (o *Uwanari*, en japonés clásico, donde se ha eliminado la oclusiva bilabial sorda) o la esposa con quien el hombre se ha casado en último lugar y que, a juzgar por el fondo jocoso de la canción, gozaba (quizás por ser más joven) del favor del marido.
28. Se cree que estas exclamaciones no formaban parte de la canción original y que eran usadas por los soldados como fórmulas para incitar al enemigo. Igualmente las glosas que suceden a ambas interjecciones probablemente son tan antiguas como éstas que, ya en el siglo VIII, poseían un significado oscuro (*The Kojiki. Records of Ancient Matters*, ed. y trad. de B. H. Chamberlain, Tuttle, Tokyo, 1981, p. 179).

Desde ahí prosiguieron avanzando hasta llegar a la caverna de Osaka[29] en cuyo interior los esperaban numerosos bárbaros con rabo llamados *tsuchi-gumo*[30]. Entonces, el hijo de los dioses celestiales ordenó que les ofrecieran un gran banquete. Asignó a cada uno de esos bárbaros un sirviente a quienes había ordenado que llevaran oculta una espada y que cumplieran esta orden:

—Cuando escuchéis la canción, atacad con la espada.

La canción, que era la señal convenida para abatir a los bárbaros, era ésta:

(10) En la cueva de Osaka
mucha gente se ha reunido.
Por muchos que haya,
los valientes soldados de Kume
con mazos y porras
con ellos acabarán.

Los valientes soldados de Kume
con mazos y porras
ahora los matarán[31].

Cuando cantaron esta canción, los sirvientes desenvainaron sus espadas y los golpearon hasta matarlos. Después, cuando [el hijo de los dioses] quiso matar a Tomi-biko, cantó así:

29. No debe confundirse con la actual ciudad de Osaka. Este lugar está ligeramente al oeste, fuera de la región de Uda, en el actual distrito de Shiki. «Caverna» es la traducción de *muro*, especie de fosa horadada en el suelo rocoso y que era vivienda corriente en el Japón prehistórico.

30. Es decir, «arañas terrestres», término utilizado para designar a los aborígenes que no se sometieron de inmediato a los invasores. «Numerosos» es, nuevamente, la interpretación que damos a «ochenta».

31. Esta es la primera de las varias canciones llamadas de Kume que hay en este capítulo al que da nombre y que, al parecer, se interpretaban en la corte imperial japonesa todavía en el siglo VIII. El clan de los Kume se encargaba de asuntos militares en la corte imperial desde épocas remotas. Pero también fueron sirvientes en banquetes imperiales y en actividades relacionadas con el mar. De ahí, según opina Tsugita Masaki (*Kojiki*, ed. de Tsugita Masaki, Kodansha, Tokyo, 1997, vol. II, pp. 43-44), que las letras de estas canciones, cantadas tradicionalmente en la corte de Yamato, describan las diversas ocupaciones de este clan. Según Naumann, sin embargo, los Kume no eran guerreros sino «montañeses aguerridos e incluso salvajes con sus primitivos mazos y porras» (*Antiguos mitos...*, cit., p. 183). Lo que sí parece cierto es que se trataba de un pueblo aborigen de Uda que debió de prestar ayuda militar a Jimmu y a sus hombres en contra de otras tribus locales. De las canciones de Kume se dice en el *Nihongi:* «Actualmente [año 720], cuando el Departamento de Música interpreta esta canción, hay todavía distinciones entre los movimientos de la mano grandes y pequeños, y entre las notas vocálicas agudas y graves. Son tradiciones que perviven de épocas antiguas» (*Nigonbi. Chronicles of Japan from the Earliest Times to A.D. 697*, ed. y trad. de W. G. Aston, Tuttle, Tokyo, 1970, vol. I, p. 118).

(11) En los mijares
de los valientes soldados de Kume
crecen puerros de fuerte olor[32].
Como los arrancamos de raíz,
así de la faz de la Tierra
arrancaremos a los enemigos.

Otra de las canciones que cantó fue ésta:

(12) Los granos de la pimienta[33]
de los valientes soldados de Kume,
al lado del seto plantada,
¡ay, cómo pican,
¡ay, cómo escuecen!
Tampoco olvidamos
el picor, el escozor
que los enemigos nos causaron.
¡Pero a todos ellos vamos a matar![34]

Otra canción fue ésta:

(13) Como los bígaros[35]
que avanzan cubriendo
las rocas del mar de Ise,
donde soplan
vientos divinos[36],
así nosotros avanzando
los rodearemos,
los destruiremos
a los enemigos.

Asimismo, cuando tuvieron que atacar y destruir a E-shiki y a Oto-shiki, las tropas del augusto hijo de la Diosa del Sol tuvieron un momento de desfallecimiento. Entonces, [el hijo de la diosa] cantó así:

(14) Mientras, con los escudos alineados,
estamos luchando,
mientras caminamos

32. Especie de puerro o *mira*. Probablemente alude a los enemigos, Tomi-biko y sus tropas. Sobre el probable juego de palabras de este verso, véase Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 172).

33. *Hazikami*. Traducido como jenjibre por Philippi y Chamberlain.

34. Según Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 173), el sentido de estos versos es: «Jamás olvidaré la amargura de ver a nuestro hermano asesinado por la flecha del príncipe Nagasune».

35. En el original *shitadami*, molusco semejante al bígaro que abunda en el mar Cantábrico y que es equivalente en japonés moderno al actual *kisago*.

36. *Kumu kaze no* es un epíteto poético aplicado a Ise.

y al enemigo vemos
entre los árboles de Inasa,
cuando el hambre nos asalta...
entonces...
¡Vosotros, criadores de cormoranes,
aves de la isla,
venid rápido en nuestro auxilio![37]

Por entonces se presentó Nigi-haya-hi-no-mikoto y le dijo al descendiente de los dioses celestiales:

—He oído decir que iba a llegar el augusto hijo de la Diosa del Sol; por eso, he venido para rendirle homenaje y ponerme a su servicio.

Y, como ofrenda, le entregó los emblemas celestiales[38]. Más tarde, Nigi-haya-hino-mikoto se casó con Tomi-ya-bime, hermana menor de Tomi-biko. Tuvieron un hijo llamado Umashi-maji-no mikoto, antepasado de los clanes Monobe, Hozumi y Uneme.

Así pues, el hijo de los dioses celestiales sometió a las deidades del país[39] y atacó a quienes le negaron la sumisión. Se estableció en el palacio de Kashihara, en Unebi, desde donde gobernó el mundo entero[40].

[Capítulo 6. LA PRINCESA ISUKE-YORI]

Estando el emperador Jimmu[41] en Hyūga[42] se había casado con Ahira-hime, hermana menor de Obashi-no-kimi de Ata. Tuvieron como hijo a

37. Según Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 174, n. 6) esta canción es una petición de víveres que realiza el emperador a unos pescadores que usaban sus cormoranes para pescar en las corrientes de los ríos de la montaña.

38. Parece que estos emblemas del Cielo o *ama-tsu-shirusi* eran flechas, arcos y aljabas.

39. Véase la nota 18 de esta segunda parte, p. 126.

40. Literalmente, «lo que hay bajo los cielos», en japonés *tenka,* 天下. Hemos optado por traducir «mundo entero» para reflejar la ingenuidad semántica de la grandilocuente retórica de la historiografía china, de donde los japoneses tomaron esta expresión. Chamberlain lo traduce como «imperio» (*Kojiki*, ed. cit., p. 176) y Philippi como «reino» (*Kojiki*, ed. cit., p. 177). En esta lacónica frase sobre el asentamiento en el palacio de Kashihara se condensa el clímax político de la obra: la fundación de la primera capital de una unidad social y militar que puede traducirse como «estado de Yamato». A partir de este hecho legendario —que la estirpe gobernante consideraba tan necesario para legitimarse como su origen divino— los estadistas japoneses de la Restauración de Meiji (1868), afanosos por situar en el tiempo el inicio del «Imperio» y contar con una cronología propia, fijaron en el año 660 a.C. la fundación de la primera capital de Japón y en 1872 constituyeron el 11 de febrero como el Día de la Fundación del Imperio.

41. Así nos referiremos a partir de ahora al protagonista de este ciclo que hasta este capítulo era referido como «descendiente» o «hijo» de los dioses celestiales o como Kamu-yamato-iware-biko-no-mikoto. El primer día del año del Gallo (*kanoto tori*; año 58 en el ciclo de sesenta años y correspondiente al año 660 a.C.) el emperador asumió el título imperial en el palacio de Kashihara.

42. Punto de partida de su periplo conquistador que culmina en Yamato.

Tagishi-mimi-no-mikoto y luego a Kisu-mimi-no-mikoto. En total, dos hijos.

Sin embargo, cuando buscaba a una joven para hacerla emperatriz[43], Oo-kume-no-mikoto le dijo:

—En esta tierra hay una joven a quien se toma por hija de deidad. La razón de que se la considere como tal es la siguiente. La hija del Mizokui, de Mishima, que se llamaba Seya-datara-hime era tan bella que [el dios] Oo-mono-nushi-no-kami, que habita en el monte Miwa, se prendó de ella a primera vista. Un día en que la joven estaba haciendo sus necesidades, el dios se convirtió en una flecha roja[44]. La flecha bajó flotando por el canal de la letrina en donde estaba defecando y allí punzó las partes íntimas de la princesa. Presa de pavor, huyó tambaleándose de aquí para allá tras haberse arrancado la flecha. Cuando la puso en su alcoba, la flecha se transformó en un apuesto joven que la tomó como esposa. La hija que tuvieron se llamó [la diosa] Hoto-tatara-isusuki-hime-no-mikoto, también llamada [princesa] Hime-tatara-isuke-yori-hime. Este último nombre se lo pusieron después porque no les gustaba la palabra *Hoto* del primero[45].

Pues bien, un día en que la princesa Isuke-yori[46] se hallaba paseando por la pradera de Taka-saji con un grupo de siete doncellas, Oo-kume, al distinguirla, fue a avisar al emperador con esta canción:

(15) Siete doncellas
pasean en Taka-saji
que está en Yamato.
Como esposa, ¿a cuál
su Majestad escoge?

En ese momento, la princesa Isuke-yori caminaba la primera. El emperador miró al grupo, pero sus ojos se quedaron fijos en la que caminaba la primera. Su corazón le dijo que ésa era Isuke-yori. El emperador respondió con esta canción:

(16) A la primera
es a la que yo elijo.
Será mi esposa[47].

43. Primera esposa.

44. Según Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 157) y Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 49), el hecho de pintar una flecha de color rojo dotaba a la flecha de poderes mágicos capaces de ahuyentar a los malos espíritus.

45. Con erudita discreción recurre al latín Chamberlain para explicar el motivo: *quoniam abhorruit facere mentionem privatarum partium* (*Kojiki*, ed. cit., p. 177).

46. Abreviatura del segundo nombre de la protagonista del párrafo anterior.

47. Esta forma poética, que se repetirá en las canciones siguientes, era usada en la poesía cortesana (*gagaku*) y en sus danzas. Consta de tres versos con 5-7-5 sílabas y se denomina *katauta* o media canción. Es un precedente venerable del moderno haiku.

Cuando Oo-kume transmitió la voluntad imperial a la joven, esta, al reparar en el tatuaje que rodeaba los ojos del mensajero[48], se extrañó y le hizo esta pregunta en forma de canción:

(17) Ojos tatuados
de chorlito o gorrión...[49]
¿Por qué los llevas?

Oo-kume le respondió con esta canción:

(18) Para mejor ver
tal doncella, mis ojos
así abro más[50].

Entonces, la joven dijo:

—Haré lo que me pedís.

La morada de la princesa Isuke-yori estaba al lado del río Sai. El emperador fue a ese lugar y pasó allí una noche. (La razón de que ese río se llame Sai es porque en sus márgenes abundan los lirios silvestres. Se lo llamó Sai debido a la palabra que significaba lirio de la montaña o silvestre. El nombre antiguo de lirio silvestre era, en efecto, *sai*.)

Más tarde, estando ya la princesa en el palacio, el emperador le dedicó esta canción:

(19) Humilde choza
en el llano, juncal
sirvió de alcoba:
en fresca y limpia estera
los dos dormimos.

Los hijos que tuvo con ella fueron: Hiko-ya-i-no-mikoto, luego Kamu-yai-mimi-no-mikoto, y después Kamu-nunakawa-mimi-no-mikoto[51]. (En total, tres hijos.)

48. Era la costumbre de los varones del clan de Kume pintarse alrededor de los ojos, tal vez, por tratarse de un clan de guerreros, para atemorizar al enemigo (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. II, p. 51).

49. Los dos primeros versos de esta canción son probablemente nombres de aves con cuyos ojos penetrantes compara la princesa los ojos de Oo-kume. En nuestra versión los hemos simplificado en este único verso central.

50. Hay un juego de palabras entre estas dos canciones: el término *sakeru* puede significar tanto «tatuado», en cuya acepción lo emplea la princesa, como «abierto», acepción que utiliza Oo-kume.

51. Éste, fiel a la ultimogenitura observada en la genealogía del linaje imperial, habría de ser el sucesor en el trono con el nombre de Suizei (581-549 a.C.) de cuyo reinado se trata dos capítulos más adelante.

Cuando falleció el emperador Jimmu, su hijo Tagishi-mimi-no-mikoto[52], se casó con la emperatriz Isuke-yori, la esposa principal de su difunto padre, y maquinó el asesinato de sus hermanastros pequeños. Pero la madre de estos, la emperatriz, fue presa de una intensa zozobra y decidió poner en alerta a sus hijos sirviéndose de esta canción:

(20) Del río Sai
las nubes se alzan sobre
el monte Unebi.
Susurran hojas de árboles
y el viento va a soplar.

Otra canción fue ésta:

(21) En el Unebi,
de día, nubes corren
inquietas. Vientos
presagiando, las hojas
susurran en la noche[53].

Sus augustos hijos, al entender estas canciones, se dieron cuenta de que había una conspiración contra ellos. Cuando se disponían a matar a Tagishi, el menor de los hermanos, Kamu-nunakawa, le dijo a su hermano mayor, Kamu-yai:

—Querido hermano, toma el arma y mata tú a Tagishi.

El hermano mayor tomó el arma y entró para matar a Tagishi, pero entonces las manos y las piernas le empezaron a temblar y no pudo matarlo. Fue en ese instante cuando el mismo hermano menor tomó el arma de su hermano, entró y mató a Tagishi. Por eso, para honrar su nombre, se lo llamó también Take-nunakawa-mimi-no-mikoto[54].

Después, el hermano mayor, Kamu-ya-mimi cedió su primogenitura a su hermano menor Take-nunakawa diciéndole:

—He sido incapaz de matar al enemigo. Pero tú has podido hacerlo de forma impecable. Por eso, pese a ser yo el hermano mayor, no debo

52. Que era hermanastro con respecto a los hijos de Jimmu con la emperatriz o esposa principal. Éste fue el hijo que Jimmu tuvo de Ahira-no-hime, esposa no principal (véase el primer párrafo del capítulo anterior).

53. Las metáforas son claras: el susurro de las hojas alude a las maquinaciones del conspirador, en tanto que el soplo del viento al asesinato. Misterio y peligro evocados por imágenes de la naturaleza.

54. *Take* delante del nombre significa «valiente».

ocupar el trono. Tú, en cambio, debes ser emperador y gobernar el mundo. Yo[55] te serviré desde la religión[56] y te prestaré mi ayuda pidiendo para ti la protección divina.

Hiko-ya-i-no-mikoto (es el antepasado de los clanes Mamuta y Teshima).

Kamu-ya-mimi-no-mikoto (es el antepasado de los clanes de Ohono-omi, Chī sako, Sakai, Hino, Ookida, Aso, Tsukushi-no-miyake, Sazaki, de los fundadores de Sazaki, Ohatuse, Tsuke, de los fundadores del país de Iyo, del país de Shinano, del país de Michi-no-ku-no-iwaki, del país de Hitachi-no-naka, del país de Nagasa, de Ise-no-funaki, de Owari-no-niwa, de Shimada).

Kamu-nunakawa-mimi-no-mikoto[57] gobernó el mundo entero. El emperador Kamu-yamato-iware-biko-no-mikoto[58] había vivido ciento treinta y siete años y su túmulo está al lado de Kashi-no-o, al norte del monte Unebi[59].

55. Este «yo», de acuerdo con el ideograma utilizado, con significado de «servidor», denota así respeto y humildad, pese a ser el hermano mayor quien habla al menor.

56. Literalmente, «como persona que evita» o «persona que rehuye la contaminación realizando ritos de purificación» (*iwabi-bito*).

57. Como futuro emperador Suizei.

58. El emperador Jimmu, padre de Suizei.

59. En Yamato. Según Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 161), con este capítulo —que cierra el ciclo sobre el emperador Jimmu y que introduce el motivo de la traición en el seno de la familia imperial— pretendían los compiladores del *Kojiki* mostrar el hecho singular de que, a pesar de la cadena de conspiraciones y traiciones, sobre las que leeremos en los capítulos próximos, se pudo mantener la línea dinástica de la estirpe imperial a lo largo de más de un milenio.

[Ciclo II. LOS OCHO EMPERADORES][60]

[Capítulo 8. EL EMPERADOR SUIZEI]

Kamu-nunakawa-mimi-no-mikoto[61] vivió en el palacio de Taka-oka, en Kazuraki, y gobernó el mundo entero. Tomó como esposa a Kawa-mata-no-hime, antepasada del clan Shiki-agata-nushi. El hijo que tuvieron se llamó Shiki-tsu-hiko-tama-de-mi-no-mikoto. (Un hijo.)

Este emperador falleció a los 45 años y su túmulo se halla en Tsukita-o-oka[62].

[Capítulo 9. EL EMPERADOR ANNEI]

Shiki-tsu-hiko-tama-te-mi-no-mikoto[63] vivió en el palacio de Uki-ana de Kata-shio y gobernó el mundo entero. Este emperador tomó como esposa a Akuto-no-hime, hija del gobernador Hae, el cual era hermano mayor de Kawa-mata-no-hime[64]. Tuvieron un hijo llamado Toko-ne-tsu-hiko-irone-no-mikoto; después otro llamado Oo-yamato-hiko-suki-tomo-no-mikoto; y después otro llamado Shiki-tsu-hiko-no-mikoto.

De esos tres, Oo-yamato-hiko-suki-tomo sería quien habría de gobernar el mundo.

En cuanto a Shiki-tsu-hiko, tuvo dos hijos. El primero, Umago[65] (es el antepasado del clan Inaki de Suchi, en Iga, de los Inaki de Nabari y de los Inaki de Mino). El otro hijo fue Wachitsumi que vivió en el palacio de Mī de Awaji y que tuvo dos hijas. La mayor de éstas fue Hae-irone,

60. Los ocho capítulos de este ciclo no ofrecen material episódico. Son relatos genealógicos, al gusto de las historiografía china, carentes de valor literario. Según Kanda (citado por Philippi, *Kojiki*, ed. cit., p. 186), estas genealogías, lejos de ser cronológicas, componen un conjunto de linajes vagamente coetáneos que lucharon entre sí por la hegemonía de Yamato y que, tras la victoria del emperador Kōrei (290-215 a.C.), fueron amalgamados en una falsa genealogía única.

61. Es el nombre en vida del emperador Suizei (581-549 a.C.).

62. O montículo erigido sobre la tumba en Tsukita, Yamato, en las proximidades de la actual ciudad de Nara.

63. Su nombre póstumo sería Annei y reinó del 549 al 511 a.C.

64. Akuto-hime era, por lo tanto, prima hermana del emperador.

65. En la versión de Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 59) se omite este nombre.

también llamada Oo-yamato-kuni-are-hime-no-mikoto; la menor se llamó Hae-irodo[66].

El emperador falleció a los 49 años y su túmulo se encuentra en una hendidura[67] del monte Unebi.

[Capítulo 10. EL EMPERADOR ITOKU]

Oo-yamato-hiko-suki-tomo-no-mikoto[68] vivió en el palacio de Sakai-oka, en Karu y gobernó el mundo entero. Los augustos hijos que tuvo este soberano de su esposa, Futo-ma-waka-no-hime-no-mikoto, por otro nombre, la princesa Ii-hi-hime-no-mikoto, antepasada del gobernador de Shiki, fueron estos: Mimatsu-hiko-kaeshi-ne-no-mikoto y Tagishi-hiko-no-mikoto. (Dos hijos.)

Después, Mimatsu-hiko-kaeshi-ne sería quien habría de gobernar el mundo[69].

A continuación, Tagishi-hiko (fue el antepasado de los Chinuke-wake, de Take-wake de Tajima, y de los Inaki de Ashi).

Este emperador falleció a los 45 años y su túmulo se encuentra en el valle Manako del monte Unebi.

[Capítulo 11. EL EMPERADOR KŌSHŌ]

El emperador Mimatsu-hiko-kaeshi-ne-no-mikoto[70] vivó en el palacio Wakigami, en Kazuraki y gobernó el mundo entero. Tomó como esposa a Yoso-tao-bi-hime, hermana menor de Oki-tsu-yoso y antepasada del clan Muraji. Sus hijos augustos fueron: Ame-oshi-tarashi-hiko-no-mikoto y Oo-yamato-tarashi-hiko-kuni-oshi-hito-no-mikoto. (Dos hijos.)

Después, el hermano menor, Oo-yamato-tarashi-hiko-kuni-oshi-hito, habría de gobernar el mundo. El hermano mayor, Ame-oshi-tarashi-hiko (fue el antepasado de los clanes Kasuga, Ooyake, Awata, Ono, Kaki-nomoto, Ichihii, Oosaka, Ana, Taki, Haguri, Chita, Muza, Tsuno-yama, Ii-taka de Ise, Ichishiki y del gobernador del país, Chikatsu-omi).

El emperador falleció a los 93 años y su túmulo se encuentra al pie del monte Akata, en Wakigami.

66. *Irodo* significa «hermana menor», como *irone*, el nombre la otra hermana, significaba «hermana mayor».

67. En *Mi-hoto* o «partes íntimas».

68. Su nombre póstumo sería Itoku (510-477 a.C.).

69. Como observa Philippi, se trata de la primera vez en el *Kojiki* en que un primogénito asume el trono.

70. Conocido póstumamente como el emperador Kōshō (475-393 a.C.).

[Capítulo 12. EL EMPERADOR KŌAN]

El emperador Oo-yamato-tarashi-hiko-kuni-oshi-hito-no-mikoto[71] vivió en el palacio de Aki-zu-shima, en Muro, Katsuraki, y gobernó el mundo entero. Tomó como esposa a su sobrina, O-shika-hime-no-mikoto, con quien tuvo a Oo-kibi-no-moro-susu-no-mikoto y a Oo-yamato-neko-hiko-futo-ni-no-mikoto. (Dos hijos.)

Después, Oo-yamato-neko-hiko-futo-ni gobernó el mundo.

El emperador falleció a los 123 años y su túmulo se encuentra en Tamate-no-oka.

[Capítulo 13. EL EMPERADOR KŌREI]

El emperador Oo-yamato-neko-hiko-futo-ni-no-mikoto[72] vivió en el palacio de Ihoto[73], en Kuroda, y gobernó el mundo entero. Tomó como esposa a Hoso-hime-mikoto[74], hija de Oo-me y antepasada de los Agata-nushi de Toochi. Tuvieron como hijo a Oo-yamato-neko-hiko-kuni-kuru-no-mikoto. (Un hijo.)

De otra esposa que tomó, Chichi-haya-ma-waka-no-hime-no-mikoto, de Kasuga, tuvo a Chichi-haya-no-hime-no-mikoto. (Una hija.)

De otra esposa que tomó, Oo-yamato-kuni-are-no-hime-no-mikoto, tuvo estos hijos: Yamato-tomo-moso-no-hime-no-mikoto, Hiko-sashi-kata-wake-no-mikoto, Hiko-isaseri-biko-no-mikoto, también llamado Oo-kibi-tsu-hiko-no-mikoto, y Yamato-tobi-haya-waka-ya-no-hime-no mikoto. (Cuatro hijos.)

De otra esposa que tomó, Hae-irodo, hermana menor de Are-hi, tuvo a Hiko-same-ma-no-mikoto y a Waka-hiko-take-kibi-tsu-hiko-no-mikoto. (Dos hijos.)

En total, los augustos hijos del emperador fueron ocho. (Cinco príncipes y tres princesas.)

Después sería Oo-yamato-neko-hiko-kuni-kuru quien gobernaría el mundo entero.

Oo-kibi-tsu-hiko y Waka-hiko-take-kibi-tsu-hiko marcharon juntos y en las márgenes del río Hi, en Harima, colocaron tinajas sagradas[75]

71. Conocido póstumamente como el emperador Kōan (392-291 a.C.).

72. Conocido póstumamente como el emperador Kōrei (290-215 a.C.).

73. El cambio de palacio de los sucesivos emperadores se explica por la costumbre del antiguo Japón de que cada nuevo emperador establecía como residencia un nuevo palacio.

74. Kuhashi, según la versión de Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 66).

75. Probablemente se destinaban a contener aguardiente (el vino de arroz o sake se introduciría en Japón más tarde, según veremos después) como ofrenda religiosa y, al

como ofrenda a los dioses. Después, haciendo de Harima su punto de partida, sometieron y pacificaron el país de Kibi.

Oo-kibi-tsu-hiko (es el antepasado del clan Kami-tsuchi de Kibi)[76]. Después, Waka-hiko-take-kibi-tsu-hiko (es el antepasado de los clanes Shimo-tsuchi y Kasa). Después, Hiko-same-ma (es el antepasado del clan Ushika de Harima). Después, Hiko-sashi-kata-wake (es el antepasado de los clanes Tonami de Koshi, de Kunisake de Toyo, de Iohara, y de Ama de Tsunoga).

Este emperador falleció a los 106 años y su túmulo se encuentra en las faldas de la colina de Umasaka, en Kataoka.

[Capítulo 14. EL EMPERADOR KŌGEN]

El emperador Oo-yamato-neko-hiko-kuni-kuru-no-mikoto[77] vivió en el palacio de Sakai-hara, de Karu, y gobernó el mundo entero. Tomó como esposa a Utsu-shiko-me-no-mikoto, hermana menor de Utsu-shiko-o, antepasada del clan Hozumi. Los hijos que tuvo con ella fueron: Oo-biko-no-mikoto, Sukuna-biko-take-i-gokoro-no-mikoto y Waka-yamato-neko-biko-ō-bibi-no-mikoto. (Tres hijos.)

Tomó también como esposa a Ikaga-shiko-me-no-mikoto, hija de Utsu-shiko-o-no-mikoto, teniendo con ella a Hiko-futsu-oshi-no-mikoto.

Tomó también como esposa a la hija de Aotama de Kawachi, llamada Hani-yasu-no-hime, con la que tuvo a Take-hani-yasu-biko-no-mikoto. (Un hijo.)

En total, este emperador tuvo cinco augustos hijos.

Waka-yamato-neko-biko-ō-bibi-no-mikoto sería quien gobernaría el mundo entero.

El hijo del hermano mayor, Oo-biko, Take-nuna-kawa-wake-no-mikoto (es el antepasado del clan Ae). Después, Hiko-ina-koji-wake (es el antepasado del clan Kashiwate).

En cuanto a Hiko-futsu-oshi, tomó como esposa a Taka-china-no-hime de Kazuraki, hermana menor de Oo-nabi y antepasada del clan Owari, teniendo de ella a Umashi-uchi-no-sukune (que es el antepasado del clan Uchi de Yamashiro). Tomó también como esposa a Yama-shita-kage-no-hime, hermana menor de Uzu-biko y antepasada de los gobernadores del país de Ki, teniendo de ella a Take-uchi-sukune. Los hijos

mismo tiempo, para delimitar los límites de los territorios. Se consideraba que las tinajas eran moradas de dioses guardianes de las fronteras.

76. Recordemos que las palabras insertadas entre paréntesis corresponden a los ideogramas del texto original escritos en tamaño más pequeño que el resto del texto, siendo probablemente glosas incorporadas posteriormente a la redacción original del mismo.

77. Conocido póstumamente como emperador Kōgen (214-158 a.C.).

de este último fueron, en total, nueve (siete varones y tres hembras): Hata-no-yashiro-no-sukune (antepasado de los clanes de Hata, Hayashi, Hami, Hoshikawa, Oomi y Hatsusebe); luego, Kose-no-okara-no-sukune (antepasado de los clanes Kose, Sazakibe y Karube); luego, Soga-no-ishikawa-no-sukune (antepasado de los clanes Soga, Kawabe, Tanaka, Takamuku, Owarida, Sakurai y Kishida); luego, Heguri-no-tsuku-no-sukune (antepasado de los clanes Heguri, Sawara y Umamikui); luego, Ki-no-tsuno-no-sukune (antepasado de los clanes Ki, Tsunu y Sakamoto); luego, Kume-no-maito-no-hime; luego, No-no-iro-no-hime; luego, Kazuraki-no-nagae-no-sotsu-biko (antepasado de los clanes Tamade, Ikuwa, Ikue y Agina). También, Waku-go-no-sukune (antepasado del clan Eno-no-takara).

Este emperador falleció a los 57 años y su túmulo se halla al pie de la colina Naka, en Tsurugi-no-ike[78].

[Capítulo 15. EL EMPERADOR KAIKA]

El emperador Waka-yamato-neko-biko-ō-bibi-no-mikoto[79] vivió en el palacio de Izakawa, en Kasuga, y gobernó el mundo entero. Tomó como esposa a Takano-no-hime, hija de Yugori, gobernador de Oo-gata y tuvo de ella a Hiko-yu-musu-mi-no-mikoto. (Un hijo.)

También tomó como esposa a su madrasta llamada Ikaga-shiko-me-no-mikoto, y tuvo con ella a Mimaki-iri-biko-inie-no-mikoto y luego a Mimatsu-no-hime-no-mikoto. (Dos hijos.)

También tomó como esposa a Oketsu-no-hime-no-mikoto, hermana menor de Hiko-kuni-oke-tsu y antepasada del clan Wani y tuvo como hijo a Hiko-imasu-no-miko. (Un hijo.)

También tomó como esposa a Washi-no-hime, hija de Tarumino-sukune, de Kazuraki, y tuvo con ella a Take-toyo-hazura-wake-no-miko. (Un hijo.)

Este emperador tuvo en total cinco hijos. Cuatro príncipes y una princesa.

Después, Mimaki-iri-biko-inie-no-mikoto gobernaría el mundo entero.

En cuanto a su hermano, el príncipe Hiko-yu-musu-mi-no-miko, tuvo dos hijos: Oo-tsutsuki-tari-ne-no-miko y Sanuki-no-tari-ne-no-miko. (Dos hijos.) Estos dos príncipes tuvieron cinco hijas.

En cuanto a Hiko-imasu-no-miko, tomó como esposa a Yamashiro-no-enatsu-no-hime, también llamada Kari-hata-tobe, y tuvo con ella estos

78. El embalse de Tsurugi está situado en Yamato, y era celebrado en los poemas del *Manyōshū* (siglo VIII) por la belleza de las flores del loto que crecían en sus aguas.

79. Conocido póstumamente como el emperador Kaika (158-98 a.C).

hijos: Oo-mata-no-miko, O-mata-no-miko y Shibumi-no-sukune-no-miko. (Tres hijos.) También tomó como esposa a la hija de Take-kuni-katsu-tome de Kasuga, de nombre Saho-no-ō-kura-mi-tome-no-hime, y tuvo con ella estos hijos: Saho-biko-no-miko, Oza-ho-no-miko, Saho-no-hime, que también se llamó Sahaji-no-hime (esta princesa Saho fue la esposa del emperador Ikume)[80], y Muro-biko-no-miko. (Cuatro hijos.)

También tomó como esposa a Okinaga-no-mizu-yori-no-hime, hija de [el dios] Ame-no-mi-kage-no-kami, de cuyo culto se ocupan los sacerdotes del santuario de Chika-tsu-ōmi, y tuvo con ella estos hijos: Taniha-no-biko-tatasu-michi-no-ushi-no-miko, Mizu-ho-no-ma-waka-no-miko, Kamu-ō-ne-no-miko, también llamado Yatsume-iri-biko-no-miko; y estas hijas: Mizu-ho-no-io-yori-no-hime y Mi-itsu-no-hime. (Cinco hijos.)

También tomó como esposa a Oke-tsu-hime-no-mikoto, hermana menor de su madre, y tuvo con ella estos hijos: Yamashiro-no-oo-tsutsuki-no-ma-waka-no-miko, Hiko-osu-no-miko e Irine-no-miko. (Tres hijos.) En total, los hijos de Hiko-imasu-no-miko, fueron once.

En cuanto a los hijos de Hiko-imasu-no-miko, el hermano mayor de ellos, el príncipe Oo-mata, engendró a [los príncipes] Ake-tatsu-no-miko y Unakami-no-miko. (Dos hijos.) El primero de éstos (es el antepasado del clan Humuji de Ise y del gobernador de Sana en Ise). Por su parte, el príncipe Unakami (es el antepasado del clan Himeda). Oo-mata también engendró a [los príncipes] O-mata (que es el antepasado del clan Magari de Tagima), a Shibumi-no-sukune (que es antepasado del clan Sasaki), a Saho-biko (que es antepasado de los clanes Kusakabe y del gobernador del país de Kai), a Oza-ho (que es el antepasado de los clanes Kazuno y Kano de Chika-tsu-ōmi), y a Muro-biko (que es el antepasado del clan Mimi de Wakasa).

En cuanto al príncipe Michi-no-ushi[81], tomó como esposa a Kawakami-no-masu-no-iratsume de Taniwa y tuvo con ella a [las princesas] Hibasu-hime-no-mikoto, Mato-no-hime-no-mikoto, Oto-no-hime-no-mikoto y a [el príncipe] Mikado-wake-no-miko. (Cuatro hijos.) Este príncipe Mikado-wake (es el antepasado de los Ho de Mikawa). El hermano menor de Michi-no-ushi, el príncipe Mizu-ho-no-ma-waka (es el antepasado de los Yasu). Otro de los hermanos, Kamu-ō-neno-miko (es el antepasado del gobernador de Motosu, en el país de Mino, y del clan Naga-hata).

En cuanto a Yamashiro-no-ō-tsutsuki-no-ma-waka-no-mikoto, tomó como esposa a Taniwa-no-aji-saha-hime, hija del príncipe Irine, hermano menor de su madre. Tuvo con esta princesa al príncipe Kanime-ikazuchi-

80. Conocido póstumamente como el emperador Suinin (29 a.C.-70 d.C.).

81. Referido tres párrafos antes con su nombre completo de Taniha-no-biko-tatasu-michi-no-ushi.

no-miko. Este príncipe tomó como esposa a la hija de Tōtsu-omi de Taniwa, de nombre, Taka-ki-hime, con la que tuvo a Okinaga-no-sukune-no-miko. Este príncipe, a su vez, tomó como esposa a Kazuraki-no-takanuka-hime, con la tuvo a Okinaga-tarashi-hime-no-mikoto, Sora-tsu-hime-no-mikoto y Okinaga-hiko-no-miko. (Tres hijos. Este príncipe es el antepasado de los clanes Homuji de Kibi y de Aso de Harima.) También este príncipe, Okinaga-no-sukune, tomó otra esposa, Kawa-mata-no-ina-yori-hime, con la que tuvo a Oo-tamu-saka-no-miko (que es el antepasado del gobernador del país de Tajima).

En cuanto a Take-toyo-hazura-wake-no-miko, mencionado anteriormente[82], es el antepasado del clan Chimori, de los gobernadores de Oshinumibe, de Minabe, del clan Oshinumi de Inaba, de los Takano de Taniwa y de los Abiko de Yosami.

Este emperador falleció a los 63 años y su túmulo se encuentra al pie de la colina de Izakawa.

82. En el cuarto párrafo de este mismo capítulo. Es otro de los hijos del emperador Kaika.

[Ciclo III. EL EMPERADOR SŪJIN]

[Capítulo 16. GENEALOGÍA IMPERIAL]

El emperador Mimaki-iri-biko-inie-no-mikoto[83] vivió en el palacio de Mizukaki, en Shiki, y gobernó el mundo entero. Tomó como esposa a Tō-tsu-ayu-me-ma-guwashi-no-hime, hija de Ara-kawa-tobe, gobernador del país de Ki, y tuvo con ella a Toyo-ki-iri-biko-no-mikoto y a Toyo-suki-iri-no-hime-no-mikoto. (Dos hijos.)

También tomó como esposa a Oo-ama-no-hime, antepasada del clan Owari, teniendo con ella a Oo-iriki-no-mikoto, Ya-saka-no-iri-biko-no-mikoto, Nunaki-no-iri-no-hime-no-mikoto y Tōchi-no-iri-bime-no-mikoto. (Cuatro hijos.)

También tomó como esposa a Mimatsu-no-hime-no-mikoto, hija de Oho-biko, teniendo con ella a Ikume-iri-biko-isachi-no-mikoto, Iza-no-ma-waka-no-mikoto, Kuni-kata-no-hime-no-mikoto, Chichi-tsuku-wahi-no-hime-no-mikoto, Iga-no-hime-no-mikoto y Yamato-biko-no-mikoto. (Seis hijos.)

En total, este emperador tuvo doce hijos. Siete príncipes y cinco princesas.

Después fue Ikume-iri-biko-isachi quien gobernaría el mundo. Después, Toyo-ki-iri-biko (que es el antepasado de los señores de Kami-tsu-keno y de Shimo-tsu-keno). Su hermana menor, Toyo-suki (fue sacerdotisa en el santuario de Oo-kami, en Ise). Después, Oo-iriki (fue el antepasado de los Noto). Después, Yamato-biko (en cuya época empezaron a ser enterrados seres vivos en un mausoleo imperial)[84].

83. Conocido póstumamente como el emperador Sūjin (98-30 a.C.), el décimo de la línea dinástica de soberanos legendarios. Lejos de esas implausibles y tempranas fechas de su reinado, se cree, sin embargo, que este emperador, el primero cuya existencia parece vislumbrarse borrosamente como histórica, murió hacia el año 258 d.C.

84. Literalmente, se habla de una «valla humana» (*hito gaki*). Se ha interpretado como una «fila» de servidores que acompañaba al soberano o príncipe muerto a su tumba. Es en *Las crónicas del emperador Suinin* donde se menciona que en el enterramiento de Yamato-hiko-no-mikoto se enterraron vivos a todos los miembros de su séquito. Esta práctica fue abolida en tiempos del mismo emperador Sūjin, sustituyéndose los seres humanos por *haniwa* o muñecos de arcilla (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. II, p. 85). Sobre esta costumbre de «seguir en la muerte al señor», de la que hay constancia en las antiguas civilizaciones de Egipto, Mesopotamia y China, existe una referencia histórica en Japón: en la *Historia de Wei* (*Wei Chich*), ya citada, se escribe que la emperatriz japonesa Himiko

Durante el reinado de este emperador estalló una gran pestilencia. La mortandad que provocó estuvo a punto de aniquilar a toda la población. El emperador, abatido por la tristeza al ver cómo moría gente, pasaba las noches en la alcoba sagrada[85]. Una noche se le apareció en sueños [el dios] Oo-mono-nushi-no-kami que le hizo esta revelación:

—Esta calamidad es obra mía. Pero si haces que Oo-tata-neko me venere, la maldición divina desaparecerá y la paz volverá a reinar.

El emperador, entonces, envió mensajeros a caballo en las cuatro direcciones[86] para buscar a Oo-tata-neko. Lo encontraron en un poblado de Mino, en Kawachi, y lo llevaron ante la presencia del emperador que le preguntó:

—¿De quién eres hijo?

—Me llamo Oo-tata-neko y soy hijo de Take-mika-zuchi-no-mikoto, hijo de Ii-kata-su-mi-no-mikoto, hijo de Kushi-mi-kata, que fue hijo del dios Oo-mono-nushi y de su esposa Iku-tama-yori-hime, hija de Suetsu-mimi.

El emperador se alegró mucho y dijo:

—El mundo entero volverá a recuperar la calma y el pueblo prosperará.

E inmediatamente nombró a Oo-tata-neko sacerdote del santuario del monte Mimoro para que venerara a [el dios] Oo-miwa-no-ō-kami.

Además, ordenó a Ikaga-shiko-ō que hiciera muchos platos llanos sagrados y que los entregara como ofrenda al templo donde se veneraban las deidades celestiales y terrenales. Asimismo, donó como ofrenda escudos y alabardas de color rojo a [el dios] Sumi-saka-no-kami de Uda, y escudos y alabardas de color negro a la deidad de Oo-saka. Ofreció también todo género de donativos a las divinidades de las cumbres de las montañas y de las riberas de los ríos de forma que a ninguna le faltara nada. De esa manera, la pestilencia desapareció por completo y el país recobró la calma.

fue acompañada en la muerte por más de cien esclavos (R. Tsunoda *et al.*, *Sources of Japanese Tradition*, Columbia University Press, New York, 1964, vol. I, p. 8). Esto pudiera hacer pensar que la costumbre era en realidad anterior al reinado del emperador Sūjin y que fue, efectivamente, desterrada a la muerte del príncipe Yamato-biko.

85. En japonés, *kamudoko*, un lugar donde, tal vez, el soberano se apartaba para recibir revelaciones divinas.

86. Probablemente, se refiere a las cuatro regiones (*shidō*) limítrofes de Yamato y conocidas entonces como Sanyodō, Sanindō, Hokurikudō y Tokaidō en un intento de extender la creciente autoridad imperial a comarcas adyacentes.

[Capítulo 18. EL DIOS DEL MONTE MIWA]

La siguiente historia explica porqué sabemos que Oo-tata-neko era hijo del dios Oo-mono-nushi.

La princesa Iku-tama-yori, antes mencionada, era una joven de gran belleza. Por otro lado, había un joven cuya apostura y atuendo poseían tal gracia que no podía ser comparada en este mundo. Ocurrió, pues, que de pronto, a medianoche, apareció este joven al lado de la princesa. Prendados uno del otro, pasaron ésa y otras noches juntos hasta que, al cabo de no mucho tiempo, la princesa se quedó embarazada. Sus padres, extrañados, preguntaron a la joven:

—Te has quedado embarazada viviendo sola. ¿Cómo es posible que esperes un hijo si no tienes marido?

—Un joven muy apuesto cuyo nombre desconozco ha estado viniendo todas las noches. Después de haber pasado juntos cierto tiempo, me he quedado embarazada de forma natural —respondió la princesa.

Entonces, los padres, con la intención de descubrir la identidad del joven, le dieron a su hija estas instrucciones:

—Esparce tierra roja delante de la cama; enhebra el hilo de cáñamo de este ovillo en esta aguja que debes clavar en el dobladillo del vestido de ese joven.

La joven hizo todo lo que le dijeron sus padres. A la mañana siguiente, vieron que el hilo de cáñamo había pasado por el ojo de la cerradura de la puerta y el hilo que quedaba en el ovillo no medía más de tres vueltas. Dedujeron entonces que el joven había salido por el ojo de la cerradura. Pero siguiendo el hilo llegaron al monte Miwa. Al ver que el hilo acababa en el santuario del dios, descubrieron que el hijo que esperaba la princesa era hijo de este dios. Ese lugar fue llamado Miwa porque el hilo que quedaba en el ovillo medía tres vueltas[87]. (Este Oho-tata-neko es el antepasado de los señores de Miwa y de Kamo.)

[Capítulo 19. LA REBELIÓN DE TAKE-HANI-YASU]

Igualmente fue bajo este emperador cuando Oo-biko[88] fue enviado al país de Koshi y el hijo de éste, Take-nunakawa-wake, a los Doce Países del Este[89] a fin de someter a los rebeldes de esas tierras. Despachó también

87. En japonés *mi-wa* quiere decir «tres vueltas». Chamberlain añade que el santuario de Miwa era objeto de tal reverencia en la Antigüedad que el término *ô-kami* («gran dios») se refería por antonomasia al dios de este santuario (*Kojiki*, ed. cit., p. 215, n. 8).

88. Hijo del emperador Kôgen, era además consuegro del emperador Sûjin por ser el padre de Mimatsu, su tercera esposa.

89. En el original se habla de *michi* o «caminos» y no de países. Nuestra acepción está basada en el hecho de que el término *michi* (también leído como *tô* o *dô*) denotaba en

al príncipe Hiko-imasu[90], al país de Taniha con la orden de acabar con la vida de Kuga-mimi-no-mikasa (éste es el nombre de una persona).

Pues bien, cuando Oo-biko estaba de viaje, se le apareció en la cuesta de Hera, en Yamashiro, una joven vestida de una saya; aquélla se puso a cantar así:

(22) ¡Oh, Mimaki-iri-biko![91]
¡Oh, Mimaki-iri-biko!
Quien tu vida arrebatarte quiere
por la puerta de atrás,
vigilante te espía
por la puerta principal.
¡Oh, Mimaki-iri-biko!

Oo-biko, intrigado, hizo retroceder su caballo y preguntó a la joven:

—¿Qué quieren decir tus palabras?

—Sólo cantaba, señor. No he querido decir nada —respondió la joven.

Y, no diciendo nada más, la joven desapareció sin dejar rastro. Cuando Oo-biko regresó nuevamente a la capital, informó de lo ocurrido al emperador, el cual dijo entonces:

—Eso quiere decir que mi hermanastro, el príncipe Take-hani-yasu[92], que vive en el país de Yamashiro, ha izado la bandera de la rebelión. Tío, prepara un ejército y ve contra él.

Ordenó, además, que le acompañara Hiko-kuni-buku-no-mikoto, antepasado del señor de Wani, y que se ofrendaran tinajas sagradas en la colina de Wani. El ejército se puso en marcha, pero cuando llegó al río Wakara, en Yamashiro, el príncipe Take-hani-yasu ya les estaba esperando con sus tropas dispuesto a cerrarles el paso. Los dos ejércitos, separados por el río, se desafiaron. Por eso, a este lugar se le llama Idomi[93] (ahora se dice Izumi).

Entonces Hiko-kuni-buku le dijo a su enemigo:

el antiguo Japón las rutas por las que los enviados de la autoridad imperial viajaban a las provincias lejanas. Así, el famoso recorrido de *To-kai-dô* («el camino marítimo oriental») incluía originalmente las 15 provincias orientales. Los «Doce Países del Este» incluían probablemente la ruta de Koshi que abarcaba a su vez las antiguas provincias de Ise, Owari, Iga, Tôtomi, Suruga, Kai, Izu, Sagami, Musashi (la región de la actual Tokio y Saitama), Fusa, Hitachi y Michinoku (el extremo norte de la isla de Honshu). Véase *Kojiki*, ed. de Chamberlain, cit., p. 216.

90. Hijo del emperador Kaika y de su tercera esposa. Su genealogía se detalla en el capítulo 15.

91. Es el nombre del emperador Sûjin.

92. En realidad, aparece como un hijo del emperador Kôgen con su tercera esposa y, por tanto, como tío abuelo del emperador Sûjin y hermanastro de Oho-biko.

93. De *idomiki* («se desafiaron») se derivaría el topónimo de Idomi.

—¡Disparad vuestra flecha sagrada![94]

El príncipe Take-hani-yasu disparó su flecha, pero no dio en el blanco. Por su parte, Hiko-kuni-buku disparó la suya que acertó al príncipe ocasionándole la muerte. Entonces, las tropas del príncipe Take-hani-yasu se desmoronaron y emprendieron la huida. El ejército imperial persiguió a los fugitivos que llegaron al vado de Kusuba donde fueron apremiados tanto que se mancharon las *hakama*[95] con sus propios excrementos[96]. Por eso, a este lugar se le llama Kusobakama. Ahora se le dice Kusuba.

Después, las tropas imperiales cortaron el camino de huida a los fugitivos y los mataron quedando sus cadáveres flotando en el río como si fueran cormoranes[97]. Por eso, a este río se le llama el río U[98]. Finalmente, acabaron exterminando a todos los soldados supervivientes, razón por la que ese paraje fue conocido como Hafuri-sono[99].

De eso modo, Oo-biko sometió esas tierras y regresó a la capital donde informó de los hechos al emperador.

[Capítulo 20. LOS COMIENZOS DEL SISTEMA TRIBUTARIO]

Así, Oo-biko, en obediencia a las primeras órdenes del emperador, había viajado a las tierras de Koshi. Igualmente, Take-nunakawa-wake, que había sido enviado a las regiones del este, se encontró con su padre en Aizu. Por eso, este lugar es conocido con el nombre de Aizu[100]. Una vez cumplida la misión de someter y pacificar las tierras asignadas a cada uno, padre e hijo regresaron para informar al emperador de sus conquistas respectivas.

De esa forma, la paz llegó a todo el reino y el pueblo conoció la prosperidad. Fue entonces cuando, por primera vez, se ordenó a los hombres que entregaran un tributo fruto de la punta de sus arcos y a las mujeres un tributo fruto de la punta de sus dedos[101]. Por tal razón, este reinado fue conocido con el nombre de «el emperador Mimaki-no-sumera que primero gobernó el país»[102].

94. Era costumbre iniciar el combate disparando cada bando una flecha ceremonial.
95. Especie de falda-pantalón usada tradicionalmente por los guerreros.
96. En japonés, *kuso*.
97. En japonés, *u*.
98. En japones, *Ugawa* o «Río de los Cormoranes».
99. Ya que en japonés antiguo «masacrar» se dice *hafuri*.
100. Aizu, en el noreste de Japón, proviene, según dudosamente informa el relato, de *ai-zu* o «lugar de encuentro».
101. Es decir, un tributo de caza por parte de los hombres y un tributo en forma de tejido por parte de las mujeres.
102. Es un indicio más de que este emperador Sūjin pudiera ser el primer soberano real de Yamato. Tanto la ausencia de hilos narrativos sobre los nueve emperadores pseu-

Fue durante este reinado cuando se construyó el embalse de Yosami y también el de Saka-ori en Karu[103].

El emperador vivió hasta los 168 años. Falleció el duodécimo mes del año del Tigre[104]. Su augusto túmulo se halla a orillas de Magari-oka, en Yama-no-he-no-michi.

dohistóricos anteriores, como la abundancia de iniciativas sociales, militares y agrícolas de este soberano, así como el hecho significativo de que sólo a partir de Sūjin se ofrecen las fechas de la muerte del soberano, llevan a pensar que tanto el emperador Jimmu como sus ocho sucesores bien pudieron ser infundios creados para demostrar la antigüedad de una dinastía necesitada de legitimarse dentro de casa; y, fuera de casa, para emular las largas historias de los pueblos vecinos, como los reinos coreanos y China.

103. Estaban destinados a almacenar el agua necesaria para regar los arrozales. Recordemos que el reinado de este emperador, que muere en el año 258 d.C., coincide con las postrimerías de la era Yayoi cuando se produjo una verdadera revolución agrícola con la planificación y organización comunal del cultivo intensivo del arroz (Kondō, *Japón. Evolución histórica de un pueblo*, Nerea, Hondarribia, 1999, pp. 31 ss.).

104. Según Kanda Hideo (citado por Philippi, *Kojiki*, ed. cit., p. 209), la edad de 168 años no hay que entenderla como años sino como «cosechas de arroz» realizadas en vida del soberano. Esta opinión se basa en la posible confusión de Yasumaro, el compilador del *Kojiki*, de los caracteres de años por los de «unidades de cosechas arroceras» de propiedad imperial. En cuanto a esta fecha, probablemente corresponde al año 258 de nuestra era.

[Ciclo IV. EL EMPERADOR SUININ]

[Capítulo 21. GENEALOGÍA IMPERIAL]

El emperador Ikume-iri-biko-isachi-no-mikoto[105] vivió en el palacio de Tamagaki, en Shiki, desde donde gobernó el mundo entero.

Este emperador tomó como esposa a Sahaji-no-hime-no-mikoto[106], hermana menor de Saho-biko-no-mikoto, y tuvo con ella a Ho-mutsu-wake-no-mikoto. (Un hijo.)

También tomó como esposa a Hibasu-no-hime, hija de Taniha-no-biko-tatasu-michi-no-ushi-no-miko, teniendo con ella a Inishiki-no-iri-biko-no-mikoto, Oo-tarashi-biko-oshiro-wake-no-mikoto, Oo-naka-tsu-hiko-no-mikoto, Yamato-hime-no-mikoto[107], y Waka-ki-iri-biko-no-mikoto. (Cinco hijos.)

También tomó como esposa a Nubata-no-iri-no-hime-no-mikoto, hermana menor de la mencionada princesa Hibasu, y tuvo con ella a Nu-tarashi-wake-no-mikoto y Iga-tarashi-biko-no-mikoto. (Dos hijos.)

También tomó como esposa a Azami-no-iri-no-hime-no-mikoto, hermana menor de la mencionada princesa Nubata-no-iri, y tuvo con ella a Ikobaya-wake-no-mikoto y a Azami-tsu-no-hime-no-mikoto. (Dos hijos.)

También tomó como esposa a Kaguya-no-hime-no-mikoto, hija de Oo-tsutsuki-tari-ne-no-miko, y tuvo con ella a Ozabe-no-miko. (Un hijo.)

También tomó como esposa a Kari-hata-tobe, hija de Oo-kuni-no-fuchi de Yamashiro, y tuvo con ella a Ochi-wake-no-miko, Ika-tarashi-biko-no-miko y a Itoshi-wake-no-miko.

También tomó como esposa a Oto-kari-hata-tobe, hija de Oo-kuni-no-fuchi, y tuvo con ella a Iwa-tsuku-wake-no-miko y a Iwa-tsuku-no-bime-no-mikoto, también llamada princesa Futaji-no-iri-no-bime-no-mikoto. (Dos hijos.)

En total, este emperador tuvo 16 hijos. Trece príncipes y tres princesas.

105. Su nombre póstumo y por el que ha pasado a la historia es Suinin (29 a.C.-70 d.C., fechas legendarias de la duración de su reinado).

106. Es su prima y la protagonista del capítulo siguiente.

107. Famosa figura en la historia legendaria de Japón: fue sacerdotisa de Ise y tía del héroe Yamato-takeru al cual entregaría la espada sagrada. Algunos estudiosos la han identificado con Himiko, del siglo III, que aparece en la crónica china de Wei Chi.

De todos ellos, Oo-tarashi-biko-oshiro-wake sería quien habría de gobernar el mundo[108].

(La estatura de este soberano fue de una vara[109] y dos pulgadas. Mientras que la distancia entre su rodilla y el tobillo medía cuatro cuartas y una pulgada.)

En cuanto a Inishi-ki-no-iri-biko[110], construyó el embalse de Chinu, el de Sayama, y también el de Takatsu, en la región de Kusaka. Vivió en el palacio de Kawakami, en Totori, y ordenó la fabricación de mil espadas que luego entregó como ofrenda al santuario de Iso-no-kami, donde también vivió, nombrando como guardián del mismo al clan de Kawakami.

En cuanto a Oo-naka-tsu-biko, (es el antepasado del clan Yamabe, Sakikusa, Inaki, Ada y Mino del país de Owari, de Iwanashi en Kibi, de Koromo , Takasuka, Asuka y Mure).

En cuanto a Yamato, (fue sacerdotisa en el santuario de Ise).

En cuanto a Ikobaya-wake, (es el antepasado del clan Anabobe, en Saho).

En cuanto a Azamitsu, (fue la esposa de Inase-biko).

En cuanto a Ochi-wake, (es el antepasado del gobernador de Yama en Ozuki y de Koromo en Mikawa).

En cuanto a Ika-tarashi-biko, (es el antepasado del gobernador de Kasuga, de Ike en Koshi y del clan de los Kasuga).

En cuanto a Itoshi-wake, (como no tuvo hijos, se decidió que el clan de Ito sería considerado como descendiente suyo).

En cuanto a Iwa-tsuku-wake, (es el antepasado del gobernador de Hakui y de Mio).

En cuanto a Futaji-no-iri, (fue esposa de Yamato-takeru-no-mikoto).

[Capítulo 22. LA CONJURA DE LA EMPERATRIZ Y SU HERMANO]

Cuando el emperador Suinin hizo de Saho-bime[111] la nueva emperatriz, el hermano mayor[112] de esta, Saho-biko-no-miko, le preguntó un día a su hermana:

108. Con el nombre del futuro emperador Keikō (70-130 d.C.).

109. En el original, *tsue* o *tsuwe*, que equivale a 10 *shaku*. Un *shaku* = 10 dedos (índice) o *ki*. No parecen muy fidedignas estas equivalencias, a menos que se tratara de un soberano de estatura gigantesca.

110. El hermano mayor del anterior.

111. Se trata de Sahaji, la primera esposa del emperador.

112. Exactamente, hermanastro mayor. Es un matiz importante porque, no siendo los matrimonios entre hermanastros infrecuentes en el seno de la familia imperial japonesa de aquellos tiempos, la relación amorosa entre estos dos hermanos cobra una distinta luz.

—De entre tu marido y yo, ¿a quién quieres más?

—Quiero más a mi hermano —repuso la emperatriz.

Entonces, Saho-biko maquinó contra el emperador y dijo a su hermana:

—Si es verdad lo que dices, juntos gobernaremos el mundo.

No perdió tiempo en hacerse con una daga bien templada[113] que entregó a su hermana con estas palabras:

—Toma esta daga y apuñala con ella al emperador mientras duerma.

El emperador, ignorante de la conjura, estaba durmiendo con la cabeza posada en las rodillas de su esposa. Esta levantó la daga tres veces y las tres con la intención de hundirla en la garganta de su marido. Pero cada vez la aflicción le impedía clavársela y las lágrimas, rodando por sus mejillas, cayeron sobre el rostro del emperador. De repente, el emperador se despertó y cuando se incorporó preguntó a su esposa:

—¡Qué sueño tan extraño he tenido! Soñaba que en dirección de Saho se puso a llover violentamente y el agua me mojaba el rostro. También he soñado que una culebrilla se me enroscaba en el cuello. ¿Qué querrá decir todo esto?

La emperatriz, incapaz de seguir ocultando lo que sentía, le confesó todo.

—Un día mi hermano Saho-biko me preguntó que a quién quería más, a ti o a él. Como me hizo la pregunta a bocajarro, no tuve más remedio que contestarle que le quería más a él. Entonces me propuso que gobernáramos juntos el mundo y que yo me encargara de matarte. Para ello me entregó una daga bien templada. Por eso me he acercado hasta ti para clavártela en la garganta. Tres veces he levantado el brazo para hacerlo y las tres veces una pena profunda me ha paralizado el brazo cuando tenía que bajarlo. Al llorar, las lágrimas han mojado tu rostro. Seguramente esta es la explicación de tu sueño.

El emperador exclamó entonces:

—¡He estado a punto de ser víctima de una conjura!

Y ordenó movilizar su ejército para destruir a Saho-biko. Pero este ya lo aguardaba listo para el combate después de haber levantado una fortaleza de espigas de arroz[114].

Entretanto, la emperatriz, no pudiendo aguantar el dolor por el destino de su hermano, se escapó por la puerta trasera del palacio imperial y corrió a refugiarse en la fortaleza de las espigas de arroz. Por

113. Literalmente, una «daga de ocho cordones envuelta».

114. Chamberlain lo traduce audazmente como «castillo de arroz» (*Kojiki*, ed. cit., p. 227). Parece ser que se trataba de un granero alto o silo donde se apilaba el arroz y desde el cual los soldados sitiados podían hacerse fuertes. Por su parte, Philippi sugiere que pudiera tratarse de fortalezas protegidas por haces de paja de arroz (*Kojiki*, ed. cit., p. 214).

entonces la emperatriz se encontraba encinta. El emperador fue invadido de un profundo pesar no sólo porque conocía el estado en que su esposa se encontraba, sino también porque en los tres últimos años no había dejado de amarla. Por lo tanto, ordenó a sus tropas que rodearan la fortaleza, pero sin atacarla directamente. Así, en esta situación, nació el hijo que la emperatriz esperaba. La emperatriz sacó al niño al muro exterior de la fortaleza y envió el siguiente recado a su marido:

—Si deseas tener a este hijo contigo, llévatelo a tu lado para que pueda ser educado.

El emperador dijo:

—Por mucho que odie a su hermanastro, no puedo negar mi amor por la emperatriz.

Y es que, en el fondo de su corazón, abrigaba la esperanza de poder recuperarla. Decidió, entonces, reunir a los soldados más fuertes y veloces de su ejército, a los que dijo:

—Cuando entréis a por el niño, apoderaos también de la madre. No importa que la agarréis del cabello o de las manos. Lo importante es que, una vez la tengáis sujeta, la saquéis de la fortaleza.

Pero la emperatriz conocía las intenciones de su marido. Así que se rapó completamente la cabeza y con la cabellera se hizo una peluca que se puso en la cabeza. Después, hizo pudrir la cuerda del rosario y se lo enrolló con tres vueltas en la mano. También hizo pudrir con licor el vestido y se lo puso como si se tratara de un vestido completo. De esa guisa, tomó a su hijo en brazos y salió de la fortaleza. Cuando los soldados robustos la vieron, se apoderaron del hijo y quisieron hacer lo mismo con la madre a la que agarraron enseguida. Pero, al sujetarla por el pelo, este se desprendió por sí solo de la cabeza; cuando la sujetaron por la mano, el rosario que llevaba enrollado se rompió; y cuando la quisieron sujetar por la ropa, el vestido se rasgó al instante. Así, aunque pudieron llevarse al niño, les fue imposible hacerse con la madre.

Cuando regresaron los soldados, le contaron al emperador lo sucedido:

—El cabello de la emperatriz se desprendió por sí solo, su vestido se rasgó al instante y hasta el rosario que llevaba enrollado en la mano también se cortó. Por eso, no hemos podido traer a la madre y sólo ha sido posible traer al niño.

El emperador, dominado por la tristeza y la rabia, sintió tanta aversión por quienes fabricaban rosarios que les confiscó las tierras. Por eso, hay un dicho que afirma: «quien hace rosarios, no tiene tierras».

Luego el emperador preguntó[115]:

115. Según Motōri (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 217), «mandó preguntar», suposición lógica teniendo en cuenta que la madre seguía en la fortaleza de su hermano.

—Todos los hijos reciben el nombre de la madre[116]. ¿Qué nombre debemos ponerle a este hijo nuestro?

La emperatriz respondió:

—Este hijo ha nacido entre las llamas que quemaron la fortaleza de las espigas. Así que le pondremos el nombre de «Ho-muchi-wake-no-miko»[117].

Y el emperador preguntó:

—¿Y cómo vamos a criarlo?

A lo que respondió la emperatriz:

—Será criado al lado de una nodriza. Además, tendrá a su servicio a una mujer joven y a otra principal que se ocuparán de prepararle el baño[118].

Así ordenó que se hiciera el emperador, el cual más tarde preguntó:

—¿Quién va a desatar el hermoso nudo de mi vestido, ese nudo que tu ataste con fuerza?[119]

La emperatriz respondió:

—Hay dos princesas, E-hime y Oto-hime[120], hijas de Hiko-tatasu-michi-no-ushi-no-miko, de Taniha. Las dos son mujeres dignas[121]. Tómalas para que te sirvan.

Finalmente, el emperador ordenó matar a Saho-biko; la hermana de éste, la emperatriz, lo siguió en la muerte[122].

[Capítulo 23. LA MUDEZ DEL PRÍNCIPE]

De la siguiente manera entretenía el emperador a su hijo. Ordenó que construyeran dos barcas de un pino de dos troncos que había en Aizu, provincia de Owari. Las barcas llegaron a Yamato y, botadas en los estanques de Ichishi y de Karu, servían para entretener al príncipe.

116. De acuerdo con la costumbre de la época, los hijos nacían y se criaban en la casa de la madre siendo ésta quien decidía el nombre del niño.

117. Es decir, «señor y dueño del fuego». En el *Nihongi* el nombre es Ho-mutsu-wake (véase *Kojiki*, ed. de Chamberlain, cit., p. 230).

118. El baño de los príncipes constituía un importante rito que oficiaban mujeres de la corte especialmente adiestradas (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 217).

119. El nudo era símbolo de fidelidad conyugal. No se permitía que nadie desatara un nudo conyugal sin el consentimiento de uno de los esposos. En la antología poética del *Manyōshū*, también del siglo VIII, abundan las alusiones a esta costumbre de los esposos o amantes de hacerse uno a uno un nudo en la ropa interior que no se podía desatar hasta el siguiente encuentro (véase *Kojiki*, ed. de Yamaguchi y Kōnoshi, cit., p. 204).

120. Seguramente se trata de las princesas Hibasu y Nubata mencionadas al comienzo del capítulo anterior.

121. Literalmente, de «ascendencia limpia».

122. Probablemente por propia voluntad.

A pesar de eso, el príncipe seguía sin pronunciar palabra pese a que su barba de ocho palmos le llegaba ya hasta el pecho[123]. Un día, sin embargo, en que escuchó el graznido de un cisne que volaba alto en el cielo, pronunció sus primeras palabras en forma de balbuceos. Al oírselas, su padre el emperador ordenó a un hombre llamado Oo-taka, de Yamano-be, que capturara el cisne. Oo-taka, en busca del ave, viajó desde la provincia de Ki a la de Harima; luego atravesó la provincia de Inaba, adentrándose en las de Taniha y Tajima, y dirigiéndose hacia el este, llegó a la provincia de Oomi. Desde allí, cruzó la provincia de Mino hasta llegar a Owari. Prosiguió su persecución hasta la provincia de Koshi[124] donde tendió sus redes en la desembocadura del río Wanami logrando capturar el cisne. Por eso, a ese lugar lo llaman «Desembocadura de Wanami»[125]. Desde allí, emprendió el regreso a la capital.

El emperador se había ilusionado creyendo que si su hijo volvía a ver al cisne, hablaría de nuevo. Pero sus esperanzas se desvanecieron, porque el príncipe continuaba sin pronunciar palabra.

Una noche, sin embargo, mientras dormía el afligido soberano, se le apareció en sueños una divinidad que le dijo:

—Si me construyes un santuario en tu palacio, tu hijo hablará con toda certeza.

Fiel a estas palabras, el emperador ordenó consultar un oráculo para saber qué divinidad le había hablado. Se descubrió entonces que se trataba de una maldición impuesta por la gran deidad de Izumo. De nuevo se consultó el oráculo para saber a quién se podía enviar para acompañar al príncipe en la peregrinación al santuario de la deidad de Izumo. La elección recayó en Ake-tatsu-no-miko al cual el emperador le ordenó que pronunciara este juramento:

—Si por venerar a esta deidad, podemos recibir una señal que demuestre la eficacia de su virtud verdadera, que la garza que mora en el bosque del estanque de Sagisu caiga al suelo.

Nada más pronunciar estas palabras, la garza cayó muerta al suelo. Después dijo:

—¡Obedece mi juramento y vuelve a la vida!

Y la garza resucitó.

123. Philippi relaciona la mudez mitológica del príncipe con la conducta anormal del dios Susanō, a quien, por cierto, su larga barba de «ocho palmos» también le llegaba al pecho; descrita en el capítulo 8 de la primera parte, p. 69. Aventura, incluso, la posibilidad de una relación entre la «maldición» de la mudez del príncipe y la infidelidad incestuosa de su madre (*Kojiki*, ed. cit., p. 219).

124. Según Tsuda (*Nihon koten no kenkyū*, Seishun shuppansha, Tokyo, 2005, vol. I, p. 253), esta detallada relación toponímica refleja la reorganización territorial introducida en Japón como consecuencia de la Gran Reforma Taika del año 645.

125. *Wana-ami* o «red de trampas».

Por la virtud del mismo juramento, consiguió secar las hojas de un robusto roble que había en el cabo de Ama-kashi y después devolverles su verdor. Entonces, el emperador otorgó a Ake-tatsu-no-miko el nombre de Yamato-hashiki-tomi-toyo-asakura-no-ake-tatsu-no-miko y le ordenó a él y a Unakami-no-miko que acompañaran a su hijo. Pero el oráculo les predijo:

—Si tomáis el camino de Nara-yama-goe, os encontraréis con cojos y ciegos, y eso no es buen agüero[126]. Igualmente, si tomáis la ruta de Osaka-goe, veréis también a cojos y ciegos, y el auspicio no será bueno. Tan sólo tomando el camino que pasa por la provincia de Ki, os acompañarán buenos agüeros.

Partieron y durante el viaje establecieron clanes Homuji en cada región por la que pasaban. Llegaron a Izumo y oraron en el santuario de la gran deidad de ese país. De camino de regreso a Yamato, construyeron un puente de negros troncos en medio del río Hi. Levantaron allí mismo un palacio provisional donde aposentaron al augusto príncipe. Entonces, un hombre llamado Kihisa-tsu-mi, antepasado del clan del gobernador de Izumo, con un montón de verdes hojas hizo una imitación de montaña y la puso río abajo. Después, cuando iban a ofrecerle alimentos, el príncipe augusto habló así:

—Lo que se ve río abajo parece una verde y frondosa montaña, pero en realidad no lo es ¿No podría ser el lugar de la ceremonia de los sacerdotes que veneran a [el dios] Ashi-hara-shiko-o-no-kami[127], el que habita en el santuario de Iwakuma, en Izumo?

Al escucharle, los reyes y los criados que lo acompañaban estallaron de júbilo. Aposentaron al príncipe en el palacio de Naga-ho, en Ajimasa, y enviaron un mensaje urgente al emperador.

Después, el príncipe pasó una noche con [la princesa] Hinaga-hime[128]. Pero cuando vio a hurtadillas a la hermosa joven, descubrió que era una serpiente[129]. Aterrorizado, huyó de allí. Sin embargo, la princesa, entriste-

126. Una señal especialmente funesta para los viajeros para quienes el buen estado de pies y ojos era —y es— indispensable para poder caminar.

127. Uno de los muchos nombres de la divinidad que acaban en venerar en Izumo. Se trata de otro nombre del dios Oo-kuni-no-nushi.

128. Este breve episodio de la princesa Hinaga, sin relación aparente con el tema de la mudez del príncipe, es con certeza una interpolación procedente de distinta fuente, probablemente perteneciente al ciclo de leyendas de Izumo, y aquí abruptamente insertada. De hecho, como apunta Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 328), el nombre de la princesa podría estar relacionado con el río Hi que aparece en el ciclo de leyendas de Izumo.

129. En la antigüedad japonesa las serpientes eran veneradas, en llamativo contraste con la maldición bíblica que pesa sobre ellas en Occidente, como seres poseedores de vida eterna a causa, entre otras razones, de su habilidad de desprenderse de su piel vieja y producir una nueva, en lo cual se veía un proceso de muerte y resurrección. La serpiente era, además, considerada la deidad de los arrozales, donde aparecía en primavera; e incluso de

cida, partió en su persecución a bordo de un barco con el cual iluminaba el mar. El príncipe sintió todavía más miedo y, arrastrando su barco por tierra, atravesó los valles y no paró de huir hasta llegar a la capital[130].

Por otro lado, los acompañantes anunciaron al emperador:

—Cuando acabó la peregrinación al santuario de Izumu, vuestro augusto hijo fue capaz de hablar. Por eso, hemos regresado.

El emperador quedó complacido y enseguida ordenó a Una-kami que volviera a Izumo para edificar un nuevo santuario. Además, y en relación con el príncipe, el soberano estableció los clanes de Totori, de Torikai y de Homuji, además de los gremios de Oho-yue y Waka-yue[131].

[Capítulo 24. EL DESTINO DE LA PRINCESA MATO]

Tal como le había aconsejado su difunta esposa, el emperador tomó como esposas a las hijas de Michi-no-ushi-no-miko: Hibasu-hime-no-mikoto, Oto-hime-no-mikoto[132], Uta-gori-hime-no-mikoto y Mato-hime-no-mikoto; en total, cuatro doncellas. Pero decidió que sólo las dos mayores, Hibasu y Oto, se quedaran en palacio. A las dos menores, por ser muy feas, las devolvió a casa de sus padres.

La princesa Mato, muy avergonzada, dijo:

—Pronto sabrán los vecinos que de entre todas mis hermanas yo he sido rechazada debido a mi fealdad. ¡Ay, qué vergüenza!

Al llegar a Sagaraka, en la provincia de Yamashiro, intentó quitarse la vida colgándose de la rama de un árbol. Por eso, a ese lugar se le llama desde entonces Sagara-ki[133]. Pero cuando llegó a Oto-kuni, se arrojó a un profundo barranco y allí murió. Por eso, a ese paraje se le llamó Ochi-kuni[134], aunque ahora es conocido como Oto-kuni.

las casas. Hasta no hace mucho pervivía en el Japón rural la costumbre de permitir a una serpiente llamada *aodaishō* vivir en las casas viejas para que devorara a los roedores. Véase capítulo 18 de esta segunda parte. Por lo demás, hombres y mujeres metamorfoseados en serpientes para hacer el amor constituían un motivo frecuente en la literatura clásica japonesa, como se comprueba en las obras *Konjaku monogatari* y *Heike monogatari*.

130. Hay que recordar que la antigua provincia de Izumo es marítima, por lo que el príncipe, tras llegar por el mar a la costa, iniciaría la travesía de montes y valles a fin de poder llegar a la capital, en Yamato.

131. Estos nombres guardan relación con la narrativa del capítulo. *Totori* significa «cazadores de aves», *Torikai* son los «alimentadores de aves», mientras que el nombre de *Homuji* se deriva del homónimo del príncipe. En cuanto a los dos últimos, significan, respectivamente, «bañistas veteranas» y «bañistas jóvenes», con la función de asistir en el baño.

132. Probablemente es otro nombre de la princesa Nubata, mencionada como tal al comienzo del capítulo 21.

133. Que significa «árbol colgante».

134. Es decir, «País de la Caída». Se trata de otra etimología popular, probablemente falsa.

El emperador envió a Tajima-mori, antepasado del clan Miyake, al remoto país de Toko-yo[135] para que le trajera el fruto refulgente de la eternidad[136]. Tajima-mori llegó a ese país, tomó el fruto, ocho ramas con hojas y otras ocho sin hojas. Pero cuando regresó, el emperador ya había fallecido.

Entonces, Tajima-mori dividió las ramas que tenían hojas y las que no las tenían. Entregó cuatro pares a la emperatriz y las otras cuatro las depositó a la puerta del augusto túmulo del emperador. Luego, arrancó el fruto de su rama y, elevándolo, rompió a llorar en voz alta:

—Majestad, os he traído del país de Toyo-ko el fruto refulgente de la eternidad.

Y lloró y lloró hasta que finalmente murió[137]. Este fruto refulgente de la eternidad es conocido ahora como mandarina[138].

El emperador Suinin falleció a los 153 años. Su augusto túmulo se halla en medio de Mitachi, provincia de Sugahara[139]. Fue también en tiempos de la emperatriz Hibasu cuando se estableció el gremio de los fabricantes de ataúdes de piedra y de los artesanos que hacían objetos y muñecos de arcilla[140]. Esta emperatriz fue enterrada en el túmulo de Terama, en Saki.

135. El «País de la Eternidad». Tsuda (*Nihon...*, cit., vol. I, p. 253) lo sitúa en una tierra fabulada por los chinos, una especie de país de hadas en forma de isla en el mar. Según Tsugira (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 128), este país existía en ultramar y poseía una dimensión temporal. De ahí que, cuando regrese Tajima-mori de su viaje, el emperador ya haya fallecido. Véase nota 232 de la primera parte, p. 119.

136. En la versión de Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 129), «el fruto que exhala un aroma perpetuo». Se trataría de un fruto que simbolizaba la eternidad, puesto que Toyo-ko era el país del origen de la vida.

137. Hoy en día, dentro del recinto del mausoleo del emperador Suinin, puede verse una pequeña isleta que se señala como la tumba del fiel Tajima-mori.

138. En japonés, *tachibana*. En el uso moderno designa la variedad conocida como *Citrus japonica*, aunque Chamberlain sugiere que podría tratarse el *Citrus nobilis*, otra variedad de cítricos común en Japón (*Kojiki*, ed. cit., p. 241).

139. En Yamato.

140. El origen de estos muñecos y objetos en forma cilíndrica, llamados *haniwa* (literalmente, «anillos de arcilla»), se relata en el *Nihon Shoki* (véase la nota 84 del capítulo 16 de la segunda parte, pp. 145-146). Se originaron como sustitutos de sacrificios humanos, generalmente sirvientes, que acompañaban al soberano en la muerte; una costumbre probablemente de origen chino. Se han hallado miles de estos objetos en las tumbas-túmulos de los siglos IV-VI pertenecientes a la élite gobernante.

[Ciclo V. EL PRÍNCIPE YAMATO-TAKERU]

[Capítulo 26. GENEALOGÍA DEL EMPERADOR KEIKŌ]

El emperador Oo-tarashi-hiko-oshiro-wake-no-mikoto[141] vivió en el palacio de Hishiro, en Makimuku[142], y gobernó el mundo entero.

Tomó como esposa a Harima-no-inabi-no-oho-iratsune, hija de Waka-take-kibi-tsu-hiko, antepasado del clan Kibi, y tuvo con ella a Kushi-tsuno-wake-no-miko; a Oo-usu-no-mikoto; a O-usu-no-mikoto, también llamado Yamato-oguna[143]; a Yamato-neko-no-mikoto; y a Kamukushi-no-miko. (Cinco hijos.)

También tomó como esposa a Ya-saka-no-iri-no-bime-no-mikoto, hija de Ya-saka-iri-biko-no-mikoto; y los hijos habidos con ella fueron Waka-tarashi-hiko-no-mikoto[144] , Ioki-no-iri-biko-no-mikoto, Oshi-wake-no-mikoto y Ioki-no-iri-no-bime-no-mikoto.

Los hijos que tuvo con una dama[145] fueron: Toyo-to-wake-no-miko y Nuno-shiro-no-iratsume[146].

Los hijos que tuvo con otra dama fueron: Nunaki-no-iratsume, Kagayori-no-hime-no-mikoto, Waka-ki-no-iri-biko-no-miko, Kibi-no-e-hiko-no-miko, Taka-gi-no-hime-no-mikoto y Oto-no-hime-no-mikoto.

También tomó como esposa a Mi-hakashi-no-hime de Himuka, teniendo con ella a Toyo-kuni-wake-no-miko.

También tomó como esposa a Inabi-no-waka-iratsume, hermana menor de Inabi-no-ō-iratsume, y los hijos que tuvo con ella fueron Ma-waka-no-miko y Hiko-hito-no-ō-e-no-miko.

141. Conocido póstumamente como el emperador Keikō, el número 12 de la dinastía imperial, que reinó, según el cómputo legendario, entre el año 71 y el 130.

142. En Yamato.

143. Era hermano gemelo del anterior. Este príncipe, con un tercer nombre, Yamato-takeru, da nombre a este ciclo del que será protagonista y llegará a ser por sus hechos marciales arquetipo del héroe y la figura legendaria más célebre de Japón. Se cree que, más que personaje histórico, es la encarnación fabulosa de los hechos heroicos de numerosos guerreros que combatieron por la expansión del territorio de Yamato probablemente a lo largo de los siglos IV y V.

144. Habría de reinar con el nombre de Seimu (130-190).

145. En el original, *iratsume*, apelativo coloquial para dirigirse a las mujeres de la corte imperial. Philippi lo traduce como «concubina» (*Kojiki*, ed. cit., p. 228).

146. *Iratsume*, por otro lado, es un apelativo que aporta un tono cariñoso a nombres propios femeninos, especialmente de mujeres jóvenes.

También tomó como esposa a Kaguro-no-hime, hija de Sume-iro-ō-naka-tsu-hiko-no-miko, biznieto de Yamato-takeru[147], teniendo como hijo a Oho-e-no-miko.

Todos los hijos el emperador Oho-tarashi-biko suman 80 príncipes; de ellos, 21 han quedado aquí consignados, y 59 no se han mencionado. Además, 3 de ellos recibieron el título de príncipes herederos[148] que fueron: Waka-tarashi, Yamato-takeru[149] e Ioki-no-iri-biko. Los restantes 77 príncipes fueron nombrados gobernadores provinciales, regidores y grandes señores.

De entre todos ellos, Waka-tarashi-hiko gobernaría el mundo. Por su parte, O-usu-no-mikoto sometió a las deidades feroces del este y del oeste y a los diversos pueblos insumisos al trono imperial.

En cuanto a Kushi-tsuno-wake, (es el antepasado del clan Umarata-no-shimo).

En cuanto a Oo-usu, (es el antepasado del clan Mori, Oota y Shimada).

En cuanto a Kamu-kushi, (es el antepasado del clan Sakabe-no-ahiko, en la provincia de Kī, y del clan Saka de Uda).

En cuanto a Toyo-kuni-wake, (lo es del clan Himuka).

[Capítulo 27. EL PRÍNCIPE OO-USU ENGAÑA A SU PADRE]

Un día el emperador oyó hablar de la belleza de dos hermanas, E-hime y Oto-hime, hijas de Oo-ne-no-miko, antepasado del gobernador de Mino. Ordenó a su hijo, el príncipe Oo-usu, que se las trajera a palacio. Pero este príncipe, en lugar de traérselas a su padre, se casó él mismo con ellas. Para ocultar lo que había hecho, buscó a otras dos doncellas, les puso el nombre de las dos princesas y las llevó a palacio.

El emperador, al darse cuenta de que se trataba de otras doncellas, decidió causarles desasosiego haciéndolas esperar mucho tiempo antes de mandarlas llamar. Finalmente, decidió no dormir con ellas.

Por su parte, el príncipe Oo-usu tuvo con E-hime a Oshi-kuro-no-e-hiko-no-miko (antepasado del clan Unesu-wake de Mino); y con Oto-hime, a Oshi-kuro-no-oto-hiko-no-miko (antepasado del clan Mugetsu).

147. Debe de tratarse de un error (*Kojiki*, ed. de Chamberlain, cit., p. 245), de lo contrario el emperador se hubiera casado con su tataranieta. En lugar de ese nombre, debería ser, según Motōri, Wake-take, un hijo del emperador Kōrei.

148. En japonés *taishi*, 太子. Este nombramiento revela la costumbre antigua de designar más de un heredero al trono.

149. Es el otro nombre del príncipe aquí mencionado como O-usu o Yamato-oguna.

Durante el reinado del emperador Keikō se estableció el clan de los Tabe y se construyó el puerto de la desembocadura del río Awa, en las regiones del este. También se estableció el gremio de los Oo-tomo, encargados de los alimentos del palacio, y el de los Miyake de Yamato. Además, se construyó el embalse de Sakate plantándose bambúes en sus márgenes.

[Capítulo 28. LA CONQUISTA DE KUMASO]

El emperador le preguntó un día a O-usu[150]:

—¿Cómo es que tu hermano mayor no se ha presentado a comer ni por la mañana ni por la tarde? Encárgate de hacerle entrar en razón[151].

Pasaron cinco días, pero el hermano mayor seguía sin aparecer. Entonces, el emperador le preguntó a O-usu:

—¿A qué se debe que tu hermano mayor siga tantos días sin presentarse? ¿Es que no has hecho lo que te pedí?

—Ya le hice entrar en razón, señor —repuso O-usu.

—¿Y qué le dijiste para que entrara en razón? —volvió a preguntar el emperador.

El príncipe respondió:

—Bueno, al amanecer, cuando entró en el excusado, lo agarré y lo tiré al suelo. Luego lo estrujé y le arranqué las cuatro extremidades que envolví en una estera y que después tiré por ahí.

El emperador, al oír esto, se quedó espantado ante el temperamento audaz y salvaje de su hijo. Le dijo entonces:

—Hacia el oeste, en Kumaso[152], vive un pueblo de gran ferocidad. No nos han mostrado sumisión ni respeto. Ve y acaba con ellos.

Con esas palabras lo despachó.

Por entonces, el príncipe O-usu se peinaba con el pelo recogido en la frente[153]. Antes de partir, recibió de su tía, la princesa Yamato, una

150. No confundir con Oo-usu, el hermano mayor.

151. La ausencia en la mesa de Oo-usu, el hermano mayor y autor del engaño descrito en el capítulo anterior, podía ser interpretada como una prueba de que albergaba culpabilidad o resentimiento hacia su padre.

152. Originalmente, Kumaso era un topónimo del sur de la actual isla de Kiushu, en el suroeste del archipiélago japonés. Más tarde, sin embargo, Kumaso pasó a designar a los pueblos oriundos del sur de Kiushu que se mostraron rebeldes al dominio de Yamato. Históricamente se sabe que sólo bajo el reinado del emperador Temmu, a fines del siglo VII, pudo ser sometido este pueblo pasando a ser denominado «Hayato» (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. II, p. 141).

153. Era la costumbre de los muchachos de 15 o 16 años recogerse el pelo en la frente formando una especie de moño en forma de flor (*Kojiki*, ed. de Tsugita, vol. II, p. 140).

túnica y una falda[154]; y, con una daga oculta en el seno, se puso en camino[155].

Al llegar a la tierra de los feroces habitantes de Kumaso, lo primero que hizo el príncipe fue fijarse en el lugar en donde vivían. Se dio cuenta entonces de que sus guerreros formaban tres círculos concéntricos alrededor de la cueva[156] que les servía de morada. En esos momentos, oyó una algarabía provocada por la inauguración de una nueva cueva y por los preparativos para un banquete. El príncipe O-usu se entretuvo por allí cerca esperando el día del banquete.

Cuando llegó ese día, el príncipe se desató el cabello que había llevado recogido y se peinó como una doncella, se puso la túnica y la falda que su tía le había entregado, y así, vestido como una joven, se mezcló con otras mujeres y entró con ellas en la cueva. Entonces, los dos hermanos de Kumaso pusieron los ojos en la joven y se prendaron de ella. La hicieron sentar entre ellos y ordenaron que continuara la fiesta. En el momento culminante de la fiesta, el príncipe O-usu sacó la daga que llevaba oculta en su seno, agarró al hermano mayor de Kumaso por el cuello y le clavó la daga en el pecho. Al ver esto, el hermano menor, salió huyendo. Pero O-usu corrió tras él y pudo alcanzarlo al final de las escaleras de la cueva. Lo agarró por detrás y le clavó la daga en las nalgas. Entonces, el hermano menor de Kumaso le dijo:

—No muevas la daga. Tengo algo que decirte.

O-usu se detuvo y, sin soltarlo, lo tumbó en el suelo.

—¿Quién eres?[157] —le preguntó el de Kumaso.

O-usu respondió:

—Soy hijo del emperador Oo-tarashi-hiko-oshiro-wake el cual reina el País de las Ocho Grandes Islas[158] y habita en el palacio de Hishiro, en Makimuku. Yo me llamo Yamato-oguna. Mi padre el emperador, cuando

154. Según Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 218), la entrega de estas dos prendas de su tía, que era sacerdotisa del santuario de Ise, representaba la entrega del poder y del favor divino a su empresa militar; una justificación mitológica más de la expansión territorial de Yamato.

155. Los verbos del original japonés empleados en este párrafo y en los siguientes de los capítulos dedicados al príncipe O-usu o Yamato-takeru son los verbos honoríficos utilizados para acciones cuyo sujeto es un emperador. También en el *fudoki de Hitachi*, del siglo VIII, hay referencias al «emperador Yamato-takeru» (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 233), lo cual refuerza la importancia de este personaje como «mito nacional» y realza la estatura de su rango.

156. En japonés, *muro*, un habitáculo excavado en el suelo o en la pared, probablemente del mismo tipo que la caverna hallada por el emperador Jimmu en su viaje hacia el este descrito en el capítulo 5 (nota 29 de la segunda parte, p. 129). El pueblo ainu, todavía a principios del siglo XX, vivía en esa especie de cuevas o pozos, según afirma Torii Ryūzō (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 174).

157. Usa la fórmula respetuosa de *anatasama*.

158. En el original *Oo-ya-shima-guni*, epíteto poético, como ya sabemos, de Japón.

se enteró de que vosotros, los de Kumaso, sois un pueblo de gran fiereza y no le mostráis respeto, me envió con la misión de acabar con vosotros.

Dijo entonces el de Kumaso:

—Así debe de ser, porque en el oeste no hay nadie tan fiero como nosotros. Sólo en el reino de Yamato hay un hombre más fuerte que nosotros. Como señal de sumisión, te pondré un nombre. De ahora en adelante, serás conocido como Yamato-takeru.

Nada más terminar de hablar, el príncipe lo mató, tajándole el cuerpo como si cortara un melón maduro.

Desde entonces, en efecto, el príncipe O-usu fue conocido con el nombre de Yamato-takeru. Después, de regreso a Yamato, Yamato-takeru sometió a las deidades terrenales de la montaña, de los ríos y de los estrechos del mar[159].

[Capítulo 29. LA CONQUISTA DE IZUMO]

De ahí el príncipe Yamato-takeru siguió con su campaña de conquistas y entró en el país de Izumo. Con la intención de matar a Izumo-takeru, que habitaba en ese país, el príncipe entabló amistad con él nada más llegar. Fabricó en secreto una espada falsa, hecha de madera de roble[160], se la puso a la cintura, y fueron los dos a bañarse al río Hi.

Después de bañarse, Yamato-takeru salió primero del río, tomó la espada que Izumo-takeru había dejado antes de meterse en el agua y le dijo:

—Vamos a intercambiar nuestras espadas.

Después salió del río Izumo-takeru y se puso la espada falsa del príncipe. Entonces, éste le invitó con estas palabras:

—Vamos a cruzar nuestras espadas.

Al intentar los dos sacar sus espadas, Izumo-takeru no pudo desenvainar la que llevaba. En ese momento, Yamato-takeru sacó la suya rápidamente y mató a Izumo-takeru. Entonces, compuso esta canción:

(23) Hay ocho nubes[161]
en Izumo donde Takeru

159. El sometimiento de las deidades debe interpretarse en el sentido mitológico y a la luz de la misión divina de Yamato-takeru simbolizada por la entrega de las prendas entregadas por la sacerdotisa del Ise. Como hizo el emperador Jimmu en su expedición legendaria hacia el este, su descendiente, Yamato-takeru, subyuga a las deidades sometiendo a sus adoradores.

160. La especie mencionada es *ichihi (Quercus gilva)*.

161. Este epíteto de las «ocho nubes» introduce el nombre de Izumo. En el *Nihongi* se lee como *Yakumo tatsu*, mientras que en el texto del *Kojiki* aparece como *Yatume sasu*, probablemente una corrupción (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 236). Es el famoso verso de la canción sobre Izumo, ya aparecida en el capítulo 14 de la primera parte.

tiene una espada
cuya vaina, de hiedra enredada[162],
¡ay!, hueca está por dentro.

De ese modo Yamato-takeru, habiendo sometido a los que no obedecían, regresó para dar cuenta de sus hechos al emperador.

[Capítulo 30. LA CONQUISTA DE LOS DOCE PAÍSES DEL ESTE]

Nuevamente, el emperador le dijo a Yamato-takeru:

—Tienes que someter y pacificar a las deidades insolentes y a los pueblos insumisos que habitan en los Doce Países del Este[163].

Ordenó que lo acompañara Mi-suki-tomo-mimi-take-biko, antepasado del clan Kibi, y que se le entregara una gran alabarda hecha de madera de acebo[164].

Yamato-takeru, cuando recibió esta misión y antes de ponerse en camino hacia el este, dirigió sus pasos al santuario de Ise donde rezó ante el altar sagrado. Allí, a su tía, la princesa Yamato, le dijo estas palabras de lamento:

—¡Ay, qué cierto estoy de que el emperador desea mi muerte! Nada más volver a la capital después de haber sometido a los rebeldes del oeste y sin apenas darme un respiro, he aquí que me envía ahora sin tropas a los Doce Países del Este a fin de someter a pueblos rebeldes. No cabe duda que quiere que muera.

Cuando ya se alejaba llorando, la princesa Yamato le confió la espada *Kusanagi*[165] junto con una bolsa y le dijo:

—Si te encuentras en apuros, no tienes más que abrir esta bolsa.

Cuando Yamato-takeru llegó al país de Owari, fue a aposentarse en la casa de Miyazu-hime, antepasada del clan de Owari. Quiso casarse con ella, pero, pensándolo bien, decidió que sería mejor hacerlo cuando

162. Según Chamberlain, se trata de la especie *Cocculus thunbergi* que se usaba como cuerda para sujetar la espada a la cintura (*Kojiki*, ed. cit., pp. xxxv y 253).

163. Corresponden a buena parte del este y norte de la isla de Honshu. Para más precisión, véase la nota 89 del capítulo 19 de esta segunda parte, pp. 147-148.

164. En realidad, de madera de *hiragi (Olea aquifolium)*, de carácter sagrado, y semejante al acebo. Como es habitual, la longitud de esta arma está indicada por unas dimensiones mitológicas, *ya-hiro*, u «ocho cuartas».

165. El descubrimiento de esta espada por el dios Susanō, dentro de las entrañas de una serpiente de ocho cabezas, se narra en el capítulo 13 de la primera parte (véase la nota al pie correspondiente). Esta espada será una de las tres espadas sagradas de Japón, constituyendo, junto con el espejo y el joyel, el símbolo de la autoridad imperial. Los dos objetos que ahora le entrega su tía Yamato —la espada y la bolsa— poseen, al igual que las prendas que le había entregado antes de partir al oeste, propiedades mágicas.

estuviera de vuelta. Tras prometerle que se casaría con ella, partió hacia el este. Allí sometió a las deidades insolentes de montañas y ríos, y a los pueblos que se le mostraron desobedientes.

En su marcha llegó al país de Sagami cuyo gobernante le dijo estas palabras embaucadoras:

—En esta pradera hay una gran laguna. La deidad que mora en ella es violenta y salvaje[166].

Yamato-takeru, con la intención de enfrentarse a la deidad, se internó en la pradera. Entonces, el gobernante de Sagami prendió fuego al herbazal de la pradera. El príncipe, al darse cuenta de la trampa que le habían tendido, abrió la bolsa de su tía. Dentro vio un pedernal[167]. Primero, sacó la espada y cortó las hierbas que lo rodeaban; luego, con el pedernal, prendió la hierba creando un contrafuego que hizo detener las llamaradas que venían en dirección contraria. Así pudo salir de la pradera. Acto seguido, mató a todos los gobernantes de esa provincia, les prendió fuego y los quemó[168]. Por eso, hasta el día de hoy, a ese lugar se lo conoce con el nombre de Yaki-tsu[169].

De ahí, continuó su marcha. Pero cuando quiso cruzar el mar de Hashiri-mizu, el dios del Estrecho provocó grandes olas y el barco empezó a zozobrar y a dar tantas vueltas que le resultó imposible seguir navegando. Entonces, su esposa, Oto-tachibana-hime-no-mikoto[170], le dijo:

—Quiero sacrificar por vos mi vida y ser yo[171] la que se entregue al mar. Debéis continuar la travesía y poner fin a la misión encomendada e informar debidamente al emperador.

Para tirarse al agua, la princesa tendió sobre las olas ocho esterillas de juncia, ocho de piel y ocho de seda; y, pisando sobre ellas, se hundió en el mar. Entonces, las aguas se calmaron por sí solas y el barco pudo seguir su travesía. La canción que cantó la princesa fue ésta:

166. En el *Nihongi,* en lugar del gobernante, son bandidos los que hablan a Yamato-takeru, y, en lugar de una laguna, le dicen que hay muchos ciervos a cuya caza lo incitan engañosamente.

167. En el original, *hi-uchi* o «encendedor».

168. En el *Heike monogatari,* siguiendo al *Nihongi,* se relata así ese legendario episodio: «Mientras Yamato-takeru cazaba, los bandidos prendieron fuego a las praderas con intención de quemarlo vivo, Pero cuando el príncipe estaba a punto de ser devorado por las llamas, desenvainó la espada sagrada que llevaba a la cintura y dio tan fenomenal tajo que todas las hierbas en un radio de un ri [3,93 km] se doblegaron. Les prendió fuego y de pronto el viento se puso a soplar en dirección a los bandidos. Las llamas engulleron a aquellos malvados, que murieron abrasados. Tal hazaña mereció que la espada fuera desde entonces llamada *Kusanagi* o «La segadora de hierba»» (*Heike monogatari,* trad. de R. Tani y C. Rubio, Gredos, Madrid, 2005, p. 750).

169. Es decir, «paso ardiente».

170. Según Tsuda (*Nihon...*, cit, vol. I, p. 197), esta imprevista aparición de su esposa indica que este episodio de la travesía marítima fue una adición posterior al relato principal.

171. Este «yo» escrito con el ideograma que significa «concubina» (*mekake).*

(24) Vos, mi señor,
en medio de las llamas
de la pradera
de Sagamu, por mí
preguntar te dignaste[172].

Siete días después, el peine de la princesa fue devuelto por las olas a la costa. Yamato-takeru lo recogió, levantó una tumba y lo enterró dentro.

De ahí, el príncipe continuó su avance hacia el interior y sometió uno por uno a los salvajes Emishi[173], así como a las deidades feroces que habitaban en montañas y ríos.

Cuando regresaba a la capital y llegó a los pies del paso del monte Ashigara[174], se puso a comer su frugal ración de comida. Apareció entonces el dios del paso del monte Ashigara en forma de ciervo blanco. El príncipe Yamato-takeru, que se le quedó esperando, le arrojó un trozo de cebolla[175]. El golpe le acertó en el ojo y el ciervo murió. Entonces, el príncipe subió a la cumbre de la montaña, suspiró tres veces y exclamó:

—¡Ay, mi esposa![176].

Por eso, esa región fue conocida desde entonces con el nombre de Azuma. Después, atravesó esa región hasta salir del país de Kai[177]. Cuando llegó al santuario de Sakaori, cantó esta canción:

(25) ¿Cuántas noches dormí
desde que pasé por tierras de Tsukuba y Nibari?[178].

Había por allí un anciano, encargado de mantener la hoguera de la noche, que completó la canción diciendo:

172. Philippi sugiere que esta canción debía de estar asociada a la antigua costumbre de la quema de la hierba en primavera (*Kojiki*, ed. cit., p. 242).

173. Se trata, al parecer, de los antepasados de los modernos *ainu*, un pueblo arrinconado en la isla de Hokkaido y en vías de extinción que en el tiempo de los sucesos narrados ocupaban gran parte del norte y este de la isla de Honshu. La palabra *emishi* es la lectura tradicional de la pronunciación moderna yezo, escrito con caracteres que en chino significan «bárbaros peludos» en alusión a la poblada barba de los hombres de ese pueblo caucásico que, según el *Nihongi* (ed. de Aston, cit., vol. I, p. 203), «vestían pieles y bebían sangre».

174. Uno de los pasos entre las antiguas provincias de Sagami y Suruga (modernas prefecturas de Kanagawa y Shizuoka).

175. En japonés, *hiru* (*Allium odorum*), cuyo fuerte olor, al igual que el de los granos de pimienta (*hazikami*) en el capítulo 5 de la segunda parte, poseía, según Miura, poderes mágicos capaces de ahuyentar a los malos espíritus (*Kojiki*, ed. cit., p. 204).

176. En el original, *Azuma ha ya*. El término *Azuma* se usa en el lenguaje poético para designar el este del Japón y también significa «esposa» (*a-zuma*).

177. Actual prefectura de Yamanashi.

178. Son dos comarcas de la provincia de Hitachi. Nibari o Nihibari está identificado con la moderna Nihiharu y en la poesía clásica japonesa posterior será epíteto poético de Tsukuba, famoso por su majestuosa montaña.

(26) Juntando noches,
nueve salen; son diez
si días juntamos.

El príncipe Yamato-takeru elogió al anciano[179] y le concedió la fundación del clan del país de Azuma.

[Capítulo 31. EL MATRIMONIO CON LA PRINCESA MIYAZU]

Desde el país de Kai, Yamato-takeru pasó al de Shinano donde sometió a la deidad del paso de Shinano.

Después, volvió al país de Owari y llegó a la casa de la princesa Miyazu a quien había dado palabra de matrimonio. Cuando la princesa ofreció comida al príncipe Yamato-takeru, levantó su copa en señal de respeto. Pero en la falda de la princesa había una mancha de sangre de menstruación. Al reparar en ella, Yamato-takeru cantó esta canción:

(27) En las alturas,
un cisne sobrevuela
el monte Kagu
y entre las altas nubes
ruidosamente grazna.

Igual al cuello
de ese cisne, tu brazo
delgado y frágil
que sea mi almohada quiero
cuando contigo duerma.
Pero en tu falda
aparecer he visto
una luna despierta.

A lo que la princesa contestó con esta otra canción:

(28) ¡Hijo del sol
que en lo alto brilla!
¡Mi gran señor,
que en todo el mundo reina
en paz perpetua!

179. Por la habilidad versificadora que le ha permitido al anciano completar la canción del príncipe en la misma forma métrica (*kata uta*). El arte del *renga* («poesía alineada» o «estrofas encadenadas»), que florecerá en los siglos XIV y XV, será también llamado «arte o camino de Tsukuba» (*Tsukuba no michi*) en alusión al topónimo que aparece en estos versos en los cuales se ha visto su más antiguo precedente.

Cuando los años
uno a uno pasan,
también las lunas
van y vienen. ¿Acaso,
mientras te espero,
es de extrañar
que aparezca la luna
en esta falda?

A continuación se casaron y el príncipe, dejando su espada con la princesa Miyazu[180], volvió a ponerse en camino para matar a la deidad del monte Ibuki[181].

[Capítulo 32. EL ENCUENTRO CON EL JABALÍ Y LA FATIGA DEL HÉROE]

Entonces [Yamato-takeru] dijo:

—Voy a acabar con la deidad de esta montaña a mano desarmada.

Con esas palabras subió a la montaña. Arriba se encontró con un jabalí blanco del tamaño de una vaca. Y, elevando la voz[182], dijo estas palabras:

—La criatura que ha tomado esta forma de jabalí blanco debe de ser el mensajero de la deidad de la montaña. No voy a matarla ahora, sino cuando baje de la montaña.

Y prosiguió la subida. Entonces, la deidad de la montaña hizo granizar violentamente, lo cual dejó inconsciente al príncipe. En realidad, quien se había transformado en el jabalí blanco no era el mensajero de la divinidad, sino el mismo dios de la montaña. El príncipe había perdido el conocimiento por haber alzado la voz.

Cuando bajó de la montaña, se acercó al manantial de aguas refrescantes de Taka-kura-be. Allí pudo descansar mientras poco a poco fue recuperando el aliento. Por eso, este manantial fue conocido desde entonces como «la fuente de I-same»[183].

180. Según una tradición la espada se encontraba en el santuario Atsura, de Owari, hasta que el emperador Temmu, en el año 686, ordenó que fuera trasladada al Palacio Imperial. En el curso de la batalla naval de Dan-no-ura (año 1185), sin embargo, la dama Ni-dono se la ciñó a la cintura, y abrazada al emperador niño Antoku, saltó al mar quedando la espada sepultada en el fondo marino para siempre.

181. En la frontera entre Omi y Mino.

182. «Elevar» (*koto-age shite*) teniendo como objeto la palabra, es una fórmula habitual para dirigirse a un ser percibido como superior, como «elevar una plegaria» o «elevar una súplica». Aquí connota el uso de poderes mágicos. Sin embargo, según Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 231), cuando el significado de las palabras es equivocado, como en este caso, esos poderes producen un efecto negativo e incurren en la ira divina.

183. Significa «la fuente del descanso y de la recuperación».

Después, se alejó de allí y, al llegar a los alrededores de la llanura de Tagi, dijo:

—En mi corazón siempre he sentido el anhelo de volar en el cielo. Pero ahora veo que mis piernas se resisten a seguir caminando y las siento hinchadas.

Por eso, a ese lugar se le puso el nombre de Tagi[184].

De ahí, el príncipe pudo avanzar un poco más. Pero la fatiga lo iba venciendo de modo que tuvo que ayudarse de un bastón para poder seguir caminando. Por eso, el paraje que recorrió así, fue conocido como Tsue-tsuki-zaka[185].

Cuando llegó a un pino solitario que había en el cabo Otsu, halló su augusta espada, la misma que había olvidado cuando estuvo comiendo y que seguía en el mismo sitio sin haberse perdido. Entonces, cantó así:

(29) ¡Oh, tú, el pino
solitario de Otsu!
Aquí, en Owari,
te encuentro, hermano mío.
Si ser humano fueras,
esta mi espada
de grado te daría;
y esta mi ropa,
también te la daría,
¡oh, pino solitario!

De ahí, siguió su camino y cuando llegó al pueblo de Mie, dijo:

—Siento mis piernas como si tuvieran tres pliegues y como si no pudieran ya sostenerme.

Por eso, a ese lugar se le llamó Mie[186].

[Capítulo 33. LA CANCIÓN DE LA PATRIA]

De ahí, continuó su camino y cuando llegó al páramo de Nobo[187], se acordó de su patria y cantó de esta manera:

(30) ¡Ah, mi Yamato!
Tus montes en cadena,

184. «Hinchadas» en japonés es aquí *tagi-tagishii*.

185. En japonés, «bastón» es *tsue*. Ese topónimo significa «Camino con ayuda de un bastón».

186. En japonés, «tres pliegues». Mie, nombre de la actual prefectura, estaba en la antigua provincia de Ise.

187. En la prefectura de Mie.

cual verdes vallas
te guardan como a un nido.
¡Yamato hermoso![188]

Cantó también así:

(31) Quienes con dicha
viven, que sus cabezas
ciñan de ramas y hojas
del gran roble
del monte Heguri.
¡Ah, felices vosotros![189].

Las dos canciones son de añoranza por la patria. También cantó así el príncipe:

(32) Desde mi casa
se alzan nubes y nubes...
¡Ay, qué nostalgia!

Esta canción es un *kata-uta*[190].

Fue entonces cuando la dolencia del príncipe se agravó. En ese estado, cantó:

(33) Dejé mi espada
junto al lecho de la joven
¡Ah, mi espada![191]

Nada más terminar de cantar, murió[192]. Entonces, partieron mensajeros a caballo para informar de su muerte.

188. Este famoso elogio del corazón territorial del futuro Japón es atribuido en el *Nihongi* al padre de Yamato-takeru, el emperador Keikō, en el curso de un viaje por Kiushu. Philippi sugiere que pudo tener su origen en algún rito antiguo de medición de tierras (*Kojiki*, ed. cit., p. 248).

189. Esta canción puede interpretarse como de exaltación de la vida sencilla y rural de quienes viven en Yamato, rodeados de arboladas colinas y amenos valles; la alabanza nostálgica de una vida ya inalcanzable para el poeta que presiente su fin.

190. Es decir, está incompleta.

191. Se refiere a la espada *Kusanagi*, que dejó en casa de la princesa Miyazu. Lamenta, tal vez, no tener la espada a su lado ya que, debido a los poderes mágicos de la espada, hubiera podido defenderse con ella de la acción maligna de la deidad del monte Ibuki y no verse reducido a ese estado (*Kojiki*, ed. de Chamberlain, cit., p. 267).

192. El ideograma usado para este verbo, 崩り —*kamuagari*—, es el usado exclusivamente para significar la muerte de un emperador.

[Capítulo 34. EL AVE BLANCA]

Cuando llegó la noticia de su muerte, la emperatriz[193] y sus hijos, que estaban en Yamato, acudieron todos y le hicieron una tumba. Luego, al tiempo que lloraban desconsoladamente, se arrastraron por los arrozales que por entonces estaban anegados. Y cantaron así:

(34) Enredaderas
se arrastran y se enrollan
en estos tallos
de espigas de arroz
que su tumba bordean[194].

Entonces, Yamato-takeru se convirtió en una gran ave blanca[195] que remontó el vuelo hacia el cielo y volando, volando, se dirigió a la costa. Las esposas y sus hijos, olvidados del dolor de sus pies llagados por los cortes producidos por las hojas de bambú, echaron a correr llorando en pos del ave. Entonces, cantaron así:

(35) Por este campo
de hojas de bambú enano
con estas piernas
volar no podemos; tan sólo
penosamente andar.

Después, entraron en el mar y, mientras seguían con más y más dificultad el vuelo del ave, cantaron así:

(36) Dentro del mar
con dolor nuestras piernas
pueden seguir.
Somos plantas acuáticas
a la deriva.

193. Es decir, la esposa o esposas del príncipe. Es un nuevo ejemplo del tratamiento imperial que al compilador le merece Yamato-takeru.

194. Es una metáfora de las plañideras. Al parecer, se trataba de un rito funeral practicado en la época clásica y en el cual estas mujeres se arrastraban por los suelos llorando alrededor del difunto. En japonés se llama *hofukurei* (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. II, p. 170; y ed. de Miura, cit., p. 211). El poema en sí es elegíaco (*ruika*) y en él se compara la aflicción de los vivos a la persistencia con que la enredadera (*tokoro* o *Dioscorea quinqueloba*) —metáfora, según Tsugita y Miura, de las plañideras— se adhiere a la planta del arroz. Según Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 267), faltan algunos versos.

195. Yamaguchi y Kōnoshi creen que se trata de un chorlito blanco (*Kojiki*, ed. cit., p. 235), en japonés *chidori*. Existía la creencia de que el alma del difunto se transformaba en un ave blanca que volaba al cielo (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 250).

Nuevamente, cuando el ave que volaba se posó en una roca de la costa, cantaron así:

(37) Ave de playa,
que a la playa no vas
y en roca te posas[196].

Estas cuatro canciones fueron cantadas en el funeral del príncipe Yamato-takeru. Por eso, todavía hoy en día se cantan en el funeral de un emperador.

Después, el ave se alejó volando de ese país y se detuvo en Shiki, en la tierra de Kawachi. En este lugar se construyó un túmulo funerario al cual se llamó Shira tori-no-misasagi. El ave, sin embargo, volvió a remontar el vuelo y se fue.

Durante todas las campañas de Yamato-takeru, un hombre llamado Nana-tsuka-hagi, antepasado del clan Kume, había estado siempre a su lado sirviéndole como cocinero.

[Capítulo 35. GENEALOGÍA DE YAMATO-TAKERU Y MUERTE DEL EMPERADOR KEIKŌ]

Yamato-takeru tomó como esposa a Futaji-no-iri-no-hime-no-mikoto, hija del emperador Ikume[197], teniendo de ella un hijo llamado Tarashi-naka-tsu-hiko-no-mikoto[198]. (Un hijo.)

Tomó también como esposa a Oto-tachibana-no-hime-no-mikoto, la que se arrojó al mar de Hashiri-mizu, teniendo antes con ella a Waka-takeru-no-miko. (Un hijo.)

Tomó también como esposa a Futaji-no-hime, hija de Oo-tamu-wake, antepasado del clan Yasu, de Oomi. El hijo que tuvo con ella fue Inayori-wake-no-miko. (Un hijo.)

Tomó también como esposa a Oo-kibi-take-no-hime, hermana menor de Take-biko[199], de los Kibi, teniendo con ella a Take-kai-ko-no-miko. (Un hijo.)

Tomó también como esposa a Kukuma-mori-hime, de Yamashiro, teniendo con ella a Ashikaga-mi-wake-no-miko. (Un hijo.)

Además, tuvo con otra dama a Okinaga-ta-wake-no-miko.

196. Sobre la relación alma del difunto y ave, y el significado de estas cuatro canciones elegíacas, véase Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 251).

197. De nombre póstumo Suinin. Era el abuelo de Yamato-takeru.

198. Este habría de subir al trono con el nombre de Chūai (191-200).

199. Este hombre fue el acompañante del héroe en la campaña de los Doce Países del Este (capítulo 30 de esta segunda parte).

Si contamos a todos los hijos que tuvo, suman en total seis hijos.

Después, sería Tarashi-naka-tsu-hiko quien habría de gobernar el mundo[200].

En cuanto a Ina-yori-wake-no-miko, (es el antepasado de los clanes Inukami y Takeru).

En cuanto a Take-kai-ko-no-miko, (es el antepasado de los clanes Aya de Sanuki, Ise, Tō, Masa y Miyaji).

En cuanto a Ashikaga-mi-wake-no-miko, (es el antepasado de los clanes Kamakura, Iwashiro de Ozu e Izarita).

Después, el hijo de Okinaga-ta-wake-no-miko fue Kui-mata-naga-hiko-no-miko el cual, a su vez, tuvo como hijas a Ii-no-ma-guro-no-hime-no-mikoto, Okinaga-ma-waka-naka-tsu-hime y Oto-hime. (Tres hijas.)

En cuanto a Waka-takeru-no-miko, mencionado anteriormente, tomó como esposa a Ii-no-ma-guro-hime, teniendo con ella a Sume-iro-oō-naka-tsu-hiko-no-miko, el cual, a su vez, tomó como esposa a Shibano-hime, hija de Shiba-no-iriki de Oomi, teniendo con ella a Kaguro-hime-no-mikoto.

El emperador Oo-tarashi-hiko[201] tomó como esposa a esta princesa Kaguro teniendo con ella a Oo-e-no-miko (un hijo) el cual, a su vez, tomó como esposa a su hermanastra, Shirokane-no-miko, teniendo con ella a Oo-na-gata-no-miko y a Oo-naka-tsu-hime-no-mikoto. (Dos hijos.)

En cuanto a esta princesa Oo-naka-tsu, fue la madre de Kagu-saka-no-miko y de Oshi-kuma-no-miko[202].

El emperador Oo-tarashi-hiko falleció a los 137 años, encontrándose su túmulo en el borde del camino de Yamanobe[203].

[Capítulo 36. EL EMPERADOR SEIMU]

El emperador Waka-tarashi-hiko vivió en el palacio de Taka-anaho, en Shiga, provincia de Oomi, y gobernó el mundo entero[204].

200. Véase nota 198.

201. Es decir, el emperador Keikō, padre de Yamato-takeru. Véase capítulo 26 de esta parte.

202. Famosos por rebelarse contra la emperatriz Jingū.

203. Se refiere a la tumba del emperador Keikō, localizada en la provincia de Yamato. Según Motōri (*Kojiki*, ed. de Chamberlain, cit., p. 220), este camino corresponde a la carretera que va de Hatsuse a la provincia de Yamashiro. El término *Yamanobe* significa «en la proximidad de la montaña».

204. Conocido póstumamente como emperador Seimu (130-190), hermanastro de Yamato-takeru. Su línea sucesoria quedó extinta, no habiendo referencias ni en el *Kojiki* ni el *Nigongi* a ninguno de sus descendientes. A su muerte, en efecto, el trono fue ocupado por un hijo de Yamato-takeru. Este hecho y las reiteradas fórmulas de tratamiento imperial concedidas a Yamato-takeru han llevado a pensar (Kanda Hideo, *Kojiki no kōzō*, Meiji Shoin, Tokyo, 1959, pp. 227-243) que tras la muerte de Keikō el imperio fue escindido

Tomó como esposa a O-takara-no-iratsume, hija de Take-oshi-yamatari-ne, antepasada del clan Hōzumi. Tuvo con ella a Waka-nu-ke-no-miko. (Un hijo.)

Nombró como gran ministro a Take-uchi-no-sukune, y fijó las demarcaciones de las propiedades grandes y pequeñas. Además, estableció fronteras entre las provincias y eligió gobernadores para todas ellas, las grandes y las pequeñas[205].

Este emperador falleció a los 95 años. Murió el día 15 del tercer mes del año de la Liebre. Su túmulo se halla en Tatanami, provincia de Saki[206].

con Seimu reinando en una parte (tal vez en Mino) y Yamato-takeru en otra parte (tal vez Ki). Tras la muerte de ambos, el imperio fue reunificado bajo Chūai que sucedió a su padre, Yamato-takeru. Por su parte, Nakajima (citado por Philippi, *Kojiki*, ed. cit., p. 254) sugiere que el emperador Keikō y Yamato-takeru eran en realidad la misma persona, pero que el compilador, interesado en alargar el pasado «histórico», dividió en dos personajes diferentes.

205. Estas empresas administrativas, que se mencionan también en el Prólogo y que el *Nihongi* describe con detalle, debieron de haberse producido, históricamente, en la primera mitad del siglo IV a raíz de la unificación territorial de Yamato.

206. En la provincia de Yamato. En cuanto a la fecha de su fallecimiento, el año más probable es el 355 (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 255).

[Ciclo VI. LA EMPERATRIZ JINGŪ]

[Capítulo 37. EL EMPERADOR CHŪAI Y LOS HIJOS DE LA EMPERATRIZ JINGŪ]

El emperador Tarashi-naka-tsu-hiko[207] vivió en los palacios de Toyoura, en Anato, y de Kashi, en Tsukushi, desde donde gobernó el mundo entero.

Tomó como esposa a Oo-naka-no-hime-no-mikoto, hija de Oo-e-no-miko, teniendo con ella a los príncipes Kago-saka-no-miko y Oshi-kuma-no-miko. (Dos hijos.)

Tomó también como esposa a Okinaga-tarashi-no-hime-no-mikoto[208]. Con esta mujer como emperatriz tuvo a Homuya-wake-no-mikoto y Oo-tomo-wake-no-mikoto, también llamado Homuda-wake-no-mikoto[209]. (Dos hijos.) La razón por la que se le puso a este príncipe el nombre de Oo-tomo-wake se debe a que cuando nació tenía en su brazo un bulto carnoso semejante a un guardabrazo[210]. Por eso se le puso ese nombre. Ya en el vientre de su madre, por tanto, se sabía que habría de gobernar el mundo[211].

En el tiempo de este emperador se estableció el gremio de los Miyake de Awaji.

207. Su nombre póstumo fue Chūai (191-200). Históricamente, sin embargo, este soberano debió de reinar hacia la mitad del siglo IV cuando se inició la expansión japonesa en la península coreana. El hecho, además, de que tuviera sus dos palacios en Kiushu (uno en Anado o Shimonoseki y otro en Tsukushi), induce a pensar que el reino de Yamato estaba consolidado en Kiushu, o bien que se había producido una escisión en el poder de Yamato.

208. Conocida póstumamente como la emperatriz Jingū o Jingō (201-269) e identificada comúnmente con la «reina Himiko o Pimiko» de las crónicas chinas «que tenía hechizado a su pueblo». Se cree que las leyendas de sus hazañas bélicas se derivaron de las campañas militares, históricamente ciertas, de los japoneses en Corea a fines del siglo IV y que su personalidad pudo ser, en realidad, la amalgama de varias dirigentes chamanes de épocas prehistóricas. Véase Introducción, p. 21.

209. Sería el emperador Oojin (269-310).

210. En japonés, *tomo*.

211. El reino o la tierra se puede referir —teniendo en cuenta las circunstancias de su nacimiento que oportunamente se relatan más adelante— a Corea.

Un día, la emperatriz Okinaga-tarashi-no-hime-no-mikoto inició el rito sagrado para entrar en trance[212]. En ese momento su esposo, el emperador, que con el objeto de someter las tierras de Kumaso se hallaba en el palacio de Kashi, en Tsukushi, estaba tocando el *koto*[213].

En el jardín se encontraba el gran ministro Take-uchi-no-sukune para recibir el oráculo de la divinidad.

La emperatriz entró en trance y transmitió este divino mensaje:

—En el oeste se halla un país donde hay tesoros, como oro y plata, en tal abundancia que su esplendor te cegará la vista. Yo te daré este reino.

Pero el emperador dijo:

—Cuando uno sube a un alto y mira al oeste no se ve tierra alguna, sino sólo un inmenso océano.

Convencido de que se trataba de un oráculo falso, apartó el *koto* y dejó de tocar permaneciendo en silencio.

Entonces, la divinidad que había hablado se enfureció y exclamó:

—Este reino no es para que tú lo gobiernes. ¡Sigue el único camino posible![214].

El gran ministro Take-uchi intervino entonces para decir:

—Con todo respeto, Majestad, creo que debéis seguir tocando el *koto*.

El emperador siguió su consejo. Se acercó lentamente el instrumento y se puso a tocarlo con desgana. Pero al poco rato, el tañido del *koto* se desvaneció. Cuando acercaron la luz para ver qué pasaba, el emperador estaba muerto.

En medio de la alarma y el temor general, los restos del emperador fueron trasladados a la sala mortuoria[215]. Desde todos los rincones del país se reunieron grandes ofrendas para aplacar a la divinidad y se llevaron a cabo ritos para purificarse de toda clase de pecados[216], tales

212. Recordemos que la emperatriz Himiko de las crónicas chinas era una experta en magia.

213. Especie de cítara de aproximadamente un metro de largo y de cinco cuerdas en la época del *Kojiki*. Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 243), Miura (*Kojiki*, ed. cit., p. 219), así como Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 183) creen que este instrumento se tocaba como parte del rito de invocación divina.

214. Es decir, el camino de la muerte. La maldición divina ha sido originada por la falta de fe del emperador en las palabras de oráculo.

215. En el *Nihongi*, la muerte del emperador fue ocultada y sus exequias, que exigían la construcción de un enorme túmulo funerario, tuvieron que ser aplazadas (ed. de Aston, cit., vol. I, pp. 222-223).

216. En japonés, *tsumi*, quizá más próximo al sentido de pecado que el de «ofensa» del budismo. En la colección de oraciones sintoístas o *norito* de más antigua conservación, el *Engi Shiki*, del año 970, que contiene 27 *norito*, se distinguen «pecados celestiales» (*ama-*

como desollar animales vivos o hacerlo en dirección contraria, destruir los linderos de los arrozales, cegar las regueras con tierra, esparcir excrementos en lugares sagrados, tener relaciones incestuosas con los padres o con los hijos[217] y practicar el bestialismo con caballos, vacas, gallinas y perros.

Después de que el país entero se hubiera sometido a ritos de purificación, el gran ministro Take-uchi se dirigió al lugar sagrado y suplicó recibir nuevamente el oráculo. El mensaje de la divinidad fue el mismo de antes, pero dijo además:

—Este país entero será gobernado por el hijo que la emperatriz lleva en su vientre.

El gran ministro preguntó:

—Con todos mis respetos, oh excelsa divinidad, el hijo que está dentro del augusto vientre ¿será varón o hembra?

—Será varón— respondió la divinidad.

El gran ministro deseó saber más detalles y preguntó:

—Desearía saber, oh excelsa divinidad, el nombre del dios que ahora nos está hablando.

La divinidad habló así:

—La voluntad que te transmito es la de la diosa Amaterasu. También es la de las tres grandes divinidades, Soko-tsutsu, Naka-tsutsu y Uwa-tsutsu[218]. Es ahora cuando se mencionan por primera vez los nombres de estas tres divinidades. Si realmente deseáis ese país del oeste, debéis entregar ofrendas de telas a cada uno de los dioses del Cielo y de la Tierra, así como a las numerosas deidades de montañas, ríos y mares. Colocad nuestros tres espíritus[219] en la parte más alta de un barco y meted ceniza de ciprés[220] en una calabaza. Además, debéis fabricar, en gran número, palillos y platos hechos de hoja de encina; y arrojad todo al mar inmenso. Sólo así podréis cruzarlo.

tsu-tsumi) y «pecados terrenales (*kuni tsu tsumi*). Entre los primeros destacan los relativos al quebrantamiento de costumbres agrícolas o a magia negra, como los perpetrados por el dios Susanō (capítulo 10 de la primera parte). Entre los segundos, están los relativos a ciertas prácticas sexuales, como el incesto, y contaminantes (*kegare*), especialmente las enfermedades cutáneas. En cuanto a los ritos purificadores a que se somete todo el país, fueron instituidos, según Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 185), a mediados del siglo VII coincidiendo con la formulación de los *norito* de purificación. Véase al respecto, la edición de Alfonso J. Falero, *Aproximación al shintoismo*, Salamanca, Amarú, 2007.

217. Literalmente, «celebrar matrimonios adúlteros superiores e inferiores».

218. Son los dioses procreados por Izanagi al sumergirse en el río Tachibana, en Tsukushi. En efecto, hasta ahora no habían vuelto a ser mencionados (véase capítulo 7 de la primera parte).

219. Las tres divinidades mencionadas eran probablemente (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit. p. 261) dioses del mar y su culto favorecía una feliz travesía marítima.

220. En el original, *maki*. Se trata, según Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 282), de la conífera *Podocarpus macrophylla*.

[Capítulo 39. LA CONQUISTA DE COREA]

La emperatriz siguió al pie de la letra las indicaciones del oráculo. Reunió un ejército y dispuso embarcaciones. Mientras cruzaban el océano, todos los peces del mar, desde el más grande al más pequeño, cargaron sobre sus espaldas a los barcos. Además, se levantó con fuerza un viento favorable y los barcos pudieron navegar sobre las crestas de las olas del mar.

Las olas empujaron los barcos hasta alcanzar la mitad del país de Shiragi[221].

El rey de ese país, al ver lo ocurrido, se llenó de miedo y dijo respetuosamente:

—Desde hoy voy a obedecer las órdenes del emperador. Cuidaré de sus caballos y les prepararé embarcaciones. No permitiré que se sequen los cascos de los barcos, ni los remos ni los timones; y los serviré por siempre jamás mientras duren el Cielo y la Tierra.

Por lo tanto, se decidió que el país de Shiragi se encargara de los caballos y el Kudara se convirtiera en el almacén de ultramar[222].

Después, la emperatriz plantó su bastón en la puerta del palacio del rey de Shiragi[223] y, tras rendir culto a los espíritus rudos de las tres divinidades de Sumi-no-e, a las que nombró deidades tutelares de ese país, cruzó el mar de regreso.

[Capítulo 40. LA PESCA DE LA TRUCHA]

Antes de que hubiera completado su misión, se acercó la hora de dar a luz el hijo que llevaba en su vientre. Con intención de aliviar el dolor del parto[224], tomó unas piedras y se las puso en la cintura de su vestido.

221. Es decir, el reinado de Silla y, por extensión, Corea. Silla, junto con Kudara (Paekche), y Koguryŏ era uno de los tres reinos coreanos cuando Japón emprende su conquista en el siglo IV, probablemente aprovechando el interregno del debilitamiento del control chino sobre dicha península tras quedar extinguida la dinastía Han Posterior de China.

222. *Watari no miyake*, es decir, una posesión de ultramar obligada a pagar tributos directamente a la corte imperial japonesa. Una parte de Kudara, Mimana, en el extremo más al sur de la península coreana y por tanto más próximo a Japón, sería colonia japonesa desde aproximadamente el año 370 —momento alrededor del cual debieron tener lugar los sucesos narrados— hasta 560.

223. El bastón representa el espíritu divino y la justificación de la conquista (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. II, p. 188), mientras que el gesto de plantarlo ante el palacio del rey de Shiragi simbolizaba la conquista en sí.

224. Literalmente, «para pacificar su augusto vientre». Según Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 264), la emperatriz no deseaba dar a luz durante la campaña coreana y hace esto para retrasar el parto.

Cuando llegó a las tierras de Tsukushi, alumbró un niño al cual, por haber visto la luz en ese lugar, se le puso el nombre de Umi[225]. En cuanto a las piedras usadas, se encuentran en el poblado de Ito, en Tsukushi.

Era al principio del cuarto mes lunar[226] cuando la emperatriz llegó al poblado de Tama-shima, en la comarca de Matsura, en Tsukushi. Allí tomó su comida a la orilla de un río. Después, se metió hasta la mitad del río, se arrancó un hilo de la falda, puso un grano de arroz en la punta del hilo y usando el grano como anzuelo pescó una trucha[227].

(El río se llamaba Ogawa y los bajos del río se llamaban Kachi-to-hime.) Por eso, hasta el día de hoy existe la costumbre de que al principio de la cuarta luna del año las mujeres se arranquen un hilo de su falda y pesquen truchas usando de anzuelo un grano de arroz[228].

[Capítulo 41. LA REBELIÓN DEL PRÍNCIPE OSHI-KUMA]

Por entonces, cuando la emperatriz iba de regreso a Yamato, tuvo dudas de la lealtad de sus hombres e ideó un plan para ponerlos a prueba. Preparó una nave funeraria en la que colocó a su hijo. Después hizo que se divulgara el siguiente rumor: «Mi hijo, el príncipe, ha muerto.»

Cuando este rumor llegó a oídos de [los príncipes] Kago-saka-no-miko y Oshi-kuma-no-miko[229], se pusieron al acecho para matar a la emperatriz. Se dirigieron a la pradera de Toga y allí se dedicaron a cazar para adivinar su suerte[230]. Kago-saka trepó a una encina[231] desde donde vio venir un enorme jabalí furioso que, después de hozar en torno al tronco, derribó la encina y en un instante lo devoró.

Su hermano menor, Oshi-kuma, lejos de respetar este augurio divi-

225. Que significa «nacimiento» y también «mar».

226. En el antiguo calendario lunar de Japón, debía de ser a mediados o fines de mayo.

227. En japonés, *ayu* (*Plecoglossus altivelis*).

228. Una costumbre que confirma el *Nihongi* donde incluso se afirma (ed. de Aston, cit., vol. I, p. 227) que los hombres pueden también pescar en esa época, pero nunca consiguen pescar nada. La tradición de que sólo las mujeres pueden pescar ha pervivido hasta hoy. Así lo recuerda Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 190), que añade que en el norte de Kiushu existía una leyenda sobre esa costumbre en la cual la emperatriz era la protagonista. En el *Manyōshū* (tomo V) hay un poema, atribuido a Otomono Tabito, en donde se hacen referencias a la pesca de truchas por mujeres.

229. Hijos del emperador Chūai, pero de otra mujer, la princesa Oo-naka (véase capítulo 36). Esta conspiración puede interpretarse, a la luz del detallado desarrollo que merece en el *Nihongi*, como una lucha sucesoria.

230. El éxito o fracaso de la caza era interpretado como buen o mal augurio de la conjura. La pradera de Toga se encuentra en la provincia de Setsu, moderna prefectura de Hyōgo.

231. *Quercus serrata.*

no, decidió reunir tropas y se puso al acecho del paso de la emperatriz. Cuando vio la nave funeraria, salió a atacar otras naves que él suponía llenas de hombres. Pero la emperatriz había camuflado sus propias tropas en el interior de la misma nave funeraria y enseguida se libró batalla.

El príncipe Oshi-kuma tenía a Isashi-no-sukune como general supremo[232] de sus tropas quien, además, era antepasado del clan Kishi, de Naniwa. El ejército imperial del príncipe heredero, dirigido por el general Naniwa-neko-take-furu-kuma, antepasado del clan Wani, hizo retroceder al enemigo hasta Yamashiro, donde Oshi-kuma reorganizó a sus hombres para contraatacar. Ahí estuvieron combatiendo los dos ejércitos sin que ninguno de los dos retrocediera. Entonces, al general del ejército imperial, Neko-take-furu-kuma, se le ocurrió una estratagema. Envió al enemigo el siguiente mensaje: «La princesa Okinaga-tarashi[233] ha muerto. No tiene, por lo tanto, sentido, seguir luchando.»

Y acto seguido, quitaron las cuerdas de sus arcos y simularon rendirse. Las tropas del príncipe Oshi-kuma cayeron en la trampa: desencordaron igualmente sus arcos y se dispusieron a guardar las armas. Pero en ese momento, Neko-take-furu-kuma, sacó una cuerda que llevaba escondida en el moño, encordó el arco con ella y reanudó el ataque. El enemigo emprendió la retirada hasta llegar a Osaka[234], donde nuevamente se enzarzaron en combate los dos ejércitos. Pero las tropas imperiales fueron poco a poco acorralando al enemigo hasta Sasanami, donde lo derrotó y aniquiló por completo a todo su ejército.

Solamente el príncipe Oshi-kuma y el general Isashi-no-sukune, al verse perseguidos y rodeados, subieron a una barca que flotaba en el mar. Allí, el príncipe cantó esta canción:

(38) Mi general,
antes que ser heridos
por Furu-kuma,
al mar de Omi[235] tirémonos
cual si colimbos[236] fuéramos.

Cuando terminaron la canción, se arrojaron al lago y murieron juntos.

232. En el original, *shōgun*, generalísimo o general supremo. Es la primera mención de este título militar que, pasando después a la esfera política, hará fortuna en la historia japonesa medieval y premoderna.

233. Es decir, la emperatriz Jingū.

234. Era el paso entre las provincias de Omi y Yamashiro, que no debe confundirse con la ciudad moderna del mismo nombre.

235. Así llamado también el lago Biwa, cerca de Kioto.

236. «Ave palmípeda [...] Vive en las costas de países fríos y se alimenta de peces y otros animales marinos», *Diccionario RAE*, Espasa-Calpe, Madrid, 2004, vol. I, p. 508.

[Capítulo 42. EL INTERCAMBIO DE LOS NOMBRES]

El gran ministro Take-uchi tomó al príncipe y se lo llevó para someterlo a los ritos de purificación[237]. Atravesaron el país de Oomi y Wakasa, y construyeron un palacio provisional en Tsuruga, provincia de Echizen, donde se aposentó el príncipe.

Fue esa noche cuando a Take-uchi se le apareció en sueños el dios Izasa-wake, que moraba en esas tierras y le dijo:

—Quiero cambiar mi nombre por el nombre del príncipe[238].

[Take-uchi] consideró estas palabras como una gracia divina y respondió a la divinidad:

—Os presento todos mis respetos y me sentiré muy honrado de cumplir vuestra divina voluntad cambiando los nombres.

El dios le dijo también:

—Mañana por la mañana, ve a la playa. En reconocimiento por haberme cambiado el nombre, te haré entrega de un presente.

Cuando a la mañana siguiente llegó al mar, se encontró con que toda la playa estaba llena de delfines con llagas en el hocico[239]. El príncipe mandó entonces un mensajero para que le dijera a la divinidad:

—Me habéis ofrecido todos estos animales para mi sustento.

En alabanza al augusto nombre del dios, le puso el nombre de Miketsu. Y ahora es llamado la gran divinidad de Kehi[240].

En cuanto a la playa de los delfines, debido al hedor de la sangre que salía por sus hocicos, se le puso de nombre Chinuchi. Actualmente es conocida como Tsunuga[241].

[Capítulo 43. LAS CANCIONES DEL SAKE]

Cuando el príncipe volvió a la capital, su madre, la emperatriz Okinagatarashi, le preparó sake de bienvenida y se lo ofreció.

La madre cantó así:

237. Porque estaba contaminado al haber viajado en la nave funeraria (*Kojiki*, ed. de Yamaguchi y Kōnoshi, cit., p. 253; ed. de Tsugita, cit., vol. II, p. 196).

238. Yamaguchi y Kōnoshi interpretan estas palabras como la entrega que hace el dios de su poder divino a cambio de un nombre (*Kojiki*, ed. cit., p. 253).

239. Tsugita apunta que debido a la práctica de cazarlos con arpón (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 197).

240. *Miketsu* significa «augusto alimento»; asimismo, *Kehi* está escrito con dos caracteres cuyos significados son respectivamente «alimento» y «poder espiritual» (*Kojiki*, ed. de Yamaguchi y Kōnoshi, cit., p. 253).

241. *Chinuchi* es «Playa de Sangre». En cuanto a *Tsunuga*, se sabe que en la antigüedad estaba en una de las rutas que conectaban Japón con Corea. Los *Amabe*, o «gentes del mar», que vivían en Tsunuga, veneraban al dios Kehi y presentaban a la corte como ofrendas productos del mar (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. II, p. 198).

(39) Este bendito sake
no lo he preparado yo.
Fue el dios Sukuna-biko[242],
el que hace el sake,
el que habita en Tokoyo,
el que se yerge en las rocas.
Él fue quien destiló este sake
bailando con frenesí
y lo bendijo.
Él fue quien destiló este sake
girando a un lado y a otro
y lo bendijo
y nos lo trajo como ofrenda.
Bébelo de un trago.
¡Vamos, vamos[243]!

Con esa canción le ofreció la bebida su madre. El gran ministro Take-uchi respondió por el príncipe cantando así:

(40) Quien hizo este bendito sake,
debió de usar como mortero
este tambor.
Seguro que lo destiló
cantando y cantando;
seguro que lo destiló
bailando y bailando.
¡Ah, qué buen sake,
qué gran bebida!
¡Vamos, vamos!

Estas dos canciones son del género de *sakakura*[244].

La edad del emperador Tarashi-naka-tsu-hiko fue de 52 años (muriendo el día 11 del sexto mes del año del Perro)[245]. Su túmulo se halla en Naga de Ega, en Kawachi.

En cuanto a la emperatriz, murió a los 100 años siendo enterrada en el túmulo de Tatanami, en Saki.

242. Es el dios aparecido en el capítulo 20 de la primera parte, el dios «que posee el saber de todo el mundo».

243. En el original, *sa, sa*. Una exclamación por la que se incita a beber o bien una fórmula sagrada con propiedades ritualistas (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 271).

244. Es decir, «las canciones del banquete» o «canciones del sake».

245. Probablemente, se trata del año 362. Véase nota 207, p. 177, sobre la cronología de este emperador.

[Ciclo VII. EL EMPERADOR OOJIN]

[Capítulo 44. GENEALOGÍA IMPERIAL]

El emperador Homuda-wake-no-mikoto vivió en el palacio de Akira, en Karu-shima, desde donde gobernó el mundo entero[246].

Tomó como esposas a las hijas de Homuda-no-ma-waka-no miko, cuyos nombres eran Taka-gi-no-iri-no-hime-no-mikoto, Naka-tsu-no-hime-no-mikoto y Otohi-no-hime-no-mikoto.

(El padre de estas tres princesas, Homuda-no-ma-waka-no-miko, era hijo de Ioki-no-iri-biko-no-mikoto y de la esposa de éste, Shiritsu-ki-tome, hija a su vez de Take-inada-no-sukune, antepasado de los señores de Owari.)

Los hijos de la princesa Taka-gi-no-iri fueron Nukata-no-oho-naka-tsu-hiko-no-mikoto, Oo-yama-mori-no-mikoto e Iza-no-ma-waka-no-mikoto; y las hijas fueron Oho-hara-no-iratsume y Takamuku-no-iratsume. (Cinco hijos.)

Los hijos de la princesa Naka-tsu fueron Ki-no-arata-no-iratsume, Oo-sazaki-no-mikoto[247] y Ne-tori-no-mikoto. (Tres hijos.)

Los hijos de la princesa Otohi fueron Abe-no-iratsume, Awaji-no-mi-hara-no-iratsume, Ki-no-uno-no-iratsume y Mino-no-iratsume. (Cinco hijas)[248].

También tomó como esposa a la hija de Hifure-no-omi, de Wani, Miya-nushi-yakawae-no-hime, teniendo con ella a Uji-no-waki-iratsuko[249]; luego a su hermana Yata-no-waki-iratsume y también a Me-dori-no-miko[250]. (Tres hijos.)

También tomó como esposa a la hermana menor de la princesa Yakawae, O-nabe-no-iratsume, teniendo con ella a Uji-no-waka-iratsume. (Una hija.)

246. Este soberano, conocido póstumamente, como Oojin (269-310), es ya una figura plenamente histórica. Parece más probable que viviera a fines del siglo IV y principios del V. En su reinado tuvo lugar el trascendental hecho de la llegada a Japón de inmigrantes coreanos (*kikajin*) que traerían libros confucianos. Probablemente Oojin era uno de los «cinco hijos de Wa» mencionados en fuentes chinas como gobernantes de Japón en el periodo 420-479. Su reinado marcó el fortalecimiento del poder imperial.

247. El cual habría de suceder a su padre con el nombre de Nintoku (310-399).

248. Sin embargo, sólo se nombran cuatro.

249. Este hijo será el favorito de su padre y el nombrado por éste para sucederlo en el trono.

250. Esta princesa será la protagonista del capítulo 6 de la tercera parte.

También tomó como esposa a Okinaga-ma-waka-naka-tsu-no-hime, hija de Kuhi-mata-naga-hiko, teniendo con ella a Waka-nu-ke-futa-mata-no-miko. (Un hijo.)

También tomó como esposa a Itoi-no-hime, hija de Shima-tari-ne, antepasado del clan Tabe, de Sakurai. Tuvo con ella a Haya-busa-wake-no-mikoto[251]. (Un hijo.)

También tomó como esposa a Naga-no-hime, de Izumi en Himuka, teniendo con ella los siguientes hijos: Oo-hae-no-miko, O-hae-no-miko y Hata-hi-no-waka-iratsume. (Tres hijos.)

También tomó como esposa a Kaguro-no-hime, teniendo con ella a Kawara-da-no-iratsume, Tama-no-iratsume, Oshi-saka-no-oho-naka-tsu-hime, Tōshi-no-iratsume y Kataji-no-miko. (Cinco hijos.)

También tomó como esposa a No-no-irome, de Kazuraki, teniendo con ella a Iza-no-ma-waka-no-miko[252]. (Un hijo.)

En total, este emperador tuvo veintiséis hijos[253] (once príncipes y quince princesas) de los cuales Oo-sazaki-no-mikoto fue quien habría de gobernar el mundo entero.

[Capítulo 45. LOS NOMBRAMIENTOS DE LOS TRES HERMANOS]

Un día, el emperador preguntó a dos de sus hijos, Oo-yama-mori y Oo-sazaki:

—¿Qué hijo es más amado por un padre, el hijo mayor o el menor?

(Esta pregunta la hizo porque, en el fondo de su corazón, el emperador deseaba que fuera su hijo Uji-no-waki-iratsuko quien le sucediera en el trono.)

—El hijo mayor, —respondió Oo-yama-mori.

Pero Oo-sazaki supo leer el corazón de su padre y respondió:

—Como el hijo mayor ya se ha hecho adulto, no hay razón para preocuparse mucho por él. En cambio, un hijo menor todavía no ha crecido y merece más cariño.

El emperador, cuando escuchó esta respuesta, dijo:

—Oo-sazaki, hijo mío, lo que acabas de decir es justo lo que yo pienso.

Y, de inmediato, repartió las obligaciones entre sus hijos:

—Oo-yama-mori, tú te ocuparás del gobierno de los montes y los

251. Este príncipe será, con Medori, protagonista del mismo capítulo 6.

252. Un hijo con el mismo nombre aparece como hijo de la princesa Taka-gi, en el cuarto párrafo de este capítulo.

253. En realidad, se nombran veintisiete, siendo doce y no once los varones.

mares; tú, Oo-sazaki, te encargarás de la administración de los asuntos del país; y Uji-no-waki-iratsuko heredará el trono imperial[254].

Oo-sazaki jamás desobedeció la voluntad del emperador[255].

[Capítulo 46. LA PRINCESA YAKAWAE]

Un día, el emperador viajaba por el país de Oomi. Se detuvo en la pradera de Uji y contemplando los lejanos prados de Kazu cantó así:

(41) Al contemplar Kasu, en Chiba,
veo los cientos
y miles de pueblos y aldeas
sobre las que asoman
las altas cumbres del país[256].

Cuando llegó al pueblo de Kohata encontró una bella joven en el cruce del camino. Le preguntó:

—¿De quién eres hija?

—Soy hija de Hifure-no-omi, de Wani —repuso la joven—. Y me llamo Miya-nushi-yakawae-no-hime[257].

—Mañana, en el camino de regreso, me pasaré por tu casa —le dijo el emperador.

La princesa contó a su padre el encuentro con todo detalle. El padre exclamó:

—¡Qué gran honor, hija mía! Se trata del emperador. Debes servirle con todo respeto.

Se pusieron entonces a adornar la casa y a esperar respetuosamente la visita imperial.

Al día siguiente, se presentó el emperador. Cuando le sirvieron comida, el padre dio a su hija una copa de vino para que se la ofreciera al emperador. Este dejó que la hija sostuviera la copa y cantó así:

(42) ¡Este cangrejo![258]
¿De dónde viene?

254. Literalmente, «asumirá la sucesión del Sol celestial». Recuérdese que el linaje imperial alegaba ascendencia de la Diosa del Sol.

255. Con esta prolepsis se insinúa la desobediencia futura del otro hermano, Oo-yama-mori.

256. Se trata de un «canción de contemplación de paisajes» (*kuni mi*) cuyo propósito era celebrar la abundancia y fertilidad de la tierra.

257. Preguntar el nombre a una joven equivalía a pedir su mano; y, revelar el nombre, aceptar el matrimonio (*Kojiki*, ed. de Yamaguchi y Kōnoshi, cit., p. 261).

258. El emperador se compara con un cangrejo viajero que llega a la tierra donde se ha encontrado con la joven. Cangrejos y ciervos eran frecuentes motivos en la poesía y baile de la antigüedad japonesa como se aprecia en el *Manyōshū* (XVI, números 3885-3886). Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 262) y Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 213) afirman que los cangrejos eran un plato tradicional que se ofrecía en la mesa imperial.

Es un cangrejo de la lejana Tsunuga[259]
que se mueve y mueve de costado...
¿Adónde se dirige?
Ha llegado a las islas
de Ichiji y de Mi
donde habitan las buceadoras
que se sumergen en las aguas,
como hacen los colimbos
que jadeantes
respiran hondo.
Así respiraba yo
mientras recorría
con paso firme el camino,
¡Ah, el camino de Kohara,
donde me encontré a esta joven!
Su espalda es recta
como un escudo
y sus dientes finos
como bayas.
La tierra de Wanisa-saka y de Ichi
por arriba es rojiza,
por abajo es negruzca.
Ni arriba ni abajo,
sino con arcilla de entremedias,
como si fuera la castaña del medio[260],
se ha teñido las cejas
sin haber calentado la tierra
con el fuego abrasador.
¡Ay, así es la joven
que me encontré en el camino!
¡Ay, tal es la joven
que a mí me ha gustado!
¡Ay, y esa joven
enfrente de mí está ahora!
¡Está a mi lado!

Después se casaron y el hijo que tuvieron fue Uji-no-waki-iratsuko.

259. En la antigua provincia de Echizen.

260. *Mitsuguri-no* o «tres castañas», es una «palabra eje» común en la poesía antigua para significar «central». Según la interpretación de Chamberlain, la joven ensalzada en esta canción no ha escogido para teñirse las cejas ni la arcilla demasiado roja de las capas superiores ni la excesivamente negra de abajo, sino la del medio, la arcilla que, como el fruto del medio de un erizo de castaña que contiene tres frutos, no está expuesto directamente ni al calor ni al frío (*Kojiki*, ed. de Chamberlain, cit., pp. 298-299, n. 8).

Cuando el emperador tuvo noticia de que el señor de Moroagata, del país de Himuka, tenía una hija de gran belleza, llamada Kaminaga-hime[261], mandó que la trajeran a su lado. Pero sucedió que el príncipe Oo-sazaki vio a la joven cuando ésta posaba en el puerto de Naniwa. Impresionado por su hermosura, le pidió a [el ministro] Take-uchi-no-sukune que intercediera.

—Necesito que intercedas por mí ante el emperador para que me dé la mano de la princesa Kaminaga que viene del país de Himuka.

Take-uchi intercedió ante el emperador que inmediatamente entregó la princesa a su hijo. Ésta fue la manera de concederle su mano: en el transcurso de un banquete[262], el emperador pidió a la princesa Kaminaga que sostuviera [una copa hecha de] hojas de *kashiwa*[263] con sake dentro y que se la ofreciera al príncipe Oo-sazaki. Luego, el emperador se puso a cantar así:

(43) ¡Vamos, hijos míos!
¡Vayamos a coger
ajos silvestres[264]
porque en el camino de los ajos
hay un naranjo fragante!

Las ramas de arriba están secas
pues sobre ellas
un pájaro se posó.
Las ramas de abajo están secas
pues los hombres
las hojas arrancaron.
Pero de las ramas del medio,
las que nadie ha tocado,
como la castaña del medio,
de ésas invita a la joven,
la joven de rostro sonrojado.

Después volvió a cantar:

261. *Kaminaga* significa «cabello largo».

262. En el original, *toyo no akari* que, literalmente, quiere decir, «brillo de la abundancia», aludiendo al efecto del sake que enrojecía y hacía brillar los rostros de quienes lo bebían generosamente. Esta denominación es probable que se aplicara al banquete anual de la Abundancia o Acción de Gracias por la cosecha (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 279).

263. De la familia de las encinas, aunque era una especie caducifolia. Su nombre científico es *Quercus dentata*. Sus hojas se usaban como recipientes de sake, solamente en la mesa imperial.

264. En japonés, *hiru* o *Allium nipponicum*, una variedad comestible de puerro. Se contrasta su olor punzante con el fragante del naranjo.

(44) En el estanque de Yosami,
donde el agua se almacena
sin saber que ya había
estacas clavadas,
sin saber que el nenúfar
sus tallos había extendido.
¡Ay, este ignorante corazón mío,
cómo se siente ahora despechado![265].

Después de cantar así, le entregó la princesa Kaminaga a su hijo. El príncipe, tras recibir a la joven, cantó la siguiente canción:

(45) ¡Oh, joven de Kohada,
que has llegado de tierras remotas
precedida del fragor de las tormentas de rumores!
Nuestros brazos por fin
de almohada van a servirnos.

Después volvió a cantar:

(46) ¡Qué dicha tan grande!
La joven de Kohada,
la de tierras remotas,
me ha aceptado sumisa
y conmigo ha dormido.

[Capítulo 48. LA CANCIÓN DE LOS SEÑORES DE YOSHINO]

Así también, cuando los señores del país de Yoshino vieron la espada que ceñía el príncipe Oo-sazaki, cantaron:

(47) ¡Oo-sazaki,
hijo augusto del sol de Homuda![266]
La gran espada
a su cuerpo ceñida
¡qué filo tiene!
Su punta se balancea
y se balancea

265. Chamberlain interpreta así esta especie de epitalamio: «No sabía, hijo mío, que habías concebido una secreta pasión por esta joven; pero ahora ya tengo conciencia de mi equivocación, y mi corazón de anciano se avergüenza de sí mismo» (*Kojiki*, ed. cit., p. 302). La planta del nenúfar es la *Brasenia peltata*; en antiguo japonés, *nunapa*; y en moderno, *junsai*.

266. Homuda es un atributo de su padre, el emperador Oojin, cuya genealogía, como sabemos, tiene su origen en la Diosa del Sol.

como la rama de un tronco
que en invierno se encuentra
desnudo de hojas[267].

Estos señores hicieron en los encinares de Yoshino un mortero en el que elaboraron sake. Después lo ofrecieron, tamborearon con sus bocas y cantaron así:

(48) En los encinares
hicimos un mortero
y en él este sake hemos fermentado[268].
Acéptalo con gozo,
¡oh padre nuestro![269].

Desde los tiempos más remotos, cada vez que los señores realizaban ofrendas en los banquetes [de la corte], cantaban esta canción.

[Capítulo 49. LOS INMIGRANTES COREANOS]

Fue en ese tiempo cuando se fundaron los gremios de los pescadores, de los montañeses, de los guardianes de la montaña y del bosque, y de Ise. Fue también entonces cuando se construyó el embalse de Tsurugi y cuando llegaron al imperio gentes de Shiragi[270]. El gran ministro Take-uchi se llevó a estos extranjeros para que construyeran el embalse de Kudara[271] usando las técnicas de su país. Igualmente, el rey de Kudara, Syokyō[272],

267. Según Chamberlain, que sigue a Moribe, el significado de estos oscuros versos es el siguiente: «La espada que ciñe el príncipe Oo-sakaki, hijo del emperador Homuda (Oojin), tiene doble filo en la mitad de su hoja, y es como hielo resplandeciente en su punta. ¡Oh, son como carámbanos que se agolpan en los troncos de árboles muertos de invierno!» (*Kojiki*, ed. cit., p. 304). En la versión de Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 265), en cambio, el tercer verso podría traducirse por «cuelga atada por un lazo» y el quinto «como árbol que crece bajo el tronco». En este difícil poema, hemos preferido la versión de Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 223).

268. En realidad, destilar un licor.

269. Philippi afirma que este verso pudo ser un estribillo añadido posteriormente a los versos. Según el *Nihon shoki*, cada vez que los señores, *kuzu*, de Yoshino presentaban sus productos locales a la corte, cantaban esta canción y tamboreaban con sus bocas (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 283).

270. Es decir, de Corea.

271. No confundir con el lugar coreano del mismo nombre. Probablemente se llamó así ese embalse por los técnicos coreanos que lo construyeron.

272. Se trata de un soberano del reino coreano de Paekche que murió el año 375. Según Tsuda, fue entonces cuando se iniciaron las relaciones entre Yamato y Paekche y cuando, gracias a esta alianza, se empezó a presionar al reino coreano de Silla, enemigo de Paekche (*Nihon koten...*, cit., vol. I, pp. 24-27).

presentó [al emperador] como tributo un caballo y una yegua que trajo como emisario Achikishi[273]. (Este Achikishi es el antepasado del gremio de escribanos Achikishi.)

Además, también presentó una espada y un gran espejo.

Entonces, el emperador ordenó a los del país de Kudara:

—Si hay entre vosotros algún varón letrado, hacedlo venir como tributo.

En obediencia a esta orden, eligieron a un hombre llamado Wanikishi[274]. Junto a él, presentaron como tributo los diez libros de *Los Analectas*[275] de Confucio y un libro del *Clásico de los Mil Caracteres*[276]. En total, pues, once libros. (Este Wani-kishi es el antepasado del clan de los Fumi[277].)

Además, llegaron dos artesanos: un herrero de Kara[278] llamado Takuso y una tejedora, oriunda de Kure[279], llamada Saiso.

Fue también entonces cuando llegaron los antepasados de los clanes de Hada y Aya. También vino un hombre capaz de fabricar sake que se llamaba Niho o, por otro nombre, Susukori.

Este Susukori fermentó el sake y se lo ofreció al emperador que, cuando lo bebió, se alegró y cantó así:

(49) Estoy borracho de pies a cabeza
con el sake hecho por Susukori.

273. De acuerdo con el *Nihon shoki*, este emisario llegó a Japón el año 15 del reinado de Oojin y fue nombrado tutor del príncipe heredero.

274. Tal es la transcripción fonética. Otra lectura sería la de «el funcionario Wang-in». Esta importante figura histórica será conocida en Japón simplemente como «Wani» En la obra histórica *Kogo shūi*, del siglo IX, se afirma que Wani se ocupaba de la administración del Tesoro Interior (*Uchikura*). Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 228) duda de la historicidad de la figura de Wani a quien atribuye un carácter legendario y postula que la escritura china, los *kanji*, debió de llegar al norte de Kiushu hacia el siglo III.

275. En japonés *Ron-go*; y en lectura china, *Lun Yu* o «Las conversaciones». Contiene todos los conceptos fundamentales de la ética confuciana. Está considerado como la fuente más fidedigna de las doctrinas de Confucio (551-479 a.C.) y suele ser el primer texto en ser estudiado en los centros de enseñanza confuciana.

276. En japonés *Sen-ji-mon;* y en lectura china, *Chien Tzu Wen*. Seguramente se trata de una obra distinta de la que actualmente se conoce bajo ese título que no fue escrita hasta dos siglos después de la llegada de Wani a Japón.

277. Según Chamberlain, *fumi* significa «documento escrito», por lo cual este «nombre gentil» sería equivalente a nuestro término de «escriba» (*Kojiki*, ed. cit., p. 306, n. 9). El clan Kawachi no Fumi afirmaba descender de Wani y, asentado en lo que ahora es la prefectura de Osaka, se ocupaba de la erudición, cría de caballos y asuntos militares. Un descendiente famoso fue el monje itinerante y activista social Gyōgi (668-749).

278. De Corea, escrito en el ideograma con el cual hoy día se significa esa península.

279. En chino, *Wu* (que en japonés puede leerse *Go*), una de las provincias en que estaba dividida la China de la época. Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 227) cree, en efecto, que se trata de una mujer, pues el último ideograma de su nombre lo transcribe con el de «mujer» (*me* u *onna*).

Estoy borracho de pies a cabeza
con el sake que me da la calma,
con el sake que me hace reír.

Cantando así, salió a caminar. Había en el camino de Oo-saka una gran roca. El emperador la golpeó con su bastón y la roca echó a correr. De ahí viene el refrán que dice: «Hasta las rocas se apartan cuando pasa un borracho».

[Capítulo 50. LA REBELIÓN DEL PRÍNCIPE OO-YAMA-MORI]

Tras la muerte del emperador, el príncipe Oo-sazaki obedeció la voluntad imperial y cedió el reino a [su hermano menor] Uji-no-waki-iratsuko.

Pero [el hermano mayor] Oo-yama-mori-no-mikoto contravino la voluntad del emperador y, como era previsible, deseoso de usurpar el reino y con intención de matar a su hermano menor, reunió tropas en secreto y se aprestó para atacarlo. Cuando a Oo-sazaki le llegaron noticias de que su hermano mayor estaba reuniendo tropas, no perdió tiempo en despachar un mensajero para advertir a Uji-no-waki.

Al recibir éste la noticia, se alarmó y ordenó a sus tropas que se ocultaran por las orillas del río. Mandó, además, que en la cima de la montaña se desplegaran telones de seda alrededor de una carpa y que dentro de ella hicieran sentar a un criado sobre un estrado[280] como si fuera un príncipe. Eran muchos los oficiales que entraban y salían mostrando respeto al criado, de tal manera que cualquiera lo hubiera tomado por un verdadero príncipe. Mientras tanto, dispuso que un barco con sus remos quedara engalanado y apercibido para cuando su hermano cruzara el río. Después, trituró raíces de *kazura*[281]; y, quitando el agua del jugo resultante, untó con ellas las esteras de bambú que estaban extendidas por la cubierta del barco, de modo que cualquiera que las pisara acabaría resbalando. Finalmente, el mismo príncipe [Uji-no-waki], se puso una camisa y unos pantalones de tela burda. Así, con el aspecto idéntico al de un pobre, tomó un remo y se puso de pie en el barco.

No tardó mucho en aparecer su hermano mayor [Oo-yama-mori], el cual, tras ocultar sus tropas, se puso una coraza de guerra debajo de la ropa. Cuando se acercó a la orilla y se disponía a subir al barco, distinguió los telones de la carpa en la cima de la montaña. Creyendo que en

280. Entiéndase, «sentarse con los pies cruzados en el suelo», un suelo ligeramente elevado por el estrado; en el original, *agura o kaku*.

281. *Kadzura japonica*. Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 270) la denominan *makuzu*; y Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 231), *kazura*, un tipo de enredadera. Del jugo de sus raíces se obtenía un aceite usado para embellecer el cabello.

la carpa, sentado en su estrado, estaba su hermano menor y sin sospechar que en realidad éste se hallaba en el barco sosteniendo un remo, preguntó al remero:

—Me han dicho que en esa montaña vive un jabalí muy feroz. He venido con la idea de cazarlo y darle muerte. ¿Crees que seré capaz?[282]

—Imposible, señor —repuso el remero.

—¿Por qué? —volvió a preguntar [el hermano mayor].

—Han sido varias las ocasiones y los lugares en que han intentado cazarlo. Pero nadie lo ha conseguido. Por eso, señor, le he respondido que es imposible.

Así contestó el remero.

Cuando llegaron al medio del cauce del río, el remero pidió a sus compañeros del barco que hicieran ladear la embarcación para que se cayera el hermano mayor al agua. Aunque éste se cayó al río, consiguió salir a flote. Pero la corriente lo arrastró. Mientras flotaba, se puso a cantar así:

(50) En el embarcadero
del río Uji,
el río de los torrentes,
un remero diestro
en mi auxilio ha de venir[283].

Entonces, los soldados, que habían estado ocultos en las orillas del río, aparecieron de repente y se pusieron a apuntar [al príncipe] con sus flechas dejando que el príncipe fuera arrastrado por la corriente. A merced de las aguas, llegó hasta Kawara-no-saki, donde se hundió. Después, utilizando ganchos, buscaron su cuerpo en el lugar en donde se había ahogado. Cuando el hierro golpeó contra la coraza que llevaba debajo de la ropa, se produjo un ruido metálico[284]. Por eso, a ese lugar se le llamó Kawara-no-saki.

Después de sacar su cuerpo sin vida con la ayuda de un gancho, el hermano menor cantó así:

(51) Árbol de *azusa*[285]
que crece en el embarcadero del Uji.

282. Esta interrogación está íntimamente asociada a la pregunta que se hace a un oráculo anterior a las batallas (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., p. 236).

283. Yamaguchi y Kōnoshi interpretan esta canción como un llamamiento a los soldados ocultos (*Kojiki*, ed. cit., p. 271). Moribe, según cita Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 310), cree por el contrario que el príncipe está expresando sus sentimientos de orgullo y desafío al verse a punto de perecer ahogado.

284. En el original, *kawara, kawara*.

285. Apreciado, al igual que el árbol mencionado en el último verso de este poema, por su madera para la fabricación de arcos.

Mi corazón me dice «¡Córtalo!»
Mi corazón me dice «¡Tómalo!»
Pero al mirar sus raíces,
mis pensamientos
vuelan a ti, mi señor.
Al mirar su copa,
mis pensamientos vuelan
a mi hermana pequeña.
Y entonces, ¡ay, cómo me duele el pecho!
¡Ay, cómo me invade la nostalgia!
Por eso, ¡ay! jamás podré cortar,
jamás podré tomar
este árbol de *mayumi*[286].

Los restos del príncipe Oo-yama-mori fueron enterrados en el monte Nara. Este Oo-yama-mori (es el antepasado de los clanes Hijikata, Heki y Harihara).

Pues bien, por entonces Oo-sazaki y Uji-no-waki-iratsuko se cedieron uno a otro el reino. Mientras estaban con estas cesiones, vino un pescador a presentar una ofrenda. Pero el hermano mayor no la aceptó, dándole a entender al pescador que fuera a entregársela al hermano menor. Tampoco éste la aceptó, pidiéndole que fuera a entregar su ofrenda al hermano mayor.

Así, pasaron muchos días. Y no fue aquella la primera ni la segunda vez que los dos hermanos se cedían la primacía del reino. Finalmente, cansado el pescador de tantas idas y venidas, estalló en llanto. De ahí viene el dicho: «No hace falta ser pescador para llorar por lo que se tiene».

Sin embargo, falleció primero[287] Uji-no-waki-iratsuko, y Oo-sazaki-no-mikoto gobernó sobre el mundo entero.

286. Esta canción, una de las de mayor lirismo según la opinión de Tachibana Moribe (*Kojiki*, ed. de Chamberlain, cit., p. 312), ha sido tradicionalmente interpretada así: «He venido aquí con la intención de matarte como podría venir para cortar este árbol, pero el pensamiento del dolor que sentirían nuestro padre y tu hermana (o esposa) me ha impedido dispararte con mi arco». La canción, probablemente, tenía un origen ajeno a la historia.

287. O «falleció pronto». Es curioso que el ideograma para «fallecer» de esta frase sea el utilizado comúnmente para significar la muerte de un emperador (véase nota 192, p. 172). En el *Nihon shoki* se afirma que Uji-no-waki-iratsuko se quitó la vida para poner fin a la situación política de un estado sin un dirigente. Kanda, en cambio, sugiere que fue asesinado por su hermano Oo-sazaki, de modo que la edificante historia de dos hermanos tan bien avenidos fue añadida posteriormente para ocultar la cruenta verdad histórica (citado por Philippi, *Kojiki*, ed. cit., p. 290).

[Capítulo 51. EN PERSECUCIÓN DE UNA ESPOSA]

Hace mucho tiempo, había un rey de Shiragi[288] que tenía un hijo llamado Ame-no-hi-hoko el cual cruzó un día el mar y llegó a nuestro país, [Japón]. La razón de este viaje es la siguiente. Había en Shiragi una laguna llamada Agu. Una tarde, estaba una mujer pobre durmiendo la siesta en sus orillas cuando los rayos del sol, como si fueran un arco iris, la penetraron en sus genitales. Había también un hombre de aspecto pobre al cual todo esto le pareció extraño y no dejaba de observar con todo detenimiento a la mujer. Esta, al levantarse de la siesta, se encontró encinta[289] y parió una bola de color rojo[290]. El hombre que la observaba le pidió que se la entregara. La mujer lo hizo así y el hombre la llevaba consigo envuelta a la cintura. Este hombre tenía arrozales en el valle. Un día cargó en un buey víveres y provisiones para los trabajadores de sus arrozales y, cuando se dirigía al valle con la carga, se encontró con Ame-no-hi-hoko, el hijo del rey, el cual le preguntó:

—¿Por qué te adentras en el valle con víveres a lomos de un buey? Seguro que es para matar a este animal y luego comértelo[291].

Y, al punto, apresó al hombre y lo iba a encerrar en la cárcel, cuando el hombre respondió:

—No, señor, no pensaba matar al buey. Sólo llevaba en él víveres para los trabajadores de los arrozales.

288. Shiragi es, como sabemos desde el ciclo anterior, Corea. Según el *Nihon shoki*, la llegada de este príncipe legendario a las costas de Japón tuvo lugar en el tercer año del reinado del emperador Suinin, es decir, el año 26 a.C. De acuerdo con Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. II, p. 240), la inserción de este episodio en el ciclo de Oojin está relacionada con la aparición de los inmigrantes coreanos descrita en el capítulo 49 y con el hecho de que el protagonista del episodio, Ame-no-hi-hoko, era, pese a su nombre japonés, un dios coreano venerado por esos mismos inmigrantes.

289. Las leyendas de mujeres que conciben al recibir los rayos del sol eran comunes entre los mongoles, chinos del Norte y coreanos. Según Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 291), este género de leyendas, insólitas en la literatura japonesa antigua en donde la divinidad solar estaba asociada, por el contrario, a la feminidad, seguramente fue traído a Japón por los inmigrantes coreanos.

290. En el original, *aka-dama*. *Tama* (o *dama*) puede significar también una gema, una piedra, una joya, un huevo. Puede relacionarse este parto con la idea mítica de que el origen de la vida estaba identificado con un huevo, tal como se expresa en el folklore de muchos pueblos del sur de Asia. Es probable que los coreanos recibieran, como cree Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 291), estos mitos de esas latitudes y se los transmitieran a los japoneses por los años del emperador Oojin. Recuérdese que en el capítulo 40 del anterior ciclo, la emperatriz Jingū, de vuelta de Corea y para aliviarse del dolor del parto, se puso a la cintura unas piedras en forma de huevo.

291. Matar a un buey era una ofensa contra el respeto a la vida, artículo de fe entre los pueblos budistas (*Kojiki*, ed. de Yamaguchi y Kōnoshi, cit., p. 275). Hay que tener presente que esta leyenda procedía del continente asiático donde el budismo se conocía desde hacía varios siglos.

Pero, aún así, el hijo del rey no lo perdonó. Entonces, el hombre sacó la bola roja que llevaba envuelta a la cintura y se la ofreció para ganarse su voluntad.

Ame-no-hi-hoko lo perdonó y aceptó la bola roja. Cuando regresó [a sus aposentos] y dejó junto a su lecho la bola, ésta se transformó en una bella joven. El hijo del rey se casó con ella y la hizo su esposa principal. Esta joven no dejaba de preparar sabrosos manjares para que comiera su marido. Pero éste, en un arrebato de soberbia, un día la insultó. La esposa le dijo entonces:

—La verdad es que yo nunca debí ser tu esposa. He decidido volver al país de mis antepasados.

Se embarcó secretamente y huyó hasta llegar a Naniwa, [en Japón]. (Se trata de la divinidad, la princesa Akaru, venerada en el santuario Hime-goso de Naniwa.)

Tan pronto Ame-no-hi-hoko se enteró de que su esposa había huido, partió en su persecución y cruzó el mar. Estaba a punto de llegar a Naniwa, cuando el dios Watari se interpuso y le impidió el acceso. El hijo del rey decidió entonces regresar a Shiragi. En el camino se aposentó en el país de Tajima donde tomó como esposa a Sakitsumi, la hija de Mata-o de Tajima, teniendo con ella a Tajima-moro-suku. El hijo de éste, a su vez, fue Tajima-hine. El hijo de éste fue Tajima-hinaraki. Y los hijos de éste fueron Tajima-mori, Tajima-hitaka y Kiyo-hiko. (Tres hijos.)

Kiyo-hiko tomó como esposa a Mehi de Tajima, teniendo con ella a Suga-no-moro-o y a su hermana menor, Suga-kama-yura-domi.

En cuanto a Tajima-hikata, tomó como esposa a su sobrina Tajima Yura-domi, teniendo con ella a la princesa Kazuraki-no-taka-nuka. (Esta es la madre de la princesa Okinaga-tarashi[292].)

Los objetos que trajo Ame-no-hi-hoko son llamados los «Tesoros de Tamatsu»[293] y constan de dos collares de perlas, una pañoleta capaz de levantar olas, otra capaz de cortarlas, otra capaz de levantar el viento y otra capaz de cortarlo[294]. También se trajo un espejo de Okitsu y otro de Hetsu[295]. En total, ocho objetos. (Éstas son las ocho grandes deidades de Izushi.)

292. Es decir, la emperatriz Jingū, la protagonista del ciclo precedente.

293. O «tesoros de joyas».

294. Es decir, de aplacarlo. Esta pañoleta o *hire* estaba investida de propiedades mágicas (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. II, p. 241). Recuérdese que también Oho-kuni-nushi usaba un pañuelo para ahuyentar a las serpientes (capítulo 17 del ciclo IV de la primera parte). Probablemente era la misma prenda que llevaba la chamán sobre sus hombros.

295. Los espejos eran considerados valiosos instrumentos náuticos asociados a la subidas y bajadas de la marea (véase *Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. II, p. 241) y, sin duda, fueron fetiches que aseguraban travesías marítimas seguras. Más sobre los espejos y su asociación con el santuario de Izushi, en *Nihongi* (ed. de Aston, cit., vol. I, pp. 185-186).

Había una diosa llamada Izushi-otome, hija de las deidades de Izushi. Eran muchos los dioses que querían hacerla su esposa, pero nadie podía conseguirlo. Entre los pretendientes se encontraban dos hermanos. El mayor se llamaba Aki-yama-no-shitahi-otoko, el menor era Haru-yama-no-kasumi-otoko[296]. Un día, el hermano mayor le dijo al menor:

—Tenía el deseo de que la princesa Izushi-otome se convirtiera en mi esposa, pero no lo he conseguido. ¿Y tú? ¿Serías capaz de hacerla tu esposa?

—Nada más fácil —repuso el hermano menor.

—Si lo consigues, me quitaré la ropa de arriba y de abajo. Además, y como apuesta, haré sake en una tinaja como yo de alta y te entregaré productos criados en el monte y en el río[297].

Entonces, fue el hermano menor y le contó a su madre palabra por palabra todo lo que le había dicho su hermano. La madre, sin perder tiempo, tomó los zarcillos de la glicina y con ellos se puso a tejer y tejer, haciendo en una sola noche una camisa, unos pantalones, unas medias y unas botas. Además, hizo un arco y flechas. Después, hizo que su hijo se pusiera esas prendas, empuñara el arco y las flechas y de esa guisa se presentara en la casa de la joven.

Cuando llegó el hermano menor a la casa de la joven, las prendas, el arco y las flechas se transformaron en flores de glicina. Haru-yama-no-kasumi-otoko había dejado colgado el arco y las flechas en el excusado[298] de la joven. La princesa se extrañó al ver esas flores y las tomó en sus manos. El joven aprovechó para seguirla al interior de la casa. Se unieron los dos en matrimonio[299] y, a su debido tiempo, la princesa dio a luz a un niño.

Más tarde, Haru-yama-no kasumi-otoko le dijo a su hermano mayor:

—He conseguido que la princesa Izushi-otome sea mi esposa.

El hermano mayor se enfureció al saber que su hermano se había casado con la joven y decidió no entregarle los objetos apostados.

El hermano menor fue a quejarse llorando ante su madre, la cual le dijo:

296. Personificaciones, respectivamente, del otoño (*aki*) y de la primavera (*haru*) o, más exactamente, del cambio de color de las hojas en la montaña de otoño, y de las brumas en la montaña de primavera. Como dicen Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 279), la identificación de la belleza y los fenómenos de la naturaleza recibirla su carta de naturaleza en las poesías del *Manyōshū*, compilado poco después del *Kojiki*.

297. Es decir, capturas de caza y pesca, los dos tipos de productos continuamente mencionados en los ritos sintoistas como ofrendas a los dioses.

298. Era un cuarto, en japonés *kawaya*, separado de la casa.

299. Literalmente, «ataron un compromiso» (*chigiri o musubu*).

—Mientras estamos vivos, hay que tomar ejemplo de los dioses[300]. Sin embargo, tu hermano mayor, por no querer entregar lo apostado, ha tomado ejemplo de los mortales.

De esa forma, la madre, despechada contra su hijo mayor, agarró un tronco de bambú que había en un islote del río Uzushi e hizo con él una cesta de ocho aberturas[301]. Luego, tomó piedras del río, las mezcló con sal y las envolvió en hojas de bambú. A continuación, hizo que su hijo menor lanzara esta maldición:

—Como las hojas de este bambú que crecen verdes para después marchitarse, así tú crecerás y te marchitarás. Como esta sal[302] que sube y baja, así tú subirás y bajarás. Y como estas piedras que se hunden, así tú te hundirás y te postrarás.

Después de hacer que su hijo menor pronunciara esta maldición, la madre tomó el envoltorio y lo colocó sobre el horno del que salía humo[303].

Por eso, el cuerpo del hermano mayor estuvo ocho años[304] marchito, seco y postrado por la enfermedad. Cuando, con lágrimas en los ojos, imploró perdón a su madre, ésta retiró el envoltorio y la maldición se deshizo. Entonces el cuerpo del hermano mayor recuperó el aspecto sano que tenía antes. Este es el origen de la expresión «las apuestas divinas»[305].

[Capítulo 53. LOS DESCENDIENTES DEL EMPERADOR OOJIN]

Otro hijo de este emperador Homuda[306] fue el príncipe Waka-no-ke-futamata-no-miko[307], el cual tomó como esposa a la hermana menor de su madre, Momo-shiki-irobe, por otro nombre, Oto-hime-ma-waka-hime-no-mikoto. Los hijos que tuvo con ella fueron Oho-iratsuko, también

300. Es una de las escasas, si no la única, muestras de didactismo moral de la obra.

301. *Ya me no ara ko*, es decir, de «múltiples aberturas».

302. En japonés se usa la misma palabra para «sal» que para «agua salada». Seguramente hay que entender aquí el segundo significado (*Kojiki*, ed. de Chamberlain, cit., p. 320), con lo cual tendría sentido la doble acción de subir y bajar el agua salada del mar a causa de las mareas.

303. Evidentemente, a fin de que por efecto del calor las hojas se marchitaran y la sal se secara. De esa manera se logra el efecto de la maldición, según Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 281).

304. De nuevo, el mítico número «ocho» con el significado de «muchos».

305. Significando que las apuestas eran asuntos regulados o solemnizados por los dioses (*Kojiki*, ed. de Miura, cit., p. 254).

306. El emperador Oojin.

307. Este hijo de Oojin tendrá gran importancia en la línea sucesoria imperial pues, después que el emperador Buretsu (498-506) muera sin hijos, un tataranieto de este Waka-nu-ke-no-futa ascenderá al trono como emperador Keitai (506-531).

llamado Oho-hodo-no-miko, Osaka-no-oho-naka-tsu-hime, Tae-no-naka-tsu-hime, Ta-miya-no-naka-tsu-hime, Fujihara-no-koto-fushi-no-iratsume, Tori-me-no-miko y Sane-no-miko. (En total, siete hijos.)

El príncipe Oho-hodo es el antepasado de los clanes Mikuni, Hata, Okinagano-saka, Sakahito, Tamaji, Meta de Tsukushi y Fuse.

Por otra parte, los hijos que tuvo el príncipe Ne-tori[308] con su hermanastra menor Mi-hara-no-iratsume fueron Naka-tsu-hiko-no-miko e Iwa-shima-no-miko. (Dos hijos.)

En cuanto al príncipe Kunu, era hijo de Katashiha-no-miko.

El emperador Homuda vivió aproximadamente 130 años. Falleció el día 9 del mes noveno del año del Caballo[309]. Su túmulo se encuentra en la colina de Mo-fushi, en Ega, país de Kawachi.

308. Este príncipe era hermano menor de Oo-sazaki, e hijo del emperador Oojin y de la princesa Naka-tsu (véase el capítulo 44).

309. Exactamente, «la parte superior de la parte del Caballo» (*ki no ue no uma*), una subdivisión cronológica del cómputo chino de ciclos de años. Corresponde al año 394 d.C.

[Tercera Parte
LA ERA DE LOS HOMBRES]

[Ciclo I. EL EMPERADOR NINTOKU]

[Capítulo 1. GENEALOGÍA IMPERIAL]

[El emperador] Oo-sazaki-no-mikoto[1] vivió en el palacio de Takatsu, en Naniwa, y gobernó el mundo entero.

Tomó como esposa a Iwa-no-hime-no-mikoto, hija de Kazura-ki-no-sotsu-biko, teniendo con ella a [los príncipes] Oo-e-no-iza-ho-wake-no-mikoto, Sumi-no-e-no-naka-tsu-miko, Tajihi-no-mizu-ha-wake y O-asatsuma-wakugo-no-sukune-no-mikoto. (Cuatro hijos.)

También tomó como esposa a Kaminaga-hime, ya mencionada, hija de Moroagata, de Himuka. Tuvo con ella a Hatabi-no-oho-iratsuko, también llamado Oho-kusaka-no-miko, y a Hatabi-no-waka-iratsume, conocida igualmente por los nombres de Nagame-hime-no-mikoto y de Waka-kusaka-be-no-mikoto. (Dos hijos.)

También tomó como esposa a su hermanastra menor Yata-no-waka-iratsume y a su otra hermanastra menor Uji-no-waka-iratsume, con ninguna de las cuales tuvo hijos.

En total, el emperador Oo-sazaki tuvo seis hijos. (Cinco príncipes y una princesa.)

Posteriormente, Iza-ho-wake gobernaría el mundo[2]; después lo haría Tajihi-no-mizu-ha-wake[3]; y después, O-asatsuma-wakugo-no-sukune[4].

Fue en tiempos del emperador Oo-sazaki cuando se nombró al clan Kazuraki como representante de la emperatriz Iwa-no-hime; al clan Mibu, como representante del príncipe Oo-miko-iza-ho-wake; al clan Tajihi, como representante del príncipe Tahiji-no-mizu-ha-wake; al clan Oho-kusaka

1. Conocido póstumamente como el emperador Nintoku (310-399; fechas históricas de su reinado: *ca.* 395 – *ca.* 427). Se ha especulado que este soberano, que estableció la capital en Naniwa (actual ciudad de Osaka), fue uno de los «cinco reyes de Wa» que menciona la crónica china *Sung shu* («Crónica de la dinastía Sung», 420-479), en concreto el denominado Zan o San, o bien el llamado Mi. Parece probable que gobernara la región de la actual Osaka en las primeras décadas del siglo V y que cultivara activamente las relaciones con los reinos coreanos. Pasará a la pseudohistoria japonesa como la encarnación del soberano benevolente; un arquetipo que refleja la fuerte influencia que el pensamiento político confuciano debió de ejercer en esos años de activa importación de las ideas del continente.
2. Como emperador Richū (399-405).
3. Como emperador Hanzei (406-410).
4. Como emperador Ingyō (412-453).

como representante del príncipe Oho-kusaka; y al clan Waka-kusaka, de la princesa Waka-kusaka.

Igualmente fue entonces cuando se asignó trabajo a los hombres de Hada. Se construyeron en ese tiempo el dique y el granero de Umarata. Se construyeron, además, los embalses de Wani y de Yosami. Se excavó, también por entonces, el canal de Naniwa para guiar las aguas fluviales al mar, el canal de Obashi y se abrió la ensenada de Suminoe[5].

[Capítulo 2. LA COMPASIÓN DEL EMPERADOR]

Un día el emperador subió a lo alto de una montaña desde donde divisó las tierras de los cuatro puntos cardinales[6]. Y dijo:

—No veo subir humo de ningún sitio[7]. La pobreza asola el país. A partir de ahora y en los próximos tres años, el pueblo quedará exento de tributos e impuestos.

Por este motivo, en el palacio se dejaban ver graves deterioros y las goteras abundaban. Nada, sin embargo, se hizo para repararlo. De forma provisional, se usaron cajas de madera para recoger el agua que caía de las goteras. El mismo emperador tuvo que refugiarse mudándose a una parte del palacio donde no había goteras[8].

Cuando, pasado el tiempo, el emperador volvió a contemplar las tierras de su reino, vio que por todas partes subían columnas de humo. Consideró entonces que la situación del pueblo había mejorado y ordenó que se reanudara la recaudación de tributos. Desde entonces, el pueblo conoció la prosperidad y no volvió a sentir la opresión de los impuestos. Por esto y en reconocimiento a su proceder, a esa época se la llamó «el tiempo del emperador sagrado»[9].

5. Cerca de Naniwa. Es la actual Sumiyoshi.

6. En el original, «las cuatro direcciones». La costumbre de «contemplación de las tierras» (*kuni mi*) era una ceremonia ritual que el soberano realizaba todas las primaveras (*Kojiki*, ed. de Tsugita Masaki, Kodansha, Tokyo, 1997, vol. III, p. 25; *Kojiki*, ed. de Yamaguchi Y. y Kōnoshi T., Shōgakukan, Tokyo, 1997, p. 287). Su objetivo original pudo ser determinar con sus propios ojos qué terrenos debían ser cultivados o roturados; posteriormente, la antigua ceremonia debió de pasar a ser una simple excursión para disfrutar del paisaje primaveral. Probablemente, la canción del capítulo 45 de la segunda parte, y las del capítulo siguiente estén relacionadas con esta costumbre.

7. Es decir, no salía humo de las casas, deduciendo que no tenían qué cocinar para comer ni, tal vez, mucho que quemar para calentarse.

8. Es evidente la influencia del confucionismo en la imagen del gobernante sabio y virtuoso con que es adornado este soberano. Recordemos que estamos en unos años de intensa absorción de la ideología confuciana recién descubierta en Japón.

9. Según Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. III, pp. 25-26), el término de «sagrado», en japonés *hijiri*, también se puede leer como *hishiri* que significa «conocedor del sol». En una sociedad agrícola, como la japonesa de entonces, al soberano, más allá de la adscripción

La emperatriz Iwa, esposa principal, tenía inclinación a los celos. Por eso, las otras esposas imperiales ni siquiera podían asomarse al palacio. Si alguna de ellas osaba acercarse al emperador por alguna razón especial, la emperatriz era presa de ataques de celos y se ponía a dar pataletas en el suelo[10].

Al emperador, sin embargo, le llegaron noticias de la belleza de la princesa Kuro, una hija del clan de los Ama[11], en Kibi. Mandó que la trajeran a su lado. Pero la princesa, temerosa de los celos de la emperatriz, volvió a su país natal.

El emperador, subiéndose a una alta torre del palacio, divisó a lo lejos en el mar el barco que se llevaba a la princesa. Y entonces cantó esta canción:

(52) En la costa,
hay una fila de barcos.
Y en uno de ellos
mi amada esposa
vuelve a su tierra.

Cuando esta canción llegó a oídos de la emperatriz, se enfureció tanto que envió a alguien al mar de Naniwa para que hiciera desembarcar a la princesa y la obligara a caminar por la tierra. El emperador sintió, entonces, tanto amor por la princesa que decidió mentir a la emperatriz cuando le dijo:

—Deseo visitar la isla de Awa.

Cuando llegó a esta isla, miró al horizonte y cantó así:

(53) Erguido veo
mi país a lo lejos
desde Naniwa.
Veo las islas de Awa,
y la de Onogoro,
y la de Ajimasa,
y hasta las islas
perdidas en la distancia[12].

mitológica de descendiente de la Diosa del Sol, se le atribuían las funciones de conocedor y guía de los movimientos del Sol.

10. En japonés, *ashi mo agakani.*

11. *Ama* significa «pescadores».

12. Hemos seguido en estos dos versos finales la edición de Miura (*Kojiki*, ed. de Miura Sukeyuki, Bungei shunshū, Tokyo, 2003, p. 264) y la de Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 290). Sin embargo, según Tsugita (*Kojiki*, ed. ci.t, vol. III, p. 31), los dos últimos versos serían «y en la isla de Sake-tsu».

Esta canción, como la anterior, pertenece al género de canciones de la «contemplación de la tierra» (véase nota 6 del capítulo anterior). Como afirma Philippi (*Kojiki*, ed.

Desde la isla de Awa, el emperador se embarcó nuevamente y, de isla en isla, llegó al país de Kibi. Allí, la princesa Kuro le llevó a los campos que había en los montes de ese país y le ofreció alimentos[13]. Cuando la princesa, con la intención de obsequiar al emperador con una sopa caliente, se puso a recolectar yerbas del campo, el emperador se acercó hasta donde estaba ella y le cantó así:

(54) ¡Qué gusto da
recolectar las yerbas
de estos montes
en compañía de ella,
de la joven de Kibi!

Cuando llegó el momento de la despedida y el emperador tenía que volver a la capital, la princesa Kuro le dedicó esta canción:

(55) Sopla hacia Yamato
el viento del oeste,
y las nubes se alejan.
Aunque, como esas nubes,
lejos estés, yo no te olvidaré.

Además, cantó así:

(56) ¿De quién es esposo éste que se va a Yamato?
¡Ah! Es mi marido,
el que escondido,
como corriente oculta me habla.
Es mi marido.

[Capítulo 4. LA ESCAPADA DE LA EMPERATRIZ A YAMASHIRO]

Tiempo después, la emperatriz partió al país de Ki en busca de hojas de *mitsumaga*[14] con las que preparar el Banquete de la Abundancia. En su ausencia, el emperador tomó como esposa a Yata-no-waka-iratsume.

Pues bien, cuando volvía la emperatriz en el barco lleno de hojas, un obrero, natural de Koshima, del país de Kibi, que estaba empleado

y trad. de D. L. Philippi, University of Tokyo Press, Tokyo, p. 306), si a la canción se le añadieran uno o dos versos, como «Y, sin embargo, a mi amada por ningún lado la veo», la canción sería congruente con el hilo narrativo del capítulo. Sin embargo, según Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. III, pp. 32-33), estas canciones eran originalmente independientes y las cantaban los miembros del clan Ama, los naturales de Kibi; con el tiempo habrían de ser incorporadas al texto de la obra.

13. Detrás del gesto de la princesa de ofrecer comida al emperador, Tsugita reconoce un antiguo ritual de sumisión a la familia imperial de Yamato de este clan de pescadores, que en los siglos V y VI mantenían una próspera actividad marítima en el mar de Setonai (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. III, p. 32).

14. En español, bibona o aralia, un género de planta del orden de las araliáceas cuyas hojas fragantes debían ser trifoliadas.

en el departamento de aguas, regresaba a casa después de haber acabado su trabajo. En el embarcadero de Naniwa se encontró con una de las criadas[15] de la emperatriz que viajaba en un barco rezagado del séquito imperial. El obrero le dijo a la dama:

—¡Vaya! ¿No sabes que el emperador ha tomado como nueva esposa a Yata-no-waka-iratsume y que día y noche se entretiene con ella? Seguramente que la emperatriz todavía no lo sabe y por eso se está tomando su tiempo en este viaje.

La criada se apresuró hasta alcanzar la augusta embarcación y contar con todo detalle a la emperatriz lo que le había dicho el obrero. Nada más oírlo, la emperatriz se enfureció tanto que arrojó al mar todas las hojas de *mitsunaga* que traía. Por tal razón, a ese lugar se le llama desde entonces Mitsu-no-saki[16].

Tras esto, la emperatriz, en lugar de volver al palacio, se alejó del mismo. Continuó en el barco y, navegando contra corriente, se metió por el canal y río adentro[17] mandó poner proa a Yamashiro[18].

Entonces se puso a cantar esta canción:

(57) ¡Río de Yamashiro,
con tu vaivén de plantas[19],
por el que ahora remonto!
En tus orillas,
crece el árbol *sashibu*[20];
sí, el *sashibu*.
Bajo su copa
hay sagrados camelios
de frondoso follaje.
Como sus flores,
luminosas y grandes,
como sus hojas,
lustrosas y tranquilas,
eres tú, mi señor[21].

15. Literalmente, *kura hito me*, «mujer empleada en el almacén o departamento de provisiones».

16. Cabo de Mitsu.

17. El río Yodo que sube a Kioto desde Naniwa (Osaka).

18. Yamashiro es una de las cinco provincias del centro histórico de Japón (Kinai), abarcando la región del centro y sur de la actual prefectura de Kioto.

19. En el original, *tsugineſu ya*, es una amplificación poética o epíteto fijo (*makura kotoba*, «palabra almohadilla») de Yamashiro que literalmente significa «donde las plantas crecen en forma de montaña», tal vez aludiendo, como opina Chamberlain (*The Kojiki. Records of Ancient Matters*, ed. y trad. de B. H. Chamberlain, Tuttle, Tokyo, 1981, p. 333), a la sucesión de plantas en la ladera de una montaña y vistas desde el río.

20. Especie no identificada.

21. Nuevamente, hay que disociar esta canción del hilo narrativo en prosa. La emperatriz tiene sus razones para estar disgustada con su marido. Por lo tanto, sería incon-

Después, pasó por Yamashiro y, cuando llegó a la entrada del monte Nara, cantó de nuevo esta canción:

(58) ¡Río Yamashiro,
con tu vaivén de plantas
por el que ahora remonto
rumbo a palacio!
Paso por Nara,
la de la arcilla azul;
y paso por Yamato,
la de montañas como escudos[22].
Pero el país que yo anhelo
es Takamiya,
en Kazuraki,
donde está mi casa[23].

Después de cantar así, volvió y se alojó por cierto tiempo en la casa de Nurinomi, un hombre de Kara, en Tsuzuki[24].

Cuando el emperador se enteró de que su esposa se había ido a Yamashiro, despachó a un criado llamado Toriyama con esta canción:

(59) ¡Ah, Toriyama,
alcánzala, alcánzala!
¡Alcánzala en Yamashiro!
¡Alcanza y encuentra
a mi amada esposa!

Después, envió a Kuchiko, un noble de Wani, con esta otra canción:

(60) En lo alto del monte Miwa,
en los prados de O-i-ko[25],

secuente esta canción de alabanza al emperador, si no tuviéramos en cuenta que las canciones eran partes independientes del texto en prosa al que fueron añadidas cuando se compiló la obra, en forma, como vemos, algo forzada.

22. «La de la arcilla azul» (*ao ni yoshi*) y «la de montañas como escudos» (*o date*) son otras tantas «palabras almohadilla», amplificaciones poéticas aplicadas, respectivamente, a Nara y a Yamato.

23. El itinerario seguido en esta canción es justamente el inverso al descrito en la prosa narrativa del capítulo. En la canción, la emperatriz se dirige a Kazuraki dejando al oeste la cuenca de Yamato; por el contrario, en la prosa, sube desde Naniwa por el río Yamashiro para internarse en Yamato. Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 310) ha visto en este viaje un precedente del *michiyuki*, descripción lírica de un viaje, con frecuencia hacia un destino fatal, utilizado ampliamente en los dramas costumbristas de Chikamatsu Monzaemon en el siglo XVIII.

24. Tsuzuki, en Yamashiro. Kara es otro nombre de Kudara, en Corea. Nurinomi o «el noble de Nuri» es, probablemente, un nombre de origen coreano (*Kojiki*, ed. de Chamberlain, cit., p. 334).

25. *O-i-ko* significa «Pradera del Gran Jabalí», probablemente un lugar de Kazuraki. «Prado» es significado con la palabra *hara* que también expresa en japonés «vientre», la sede ideal de las emociones.

¿pensarás en un corazón
que se ha quedado
en los prados de O-i-ko?[26].

También cantó así:

(61) En Yamato,
la de montañas como escudos,
las jóvenes sacan rábanos[27]
con azadas de madera.
Que ya no me conoces
bien podrías decir,
si no hubiera dormido
usando como almohada tus brazos,
blancos como raíces de rábano[28].

En el momento en que Kuchiko iba a transmitirle a la emperatriz las canciones del emperador, se puso a llover torrencialmente. Pero el mensajero, sin prestar atención a la lluvia, se postró ante la puerta principal [del palacio] a lo que respondió la emperatriz yéndose por la puerta trasera. Cuando Kuchiko se fue a postrar ante la puerta trasera, la emperatriz se iba por la puerta principal. Al cabo de un rato de estar postrado en el suelo y arrodillado en medio del jardín, el agua de la lluvia ya le llegaba por la cintura. Kuchiko llevaba ese día un vestido de color azul con un lazo rojo en el pecho. El agua, al empaparle el lazo, acabó tiñendo todo el vestido de color rojo.

Mientras tanto, una de las damas de compañía de la emperatriz, Kuchi-hime, hermana menor del señor de Kuchiko, se puso a cantar así:

(62) Correr quieren mis lágrimas
cuando a mi hermano veo
querer hablar
en el palacio de Tsuzuki,
de Yamashiro.

Al escuchar esta canción, la emperatriz le preguntó la razón. La dama de compañía respondió así:

—¡Ay, señora! Es que mi hermano mayor es este hombre, el noble Kuchiko.

26. Según Takeda (citado por Philippi, *Kojiki*, ed. cit., p. 312), esta canción fue transmitida por el clan Wani y es la única serie de canciones de este capítulo no incluida en el *Nihon shoki*.

27. En el original, *ô-ne* o «gran raíz» corresponde al moderno japonés *daikon (Raphanus sativus)*, un rábano blanco de gran tamaño, que sigue siendo popular en la dieta japonesa.

28. Se trata de una canción de amor, de origen seguramente rural, donde se reprocha la indiferencia del amante.

Se reunieron entonces Kuchiko, su hermana Kuchi y Nurinomi y decidieron enviar al emperador un emisario con este mensaje: «El motivo de la estancia de la emperatriz en Yamashiro es un extraño insecto cuyo aspecto cambia tres veces: primero es algo que se arrastra, luego es un capullo y finalmente es un pájaro volador[29]. Su única razón de estar aquí es ver este insecto. No tiene ningún otro motivo.»

El emperador contestó con este mensaje: «Siendo así, yo también iré a Yamashiro para ver ese extraño insecto.»

Llegó, pues, [el emperador] desde su palacio imperial. Cuando iba a entrar en la casa de Nurinomi, éste ya le había entregado a la emperatriz los tres insectos criados por él. El emperador se quedó a la puerta de la sala donde estaba su esposa y cantó así:

(63) En Yamato,
la de montañas como escudos,
las jóvenes sacan rábanos
con azadas de madera.
Con tanto ruido y alboroto[30]
has agitado tus hojas,
que, como ramas
de frondosos árboles,
hasta aquí todos hemos acudido.

Las seis canciones cantadas por el emperador y la emperatriz son del género *shitsu*[31].

[Capítulo 5. INTERCAMBIO DE CANCIONES ENTRE EL EMPERADOR Y LA PRINCESA YATA]

El emperador, presa de honda añoranza por [la princesa] Yata-no-waka-iratsume, le envió la siguiente canción:

29. Se trata del gusano de seda (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. III, pp. 47-48). Según este estudioso, este incidente señala la introducción de la sericicultura en Japón o, más exactamente (en la crónica china de la *Historia del reinado de Wei*, de fines del siglo III, se menciona que los japoneses ya criaban gusanos de seda), de nuevas técnicas sericícolas importadas desde Corea por alguno de los clanes —tal vez el clan Hata— asentados posteriormente en la región de Kinki. Recordemos el probable origen coreano del anfitrión de la reina, Nurinomi.

30. *Sawa sawa*, con dos sentidos, «ruido y alboroto» y «puro y refrescante». Esta onomatopeya es la «palabra eje» (*kake kotoba*) que utiliza su homofonía para conectar la introducción —idéntica a la de la canción de la página anterior— y la presentación del motivo de la llegada del emperador con su comitiva («ramas de frondosos árboles»).

31. Canciones de ritmo tranquilo y de ritmo cambiante.

(64) ¡Junco de Yata!
¡Oh, junco solitario!
¿Fenecerás sin hijos?
¡Mi pobre junco! ¿Junco?
¡No! ¡Pura, bella dama![32]

Con esta otra le contestó la princesa Yata:

(65) A este junco
solitario de Yata
vivir solo no le importa.
Si del señor
esa es la voluntad,
vivir solo no le importa[33].

Por eso, el clan Yata fue nombrado representante de la princesa Yata-no-waka-iratsume.

[Capítulo 6. EL DESTINO DE LOS DOS AMANTES FUGITIVOS]

El emperador concibió el deseo de tomar como esposa a su hermanastra menor, Medori-no-miko, para lo cual recurrió a la mediación de su hermanastro menor, [Haya-busa-wake][34]. Pero la princesa Medori dijo estas palabras a Haya-busa:

—La emperatriz posee un carácter tan iracundo que el emperador ni siquiera puede mostrar su favor a la princesa Yata. Por eso, yo tampoco quiero servirlo. En cambio, seré tu mujer.

Y enseguida se casaron. Por esta razón, Haya-busa se abstuvo de informar al emperador de lo ocurrido.

Un día el emperador se dirigió directamente adonde vivía Medori y se quedó parado en el umbral de la puerta. En ese momento, la princesa tejía un vestido de seda. El emperador le cantó así:

32. Se ha intentado recoger el sentido del juego de palabras entre *suga* («junco, tallo»), que se repite varias veces, y *sugashi* («puro, bello»). El poeta alude a la esterilidad de la princesa al tiempo que expresa su amor.

Yamaguchi y Kōnoshi opinan que el propósito de todos estos intercambios de poesía amorosa era demostrar una de las virtudes del emperador Nintoku: el consenso con todas sus mujeres, símbolo tal vez de la armonía de los pueblos bajo su soberanía (*Kojiki*, ed. cit. p. 299).

33. La forma estrófica de este poema, seis versos de 5-7-7 y 5-7-7 repitiendo el último verso de sus dos mitades, hace de él el único ejemplo de *sedōka* de toda la obra. Esta forma estrófica será frecuente en el *Manyōshū*, de fines del siglo VIII.

34. Sobre la ascendencia de estos dos príncipes, véase el capítulo 44 de la segunda parte.

(66) ¿Para quién será
el vestido que está tejiendo
mi señora Medori?

La princesa respondió con esta otra canción:

(67) Es un vestido
para ataviar a un halcón,
a Haya-busa[35].

El emperador entendió los sentimientos de la princesa y regresó a su palacio. Poco después, llegó el marido de la princesa, Haya-busa. Al verlo, su esposa volvió a cantar:

(68) Si hasta una alondra
remonta el alto cielo,
¿no podrá acaso
cazar a la lavandera
un halcón que alto vuela[36]?

Cuando estos versos llegaron a oídos del emperador, mandó reunir inmediatamente tropas con la intención de acabar con la vida de los dos. Haya-busa y Medori huyeron juntos y se refugiaron en el monte Kurahashi. Entonces, Haya-busa cantó así:

(69) ¡Fragoso es
el monte Kurahashi!
Mi esposa no puede
agarrarse a las rocas.
Y, ¡ay!, toma mi mano.

También cantó esta canción:

(70) Por áspero que sea
el monte Kurahashi,
si yo lo subo
con mi amada esposa,
su aspereza no siento[37].

35. *Haya-busa* significa «halcón». Los nombres de todos los personajes de este capítulo evocan nombres de aves. El del emperador, *Oo-sazaki* es el pájaro «lavandera» y *Medori* es, simplemente, «pájaro hembra». Se recurre al doble sentido en los versos de las canciones de este capítulo, las cuales, es probable, fueran antiguamente acompañadas de algún tipo de representación dramática.

36. Es decir, si un ave tan pequeña como la alondra es capaz de volar alto, ¿tú, que eres un halcón, no podrás apresar al emperador («la lavandera»)? Veladamente, por tanto, está incitando a su marido a la rebelión.

37. Estas dos canciones, de amplia distribución geográfica en el antiguo folklore japonés, pertenecen, según Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 424), al subgénero de *uta-gaki*, «canciones de fiesta», originalmente cantadas en las cumbres de los montes y en ocasiones festivas. Según Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. III, pp. 54-55), la temática de estas dos canciones influyó en algunos de los poemas del *Manyōshū*, como el número 385 (vol. III).

De ahí, siguieron huyendo hasta llegar a Soni, en la región de Uda, donde fueron alcanzados por el ejército imperial y asesinados. El general del ejército, Oo-tate, de los Yamabe, se apropió del brazalete de cuentas que llevaba la princesa Medori y después se lo regaló a su esposa.

Tiempo después, durante la celebración en palacio del Banquete de la Abundancia, estaban en la corte imperial las mujeres de los diversos clanes. Entre ellas, estaba la esposa del general Oo-tate que llevaba el brazalete de cuentas de la princesa Medori en su brazo. Cuando la emperatriz Iwa en persona tomó en la mano la copa de hojas de roble e iba ofreciendo el augusto sake a las mujeres, se fijó en el brazalete y lo reconoció. Entonces, no solamente dejó sin sake a esa mujer, sino que en el acto la expulsó del palacio. Luego, mandó llamar al general Oo-tate y le dijo:

—Esos príncipes, [Haya-busa y Medori], fueron perseguidos por su falta. No hay nada de extraño en todo eso. Pero tú, miserable, osaste arrancar del brazo aún tibio de la princesa ese brazalete y, después, incluso tuviste la insolencia de regalárselo a tu mujer.

Por esta razón, el general fue condenado a muerte.

[Capítulo 7. EL HUEVO DEL GANSO]

Una vez, el emperador se dirigió a la isla de Hime para celebrar allí el Banquete de la Abundancia. Entonces ocurrió que un ganso salvaje puso un huevo en esa isla[38]. El emperador mandó llamar a Take-uchi[39] al que preguntó con una canción sobre el modo en que el ganso había puesto este huevo. La canción era esta:

(71) ¡Querido Uchi,
mi más longevo súbdito!
¿Oíste acaso
que ponga un huevo un ganso
en tierras de Yamato?[40].

38. Suceso, a todas luces, extraordinario, pues estas aves migratorias, *kari*, anidan en las regiones más septentrionales del continente donde pasan la primavera y el verano. Emigran a Japón y a otras latitudes templadas en el otoño. El portentoso hecho fue juzgado como una señal de buen agüero del reinado de Nintoku (*Kojiki*, ed. de Yamaguchi y Kōnoshi, cit., p. 303).

39. Este personaje, especie de Matusalén japonés, ya aparecido en el reinado del emperador Kōgen (214-158 a.C.) —capítulo 14 de la segunda parte— actúa como respetable hombre de confianza de siete emperadores. Según la disparatada cronología de la obra, tendría más de 450 años.

40. La palabra Yamato está precedida de *sora mitsu*, una «palabra almohadilla» (*makura kotoba*) aplicada poéticamente a Yamato. Una traducción posible sería «que llena los cielos». El mismo término aparece en el verso último del original del poema siguiente.

Take-no-uchi le respondió con esta otra canción:

(72) ¡Hijo del Sol!
Bien has hecho en verdad
al preguntarme
a mí, el más longevo
súbdito de esta época.

Nunca jamás
llegó a mis oídos
que ganso un huevo
pusiera en estas tierras,
las tierras de Yamato.

Tras esto, le presentaron un *koto*[41] y cantó así:

(73) Como señal
de que tus descendientes
el mundo entero
gobernarán por siempre,
un huevo ha puesto el ganso.

Ésta es una canción *katauta* del género de *hoki uta*[42].

[Capítulo 8. EL BARCO KARENO Y LA MUERTE DEL EMPERADOR]

En el reinado [de este emperador] había un árbol muy alto en la orilla occidental del río Tonoki. Cuando, por la mañana, recibía los rayos del sol, su sombra podía llegar hasta la isla de Awaji; mientras que la sombra de la tarde sobrepasaba el monte Takayasu. Cuando, más tarde, este árbol se cortó para hacer con su madera un barco, la velocidad de tal barco resultó extraordinaria. Se le dio el nombre de Kareno. Era usado para transportar día y noche agua cristalina de los manantiales de la isla de Awaji que era ofrecida al emperador y servida en su augusta mesa[43].

Cuando el barco se estropeó, su madera fue utilizada como leña para extraer la sal y con los restos de la madera se fabricó un *koto* cuya melodía, cuando se tocaba, podía oírse desde siete leguas[44]. Por eso, la gente cantaba:

41. Especie de cítara. En el original, *mi koto* o «*koto* imperial o augusto».
42. Es decir, canción incompleta de felicitación.
43. Realizar dos viajes al día hasta la isla de Awaji era una proeza inverosímil. Esta historia, como la anterior del huevo del ganso, deben enmarcarse en el contexto de la voluntad institucional de afianzar la virtud y prosperidad del reinado de Nintoku por medio de augurios prodigiosos. La misma historia de un «árbol divino» se halla en el *fudoki* («crónicas provinciales») de Harima (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. III, pp. 62-63).
44. Literalmente, siete *ri*. Un *ri* medía 3,93 km. Pero esta medida de longitud ha variado considerablemente a lo largo de la historia; y Chamberlain, siguiendo a Motōri,

(74) Para hacer sal
han quemado a Kareno.
Y con sus restos
un *koto* han fabricado.
Son sus acordes
como húmedas algas
del mar de Yura
que susurran y crecen,
meciéndose, meciéndose
entre las rocas
tan blanda, blandamente[45].

Esta es una canción de respuesta a las canciones de *shitsu*[46].

Este emperador falleció a los 83 años (el día 15 del octavo mes del año de la Liebre)[47]. Su túmulo se encuentra en Mimihara, en Mozu.

sugiere que entonces podía equivaler a 2,7 km aproximadamente (*Kojiki*, ed. cit., p. 346). Philippi, por su parte, indica que *ri* se puede interpretar como «aldea», con lo cual la frase vendría a significar como que se oía desde siete aldeas (*Kojiki*, ed. cit., p. 322).

45. En el original, *saya saya*, aludiendo al movimiento sinuoso y suave de las plantas submarinas; pero también a la pura transparencia del sonido de las cuerdas del *koto*. Sobre el doble sentido de la onomatopeya sinónima *sawa sawa*, véase la nota 30 del capítulo 4 de esta tercera parte, p. 210.

46. Canción cantada en la sala de música del palacio imperial (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. III, p. 47).

47. En realidad, una subdivisión de la Liebre. Corresponde al año 427.

[Ciclo II. LOS CUATRO EMPERADORES]

[Capítulo 9. EL EMPERADOR RICHŪ Y LA REBELIÓN DE SU HERMANO]

[El emperador] Iza-ho-wake[48], hijo del emperador [Nintoku], vivió en el palacio de Waka-sakura, en Iware, y gobernó el mundo entero.

Tomó como esposa a Kuro-hime-no-mikoto, hija de Ashida-no-sukune, hijo de Kazuraki-no-sotsu-hiko, teniendo con ella a [los príncipes] Ichi-no-be-no-oshi-ha-no-miko y a Mima-no-miko; y, como hija menor, a Aomi-no-iratsune, también llamada Ii-doyo-no-iratsune. (Tres hijos.)

Cuando, al principio [de su reinado], el emperador vivía en el palacio de Naniwa, ocurrió un día que, acabado el banquete de la Fiesta de la Abundancia, se quedó plácidamente dormido embriagado por los vapores del vino. Fue entonces cuando su hermano, Sumi-no-e-no-naka-tsu, aprovechó su sueño para asesinarlo. Con ese fin, prendió fuego al palacio. Pero un criado de Achi, antepasado del clan Aya de Yamato, salvó secretamente al emperador montándolo en caballo y huyendo los dos a Yamato. Al llegar a la pradera de Tajihi, en Kawachi, el emperador se despertó y preguntó:

—¿Qué lugar es este?

—El príncipe Sumi-no-e-no-naka-tsu ha incendiado el palacio. Por eso, he tenido que sacar a Su Majestad y hemos huido a Yamato —repuso el criado de Achi.

En ese momento el emperador se puso a cantar así:

(75) De haber sabido
que en la pradera de Tajihi
iba yo a dormir,
un toldo de esteras[49] me hubiera traído,
de haber sabido que en Tajihi iba a dormir[50].

Llegaron después a la cuesta de Hanyū. Desde ahí pudieron divisar el palacio de Naniwa donde todavía brillaban las llamas. El emperador cantó entonces:

48. Su nombre póstumo es Richū (399-405).

49. En el original, *tatsu gomo*, «esteras verticales», probablemente usadas como tienda para pasar la noche a la intemperie.

50. Porque también en el original japonés se repite el segundo y el quinto versos.

(76) De pie y erguido
en la cuesta de Hanyū
veo casas que arden
con destellantes llamas,
allí donde está mi amada[51].

Cuando llegaron al monte de Oosaka, se encontraron con una joven que les dijo:

—Hay muchos hombres armados que han bloqueado los caminos y veredas de este monte. Os aconsejo que no sigáis recto. Será mejor que deis un rodeo por el camino de Tagima.

El emperador cantó entonces:

(77) En la cuesta de Oosaka,
una joven encontré
que así me habló:
—Rodea por Tagima
y recto no andes más.

Cuando [el emperador] llegó a Yamato, se quedó en el santuario de Iso-no-kami.

[Capítulo 10. EL GUARDIA TRAIDOR]

Por entonces, el hermano menor [del emperador], Mizu-ha-wake,[52] se presentó y pidió audiencia. Pero el emperador se negó a recibirlo y le mandó este mensaje:

—Ante mis ojos eres tan sospechoso como [el príncipe] Sumi-no-e. Prefiero, por lo tanto, no hablar contigo.

Pero Mizu-ha-wake respondió:

—Yo no soy un traidor, Majestad, ni tengo las intenciones de Sumi-no-e.

El emperador le dijo:

—En tal caso, ve a Naniwa de inmediato y acaba con la vida de Sumi-no-e. Luego, vuelve aquí. Será entonces, cuando acceda a recibirte.

Así pues, Mizu-ha-wake se puso en camino a Naniwa. Allí engañó a un guardia que servía muy cerca de Sumi-no-e y que se llamaba Sobakari. Le habló así:

51. Philippi opina que se trataba originalmente de una canción de amor que describía la belleza de la puesta de sol o del amanecer con nubes rojas como llamas brillando sobre la casa de la amada (*Kojiki*, ed. cit., p. 325).

52. Sucedería a su hermano como XVIII emperador de Japón.

—Si me obedeces, te convertiré en gran ministro cuando yo sea emperador y gobierne el mundo entero. ¿Qué te parece?

—Haré lo que mandéis, señor —repuso Sobakari.

El príncipe, después de agasajar generosamente al guardia, le dijo:

—Bien, ahora te ordeno que mates a tu señor.

Sobakari se puso al acecho de su señor cuando este entraba en el excusado. En este lugar, le dio muerte clavándole una alabarda.

Después, Mizu-ha-wake, mientras se dirigía a Yamato en compañía de Sobakari y se acercaba a la entrada del monte de Oosaka, cavilaba así: «Sobakari me ha rendido un gran servicio. Pero, por haber matado a su señor natural, ha violado su voto de lealtad. Por otro lado, si no le recompenso por su servicio, no cumplo mi palabra. Sin embargo, si cumplo enteramente mi palabra, siempre andaría con temor de que también a mí me traicionara. Lo mejor será, por tanto, que, primero, le recompense y luego lo mate.»

Así pues, dijo a Sobakari:

—Hoy vamos a quedarnos aquí donde te nombraré gran ministro. Mañana continuaremos el camino a Yamato.

Mandó que construyeran un palacio provisional y que, acto seguido, se celebrara un banquete. Fue entonces cuando nombró a Sobakari gran ministro y ordenó a los numerosos funcionarios y sirvientes [de su comitiva] que le mostraran el respeto debido y le hicieran las reverencias correspondientes. El antiguo guardia estaba tan ufano que pensó que sus ambiciones se habían cumplido.

A continuación, el príncipe Mizu-ha-wake le dijo:

—Y ahora, para celebrarlo, vamos a beber de la copa que usa un gran ministro.

Mandó llenar de vino una copa tan grande que podía ocultar el rostro de una persona. El príncipe tomó la copa, bebió y se la pasó al guardia. Cuando Sobakari estaba bebiendo y la copa le tapaba el rostro, el príncipe sacó una daga que había escondido debajo de la alfombra y le cortó la cabeza.

Por eso, ese paraje fue conocido como «Chika-tsu-asuka»[53].

Al día siguiente [Mizu-ha-wake] prosiguió el viaje a Yamato. Cuando llegaron, dijo Mizu-ha-wake:

—Hoy voy a quedarme aquí donde realizaré el rito de purificación. Mañana, iré a rezar al santuario.

Por eso, ese lugar fue conocido como «Tō-tsu-tsu-Asuka»[54].

53. «Más cerca de Atsuka». La razón del primer ideograma de este topónimo, que significa «cerca», es la proximidad del lugar con respecto al palacio de Naniwa. Así lo cree Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. III, p. 74).

54. «Más allá de Atsuka».

Finalmente, [Mizu-ha wake] entró en el santuario de Iso-no-maki y mandó decir al emperador:

—Me presento para informar a Su Majestad que mi misión ha terminado después de haber sometido por completo al enemigo.

Entonces, el emperador lo llamó y lo recibió.

Por otra parte, el emperador nombró al criado de Achi[55] administrador general del reino[56] y le dio tierras.

Además, en su reinado, se concedió el nombre Waka Sakura a los miembros del clan del mismo nombre; el nombre de Himeda a los miembros del clan del mismo nombre; y se fundó el clan de Iware.

El emperador falleció a los 64 años (el día tercero del primer mes del año del Mono)[57]. Su túmulo se encuentra en Mozu[58].

[Capítulo 11. EL EMPERADOR HANZEI]

[El emperador] Mizu-ha-wake[59], hermano menor [del emperador Richū], vivió en el palacio de Shibakaki, en Tajihi, desde donde gobernó el mundo entero.

Este emperador medía nueve *saka* y dos *ki* y medio[60]; sus dientes, de dos *ki* de largo y uno de ancho[61], estaban, tanto los de arriba como los de abajo, muy bien alineados asemejándose a maravillosas perlas ensartadas.

Tomó como esposa a Tsuno-no-iratsume, hija de Kogoto, del clan de Wani, teniendo con ella a [las princesas] Kai-no-iratsume y Tsubuchi-no-iratsume. (Dos hijas.) También tomó como esposa a Oo-hime, la otra hija de Kogoto, teniendo con ella a Takara-no-miko y a Takabe-no-iratsume. (En total, cuatro hijos.)

Este emperador falleció a los 60 años, en el séptimo mes del año del Buey[62], hallándose su túmulo en la pradera de Mozu.

55. El mismo que le había salvado la vida.

56. Literalmente, «jefe del tesoro de los almacenes» (*kura no tsukasa*).

57. En japonés, *mizunoe-saru*. Corresponde al año 432 d.C.

58. En Ishitsutsugaoka-chō, Sakai-shi, actual prefectura de Osaka, al sur del túmulo de Nintoku.

59. Su nombre póstumo es Hanzei (406-410).

60. Es decir, aproximadamente 1,84 cm. A diferencia de la estatura del emperador Keikō (capítulo 21 de la segunda parte, nota 109, p. 152), las equivalencias ahora son conocidas. Debía de ser una estatura —así como la medida de los dientes— muy superior a la media para merecer la mención.

61. Es decir, 3 cm de largo y 2 cm de ancho.

62. En japonés, *hinotono-ushi*. Corresponde al año 437 d.C.

El hermano menor de Mizu-ha-wake, [el emperador] O-asatsuma-waku-go-no-sukune-no-mikoto[63], vivió en el palacio de Tō-tsu-asuka, desde donde gobernó el mundo entero.

Tomó como esposa a Oshisaka-no-ō-naka-tsu-hime-no-mikoto, hermana menor de Oo-hodo-no-miko, teniendo con ella a [los príncipes] Ki-nashi-no-karu-no-miko, Nagata-no-ō-iratsume, Sakai-no-kuro-hiko-no-miko, Anaho-no-mikoto, Karu-no-ō-iratsume, también llamada So-tōri-no-iratsume (el motivo de llamarse So-tōri[64] era que el fulgor de la belleza de su cuerpo le atravesaba la ropa), Yatsuri-no-shiro-hiko-no-miko, Oo-hatsuse-no-mikoto, Tachibana-no-ō-iratsume y Sakami-no-iratsume. (Nueve hijos.)

Si contamos a todos, los hijos de este emperador fueron nueve (cinco príncipes y cuatro princesas). De entre ellos, fue Anaho-no-mikoto[65] quien gobernaría el mundo y Oo-hatsuse-no-mikoto[66] quien habría de sucederlo.

Cuando el emperador iba a ocupar el trono de la Diosa del Sol, [su salud] declinó y dijo:

—Padezco desde hace mucho una dolencia que no me permite ocupar el trono.

Pero todos, desde la emperatriz hasta los súbditos, insistieron tanto que aceptó ocupar el trono y gobernar el mundo entero.

Fue por entonces cuando el rey de Shiragi envío 81 barcos cargados de tributos. El embajador que venía al mando de esta flota fue Komu-hachini-kaniki-mu, un hombre entendido en el arte de la medicina y que pudo curar la enfermedad del emperador.

Este soberano, preocupado por la confusión existente en los nombres y títulos de las distintas familias del reino, ordenó que, para saber la verdad, se colocaran calderos con agua hirviendo ante Koto-yaso-maga-tsu-hi, en la colina de Amakashi[67]. De esa forma, se decidieron los nombres y títulos de los jefes de los numerosos clanes y tribus del reino.

63. Póstumamente, el emperador Ingyō (412-453). Era, efectivamente, el hermano menor de los dos emperadores precedentes, e hijo de Nintoku y de Iwa-no-hime. Tal vez el fuerte carácter de la madre, como asoma en el texto (véase ciclo anterior), sea en parte responsable de la ininterrumpida sucesión al trono de sus tres hijos.

64. «Vestido transparente».

65. Con el nombre póstumo de Ankō (453-456).

66. Con el nombre póstumo de Yūryaku (456-479).

67. Eran ordalías o «pruebas de la verdad», consistentes en que las personas puestas a prueba debían introducir su mano en el agua hirviendo. Si se quemaban, mentían; si no sentían dolor, decían la verdad (*Kojiki*, ed. de Chamberlain, cit., p. 356). El topónimo de Koto-yaso-maga-tsu-hi sería deificado en un dios con el poder de traer desgracias a los que mentían (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. III, p. 82).

Además, asignó al clan Karu como representante del príncipe Ki-nashi-no-karu; al clan Osaka como representante de la emperatriz; y al clan Kawa de [la princesa] Tai-no-naka-tsu, hermana menor de la emperatriz.

El emperador falleció a los 78 años (el día 15 del primer mes del año del Caballo)[68], y su túmulo se encuentra en Nagae, en Ega, país de Kawachi.

[Capítulo 13. LOS DOS HERMANOS AMANTES]

Se había decidido que, tras la muerte del emperador, habría de sucederlo el príncipe Ki-nashi-no-karu. Pero sucedió que, antes de ocupar el trono, sedujo a su hermana pequeña Karu-no-ō-iratsume[69]. Así le cantó a ella:

(78) En la montaña
un arrozal cultivo
que, como es alto,
un canal subterráneo
y secreto tiene.

¡Ay, hermana mía,
a quien veo en secreto!
¡Ay, mujer mía,
por quien lloro en secreto[70]
y a quien por fin esta noche,
ay, sí, esta noche,
ya podré acariciar!

Esta canción es de *shirage*[71]. Además, cantó esta otra:

(79) ¡Ah, el granizo
cómo golpetea[72]
en hojas de bambú!

68. Corresponde al año 454.

69. El matrimonio entre hermanastros de distinta madre, en cambio, era permitido y, como hemos visto a lo largo de la obra, practicado con frecuencia entre las clases gobernantes.

70. Este verso también se puede interpretar, de forma bien distinta: «quien llora en secreto».

71. Según la opinión tradicional (*Kojiki*, ed. de Chamberlain, cit., pp. 358-359, siguiendo a Motōri), este término indicaba que la voz se elevaba gradualmente en la parte final de la canción. Es la misma opinión de comentaristas más recientes, como los editores de las versiones aquí seguidas (*Kojiki*, ed. de Yamaguchi y Kōnoshi, cit., p. 320; y ed. de Tsugita, cit., vol. III, p. 90).

72. En el original, *tashi-dashi*, onomatopeya que también significa «ciertamente» (relacionado con el japonés moderno *tashika ni*) y «por completo». En el poema, funciona como «palabra-eje».

Si una vez duermo contigo,
aunque de mí te alejes[73]...

¿Qué importa que te alejes
si plácidamente dormimos juntos?
Aunque nos separemos, como se separan los juncos,
¿qué importa
si juntos dormimos?[74].

Esta canción es del género *ageuta* de *hina buri*[75].

Por este motivo, tanto el mundo de la corte como el pueblo dieron la espalda al príncipe heredero Karu y, por el contrario, mostraron su favor a Anaho-no-miko[76]. El príncipe Karu sintió temor y buscó refugio en la casa de [el ministro] Oo-mae-o-mae-no-sukune. Allí se dispuso para la batalla y preparó sus armas. (Hizo flechas [con la punta] de bronce que, por eso, fueron conocidas desde entonces como «flechas *karu*»[77].) Por su parte, Anaho preparó sus armas. (Las flechas por él fabricadas son las mismas que se usan hoy en día y se llaman «flechas Anaho».) Además, reunió tropas y puso cerco a la casa del ministro Oo-mae. Cuando se presentó a las puertas, estalló una violenta lluvia fría[78]. Entonces, cantó así:

(80) ¡Ven y cobíjate
bajo la puerta de hierro
de Oo-mae-o-mae!
Y espera conmigo
a que la lluvia cese.

Entonces, Oo-mae salió de su casa bailando, alzando las manos y golpeándose en las rodillas. Y, mientras así bailaba, cantó esta canción:

73. Hay que entender este final inconcluso como «... ya nada me puede importar». Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 359) interpreta estos dos últimos versos así: «Después de haber dormido, ciertamente / ¡qué me importa que la gente maquine contra mí!».

74. El segundo y el quinto verso de esta segunda estrofa también se repiten en el original.

75. Canción en que se elevaba la voz.

76. Tanto Karu como Anaho son, además, nombres de lugar. Takeda, citado por Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 334), opina que la lucha entre los dos hermanos era la expresión del antagonismo entre las poblaciones de una y otra localidad.

77. Las *karu ya* o flechas ligeras tenían las puntas de bronce (*dōzoku*), lo cual las hacía más ligeras que las de hierro. Las flechas de bronce se usaron en Japón en la era Yayoi o Edad del Bronce japonesa (*seidoki jidai*) (300 a.C.-300 d.C.) y en la primera mitad de la Era de las Tumbas o Kōfun (300-710), desapareciendo al principio del siglo VI. Las armas de bronce fueron introducidas en el norte de Kiushu, vía Corea, e incluían, aparte de flechas, espadas, puntas de lanza y de alabarda. Parece ser que fueron usadas, más que para fines militares, como símbolos de poder (véase S. Gotō, *Kojiki taisei*, Heibonsha, Tokyo, 1996, vol. IV, pp. 288-289).

78. O «lluvia de hielo», que deberá entenderse como «granizo» (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. III, p. 91).

(81) Los cortesanos
¡qué alborotados están!,
porque se ha caído
el cascabel del cordón[79] del noble.
¡Que nadie del pueblo se alarme por eso![80].

Esta canción es del género de *miya-hito-buri*[81].

Cantando así, se presentó ante Anaho y le dijo:

—¡Oh, señor, vástago de nuestro emperador! No guiéis a vuestros soldados contra vuestro propio hermano mayor, nuestro príncipe. Si lo hacéis, a buen seguro que la gente se mofará de vos. Yo capturaré al príncipe y os lo entregaré.

Tras estas palabras, el príncipe Anaho despidió a sus tropas y se fue. Por su parte, Oo-mae, en efecto, capturó al príncipe Karu y se lo entregó al príncipe Anaho. El príncipe, al verse cautivo, se puso a cantar:

(82) Cruzando el cielo[82]
la doncella de Karu se delatará
si llora[83] haciendo ruido.
Llora, por eso, en silencio
como las palomas de Hasa.

Nuevamente, cantó:

(83) Cruzando el cielo,
doncella de Karu,
ven aquí a mi lado
y a mi lado duerme,
¡oh, doncella de Karu!

El príncipe Karu fue desterrado después al balneario de Iyo[84]. Pero, cuando marchaba al destierro, volvió a cantar:

79. El cordón que sujetaba una prenda a la altura de la rodilla.

80. Takeda (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 335) interpreta esta canción del siguiente modo: el vestido del noble está desordenado debido probablemente a la intimidad con alguna mujer. Este crítico piensa que esta canción jocosa solía cantarse en fiestas y banquetes.

81. De estilo cortesano.

82. En japonés, *ama damu*, es un epíteto poético aplicado a las aves como *kari* (el ganso) y a palabras casi homófonas como la de Karu. Da nombre a este género de canciones (*amada-buri*).

83. Nuevamente, el juego de palabras presta al poema connotaciones poéticas casi imposibles de recoger. «Llorar» en japonés se dice igual que «graznar» (*naku*) aplicado a los gansos cuyo nombre (*kari*) es asociado al de la doncella Karu, como se dijo en la nota anterior.

84. Chamberlain lo sitúa en la isla de Shikoku (*Kojiki*, ed. cit., p. 25). Este topónimo aparece en el capítulo 3 de la primera parte, donde es llamado también Ehime.

(84) Cruzando el cielo,
las aves son mensajeras.
Siempre que oigas
a la grulla cantar,
pregúntale por mí[85].

Estas tres canciones son del género de *amada-buri*[86].
Cantó así también:

(85) Si a un gran señor
a una isla se le destierra,
en un navío[87]
habrá de volver.
¡Que mi *tatami* quede intacto[88]!

Y, aunque *tatami*
ahora yo diga,
¡intacta consérvate, esposa mía!

Esta canción es del género de *kata oroshi* de *hina buri*[89].
Entonces la princesa So-tōri[90] le dedicó al príncipe la siguiente canción:

(86) Al pisar conchas
en la playa de Aine[91],
la de estivales hierbas,
tus pies no hieras.
Sal, señor, de viaje al alba[92].

85. Es canción de despedida. En el antiguo folklore japonés se creía que cuando un pájaro venía volando, su espíritu entraba en el cuerpo humano y revitalizaba a la persona que lo veía (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 321).

86. Es decir, canciones del estilo «cruzando el cielo», denominación tomada del primer verso de las dos primeras. El correspondiente de la tercera presenta la ligera variante de *ama tobu* («volando por el cielo»).

87. Hay un juego de palabras con el término *fune* que significa «navío» y también «sarcófago». El poeta insinúa, de esa forma la posibilidad de que no vuelva vivo de su destierro.

88. Hay que tener en cuenta la antigua superstición consistente en que, al salir de viaje, se dejaba limpia y a buen recaudo la esterilla (*tatami*) personal (usada para sentarse) con el objeto de asegurarse un regreso feliz (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. III, p. 92).

89. Es decir, de «estilo rústico cantado en voz más baja».

90. Es otro nombre de la princesa Karu.

91. *Aine* significa también «dormir juntos»; mientras que el verso siguiente es un *uta kotoba* de *Aine*.

92. El poema se puede interpretar como una advertencia al amante a que no salga de viaje de noche, cuando podría lastimarse los pies con los afilados bordes de las conchas marinas ocultas bajo la hierba y, al mismo tiempo, como una insinuación a pasar la noche juntos (*Aine*). Nuevamente, se trataría de una canción ajena al argumento y, probablemente, de una reliquia del folklore de un pueblo de pescadores.

La princesa, desbordada de sentimientos de amor por el príncipe, partió a reunirse con él en Iyo. Entonces cantó así:

(87) ¡Ay, cuántos días
desde que te fuiste!
Esperar ya no puedo
Y en tu busca partiré,
(como el árbol *Yamatazu*)[93].

Cuando lo hubo alcanzado, el príncipe, que había estado esperándola y suspirando por ella, la recibió y le cantó así:

(88) En el monte Hatsuse[94],
el del país oculto.
En sus cumbres altas,
¡ay, banderas a media asta!
En sus cumbres bajas,
¡ay, también ahí,
banderas a media asta!

¡Mi amada esposa,
qué fuerte nuestro lazo!
Con igual amor
con que cuido al arco de *tsuku* y al de *azusa*[95],
estén erguidos o tumbados,
así cuidarte quiero.
¡Mi amada esposa!

Nuevamente, cantó esta canción:

93. *Yamatazu*, epíteto del verbo «partir de busca de alguien» (*mukae*), puede ser, como apunta Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 365), una metonimia que sugiere un instrumento de madera semejante al hacha. En versión ligeramente diferente, existe esta misma canción en la antología *Manyōshū* (siglo VIII) puesta en labios de la princesa Iwa que suspira por su esposo, el emperador Nintoku. La variedad de versiones es prueba de su transmisión oral.

94. Hatsuse significa «castillo escondido» y es un lugar todavía celebrado de las montañas de Yamato, aunque en tiempos remotos (pronunciado como *Patuse* en japonés antiguo) era un lugar de enterramiento. Su pronunciación actual es «Hase». También el epíteto, *komoriku no*, alude a cierto carácter funerario (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 339). En cuanto a las «banderas» de los versos cuarto y séptimo, a diferencia de las usadas con fines militares, eran rectangulares y se utilizaban en ritos funerarios. Esa triple connotación luctuosa la hemos pretendido recoger con la traducción de «a media asta» y con el empleo reiterado de la exclamación «ay». Probablemente se trataba de una antigua canción elegíaca.

95. Son epítetos convencionales aplicados a la postura de «de pie» y de «acostado». El probable significado es «quiero cuidarte, en vigilia o en sueño, a todas horas». *Tsuku* es una madera apenas distinguible del árbol de *keyaki* (*Zelkova kaeaki*), mientras que *azusa* parece ser la especie *Catalpa kaempferi*, usadas ambas antiguamente como material de fabricación de arcos japoneses.

(89) En el río Hatsuse,
el del país oculto,
aguas arriba,
hay clavado un poste sagrado;
aguas abajo,
hay clavado un poste precioso.

Y en el poste sagrado,
un espejo;
y en el poste precioso,
una joya[96].

Un espejo eres para mí,
querida esposa;
una joya eres para mí,
esposa mía.

Que si tú me esperaras,
a mi casa volvería;
pero a mi casa no voy
porque tú estás aquí[97].

Tras estas canciones, los dos juntos se quitaron la vida[98].
Estas dos canciones son *yomi uta*[99].

[Capítulo 14. EL EMPERADOR ANKŌ]

[El emperador] Anaho-no-miko[100], hijo de O-asatsuma-wakugo-no-sukune [Ingyō], vivió en el palacio de Anaho de Iso-no-kami desde donde gobernó el mundo entero.

El emperador, deseoso de casar a su hermano menor, [el príncipe] Oo-hatsuse-no-miko, despachó a Ne-no-omi, antepasado del clan Sakamoto, a Oo-kusaka-no-miko[101] para que le dijera:

—Quiero casar a mi hermano Oo-hatsuse con tu hermana pequeña Waka-kusaka-no-miko. ¡Entrégamela!

96. Espejos y gemas preciosas se colgaban de postes y árboles sagrados para atraer a las divinidades sintoístas.

97. Es decir, «si estuvieras en tu tierra, el monte Hatsuse de Yamato, y allí me esperaras, yo volvería; pero, como me has seguido en el destierro, aquí me quedo contigo». Esta canción se halla en el *Manyōshū* (vol. XIII, n. 3263). Según Takeda, citado por Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 340), se trata también de una elegía ya que, en el sintoísmo, los ritos celebrados en los ríos eran ceremonias fúnebres destinadas a purificarse de la contaminación ocasionada por la muerte.

98. Es el primer testimonio de la literatura japonesa del doble suicidio por amor, un tema frecuente en el teatro del siglo XVIII.

99. Es decir, para ser leídas o recitadas.

100. Conocido póstumamente como Ankō (453-456), emperador XX.

101. Hijo del emperador Nintoku y, por tanto, tío del emperador Ankō.

Al recibir esta augusta petición, Oo-kusaka hizo cuatro reverencias y respondió:

—Como esperaba que algún día recibiría semejante honor, he guardado a mi hermana en casa[102]. Sintiéndome muy honrado, obedezco la voluntad de Su Majestad y le entrego a mi hermana.

Al mismo tiempo, juzgando que podría ser descortés responder a la petición imperial sólo con palabras, no perdió tiempo en entregar a Ne-no-omi una corona de madera engastada en piedras preciosas como prenda de esponsales por su hermana. Pero el emisario, no sólo sustrajo para sí este obsequio presentado como prenda de esponsales, sino que aprovechó para calumniar a Oo-kusaka diciéndole [al emperador]:

—Oo-kusaka-no-miko no sólo ha rechazado la petición imperial, sino que, encolerizado, empuñó la espada y exclamó: «¿Voy yo a hacer de mi hermana la estera de dormir de alguien de nuestro mismo rango?»

El emperador, profundamente despechado, mandó matar a Oo-kusaka y raptó a la esposa de éste, Nagata-no-ō-iratsume[103], convirtiéndola en emperatriz[104].

[Capítulo 15. EL PRÍNCIPE MAYOWA]

Pasó el tiempo y el emperador una tarde se había acostado la siesta en la alcoba sagrada[105]. Entonces, le preguntó a la emperatriz Nagata-no-ō-iratsume:

—¿Hay algo que te inquieta?

La emperatriz contestó:

—¿Qué puede inquietarme si gozo del favor de mi señor?

El príncipe Mayowa, que había nacido de la unión de la emperatriz con su anterior esposo, tenía siete años y, en ese preciso momento, estaba jugando debajo de la sala del palacio [donde estaba su madre]. El emperador, ignorante de la presencia del niño, le dijo entonces a la emperatriz:

—Yo, en cambio, tengo algo que me preocupa a todas horas. Se trata de tu hijo Mayowa. Cuando sea mayor y se entere de que fui yo quien

102. Literalmente, «la he mantenido dentro sin dejar que saliera fuera».

103. Su propia hermana de padre y madre, según se ha indicado en el capítulo 12.

104. Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. III, p. 100) interpreta la inclusión de este episodio como un motivo ejemplarizante: el emperador, por no haber sido capaz de descubrir la calumnia y estar, por tanto, lejos del comportamiento del soberano sabio, desencadenará la cadena de tragedias que se narran en el capítulo siguiente.

105. La «alcoba sagrada» o *kamu doko* era el lugar donde se acostaba el soberano para, a través del sueño, recibir mensajes de la divinidad. Según la interpretación de Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 329), el hecho de que el emperador se hubiera acostado con la emperatriz, en lugar de hacerlo solo, viola la sacralidad del lugar acarreando funestas consecuencias.

mandó matar a su verdadero padre, temo que su corazón se vuelva vengativo.

Ocurrió que el joven príncipe, que estaba en ese instante jugando debajo, acertó a oír estas palabras. Esperó a que el emperador se quedara dormido, empuñó la espada que había al lado y, en un abrir y cerrar de ojos, cortó la cabeza del emperador. A continuación, corrió a refugiarse en la casa de [el señor] Tsubura-ōmi.

El emperador tenía 56 años y su túmulo se encuentra en Sugawara, en el monte Fushimi.

Por su parte, al príncipe Oo-hatsuse, que en ese tiempo aún era un joven, le invadió la ira y el rencor cuando supo lo sucedido. Se dirigió enseguida adonde se hallaba su hermano mayor, el príncipe Kuro-hiko, y le dijo:

—Han asesinado al emperador. ¿Qué podemos hacer?

Pero Kuro-hiko, lejos de alarmarse, se mantuvo indiferente. El príncipe Oo-hatsuse increpó a su hermano mayor y le dijo:

—¿Es que no tienes motivos para reaccionar? Primero, porque se trata del emperador; y, en segundo lugar, porque era tu hermano. ¿Cómo puedes quedarte tan tranquilo cuando acaban de matar a tu propio hermano mayor?

Agarró a Kuro-hiko por el cuello, lo arrastró por el suelo y, sacando la espada, lo mató.

Fue después adonde estaba su otro hermano, el príncipe Shiro-hiko. Cuando le contó los hechos, la actitud de Shiro-hiko fue la misma. Así que lo agarró del cuello, lo arrastró hasta Oo-harida, excavó una fosa en el suelo y lo enterró de pie. Cuando estaba enterrado hasta la cintura, los dos ojos se le salieron y murió[106].

Además, el príncipe Oo-hatsuse reunió un ejército y rodeó la casa de Tsubura-ōmi[107]. Este, por su parte, había reunido otro ejército, y respondió al ataque del príncipe. Las flechas que cruzaban los dos ejércitos volaban por el cielo y caían al suelo como flores de junco[108]. En un momento de la batalla, Oo-hatsuse empuñó la alabarda como si se tratara de un simple bastón[109] y, entrando en la casa de Tsubura-ōmi para examinar su interior, preguntó:

106. La actitud pasiva de los dos hermanos mayores se ha explicado con la hipótesis de que, en realidad, eran cómplices del asesinato perpetrado por Mayowa. En el *Nihon shoki*, Kuro-hiko huye con Mayowa, al lado del cual perece en el incendio de la casa de Tsubura-ōmi (*Nihogi*, ed. y trad. de W. G. Aston, Tuttle, Tokyo, 1972, vol. I, pp. 334-335).

107. El noble en cuya casa se había refugiado el joven Mayowa.

108. En japonés, *ashi*, una especie de gramínea.

109. Se pondera así tanto su fuerza como su familiaridad con las armas. Es la descripción convencional de un guerrero valeroso.

—¿Está aquí acaso la joven con la que he hablado[110]?

Al escuchar estas palabras, salió Tsubura-ōmi. Se quitó la armadura y, después de hacer ocho reverencias, dijo:

—Señor, mi hija, Kara-hime, con quien habéis hablado, os será entregada para que os sirva. Con ella irán como tributo cinco graneros (es decir, cinco graneros que actualmente son ahora los jardineros de los cinco pueblos de Kazuraki)[111]. Pero, si no acepto rendirme, señor, es por la siguiente razón. Desde hace mucho hasta el día de hoy, hemos oído hablar de súbditos que han tenido que refugiarse en un palacio, pero nunca se había oído que un príncipe tuviera que buscar refugio en la casa de un súbdito. Teniendo esto en cuenta, señor, jamás podré venceros en esta lid por mucho que un súbdito humilde como yo[112] luche hasta dejar su último aliento. Pero sabed, señor, que ni aún en la muerte podría traicionar al príncipe Mayowa que se ha dignado buscar refugio en mi pobre casa.

Tras esas palabras, [Tsubura-ōmi] volvió a empuñar las armas, se metió de nuevo en la casa y reanudó el combate.

Pero cuando, por fin, las fuerzas y las flechas se le fueron acabando, se volvió al príncipe Mayowa y le dijo:

—Tengo el cuerpo cubierto de heridas y no me quedan más flechas... No voy a poder seguir luchando. ¿Qué podemos hacer?

El príncipe respondió exclamando:

—¡Ah, poco nos queda ya por hacer! Te ruego que acabes con mi vida.

Así pues, Tsubura-ōmi dio muerte al príncipe con la espada y con la misma arma se cortó su propia cabeza.

[Capítulo 16. LOS HERMANOS FUGITIVOS]

Tiempo después de aquel suceso, hubo un hombre llamado Karabukuro, antepasado de los Yama de Sasaki, en Oomi, que dijo al príncipe Oo-hatsuse:

110. Es decir, la joven a quien he cortejado.

111. En el original, en letra pequeña. Los *miyake* eran graneros o almacenes de arroz situados al lado de las plantaciones imperiales. Según Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 372), en el lugar ocupado antiguamente por los graneros se encontraban —en la época de la compilación del *Kojiki*— las cinco aldeas habitadas por los hombres que cultivaban los jardines imperiales.

112. Es decir, «soy un humilde súbdito» comparado con un príncipe de la familia imperial; y eso a pesar de que Tsubura-ōmi es un alto dignatario de la nobleza. Se observa claramente, por tanto, la intencionalidad de exaltación de la dinastía imperial.

—En la pradera de Kaya, en Kutawata, Oomi, habitan muchos jabalíes y ciervos. Sus patas hacen que la pradera se asemeje a un campo de *uagi*[113] y sus cuernos apuntan al cielo como pinos secos.

Así pues, Oo-hatsuse se encaminó a Oomi acompañado de Ichi-no-be-no-oshi-ha-no-miko[114]. Cuando llegó a la pradera de Kaya, cada uno construyó un palacio temporal donde pasaron la noche. A la mañana siguiente, cuando todavía no había salido el sol, [Ichi-no-be-no-] Oshi-ha montó a caballo con el ánimo tranquilo y, acercándose al palacio de Oo-hatsuse, preguntó a los de la escolta:

—¿Todavía no ha despertado el príncipe? Avisadle de que la noche ya se ha retirado y que lo espero cazando.

Y se marchó a caballo. Los de la escolta de Oo-hatsuse dijeron al príncipe:

—Señor, [vuestro primo] habla de una forma muy extraña[115]. No os fiéis de él y llevad siempre la coraza puesta.

El príncipe Oo-hatsuse se puso la coraza debajo del vestido de caza y tomó el arco y las flechas. Luego, montó a caballo y se alejó.

Cuando alcanzó [a Oshi-ha], puso su caballo al lado del de Oshi-ha, sacó una flecha y disparó para darle muerte. Después [de matarlo], despedazó su cuerpo, metió los restos dentro de un comedero de caballo y los enterró a ras de tierra[116].

Al enterarse de lo sucedido, los hijos de Oshi-ha, Oke-no-miko y Woke-no-miko[117] (dos hijos) decidieron escapar. Cuando llegaron a Karibai, en Yamashiro y estaban comiendo la etapa[118], se presentó un anciano con la rostro tatuado[119] que les robó la comida. Los dos príncipes le dijeron:

—No nos importa que nos hayas robado la comida, pero dinos al menos quién eres.

113. Especie vegetal de las gramíneas. Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 373) la identifica con la *Hedysarum esculentum*.

114. Hijo mayor del emperador Richū (véase capítulo 9 de esta tercera parte) y, por tanto, primo de Oo-hatsuse.

115. «El ánimo tranquilo» con el que habla el primo de Oo-hatsuse y este comentario de la escolta que provocará el ataque del príncipe, demuestran que éste se creyó la calumnia de los hombres de su escolta. De esa forma, el príncipe queda libre de culpa. En cambio, en el *Nihon shoki*, se afirma claramente que Oo-hatsuse asesinó a su primo porque éste había sido elegido por el emperador Ankō como heredero al trono imperial (*Nihongi*, ed. de Aston, cit., vol. I, p. 336).

116. Es decir, sin erigir túmulo ni elevación ninguna de tierra. Los restos de Oshi-ha-no-miko serán descubiertos durante el reinado del emperador Kenzō (capítulo 28).

117. Los dos serán, respectivamente, los futuros emperadores Ninken y Kenzō, según se relata en el ciclo siguiente.

118. O ración de viaje; en japonés, *kare i*.

119. El tatuaje era la señal que identificada a los miembros de ciertos clanes. Además, era una forma de castigo (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 348).

—Soy un porquerizo de Yamashiro —respondió el anciano.

Luego, los dos príncipes prosiguieron su huida. Cruzaron el río Kusuba y llegaron al país de Harima. Allí, ocultando su verdadera identidad, se quedaron a trabajar en la casa de un hombre llamado Shijimi como empleados en el cuidado de caballos y bueyes.

[Ciclo III. EL EMPERADOR YŪRYAKU]

[Capítulo 17. GENEALOGÍA IMPERIAL]

[El emperador] Oho-hatsuse-no-waka-take-no-mikoto[120] vivió en el palacio de Asakura, en Hatsuse, y gobernó el mundo entero.

Tomó como esposa a Waka-kusaka-be-no-miko, la hermana menor de Oho-kusaka-no-miko. (No tuvieron hijos.)

Tomó también como esposa a Kara-hime, hija de Tsubura-nōmi, teniendo con ella a Shira-kami-no-mikoto[121] y, como hija pequeña, a Waka-tarashi-hime-no-mikoto. (Dos hijos.)

En honor del príncipe Shira-kami se fundó el clan de Shira-kami. Además, se nombraron los sirvientes de los clanes Hatsuse y Kawase.

Durante el reinado de este emperador llegaron de su país, después de cruzar el mar, gentes de Kure[122]. Se decidió que se asentaran en Kurehara. Por tal motivo, este lugar es llamado Kurehara.

[Capítulo 18. EL PERRO VESTIDO DE BLANCO]

Al principio, cuando la emperatriz vivía en Kusaka, el emperador se puso en camino a Kawachi atravesando la ruta de Tadakoe de Kusaka[123]. Cuando subió a la cima de la montaña para divisar las tierras del país, reparó en una casa sobre cuyo tejado se alzaban los troncos del caballete[124]. Quiso informarse sobre esta casa y preguntó:

120. Conocido como el emperador Yūryaku (456-479), al final de cuyo reinado hay constancia de una embajada a China.

121. Será el futuro emperador Seinei.

122. Es el nombre del estado chino de Wu, en la desembocadura del río Yang-tze, región de la actual ciudad de Nanking.

123. Se trata de Waka-kusaka-be mencionada en el capítulo anterior como primera esposa. El emperador hizo este viaje para pedir su mano (*Kojiki*, ed. de Yamaguchi y Kōnoshi, p. 337).

124. Eran los *katsuogi*, troncos colocados a intervalos regulares en vertical sobre el caballete del tejado de los santuarios sintoístas o del palacio imperial. Su función era doble: sujetar la cañavera del tejado y adornar el edificio. Su utilización en la casa de un súbdito estaba, por lo tanto, prohibida (véase *Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. III, p. 117). Más allá de la ira imperial por el atrevimiento del súbdito, hay que ver, quizás, el recelo del emperador al comprobar la riqueza ostentosa de algunos de los señores de su reino.

—¿A quién pertenece aquella casa de los troncos alzados?

—Es la casa del señor principal de la provincia de Shiki, Majestad —se apresuró a contestar alguien del séquito.

—¡Maldito canalla! —exclamó el emperador— ¡Y cómo se ha atrevido a levantar una casa que imita el palacio imperial!

Ordenó a sus hombres que prendieran fuego a la casa. Pero el señor de esa provincia, presa de pavor por la cólera imperial, se postró en el suelo e imploró así:

—Majestad, he cometido la grave ofensa de construir una casa así sin tener en cuenta mi rango humilde y la bajeza de mis orígenes. ¡Qué imperdonable osadía! Como prueba de mi arrepentimiento, os quiero presentar un obsequio. Tal vez así merezca vuestro perdón.

El señor mandó que cubrieran un perro con una tela blanca y le colgaran un cascabel, y que un hombre de su mismo clan, llamado Koshihaki, llevara al perro de una traílla para presentárselo al emperador como ofrenda. El emperador decidió entonces suspender la orden de quemar la casa.

Acto seguido, el emperador prosiguió el viaje adonde vivía la princesa Waka-kusaka-be y ordenó entregar el perro junto con este mensaje: «Esto es algo extraño hallado hoy en el camino hacia aquí. Te lo entrego como regalo de boda.»

La princesa Waka-kusaka-be respondió:

—Es de mal agüero viajar con el sol a la espalda[125]. Por eso, seré yo quien se ponga en camino hacia vuestro palacio para serviros.

Así, el emperador regresó al palacio. En el camino de vuelta, se detuvo en la cuesta de una montaña y cantó esta canción:

(90) ¡Majestuosos robles
que alzáis copas
de amplias, lozanas hojas
en valles y valles
de las montañas
de Kusakabe y de Heguri!

Vuestros pies cubre
el bambú de verdes hojas.
Y vuestras copas

125. Por su condición de «hijo de la Diosa del Sol», al emperador entonces no se le permitía «alejarse» del sol de la mañana viajando hacia el oeste (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. III, p. 117). No hay contradicción, según Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 339), entre este antiguo tabú de viajar dando la espalda al sol y el de luchar con el sol de cara. Recuérdese, en efecto, que en el capítulo 2 de la segunda parte, p. 124, el hermano del emperador Jimmu exclama antes de morir: «como descendiente de la Diosa del Sol que soy, no he debido luchar de cara al sol».

entrelazan sus altas
ramas frondosas.

No hemos dormido
con el verde bambú.
No hemos dormido
con las ramas frondosas.
Pero sí dormiremos
tú y yo entrelazados,
¡mi amada esposa!

E inmediatamente mandó a un mensajero que llevara esta canción [a la princesa Waka-kusaka-be].

[Capítulo 19. LA FIEL AKAIKO]

Una vez, el emperador, estando de viaje de placer, llegó al río Miwa. En sus orillas se encontró con una joven que estaba lavando ropa. Como era muy bella, el emperador le preguntó:

—¿Quién eres?[126]

—Me llamo Akaiko, del clan Hiketa —repuso la joven.

—No te cases con nadie —dijo el emperador—. Muy pronto volveré a por ti.

Y regresó al palacio.

Sucedió que Akaiko permaneció a la espera del cumplimiento de la promesa imperial hasta que, habiendo pasado ochenta años[127], se dijo a sí misma: «He pasado muchos años esperando su promesa. Ahora que mi rostro está ajado y mi cuerpo decrépito, no tengo ya ninguna esperanza. Aún así, mi corazón no tendrá alivio si no le descubro la fidelidad con que lo he estado esperando.»

Decidió entonces agasajar al emperador enviándole numerosas mesas[128] cargadas de obsequios. El emperador, que había olvidado por completo su promesa, le preguntó:

—¿Qué anciana eres tú? ¿Qué te ha traído a palacio?

Akaiko respondió:

126. Literalmente, «¿De quién eres hija?». La indagación de la identidad de una joven equivalía a una petición de mano. Si la joven revelaba su nombre, es que aceptaba el matrimonio.

127. Hay que entender «ochenta» como sinónimo de «muchos». Tsugita destaca de este singular episodio más la comicidad que el didactismo de la obediencia al mandato imperial (*Kojiki*, ed. cit., vol. III, p. 125).

128. Era costumbre que los padres de la novia enviaran al novio, a modo de dote, una mesita colmada de regalos (*Kojiki*, ed. de Yamaguchi y Kōnoshi, cit. p. 341).

—Majestad, en tal año y en tal mes recibí vuestro mandato. Ochenta años han transcurrido desde entonces durante los cuales he esperado el cumplimiento de vuestra promesa. Ya sé que mi aspecto es ahora el de una anciana decrépita, pero he querido venir porque deseaba que conocierais mis sentimientos.

El emperador se quedó estupefacto. Pero acertó a decir:

—¡Ay, que lo había olvidado por completo! Es verdaderamente una pena que hayas sido fiel a mi promesa dejando pasar en vano los años de tu juventud.

Aunque en su interior el emperador deseaba casarse con ella, sintió no poder consumar el matrimonio debido a que Akaiko había envejecido demasiado. Pero sí que le dedicó las siguientes canciones:

(91) Al pie del roble
sagrado de Mimoro,
¡ah, las doncellas
del robledal sagrado
que a nadie dejan acercar[129]!

También cantó:

(92) Verdes follajes
del castañar de Hiketa[130].
Con ella el lecho
¡ay, haberlo compartido
cuando era joven!

Al escuchar estas canciones, las lágrimas de Akaiko, profundamente emocionada, empaparon las mangas del vestido teñido con arcilla roja que llevaba. Esta fue la canción con que respondió Akaiko:

(93) Una valla preciosa
rodea el santuario de Mimoro
donde he servido

129. El roble mencionado es el *kashi* en japonés, o *Quercus myrsinaefolia*, una especie perenne. Mimoro, que significa «lugar sagrado», se refiere al monte Miwa. En cuanto a la canción en sí, Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 380), siguiendo a Motōri, la interpreta como una comparación entre la anciana y el árbol sagrado de edad inmemorial, y la expresión de su aversión a unirse con la anciana. Por su parte, Takeda (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 355) ve en ella una canción religiosa asociada al monte Miwa y a las jóvenes sacerdotisas del bosque sagrado cuyo trato carnal estaba prohibido a los mortales ordinarios.

130. Estos dos primeros versos, como los dos primeros de la canción anterior, forman la introducción en la cual se sitúa la escena de la idea principal de la canción contenida en los siguientes tres versos.

sin jamás apartarme[131].
¿Ay, a quién serviré ahora?

Volvió a cantar:

(94) ¡Ay, cómo el loto
florece en la bahía
de Kusaka!
¡Qué envidia contemplar
a la joven en su esplendor[132]!

Después, el emperador ordenó a la anciana volverse [a su casa] no sin antes haberla colmado de numerosos regalos.

Estas cuatro canciones son del género *shitsu*[133].

[Capítulo 20. LA JOVEN DE YOSHINO]

Vivía una vez una joven en las orillas del río Yoshino[134]. Era tan bella que el emperador, que entonces estaba de visita en el palacio de Yoshino, decidió tomarla como esposa. Luego volvió al palacio de Asakura, en Hatsuse.

Tiempo después, habiendo regresado a Yoshino, se encontró en el mismo lugar con la joven. Ordenó que en ese sitio dispusieran el trono. Sentado en él, se puso a tocar el *koto* e hizo que bailara la joven. Esta lo hizo con tal gracia que el emperador compuso la siguiente canción:

131. La anciana pondera a través de estos versos su fidelidad al emperador de la que es metáfora el santuario de Mimoro. Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 356) interpreta la canción como un lamento por el fallecimiento de alguien.

132. Se refiere a la joven esposa del emperador, la princesa Waka-kusaka-be, aparecida en el capítulo precedente. De acuerdo con Yamaguchi y Kōnoshi, se trata de una canción de bendición con ocasión del matrimonio del emperador (*Kojiki*, ed. cit., p. 343).

133. Según Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., pp. 339 y 382), «canción de ritmo tranquilo».

134. En la provincia de Yamato. Es un lugar celebrado en la poesía clásica japonesa por la belleza de sus cerezos en flor. En la antigüedad era considerado un lugar sagrado en donde la divinidad y el *sennin* (ser sobrehumano, frecuentemente un sabio ermitaño) podían ser lo mismo. Tanto la naturaleza religiosa del emperador (hombre dios) y el carácter espiritual de esta misteriosa joven, que es referida como *miko* o sacerdotisa, refuerzan la connotación sagrada de este encuentro que, según Nishimiya H. en la versión de Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. III, p. 129), tiene fuertes influencias taoístas. Estas influencias parece confirmarlas Miura (*Kojiki*, ed. cit., p. 324), el cual aduce testimonios para probar que Yoshino era conocido en la antigüedad como un lugar con yacimientos de mercurio, componente fundamental en la elaboración del elixir necesario para conseguir la inmortalidad del *sennin*.

También en el *Kaifūsō*, una antología japonesa de poesía escrita en chino de hacia el año 751, se menciona a Yoshino como un lugar encantado habitado por seres sobrenaturales.

(95) Joven bailando
al son de estos acordes
que tañen las manos
de un dios sentado en un trono[135],
¡ah, si por siempre así bailaras!

[Capítulo 21. LA LIBÉLULA]

En otra ocasión, en el transcurso de una jornada de cacería en la pradera de Akizu, estando el emperador sentado en su trono, un moscardón le picó en el augusto brazo. Al instante se presentó una libélula que devoró[136] al tábano y se alejó volando. El emperador, entonces, compuso la siguiente canción:

(96) ¿Quién fue el que dijo
al emperador que hay
en estos montes
del norte de Yoshino
ciervos y jabalíes?

Cuando esta caza
esperaba el gran señor,
sentado en su trono,
un moscardón le picó en el brazo
de blanca tela cubierto.

Mas he aquí
que una valiente libélula
vino y, plis-plas,
al tábano atrapó
engulléndolo en su boca.

Tan gran hazaña
¿galardón no merece?
El país de Yamato, de rebosantes cielos,
será llamado hoy
y siempre *isla de Akizu*[137].

135. El emperador, por tanto, se refiere a sí mismo como «dios» (*kami*), lo cual confirma la hipótesis de que esta canción formaba parte de un rito religioso en el cual la danza era interpretada por un chamán (el emperador en persona o una personificación de la divinidad).

136. Literalmente, le «mordió».

137. «Akizu» significa en japonés antiguo «libélula» o «caballito del diablo», un insecto considerado sagrado desde épocas remotas en Japón. Su imagen ya aparecía representada en la superficie de las vasijas de bronce de la era Yayoi (300 a.C.-300 d.C.).

«Isla de Akizu» o *Akizu shima* es una vieja denominación de Japón que aparece en el Prólogo de esta obra. La moraleja del episodio es que hasta los insectos como el caballito del diablo sirven fielmente al emperador. Así se aclara en los versos finales de la versión de

Por esta razón, desde entonces aquella pradera es conocida con el nombre de Akizu.

[Capítulo 22. EN EL MONTE KAZURAKI]

En una ocasión el emperador había ascendido a la cima del monte Kazuraki[138] cuando, de repente, se le apareció un enorme jabalí. Disparó enseguida una flecha silbante, pero el animal, enfurecido, se le acercó bufando. El emperador, atemorizado por los bufidos, se encaramó a un aliso negro desde donde compuso esta canción:

(97) ¡Ramas de aliso,
el de la alta cima,
donde con miedo
corrí a refugiarme de los bufidos
de un jabalí herido por el gran señor![139].

En otra ocasión, el emperador iba subiendo al monte Kazuraki. Lo acompañaba un séquito de cortesanos, todos los cuales llevaban un vestido azul atado con un cordón rojo[140]. Al mismo tiempo, por la falda de un monte situado enfrente subía otra comitiva muy parecida a la imperial pues, así por el vestido como por el número de sus miembros, se asemejaban tanto que resultaba difícil distinguir a ambas comitivas. El emperador, después de quedarse mirándola, mandó que les preguntaran:

—En el país de Yamato no puede haber dos emperadores. ¿Quién, por tanto, se atreve a viajar con ese séquito?

Como respuesta de la comitiva de enfrente, el emperador recibió exactamente la misma pregunta que había hecho. Preso de cólera, sacó una flecha, la puso en el arco y apuntó. Los hombres de su séquito hicieron lo mismo. Pero, de pronto, todos los miembros de la otra comitiva los apuntaron igualmente con sus flechas. El emperador, entonces, nuevamente mandó que les preguntaran:

—Decidnos primero vuestros nombres. Después os diremos los nuestros y luego podremos dispararnos.

este poema del *Nihongi* (ed. de Aston, cit., vol. I, p. 343) donde la región de Yamato tiene «desde entonces» la forma de una libélula.

138. Una comarca en la provincia de Yamato.

139. En el *Nihon shoki*, donde la intención de ensalzar al emperador salta a todas luces, no es el emperador, sino un cortesano del séquito imperial el que huye atemorizado, dejando al emperador solo luchando gallardamente contra el jabalí. El cortesano (los cortesanos, *attendants*, en la versión de Aston) canta esa canción cuando está a punto de ser ejecutado por su cobardía. Sólo la intervención de la emperatriz lo salva de la ejecución (ed. de Aston, cit., vol. I, pp. 344-345).

140. Eran los colores reglamentarios cuando acompañaban al emperador (*Kojiki*, ed. de Miura, cit., p. 326; y ed. de Tsugita, cit., vol. III, p. 133).

La respuesta esta vez fue ésta:

—Como te has adelantado en preguntar, te diré yo primero cómo me llamo. Soy [el gran dios] Hito-koto-nushi-no-ō-kami, de Kazuraki, el que con una palabra hace cumplir lo malo y con otra cumplir lo bueno[141].

Esta respuesta impresionó profundamente al emperador, el cual, mostrando entonces un gran respeto, dijo:

—Gran dios, os ruego que me perdonéis. Sabed que soy un simple ser humano ignorante de que tenía delante a una divinidad encarnada.

Tras estas palabras, se despojó de su espada grande, del arco y las flechas, hizo que los de su séquito se quitaran sus vestidos, y presentó todo como ofrenda. El gran dios aplaudió[142] satisfecho y aceptó las ofrendas.

Después, durante el viaje de regreso al palacio, el emperador fue escoltado por la comitiva de la divinidad hasta la entrada al monte Hatsuse.

De esa forma, se reveló el gran dios Hito-koto-nushi por primera vez a los mortales[143].

[Capítulo 23. LAS CANCIONES *AMATAGARI*]

Una vez, había partido el emperador de viaje hacia Kasuga para pedir la mano de Odo-hime, hija del señor Satsuki de Wani. En el camino se encontró con esta joven que, asustada al ver la comitiva imperial, corrió a ocultarse rápidamente en la ladera de una colina. El emperador compuso entonces esta canción:

(98) En la colina,
que oculta a la doncella,
con quinientas palas
deseo yo excavar la tierra
para a ella encontrar[144].

141. Es decir, el que por medio de la palabra adivina un futuro que, favorable o adverso, se cumple de forma inexorable (*Kojiki*, ed. de Tsugita, cit., vol. III, p. 133).

142. El gesto de aplaudir poseía, de acuerdo con Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 361), el doble simbolismo de expresar satisfacción y de impartir bendición.

143. Según Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 347), esta teofanía pone de manifiesto la habilidad diplomática del emperador al lograr reconciliarse con la divinidad. Por su parte, tanto Miura (*Kojiki*, ed. cit., p. 326) como Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. III, p. 134) sitúan como trasfondo histórico de este episodio el enfrentamiento que debió de existir en el siglo V entre el poderoso clan de Kazuraki, capaz de tener séquitos comparables a los imperiales, y la casa imperial. Tsugita observa, además, en este relato vestigios de fenómenos tales como espejismos y ecos.

144. Esta canción que, por un lado revela con inocencia el anhelo amoroso del emperador, hace resaltar el poder imperial capaz de reunir en un instante quinientas palas

Por eso, a esa colina se le puso el nombre de Kana-suki[145].

En otra ocasión, mientras el emperador celebraba un gran banquete en Hatsuse bajo el árbol *tsuki*, el de las mil hojas,[146] una doncella natural de Mie, en el país de Ise, alzó una gran copa de sake y se la ofreció [al emperador]. En ese instante, cayó una hoja del frondoso árbol en el interior de la copa y se quedó flotando en el sake. La doncella, sin darse cuenta de esto, alargó la copa al emperador. Pero, éste, al ver la hoja flotar en su copa, arrojó al suelo a la doncella, sacó la espada y estaba a punto de cortarle el cuello, cuando la joven le imploró con estas palabras:

—Majestad, no me matéis. Tengo algo que deciros.

Y se puso a cantar así:

(99) En Makimuku
está el palacio de Hishiro[147]
donde refulge
el sol de la mañana,
donde relumbra
el sol de la tarde.

Es un palacio
donde se estiran
las raíces del bambú,
donde se estiran
las raíces de los árboles.

Es un palacio
sobre firmes cimientos erguido
y de madera de ciprés hecho.
Junto al Gran Salón
donde se celebra
la Fiesta de la Abundancia,

o una poderosa mano de obra (*Kojiki*, ed. de Yamaguchi y Kōnoshi, cit., p. 349). Por su parte, Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 362) menciona el *Harima fudoki*, del año 713, en donde se registra la antigua costumbre de que las jóvenes, cuando recibían una propuesta de matrimonio, salían corriendo a esconderse; costumbre que, al parece, subsistía hasta hace poco en las islas Yaeyama del archipiélago de Okinawa.

145. «Colina de las Palas de Metal».

146. Literalmente, «cien hojas». El árbol es de una especie apenas distinguible del *keyaki* (*Zelkova keaki*).

147. Este palacio era el del emperador Keikō (véase capítulo 26 de la segunda parte), circunstancia que contradice el hecho de que la morada habitual de Yūryaku era, como sabemos, el palacio de Hatsuse. La canción, por lo tanto, no debió de tener ninguna relación inicial con la secuencia narrativa de este ciclo. Tal contradicción, sin embargo, se explica, según Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 389), porque durante el reinado de Keikō, tal como se cuenta en el *Nihon shoki*, tuvo lugar un incidente semejante al narrado en esta canción: el emperador perdona generosamente la pequeña negligencia de un cortesano que olvidó la copa.

allí está
el gran árbol de *tsuki,*
de frondoso ramaje.

Sus ramas de arriba
cubren el cielo;
sus ramas del medio
cubren el este[148];
sus ramas de abajo
cubren la tierra.
Así es el gran árbol,
árbol de *tsuki,*
el del palacio del gran señor.

Las hojas de arriba
sobre las ramas de abajo
cuelgan y cuelgan.
Las hojas del medio
sobre las ramas de abajo
cuelgan y cuelgan.
Una hoja de abajo,
¡oh!, se ha caído
en la preciosa copa
que la doncella de Mie,
la de vestidos de seda[149],
te ofrece, señor.
¡Oh!, se ha caído y flota
como perla de aceite
formando con ruido
una isla ancestral[150].
¡Oh, qué portento,
hijo de la Diosa del Sol,
qué gran portento!

Mis palabras os paso
como se pasan
las palabras de antaño[151].

148. El este (*Azuma*) como metáfora de regiones distantes.

149. Es un epíteto poético (*ari kinu no*) de la región de Mie, famosa antiguamente por la producción de seda.

150. Es una clara alusión al mito de la creación: «El agua produjo ruido al dar vueltas y en la punta de la alabarda se formó una gota que fue haciéndose más y más sólida y grande hasta convertirse en una isla» (capítulo 2 de la primera parte, p. 55). Hábilmente la doncella consigue transformar su negligencia en un suceso de buen augurio al compararlo con el feliz y «ancestral» acto de la creación de la primera isla de Japón. Además, como se indicó en la nota 147, establece indirectamente un precedente con un suceso del reinado del emperador Keikō el cual, ante un descuido semejante, se comportó con generosa benevolencia.

151. Este tercer final se repetirá en las tres canciones *amagatari* (nota 154), lo cual parece indicar su origen común. Las tres, además, mantienen un tono propiciatorio y festivo, ensalzando el palacio y al emperador con ocasión de la Fiesta de la Abundancia.

Así, con respeto y devoción, cantó la doncella. El emperador le concedió su gracia.

También la emperatriz cantó:

(100) En este alto
del país de Yamato,
en este alto
donde nos congregamos,
junto al Gran Salón
de la Fiesta de la Abundancia,
sagrado y de anchas hojas
crece un camelio.
Como sus hojas,
grandes y serenas,
como sus flores
que refulgen con brillo,
así eres tú,
hijo de la Diosa del Sol.
Toma la copa
y bebe de este sake.
Mis palabras os paso
como se pasan
las palabras de antaño.

El emperador igualmente se puso a cantar así:

(101) Las cortesanas
del palacio imperial[152],
cual codornices,
se adornan con pañoletas[153];
y ellos, como los gallos,
sus colas mueven y agitan;
como gorriones,
en el jardín se juntan.
Así, hoy todos
beben sake y festejan.
¡Ah, estos cortesanos
del Palacio del Sol!

Mis palabras os paso
como se pasan
las historias de antaño.

152. *Oo-miya-hito* o «gentes del gran palacio».

153. Philippi cree que, puesto que estas pañoletas o chales (*hire*) eran prendas femeninas, el poeta se refiere a «mujeres de la corte» (*Kojiki*, ed. cit., p. 366).

Estas tres canciones pertenecen al género de *amagatari*[154].

En este banquete todos alabaron la discreción de la doncella de Mie y la agasajaron con numerosos presentes.

[Capítulo 24. LA MUERTE DEL EMPERADOR]

Una vez en que [la princesa] Odo-hime de Kasuga ofreció una copa de sake el día del Banquete, el emperador cantó así:

(102) Una doncella noble,
de abundante agua[155],
en sus manos sostiene
preciosa cántara [de sake].
Sostenla bien,
la preciosa cántara.
Con firmeza desde abajo,
sí, sosténla bien,
ioh, doncella
de la preciosa cántara!

Esta canción pertenece al género *uki*[156].

La princesa respondió con esta otra:

(103) De nuestro gran señor,
ioh! ser la tabla
donde su augusto brazo
noche y día reposa...,
icómo quisiera!
¡Mi hermano mayor!

Esta canción es del género *shitsu*[157].

El emperador alcanzó la edad de ciento veinticuatro años. (Falleció el día 9 del mes octavo del año de la Liebre[158].) Su túmulo se encuentra en Takawashi de Tajihi, en Kawachi.

154. O «palabras celestiales», un género, indudablemente, festivo. También puede leerse como *ama koto uta*.

155. Es el epíteto poético aplicado a noble (*omi*), jugando con la semejanza fonética de la palabra *umi* («mar»).

156. «Canción de copa».

157. «Canción tranquila».

158. Corresponde al año 489 d.C.

[Ciclo IV. DIEZ EMPERADORES Y UNA EMPERATRIZ]

[Capítulo 25. EL EMPERADOR SEINEI]

[El emperador] Shiraka-no-ō-yamato-neko-no-mikoto[159], hijo del emperador Yūryaku, vivió en el palacio de Mikakuri, en Iware, y gobernó el mundo entero.

No conoció esposa, ni tuvo hijos. Por esta razón, como representante del emperador, fue nombrado el clan Shiraka.

Cuando el emperador falleció, no había herederos que pudieran gobernar el mundo. Se buscó, por lo tanto, a un descendiente de la Diosa del Sol que pudiera ocupar el trono.

Mientras, Oshinumi-no-iratsume, también llamada Ihi-doyo-no-miko, hermana menor de Ichi-no-be-no-oshi-wake-no-miko, fue recibida en el palacio de Tsunosashi, en Takaki, Oshinumi, país de Kazuraki[160].

[Capítulo 26. EL DESCUBRIMIENTO DE LOS PRÍNCIPES HEREDEROS AL TRONO]

O-date, señor del clan de Yama-be, había sido nombrado gobernador del país de Harima. En una ocasión asistía por casualidad a un banquete para celebrar la inauguración de la casa[161] de un hombre de esa región llamado Shijimu. Habían estado tomando sake y, cuando la fiesta estaba más animada, todos los asistentes se pusieron a bailar respetando el orden que determinaban el rango social y la edad. Cuando les tocó el turno a los dos muchachos que se encargaban del fuego, uno de ellos dijo:

—Eres mi hermano mayor, así que baila tú primero.

Pero el hermano mayor respondió:

—De ningún modo, hermano. Tú, primero.

159. Conocido póstumamente como el emperador Seinei (479-484), que, según el *Nihon shoki* (ed. de Aston, cit., vol. I, p. 373), tenía el pelo blanco desde su nacimiento. Lo mismo se decía del filósofo chino Lao Tse y de otros sabios de la antigüedad.

160. Era hija del emperador Richū y de la princesa Kuro (véase capítulo 9). Probablemente, gobernó en el breve interregno entre la muerte del emperador y el ascenso de Kenzō a la dignidad imperial.

161. Literalmente, un «foso o caverna» (*muro*).

Mientras los dos hermanos discutían así por cederse el turno para bailar, la gente se les fue acercando divertida de ver cómo porfiaban. Finalmente, bailó primero el hermano mayor. Cuando le llegó el turno al hermano menor, se puso a cantar así[162]:

(104) Mi gran señor,
un guerrero valiente,
lleva una espada
cuya empuñadura
teñida está
con el rojo de arcilla,
y en su cordón
va atada una bandera
de rojo color[163].

Cuando divisa
las tropas enemigas
con sus pendones
rojos izados,
capaz es de cortar
las puntas de bambúes
de la montaña
donde se ocultan
las tropas enemigas;
capaz es de tañer
con armonía
el *koto* de ocho cuerdas;
y capaz fue también
de gobernar
con sabiduría el mundo
Su Majestad Iza-ho-wake[164]
de cuyo hijo,
Ichi-no-be-no-oshi-ha-no-miko
soy servidor e hijo[165].

162. La siguiente canción, *nagame*, no está escrita fonéticamente, ni sus versos obedecen la forma métrica de las demás canciones. Sus versos, libres, mantienen, sin embargo, una dicción poética y apuntan, como supone Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 370), a una remota forma poética anterior a la regularización en cinco y siete sílabas de la poesía posterior.

163. Los emisarios imperiales eran identificados por llevar siempre banderas de color rojo, un color que, aunque al principio se usaba por su valor religioso para ahuyentar los espíritus, más tarde pasó a convertirse en símbolo de la autoridad (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 371).

164. El emperador Richū.

165. Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., p. 397) interpreta esta canción así: los objetos espléndidos (como la espada pintada y la bandera roja) se esconden detrás de las hojas de bambú, como los dos príncipes de sangre imperial estaban escondidos bajo el vil oficio

El gobernador Oo-date, nada más escuchar esta canción, se quedó estupefacto. Aturdido, cayó al suelo. Ordenó después que todo el mundo despejara la sala del banquete. Luego sentó a los dos príncipes, uno sobre su rodilla derecha y otro sobre la izquierda, y rompió a llorar de tristeza.

Mandó reunir a la gente y construir un palacio provisional dentro del cual los dos príncipes pudieran aposentarse con dignidad A continuación, despachó un mensajero. La tía [de los príncipes], Ii-toyo-no-miko, se alegró al recibir la noticia y ordenó que los llevaran a palacio.

[Capítulo 27. EL CERTAMEN POÉTICO]

Pues bien, cuando estaba a punto de iniciarse el nuevo reinado, uno de los grandes señores de Heguri, llamado Shibi, se presentó en un certamen poético[166] y pidió la mano de la joven con la que el príncipe Woke-no-mikoto pensaba casarse. Esta joven era hija de uno de los señores del clan Uda. Su nombre era Oo-uo[167]. El príncipe Woke se hallaba también presente en el certamen. El primero en cantar fue Shibi:

(105) ¡Ay, el alero
de un lado del palacio imperial!
Inclinado lo veo[168].

Después de cantar así, pidió al príncipe Woke que completara el poema. El príncipe cantó:

(106) De su inclinación
es responsable
la torpeza de un carpintero[169].

Acto seguido, el señor Shibi cantó de esta forma:

que desempeñaban en la casa de Shijimu. Estas alusiones debieron de ser comprendidas por el gobernador O-date que enseguida saludará como príncipes herederos a los dos muchachos.

166. *Uta-gaki* («canción estrófica» o «en coro») era un rito de carácter festivo en el cual los hombres y mujeres competían cantando o componiendo poemas de carácter frecuentemente amoroso. Su origen era agrícola para celebrar la siembra en primavera o la cosecha en otoño (*Zenyaku Kogojiten*, ed. de K. Miyagoshi *et alt.*, Obunsha, Tokyo, 2007, p. 172).

167. Es decir, «gran pez». Probablemente se trata de un nombre ficticio adoptado por el significado que aparece más adelante en uno de los versos de este capítulo.

168. Se alude así a la inestabilidad del reinado del príncipe Woke.

169. El término «carpintero» alude a Shibi. Por haber sabido replicar atacando, el príncipe parece haber salido vencedor de esta primera ronda del certamen.

(107) Las ocho vallas
de mi casa
traspasarlas no puede
el corazón perezoso
del gran señor[170].

A lo que el príncipe respondió de esta manera:

(108) Mientras miro
cómo rompen las olas,
veo a mi esposa
venir de pie
sobre la aleta de un atún[171].

Shibi sintió entonces cómo lo dominaba la ira; y cantó así:

(109) La valla del hijo del gran señor
se extiende con sus nudos recios y firmes,
pero muy pronto
la cuerda de esos nudos será cortada
y toda la valla arderá[172].

El heredero del trono respondió así:

(110) ¡Oh, pescador
que con tu anzuelo
un gran pez has atrapado[173]!
¡Cómo la[174] extrañarás cuando se aleje de ti!
¡Ah, Shibi que pescas atunes[175]!

Así siguieron los dos hombres rivalizando con canciones hasta la llegada del alba cuando por fin se retiraron a descansar.

A la mañana siguiente, los dos príncipes, Oke y Woke, se consultaron y dijeron:

—Los cortesanos acuden al palacio imperial por la mañana y por la tarde se reúnen en casa de Shibi. Seguro que ahora mismo Shibi está

170. Nuevamente, Shibi provoca al futuro soberano al dar a entender veladamente por estos versos que en sus dominios no admitirá el poder imperial.

171. Es un juego de palabras, porque «atún» se decía *shibi* en japonés antiguo. Es decir, el poeta insinúa que Shibi merece un pez como esposa, y no una joven.

172. Alusión a la brevedad e inestabilidad del futuro reino del príncipe Woke.

173. Juego de palabras: «gran pez» (*ouo*) es el nombre de la joven (*Ouo*) que ambos poetas se disputan.

174. Se refiere a la joven personificada en el gran pez. Véase nota anterior.

175. Nuevo juego de palabras entre el nombre del rival y la palabra homófona de «atún» (*shibi*).

dormido en su casa y no hay nadie a la puerta. Si dejamos escapar esta ocasión, no tendremos más oportunidades de acabar con él.

Ordenaron entonces a sus tropas que rodearan la casa de Shibi. Y, sin perder tiempo, le dieron muerte.

Después, los dos hermanos se pusieron a porfiar cediéndose el gobierno del mundo entero. Oke le decía a su hermano menor Woke:

—Si tú no hubieras revelado nuestros nombres cuando vivíamos en la casa de Shijimi, en Harima, no tendríamos ahora que gobernar el mundo entero. Ha sido gracias a tu proeza. Por lo tanto, aunque yo sea tu hermano mayor, eres tú el que debe gobernar primero.

Oke-no-mikoto habló con tal firmeza que su hermano menor nada pudo replicar. Así fue como Woke-no-mikoto gobernó primero el mundo entero.

[Capítulo 28. EL EMPERADOR KENZŌ Y LA ANCIANA OKIME]

[El emperador] Woke-no-iwa-su-wake-no-mikoto[176], hijo de Ichi-no-be-no-oshi-ha-no-mikoto, hijo a su vez de Iza-ho-wake, vivió en el palacio de Chikatsu-asuka, y gobernó el mundo entero durante ocho años.

Tomó como esposa a Naniwa-no-miko, la hija de Iwaki-no-miko, pero no tuvieron hijos.

Cuando este emperador anunció la decisión de buscar los restos de su padre, se presentó ante él una anciana de origen humilde natural del país de Oomi que le dijo así:

—Majestad, soy la única persona que sabe dónde están los augustos restos de vuestro padre. Además, su dentadura será la prueba de que digo la verdad.

(Decía esto porque los dientes de Ichi-no-be[177] se asemejaban en su disposición a las ramas de *sakikusa*[178].)

Así pues, reunió hombres para excavar y buscar los huesos. No tardaron mucho en encontrarlos. Entonces, los enterraron bajo un túmulo levantado en una montaña al este de la llanura de Kaya y [el emperador] nombró guardianes del túmulo funerario a los descendientes

176. Es la primera vez que aparece con este nombre oficial. Será, sin embargo, conocido por el nombre póstumo de Kenzō (484-487), siendo tres, como se afirma en el *Nihon shoki*, y no ocho los años de su reinado. De él se dice en el *Nihon shoki*: «Este emperador, por haber vivido muchos años en la frontera, estaba familiarizado con las miserias del pueblo y cada vez que lo veía oprimido, sentía como si los cuatro miembros de su cuerpo estuvieran siendo desgarrados» (ed. de Aston, cit., vol. I, p. 378).

177. Literalmente, «muchos dientes», que es *oshi-ha*, parte del nombre del príncipe difunto.

178. Se trata de una especie de lirio con tres ramas protuberantes.

de Kara-bukuro[179]. Más tarde, sus restos acabaron siendo trasladados a Kawachi[180].

Cuando [el emperador] volvió, mandó llamar a la anciana y la alabó por haber sido testigo del paradero de los restos de su padre y recordar el lugar. Estos méritos la hicieron acreedora al nombre de Okime con el que el emperador quiso distinguirla[181]. Además, pidió a la anciana que se quedara a vivir en palacio, donde la agasajó con todo merecimiento, mandó que le construyeran una casa aneja al palacio y a diario solicitaba su presencia. Ordenó que le instalaran una campana, la cual mandaba repicar el emperador cada vez que requería la comparecencia de la anciana. Y no sólo eso, sino que el emperador le compuso la siguiente canción:

(111) Atravesando
los valles y los prados,
allá a lo lejos,
alcanzan los tañidos:
sin duda Okime viene.

Pero un día, Okime dijo:

—Majestad, ya soy muy mayor y me gustaría volver a mi pueblo.

Cuando estaba a punto de volver a su pueblo, tal como era su deseo, el emperador salió a despedirla y le cantó esta canción:

(112) ¡Ah, Okime,
Okime de Oomi!
¡Ay, que mañana,
oculta al otro lado de la montaña,
ya no podré verte más!

Se buscó también al porquerizo anciano que le había robado la comida [al emperador] en la ocasión en que [éste] tuvo que escapar de aquella desventura[182]. Cuando lo encontraron, [el emperador] ordenó que lo llevaran a la capital. Allí lo mató a punta de espada en la ribera del río Asuka. Además, mandó que les cortaran los tendones de la rodilla a todos los miembros de su tribu. Por esta razón, y desde entonces hasta hoy, en sus descendientes es visible la cojera cada vez que viajan a Yamato[183] debi-

179. Este personaje había aparecido como implicado en el asesinato del padre del emperador. Véase capítulo 16 de esta tercera parte, pp. 230-232.

180. Motōri duda de la autenticidad de esta frase (*Kojiki*, ed. de Philippi, cit., p. 378).

181. *Okime* significa «fijarse bien», «mirar atentamente».

182. Se refiere a cuando era un joven fugitivo. El anciano en cuestión es el de rostro tatuado aparecido al final del capítulo 16, p. 231.

183. Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 365) y Tsugita (*Kojiki*, ed. cit., vol. III, p. 162) puntualizan que a todos los miembros del clan de Ikai («Los porquerizos») se les exigía que imitaran la cojera de su antepasado cada vez que iban a Yamato.

do a los torpes movimientos de sus piernas. Por añadidura, les obligó a que vieran bien[184] el lugar donde había vivido aquel anciano. Ése fue el motivo de que tal paraje fuera conocido con el nombre de Shimesu.

[Capítulo 29. LA PROFANACIÓN DE LA TUMBA IMPERIAL]

El emperador, presa de un profundo resentimiento contra el emperador Oo-hatsuse[185] por haber asesinado a su padre, quiso vengarse de su espíritu. Decidió enviar a alguien que destruyera el túmulo funerario de ese emperador. Pero su hermano, [el príncipe] Oke se interpuso y dijo:

—No debes enviar a un extraño para destruir el túmulo. Lo haré yo mismo y así cumpliré tu voluntad.

—Está bien —contestó el emperador—. Ve y cumple lo que has dicho.

El príncipe Oke fue adonde estaba el túmulo, hizo un pequeño hoyo en un lado de la tumba y volvió [a la capital] para informar:

—He cavado por todos lados y destruido el túmulo.

Pero el emperador, extrañado de que su hermano hubiera regresado tan pronto, le preguntó:

—¿Y cómo lo has destruido?

—He hecho un pequeño hoyo en un lado del túmulo —contestó.

—Si queremos dar cumplida venganza a nuestro padre, hay que destruir por completo el túmulo de su asesino. ¿Por qué entonces has hecho un pequeño hoyo?

El príncipe Oke respondió:

—Te lo explicaré. Vengarse del espíritu del emperador Oo-hatsuse es verdaderamente necesario para aplacar el rencor que sentimos. Pero, aunque el emperador Oo-hatsuse haya sido enemigo de nuestro padre, no podemos negar que también fue su primo y, además, un soberano que gobernó el mundo entero. Si destruyéramos su túmulo sólo para aplacar nuestra sed de venganza, seríamos censurados en la posteridad. Por otro lado, sin embargo, no podemos quedarnos con los brazos cruzados sin hacer nada por vengar a nuestro padre. Por eso, he hecho algo que ha sido cavar un pequeño hoyo en un lado del túmulo. Ha sido solamente un gesto, pero un gesto suficiente para demostrar a la historia que hemos cumplido nuestra venganza.

El emperador respondió:

184. En el original, *mi shimeki,* que dará nombre al lugar, como se indica en la frase siguiente.

185. El emperador Yūryaku. Se refiere a los sucesos descritos en el capítulo 16 de esta tercera parte.

—Has hablado con sabiduría. Que sea así[186].

Cuando murió este soberano, le sucedió Oke-no-mikoto. El emperador murió a los 38 años de edad habiendo reinado el mundo entero por espacio de ocho años. Su túmulo se halla al pie de la colina de Iwatsuki, en Kataoka.

[Capítulo 30. EL EMPERADOR NINKEN]

El hermano mayor de Woke-no-mikoto, [el emperador] Oke-no-mikoto, vivió en el palacio de Hirotaka, en Iso-no-kami, y gobernó el mundo entero[187].

Los hijos que tuvo con su esposa Kasuga-no-ō-iratsume, hija del emperador Oo-hatsuse[188], fueron éstos: Taka-gi-no-iratsume, Takara-no-iratsume, Kusubi-no-iratsume, Tashira-ka-no-iratsume, Oo-hatsuse-no-waka-sazaki-no-mikoto y Ma-waka-no-miko[189].

Tomó también como esposa a Nuka-no-wakugo-no-iratsume, hija de Hitsuma, el señor de Wani, teniendo con ella a Kasuga-no-oda-no-iratsume.

En total, este emperador tuvo siete hijos de los cuales fue Oo-hatsuse quien le sucedería en el trono.

[Capítulo 31. EL EMPERADOR BURETSU]

[El emperador] Oo-hatsuse-no-waka-sazaki-no-mikoto vivió en el palacio de Namiki, en Hatsuse, desde donde gobernó el mundo entero[190].

186. En realidad, se cree que la tumba del emperador Yūryaku fue realmente profanada; una conjetura plausible a la vista del tamaño casi minúsculo de su túmulo funerario al lado de los imponentes de soberanos casi contemporáneos como Nintoku y Richū. Véase la interesante descripción del estado del mausoleo a finales del siglo XIX tal como la ofrece Chamberlain (*Kojiki*, ed. cit., pp. 406-407). También Aston se inclina por la existencia de una profanación (*Nihon shoki*, ed. cit., vol. I, p. 390), un hecho que tanto el *Kojiki* como el *Nihon shoki* pretendieron minimizar. Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 381) observa el interés de este episodio al mostrar el conflicto entre el deseo de venganza y el respeto por la institución imperial, un dilema que pone de manifiesto el desarrollo de la moralidad japonesa bajo el impacto de la ética china.

187. Sería el emperador Ninken (487-498).

188. Yūryaku.

189. El único varón fue el penúltimo mencionado.

190. Conocido póstumamente como Buretsu (498-506), sale bastante malparado en el *Nihon shoki*: «Cuando llegó a la edad adulta, se aficionó al derecho penal y estaba muy bien informado sobre las leyes [...] No dejaba de asistir en persona a la ejecución de cualquier condena, por cruel que fuera, y el pueblo de todo el reino estaba aterrorizado [...] Se mostraba en todo momento altivo y carente de principios humanitarios» (ed. de Aston, cit., vol. I, p. 399). Asimismo, «aunque se abrigaba bien, se olvidaba de que el pueblo

Debido a que este soberano no tuvo descendencia, para representarlo, se fundó el clan de O-hatsuse.

Su túmulo se halla en la colina de Iwatsuki, en Kataoka.

Cuando murió, no había herederos que subieran al trono. Por lo tanto, se le ordenó a Oo-hodo-no-mikoto, quinto descendiente del emperador Homuda-wake[191], que acudiera a la capital y se casara con [la princesa] Tashira-ka-no-mikoto[192] para que, de esa forma, pudiera gobernar el mundo entero.

[Capítulo 32. EL EMPERADOR KEITAI]

El quinto descendiente del emperador Homuda-wake, [el emperador] Oo-hodo-no-mikoto vivió en el palacio de Tamaho, en Iware, y gobernó el mundo entero[193].

Tomó como esposa a Waka-hime, antepasada del clan de los Mio, teniendo con ella a Oo-iratsuko y a Izumo-no-iratsume. (Dos hijos.)

Tomó también como esposa a Meno-ko-iratsume, hermana menor del señor de Ooshi, antepasado del señor de Owari, teniendo con ella a Hiro-kuni-oshi-take-kana-hi-no-mikoto y a Take-no-hiro-kuni-oshi-tate-no-mikoto. (Dos hijos.)

Tomó también como esposa a Tashira-ka-no-mikoto, la hija del emperador Oke (esta fue la emperatriz), teniendo con ella a Ame-kuni-oshi-haruki-hiro-niwa-no-mikoto[194]. (Un hijo.)

Tomó también como esposa a O-kumi-no-iratsume, la hija de Okinaga-no-mate-no-miko, naciendo Sasage-no-iratsume. (Una hija.)

Tomó también como esposa a Kuro-hime, la hija de Sakata-no-ō-mata-no-miko, teniendo con ella a Kamu-zaki-no-iratsume, a Ta-no-iratsume, a Shira-saka-no-iku-hiko-no-iratsume y a No-no-iratsume, llamada también Nagame-hime. (Cuatro hijas.)

Tomó también como esposa a Yamato-hime, la hermana menor de Katabu, del clan de Mio, naciéndole Oo-iratsume, Maroko-no-miko, Mimi-no-miko y Aka-hime-no-iratsume. (Cuatro hijos.)

perecía de frío; aunque comía alimentos deliciosos, se olvidaba de que el pueblo moría de hambre [...] Día y noche cometía excesos con la bebida en compañía de las mujeres del palacio» (ed. de Aston, cit., vol. I, p. 407). Con él se extingue la línea sucesoria masculina del emperador Nintoku.

191. El emperador Oojin (véase capítulo 44 y siguientes de la segunda parte).

192. Una de las hijas del emperador Ninken y, por tanto, hermana del emperador fallecido.

193. Es conocido como el emperador Keitai (506-531).

194. Será el futuro emperador Kimmei que reinará después de dos de sus hermanos.

Tomó también como esposa a Ae-no-ha-e-hime, naciéndole Waka-ya-no-iratsume, Tsubura-no-iratsume y Azu-no-miko. (Tres hijos.)

En total, este soberano tuvo diecinueve hijos[195]. (Siete príncipes y doce princesas.) De ellos, sería Ame-kuni-oshi-haruki-hiro-niwa-no-mikoto el que habría de gobernar el mundo.

Después, Hiro-kuni-oshi-take-kana-hi-no-mikoto gobernaría el mundo; posteriormente, lo haría Take-no-hiro-kuni-oshi-tate-no-mikoto[196]; y después, Sasage-no-miko sería consagrado como sumo sacerdote del santuario de Ise.

Durante el reinado de este emperador, Iwai, el señor de Tsukushi, se mostró desobediente a la voluntad imperial y perturbó el orden del imperio. Por esta razón, Arakai, el gran señor del clan Mono, y el señor Kanamura, del clan de los Oo-tomo, fueron enviados para acabar con él.

Este emperador falleció a los 43 años (el día 9 del cuarto mes del cuarto año de la Oveja)[197] y su túmulo se encuentra en Ai, Mishima.

[Capítulo 33. EL EMPERADOR ANKAN]

Su hijo, [el emperador] Hiro-kuni-oshi-take-kana-hi-no-miko vivió en el palacio de Kanahashi, en Magari, y gobernó el mundo entero[198].

Este emperador no tuvo hijos.

(Falleció el día 13 del tercer mes del año segundo de la Liebre)[199].

Su túmulo se encuentra en el pueblo de Takaya, en Furu-ichi, Kawachi.

[Capítulo 34. EL EMPERADOR SENKA]

Su hermano menor, [el emperador] Take-no-hiro-kuni-oshi-tate-no-mikoto vivió en el palacio de Iorino, en Hinokuma, y gobernó el mundo entero[200].

195. Sin embargo, sólo se mencionan diecisiete.

196. En realidad, estos dos —los futuros emperadores Ankan y Senkan— gobernarían antes que Ame-kuni, conocido como emperador Kimmei.

197. Se trata de una subdivisión del año de la Oveja, el año cuarenta y cuatro del ciclo (en el original, *hinotono-hitsuji*) que corresponde al año 527. En el *Nihon shoki*, se indica, sin embargo, que murió a los 82 años de edad (ed. de Aston, cit., vol. II, p. 25).

198. Será conocido para la posteridad como el emperador Ankan (531-535).

199. En el original, *kinoto-usagi*, el año 52 del ciclo, que corresponde al año 535. A partir de ahora, y como reflejo de la paulatina historicidad del *Kojiki*, las fechas coincidirán con las ofrecidas en el *Nihon shoki*.

200. Su nombre póstumo es Senka (535-539); el último del cómputo de los emperadores semilegendarios.

Tomó como esposa a Tachibana-no-naka-tsu-hime, la hija del emperador Oke, teniendo con ella a [los príncipes] Ishi-hime-no-mikoto, a Oo-ishi-hime-no-mikoto y a Kura-no-waka-e-no-miko.

Tomó también como esposa a Kawachi-no-wakugo-hime, teniendo con ella a Ho-no-ho-no-miko y a Eha-no-miko.

En total, este emperador tuvo cinco hijos. (Tres príncipes y dos princesas.)

Ho-no-ho-no-miko (es el antepasado del clan de Shida).

Eha-no-miko (es el antepasado de los clanes de Ina y Tazihi).

[Capítulo 35. EL EMPERADOR KIMMEI]

Su hermano menor, [el emperador] Ame-kuni-oshi-haruki-hiro-niwa vivió en el gran palacio de Shikishima y gobernó el mundo entero[201].

Tomó como esposa a Ishi-hime-no-mikoto, hija del emperador de Hinokuma[202], teniendo con ella a [los príncipes] Yata-no-miko, a Nunakura-futo-tama-shiki-no-mikoto[203] y a Kasanui-no-miko. (Tres hijos.)

Tomó también como esposa a Oo-ishi-hime-no-mikoto, la hermana menor de su otra mujer, teniendo con ella a Kami-no-miko. (Un hijo.)

Tomó también como esposa a Nuka-ko-no-iratsume, la hija de Hitsume, el señor de Kasuga, teniendo con ella a Kusuga-no-yamada-no-iratsume, a Maroko-no-miko y a Soga-no-kura-no-miko. (Tres hijos.)

Tomó también como esposa a Kitashi-hime, la hija del gran señor Soga-no-iname-no-sukune, naciendo Tachibana-no-toyo-hi-no-mikoto[204], una hermana menor llamada Iwakuma-no-miko, Atori-no-miko, Toyomike-kasikiya-hime-no-mikoto[205], otro Maroko-no-miko[206], Oo-yake-no-

201. Será conocido como el emperador Kimmei (539-571), el primero que cae de lleno en la historia. Según crónicas coreanas, a la muerte de su padre —Keitai— Kimmei disputó el trono a sus dos hermanastros mayores, Ankan y Senka, en una contienda provocada por facciones rivales. Durante varios años parece que no estuvo muy claro quién reinaba de hecho, siendo probable que gobernaran conjuntamente. En cualquier caso, la temprana muerte de sus dos hermanos, le dejó a Kimmei —cuya madre (a diferencia de sus hermanastros) era hija de emperador— como único aspirante al trono. Fue durante su reinado cuando el budismo, en el año 552 (aunque probablemente era conocido antes), llegó a Japón desde la península coreana (*Nihon shoki*, ed. de Aston, cit., vol. II, pp. 65-66): el rey de Paekche, en Corea, envió a Kimmei «una imagen de Shakyamuni de oro y cobre, varias banderas y sombrillas y un número de volúmenes de sutras» budistas, al lado de un memorial en donde ensalzaba las virtudes de la nueva religión.

202. Es decir, del emperador Senka que gobernó desde el palacio situado en tal lugar. Era, por lo tanto, su sobrina.

203. Sería su sucesor, con el nombre de emperador Bidatsu.

204. Sería emperador con el nombre de Yōmei.

205. Sería emperatriz con el nombre de Suiko.

206. Porque con el mismo nombre había tenido otra hija de su tercera mujer.

miko, Imigako-no-miko, Yamashiro-no-miko, una hermana menor llamada Oo-tomo-no-miko, Sakurai-no-yumihari-no-miko, Mano-no-miko, Tachibana-moto-no-wakugo-no-miko, y Nedo-no-miko. (Trece hijos.)

Tomó también como esposa a Oo-e-hime, la tía de Kitashi-hime-no-mikoto, naciendo Uma-ki-no-miko, Kazuraki-no-miko, Hashihito-no-anaho-be-no-miko[207], Sakikusa-be-no-anaho-be-no-miko, también llamado Sume-irodo, y Hatsuse-be-no-waka-sazaki-no-mikoto[208]. (Cinco hijos.)

En total, este emperador tuvo veinticinco hijos de los cuales sería Nuna-kura-futo-tama-shiki-no-mikoto quien habría de gobernar el mundo.

Después, gobernaría Tachibana-no-toyo-hi-no-mikoto; después lo haría Toyo-mike-kashikiya-hime-no-mikoto[209]; y finalmente Hatsuse-be-no-waka-sazaki-no-mikoto.

Por lo tanto, cuatro de sus hijos habrían de gobernar el mundo.

[Capítulo 36. EL EMPERADOR BIDATSU]

[El emperador] Nuna-kura-futo-tama-shiki-no-mikoto vivió en el palacio de Osada y durante 14 años gobernó el mundo entero[210].

Tomó como esposa a su hermanastra [la princesa] Toyo-mike-kasikiya-hime-no-mikoto[211], teniendo con ella a Sizu-kai-no-miko, también llamado Kai-tako-no-miko, a Takeda-no-miko, también llamado Oo-kai-no-miko, a Oharida-no-miko, a Kazuraki-no-miko, a Umori-no-miko, a Ohari-no-miko, a Tame-no-miko y a Sakurai-no-yumihari-no-miko. (Ocho hijos.)

Tomó también como esposa a Oo-kuma-ko-no-iratsume, la hija del jefe del clan de Ooka, de Ise, teniendo con ella a Futo-hime-no-mikoto y a Takara-no-miko, también llamada Nukade-hime-no-miko. (Dos hijos.)

Tomó también como esposa a Hiro-no-hime-no-mikoto, la hija de Okianga-no-mate-no-miko, teniendo con ella al augusto príncipe heredero, Oshi-saka-no-hiko-hito, también llamado Maroko-no-miko[212], a Sakanobori-no-miko y a Uji-no-miko. (Tres hijos.)

207. Esta princesa, casada con su hermanastro, el futuro emperador Yōmei, será la madre del famoso príncipe Shōtoku (574-622), regente durante el reinado de la emperatriz Suiko, gran estadista y patrón del budismo. Véase Introducción, p. 25.

208. Sería emperador con el nombre póstumo de Sushun.

209. En realidad, esta emperatriz reinaría después de su hermano Hatsuse (emperador Sushun), mencionado a continuación.

210. Conocido como Bidatsu (571-585), del cual se dice en el *Nihon shoki* (ed. de Aston, cit., vol. II, p. 90), «este emperador no creía en el budismo, pero era aficionado a la literatura» (es decir, a los estudios chinos).

211. Llegará a reinar con el nombre de emperatriz Suiko. Su reinado será el último en quedar registrado.

212. En realidad, este príncipe nunca llegará a reinar. Fue, sin embargo, el padre del futuro emperador Jomei (como se indica en la nota siguiente) y, sobre todo, el abuelo del

Tomó también como esposa a Omina-ko-no-iratsume, la hija de Kasuga-no-naka-tsu-wakugo, teniendo con ella a Naniwa-no-miko, Kuwata-no-miko, Kasuga-no-miko y Oo-mata-no-miko. (Cuatro hijos.)

Este emperador tuvo en total diecisiete hijos de los cuales el príncipe heredero Hiko-hito, habiendo tomado como esposa a su hermanastra Tamura-no-miko, llamada también Nukade-hime-no-miko, tuvo como hijos al[futuro] emperador que vivió en el palacio de Okamoto y gobernó el mundo entero[213], a Naka-tsu-miko y a Tara-no-miko. (Tres hijos.)

Tomó [el emperador Huna-kura] como esposa también a Oo-mata-no-miko, hermana menor de Aya-no-miko, naciendo Chinu-no-miko y una hija pequeña, Kuwata-no-miko. (Dos hijos.)

Tomó también como esposa a su hermanastra Yumihari-no-miko, teniendo con ella a Yamashiro-no-miko y a Kasanui-no-miko. (Dos hijos.)

En total, siete hijos.

(Falleció el día 6 del cuarto mes del año primero del Dragón[214].) Su túmulo se encuentra en Shinaga, Kawachi.

[Capítulo 37. EL EMPERADOR YŌMEI]

[El emperador] Tachibana-no-toyo-hi-no-miko vivió en el palacio de Ikenobe y durante tres años gobernó el mundo entero[215].

Tomó como esposa a Oo-gitashi-hime, hija del gran señor Iname-no-sukune, y tuvo con ella a Tame-no-miko. (Un hijo.)

Tomó también como esposa a su hermanastra Hashihito-no-anahobe-no-miko, teniendo con ella a [los príncipes] Ue-no-miya-no-umaya-to-no-toyo-to-mimi-no-mikoto[216], a Kume-no-miko, a Uekuri-no-miko y a Mamuta-no-miko. (Cuatro hijos.)

Tomó también como esposa a Ii-no-ko, la hija de Hiro, el jefe de aprovisionamientos de Tagima, teniendo con ella a Tagima-no-miko y a una hija pequeña llamada Sukashiroko-no-iratsume.

emperador Temmu, el soberano que ordena la redacción del *Kojiki* y cuya línea sucesoria se busca por todos medios de legitimar, como apuntan Yamaguchi y Kōnoshi (*Kojiki*, ed. cit., p. 381).

213. Reinaría con el nombre de emperador Jomei (629-641), padre de los emperadores Tenchi y Temmu. Tal vez, como supone Philippi (*Kojiki*, ed. cit., p. 391), este emperador Jomei, cuyo reinado cae fuera del relato de la obra, es mencionado aquí por deferencia hacia Temmu.

214. *Kinoe tatsu*, el año 41 del ciclo, es decir, el 584.

215. Será conocido bajo el nombre de Yōmei (585-587). A diferencia de su hermano, éste, según se nos dice en el *Nihongi* (ed. de Aston, cit., vol. II, 107), «creyó en la Ley de Buda y mostró reverencia al Camino de los Dioses» (el *shintō*). Por cierto, que es la primera vez que se menciona el término «shintō», sintoísmo. A su muerte estallará una violenta lucha sucesoria.

216. Será el célebre príncipe Shōtoku (574-622).

Este emperador (murió el día 15 del cuarto mes del cuarto año de la Oveja[217]).

Su túmulo se encontraba en Wakigami, en Iware, pero fue posteriormente trasladado a Shinaga.

[Capítulo 38. EL EMPERADOR SUSHUN]

[El emperador] Hatsuse-be-no-waka-sazaki-no-mikoto vivió en el palacio de Shibakaki, en Kurahashi, y durante cuatro años gobernó el mundo entero[218].

(Falleció el día 13 del undécimo mes del noveno año del Ratón[219].)

Su túmulo se encuentra al pie de la colina de Kurahashi.

[Capítulo 39. LA EMPERATRIZ SUIKO]

La hermana menor del emperador, [la emperatriz] Toyo-mike-kasikiya-hime-no-mikoto, vivió en el palacio de Oharida, y durante treinta y siete años gobernó el mundo entero[220].

(Falleció el día 15 del tercer mes del quinto año del Ratón.)

Su túmulo se encuentra al pie de la colina Oono, aunque después fue trasladado al gran túmulo de Shinaga.

217. *Hinoto hitsuji,* el año 44 del ciclo que corresponde al año 587.

218. Conocido con el nombre póstumo de Sushun (587-592). Reinó cuatro sangrientos años marcados por luchas sucesorias entre príncipes y clanes, por las disputas entre el clan Soga (que apoyaba la adopción estatal del budismo) y el clan Monobe (que rechazaba la nueva religión) y por el asesinato del mismo emperador (*Kojiki,* ed. de Tsugita, cit., vol. III, p. 188).

219. Literalmente, *mizunoe ne,* que es el año 49 del ciclo y el 592 de la era cristiana.

220. Pasará a la historia con el nombre póstumo de Suiko (592-628). Gobernará con el apoyo del clan Soga y de su sobrino, el príncipe Shōtoku. Hija del emperador Kimmei y viuda del emperador Bidatsu, su subida al trono probablemente significó un difícil equilibrio entre las facciones contendientes del reinado de Sushun. Aunque los primeros años de su reinado estuvieron marcados por tensiones políticas, su mandato conoció importantes sucesos, como la difusión estatal del budismo, la promulgación de la Constitución de los Diecisiete Artículos, el inicio de relaciones diplomáticas con la China de la dinastía Sui, la compilación de historias nacionales en chino y el florecimiento de las artes. Los trascendentales cambios producidos en su reinado explican que a su muerte pueda trazarse la línea entre la Era Arcaica —la era del *Kojiki*— y la Era Antigua —la era del *Manyōshū*— (*Kojiki,* ed. de Tsugita, cit., vol. III, p. 189). Oportunamente, por tanto, su reinado pone fin a esta obra.

Anexo 1

TRANSCRIPCIÓN DEL TEXTO ORIGINAL DE LAS CANCIONES*

1 (I-14)

Ya-kumo tatsu
Izumo ya-he-gaki
Tsuma gomi ni
Ya-he-gaki tsukuru
Sono ya-he-gaki wo

2 (I-18)

Ya-chi-hoko no
Kami no mikoto ha
Ya-shima kuni
Tsuma magi-kanete
Toho-tohoshi
Koshi no kuni ni
Sakashi-me wo
Ari to kikashite
Kuhashi-me wo
Ari to kikoshite
Sa-yobahi ni
Ari-tatashi
Yobahi ni
Ari-kayohase
Tachi ga wo mo
Imada tokazute
Osuhi wo mo
Imada tokaneba
Wotome no
Nasu ya ita-to wo
Osoburahi
Wa ga tatesareba
Hikozurahi
Wa ga tatasereba
Awo-yama ni
Nuye ha naki
Sa-nu tsu yori
Kigishi ha toyomu
Niha tsu tori
Kake ha naku
Uretaku mo
Naku-naru tori ka
Kono tori mo
Uchi-yame kosene
Ishitafu ya

* Cada una de las 112 canciones está encabeza por la numeración que corresponde a su orden de aparición en el texto. A continuación de esta numeración, y entre paréntesis, se indica el número de las tres partes del libro y del capítulo correspondientes. Se ha seguido la transcripción de la edición de Chamberlain (*The Kojiki. Records of Ancient Matters*, Tuttle, Tokyo, 1981), excepto en el caso de los nombres propios aparecidos en el cuerpo principal de esta versión.

Ama-hase-zukahi
Koto no
Katari-goto mo
Ko wo ba

3 (I-18)

Ya-chi-hoko no
Kami no mikoto
Nuye-kusa no
Me ni shi areba
Wa go kokoro
Ura-su no tori zo
Ima koso ha
Chi-dori ni aramu wo
Nochi ha
Na-dori ni aramy wo
Inochi ha
Na shise-tamahi so
Ishi-tafu ya
Ama-hase-zukahi
Koto no
Katari-goto mo
Ko wo ba
Awo-yama ni
Hi ga kakuraba
Nuba-tama no
Yo ha ide-namu
Asa-hi no
Wemi-sakaye-kite
Taku-zunu no
Shiroki tadamuki
Awa-yuki no
Wakayaru mune wo
So-dataki
Tataki-managari
Ma-tama-de
Tama-de sashi-maki
Ma-tama-de
Tama-de sashi-maki
Momo-naga-ni

I ha nasamu wo
Aya ni
Na kohi-kikoshi
Ya-chi-hoko no
Kami no mikoto
Koto no
Katari-goto mo
Ko wo ba

4 (I-18)

Nuba-tama no
Kuroki mi keshi wo
Ma-tsubusa ni
Tori-yosohi
Oki tsu tori
Muna miru toki
Ha-tatagi mo
Kore ha fusahazu
He tsu nami
So ni nugi-ute
So-ni-dori no
Awoki mi keshi wo
Ma-tsubusa ni
Tori-yosohi
Oki tsu tori
Muna miru toki
Ha-tatagi mo
Ko mo fusahazu
He tsu nami
So ni nugi-ute
Yama-gata ni
Magishi atane tsuki
Some-ki ga shiru ni
Shime-koromo wo
Ma-tsubusa ni
Tori-yosohi
Oki tsu tori
Muna miru toki
Ha-tatagi mo
Ko shi yoroshi
Itokoya no
Imo no mikoto
Mura-toki no
Wa ga mure-i-naba
Hike-tori no
Wa ga hike-i-naba
Nakazi to ha
Na ha ifu to mo
Yamato no
Hito-moto susuki
Unakabushi

Na ga nakasamaku
Asa-ame no
Sa-giri ni tatamu zo
Waka-kusa no
Tsuma no mikoto
Koto no
Katari-goto mo
Ko wo ba

5 (I-18)

Ya-chi-hoko no
Kami no mikoto ya
A ga oo-kuni
Nushi koso ha
Wo ni i-maseba
Uchi-miru
Shima no saki-zaki
Kaki-miru
Iso no saki ochizu
Waka-kusa no
Tsuma motase-rame
A ha mo yo
Me ni shi areba
Na wokite
Wo ha nashi
Na wokite
Tsuma ga nashi
Aya-kaki no
Fuhaya ga shita ni
Mushi-busuma
Nikoya ga shita ni
Taku-busuma
Sagayu ga shita ni
Awa-yuki no
Wakayaru mune wo
Taku-zunu no
Shiroki tadamuki
So-dataki
Tataki-managari
Ma-tama-de
Tama-de sashi-maki
Momo-naga ni
I wo shi nase
Toyo mi ki
Tate-matsurase

6 (I-23)

Ame naru ya
Oto-tanabata no
Unagaseru
Tama no mi sumaru
Mi sumaru ni
Ana-dama haya
Mi tani
futa watarasu
Aji-shiki-
Taka-hikone o
Kami zo ya

7 (I-31)

Aka-dama ha
Wa sahe hikaredo
Shira-tama no
Kimi ga yososhi shi
Tafutoku ari-keri

8 (I-31)

Oki tsu tori
Kamo-doku shima ni
Waga wi-neshi
Imo ha wasurezi
Yo no koto-goto ni

9 (II-4)

Uda no taka ki ni
Shigi-wana haru
Waga matsu ya
Shigi ha sayarazu
Isukuhashi
Kujira sayary
Konami ga
Na kohasaba
Tachi-soba no
Mi no nakeku wo
Kokishi hiwene
Uhanari ga
Na kohasaba

Ichi-saka-ki mi no
Ohokeku wo
Kokida iwene
Ye ye shi ya ko shi ya
Ko ha igonofu zo
Aa shi yo ko shi ya

10 (II-5)

Osaka no
Oo-muro-ya ni
Hito saha ni
Ki-iri-wori
Hito saha ni
Iri-wori to mo
Mitsu-mitsushi
Kume no ko-ra ga
Kubu tsutsu-i
Ishi-tsutsu-i mochi
Uchite shi yamamu
Mitsu-mitsushi
Kume no ko-ra ga
Kubu-tsutsu-i
Ishi-tsutsu-i mochi
Ima utaba yorashi

11 (II-5)

Mitsu-mitsushi
Kume no ko-ra ga
Aha-fu ni ha
Ka-mira hito moto
So ne ga moto
So ne me tsunagite
Uchite shi yamamu

12 (II-5)

Mitsu-mitsushi
Kume no ko-ra ga
Kaki-moto ni
Uweshi hazikami
Kuchi hibiku
Ware ha wasurezi
Uchite shi yamamu

13 (II-5)

Kamu-kaze no
Ise no umi no
Ohishi ni
Hahi-motohorofu
Shitadami no
I-hahi-motohori
Uchite shi yamamu

14 (II-5)

Tata namete
Inasa no yama no
Ko no ma yo mo
I-yuki-mamorahi
Tatakaheba
Ware ha ya wenu
Shima tsu tori
U-kahi ga tomo
Ima suke ni kone

15 (II-6)

Yamoto no
Taka-saji-no wo
Nana-yuku
Wotome-domo
Tare wo shi makamu

16 (II-6)

Katsu-gatsu mo
Iya-saki-dateru
Ye wo shi makamu

17 (II-6)

A me tsu tsu
Chi dori mashi to to
Nado sakeru to-me

18 (II-6)

Wotome ni
Tada ni ahamu to
Wa ga sakeru to-me

19 (II-6)

Ashi-hara no
Shigekoki wo-ya ni
Suga-tatami
Iyasaya shikite
Wa ga futari neshi

20 (II-7)

Sai-gawa yo
Kumo tachi-watari
Unebi-yama
Ko no ha sagayinu
Kaze fukamu to su

21 (II-7)

Unebi-yama
Hiru ha kumo o wi
Yufu sareba
Kaze fukamu to zo
Ko no ha sayageru

22 (II-19)

Ko ha ya
Mimaki-iri-biko ha ya
Mimaki-iri-biko ha ya
Ono ga wo wo
Nusumi shi semu to
Shiri tsu to yo
I-yuki-tagahi
Mahe tsu to yo
I-yuki-tagahi
Ukagahaku shirani to
Mima-ki-iri-biko ha ya

23 (II-29)

Yatsumesasu
Izumo-takeru ga
Hakeru tachi
Tsuzura saha maki
Sa-mi nashi ni ahare

24 (II-30)

Sanesashi
Sagamu no wo-no ni
Moyuru hi no
Ho-naka ni tachite
Tohishi kimi ha mo

25 (II-30)

Nihibari Tsukuba wo sugite
Iku yo ka netsuru

26 (II-30)

Ka-ga nabete
Yo ni ha kokono-uo
Hi ni ha towo-ka wo

27 (II-31)

Hisa-kata no
Ame no Kagu-yama
To-kama ni
Sa-wataru kuhi
Hiha boso
Tawaya-gahina wo
Makamu to ha
Are ha suredo
Se-nemu to ha
Are ha omohedo
Naga keseru
Osuhi no suso ni
Tsuki tatanamu yo

28 (II-31)

Taka-hikaru
Hi no mi ko
Yasumishishi
Wa ga oo-kimi
Aratama no
Tosi ga ki-fureba
Aratama no
Tsuki ha hike-yuku
Ubena-ubena
Kimi machi-gata ni
Wa gakeseru
Osuhi no suso ni
Tsuki tatanamu yo

29 (II-32)

Owari ni
Tada ni mukaheru
Otsu no saki naru
Hito-tsu matsu
Ase wo
Hito-tsu matsu
Hito ni ariseba
Tachi hake-mashi wo
Kinu kise-mashi wo
Hito-tsu matsu
Ase wo

30 (II-33)

Yamato ha
Kuni no mahoroba
Tatanatsuku
Awo-kaki yama gomereru
Yamato shi uruhashi

31 (II-33)

Inochi no
Mata-kemu hito ha
Tatami-komo
Heguri no yama no
Kuma-kashi ga ha wo
Uzu ni sase
Sono ko

32 (II-33)

Hashikeyashi
Wagihe no kata yo
Kumo-wi tachi-ku mo

33 (II-33)

Wotomo no
Toko no be ni
Wa ga okishi
Tsurugi no tachi
Sono tachi ha ya

34 (II-35)

Nazuki no
Ta no ina-gara ni
Ina-gara ni
Hahi-motorofu
Tokoro-zura

35 (II-34)

Asa-zino-hara
Koshi nazumu
Sora ha yukazu
Ashi yo yuku na

36 (II-34)

Umi-ga yukeba
Koshi nazumu
Oo-kahara no
Uwe-gusa
Umi-ga ha
Isayofu

37 (II-34)

Hama tsu chi-dori
Hama yo ha yukazu
Isozutafu

38 (II-41)

Isa agi
Furu-kuma ga
Itate ohazuha
Niho-dori no
Afumi no umi ni
Kazuki sena wa

39 (II-43)

Kono mi ki ha
Wa ga mi ki narazu
Kushi no kami
Tokoyo ni i-masu
Iha tatasu
Sukuna mi-kami no
Kamu-hogi
Hogi-kuruhoshi
Toyo-hogi
Hogi-motohoshi
Matsuri-koshi
Mi ki zo
Asazu wose
Sa sa

40 (II-43)

Kono mi ki wo
Kami-kemu hito ha
Sono tsuzumi
Usu ni tatete
Utahi-tsutsu
Kami-kere ka mo
Mahi-tsutsu
Kami-kere ka mo
Kono miki no
Mi ki no aya ni
Uta-danushi
Sa sa

41 (II-46)

Chiba no
Kasu-un wo mireba
Momo-chi-daru
Ya-niha mo miyu
Kuni no ho mo miyu

42 (II-46)

Kono kani ya
Izuku no kani
Momo-zutafu
Tsunuga no kani
Yoko-sarafu
Izuku ni itaru
Ichiji-shima
Mi-shima ni to ki
Niho-dori no
Kazuki iki-zuki
Shina-dayufu
Sasa-nami-ji wo
Suku-suku to
Wa ga i-maseba ya
Ohata no michi ni
Ahashishi wotome
Ushiro-de ha
Wo-date ro ka mo
Ha-nami ha
Shihi hishi nasu
Ichihiwi no
Wanisa no ni wo
Hatsu-ni ha
Hada akarakemi
Shiha-ni ha
Ni-guroki yuwe
Mi-tsu-guri no
Sono naka tsu ni wo
Kabu-tsuku
Ma-hi ni ha atezu
Mayo-gaki
Ko ni kaki-tare

Ahashishi womina
Ka mo ga to
Wa ga mishi ko-ra
Kaku mo ga to
A ga mishi ko ni
Utadakeda ni
Mukahi-woru ka mo
I-sohi-woru ka mo

43 (II-47)

Iza ko-domo
No-biru tsumi ni
Hiru tsumi ni
Wa ga yuku michi no
Ka- guhashi
Hana-tachibana wo
Ho tsu ye ha
Tori wi-garashi
Shi zu ye ha
Hito tori-garashi
Mi-tsu-guri no
Naka tsu ye no
Hotsumori
Akara-wotome wo
Iza sasaba
Yorashi na

44 (II-47)

Mizu tamaru
Yosami no ike no
Wi-guhi uchi
Hishi ga-ra no
Sashi-keru shirani
Nunaha-kuri
Hahe-keku shirani
Wa ga kokoro shi
Iya woko ni shite
Ima zo kuyashiki

45 (II-47)

Michi no shiri
Kohada-wotome wo
Kami no goto
Kikoyeshikadomo
Ahi-makura maku

46 (II-47)

Michi no shiri
Kohada-wotome ha
Arasohazu
Ne-shiku wo shi zo mo
Uruhashimi-omofu

47 (II-48)

Homuda no
Hi no mi ko
Oo-sazaki
Oo-sazaki
Hakaseru tachi
Moto-tsurugi
Suwe fuyu
Fuyu-ki no
Sukara ga shita-ki no
Saya-saya

48 (II-48)

Kashinofu ni
Yokusu wo tsukuri
Yokusu ni
Kamishi oo-mi-ki
Umara ni
Kikoshi-mochi-wose
Maro ga chi

49 (II-49)

Susukori ga
Kamishi mi ki ni
Ware wehi ni keri
Koto nagu shi We-gushi ni
Ware wehi ni keri

50 (II-50)

Chihayaburu
Uji no watari no

Sawo-tori ni
Haya-kemu hito shi
Wa ga moko ni komu

51 (II-50)

Chiyaya-hito
Uji no watari ni
Watari-ze ni tateru
Azusa-yumi ma-yumi
I-kiramu to
Kokoro ha mohedo
I-toramu to
Kokoro ha mohedo
Moto-he ha
Kimi wo omohi-de
Suwe-he ha
Imo wo omohi-de
Iranakeku
Soko ni omohi-de
Kanashikeku
Koko ni omohi-de
I-kirazu zo kuru
Azusa-yumi mayumi

52 (III-3)

Oki-he ni ha
Wo-bune tsuraraku
Kuro-zaki no
Masazu-ko wagimo
Kuni he kudarasu

53 (III-3)

Oshi-teru ya
Naniwa no saki yo
Ide-tachite
Wa ga kuni mireba
Awa-shima
Onogoro-shima
Ajimasa no
Shima mo miyu
Saketsu-shima miyu

54 (III-3)

Yama-gata ni
Makeru awo-na mo
Kibi-hito to
Tomo ni shi tsumeba
Tanoshiku mo aru ka

55 (III-3)

Yamato-he ni
Nishi fuki-agete
Kumo-banare
Soki-wori to mo
Ware wasureme ya

56 (III-3)

Yamato-he ni
Yuku ha ta ga tsuma
Komorizu no
Shita yo hahe-tsutsu
Yuku ha ta ga tsuma

57 (III-4)

Tsuginefu ya
Yamashiro-gawa wo
Kaha-nobori
Wa ga noboreba
Kaha no he ni
Ohi-dateru
Sashibu wo
Sashibu no ki
Shi ga shita ni
Ohi-dateru
Ha-biro
Yu tsu matsuba-ki
Shi ga hana no
Teri-i-mashi
Shi ga ha no
Hirori-i-masu ha
Oo-kimi ro ka mo

58 (III-4)

Tsunigefu ya
Yamashiro-gawa wo
Miya-nobori
Wa ga noboreba
Awo-ni yoshi
Nara wo sugi
Wo-date
Yamato wo sugi
Wa ga migahoshi kuni ha
Kazuraki Takmiya
Wagihe no atari

59 (III-4)

Yamashiro ni
I-shike Toriyama
I-shike i-shike
A ga hashi-zuma ni
I-shiki-ahamu ka mo

60 (III-4)

Mi-moro no
Sono Takaki naru
O-i-ko ga hara
O-i-ko ga hara ni aru
Miko-mukafu
Kokoro wo dani ga
Ahi-omohazu aramu

61 (III-4)

Tsuginefu
Yamashiro-me no
Ko-kuha mochi
Uchishi oo-ne
Ne-ziro no
Shiro-tadamuki
Makazukeba koso
Shirazu to mo ihame

62 (III-4)

Yamashiro no
Tsuzuki no miya ni
Mono mawosu
A ga se no kimi ha
Namita-gumashi mo

63 (III-4)

Tsuginefu
Yamashiro-me no
Ko-kuha mochi
Uchishi oo-ne
Sawa-sawa ni
Na ga ihese koso
Uchi-watasu
Yagahaye nasu
Ki-iri-mawi-kure

64 (III-5)

Yata no Hito-moto suge ha
Ko motazu Tachi ka are-namu
Atara-suga-hara
Koto wo koso Suge-hara to ihame
Atara-sugashi-me

65 (III-5)

Yata no
Hito-moto suge ha
Hitori wori to mo
Oo-kimi shi
Yoshi to kikosaba
Hitori wori to mo

66 (III-6)

Me-dori no Wa ga oo-kimi no
Orosu hata
Taga kane ro ka mo

67 (III-6)

Taka yuku ya
Haya-busa-wake no
Mi osuhi-gane

68 (III-6)

Hibari ha
Ame ni kakeru
Taka-yuku ya
Haya-busa-wake
Sazaki torasane

69 (III-6)

Hashi-tate no
Kurahashi-yama wo
Sagashimi to
Iha kaki-kanete
Wa ga te torasu mo

70 (III-6)

Hashi-tate no
Kurahashi-yama ha
Sagashikedo
Imo to noboreba
Sagashiku mo arazu

71 (III-7)

Tamahikaru Uchi no aso
Na koso ha
Yo no naga-hito
Sora mitsu Yamato no kuni ni
Kari ko mu to kiku ya

72 (III-7)

Taka-hikaru
Hi no mi ko
Ube shi koso
Tohi-tamahe
Ma koso ni
Tohi-tamahe
Are koso ha
Yo no naga-hito
Sora-mitsu
Yamato no kuni ni
Kari ko mu to
Imada kikazu

73 (III-7)

Na ga mi ko ya
Tsuhi ni shiramu to
Kari ha komurashi

74 (III-8)

Kareno wo
Shiho ni yaki
Shi ga amari
Koto ni tsukuri
Kaki-hiku ya
Yura no to no
To-naka no
Ikuri ni
Fure-tatsu
Nazu no ki no
Saya-saya

75 (III-9)

Tajihi-no ni
Nemu to shiriseba
Tatsu-gomo mo
Mochite ko-mashi mono
Nemu to shiriseba

76 (III-9)

Hanyū-zaka
Wa ga tachi-mireba
Kagirohi no
Moyuru ihe-mura
Tsuma ga ihe no atari

77 (III-9)

Oo-saka ni
Afu ya wotome wo
Michi toheba
Tada ni ha norazu
Tagima-chi wo noru

78 (III-13)

Ashihiki no
Yama-da wo tsukuri
Yama-dakami
Shita-bi wo washise
Shita-dohi ni

Wa go tofu imo wo
Shita-naki ni
Wa ga naku tsuma wo
Kozo koso ha
Yasufu hada fure

79 (III-13)

Sasa-ba ni
Utsu ya arare no
Tashi-dashi ni
Wi-netemu nochi ha
Hito hakayu to mo

Uruhashi to
Sane shi saneteba
Kari-komo no
Midareba midare
Sane shi saneteba

80 (III-13)

Oo-mae
O-mae sukune ga
Kana-to kage
Kaku yori-kone
Ame tachi-yememu

81 (III-13)

Miya-hito no
Ayuhi no ko-suzu
Ochi ni ki to
Miya-hito toyomu
Sato-bito mo yume

82 (III-13)

Ama-damu
Karu no wotome i-ta nakaba
Hito shirinu-bashi
Hasa no yama no hato no
Shita-naki ni naku

83 (III-13)

Ama-damu
Karu-wotome
Shita-ta ni mo
Yori-nete tohore
Karu-wotome-domo

84 (III-13)

Ama tobu
Tori mo tsukahi zo
Tazu ga ne no
Kikoyemu toki ha
Wa ga na tohasane

85 (III-13)

Oo-kimi wo
Shima hi aburaba
Fune-amari
I-gahari-komu zo
Wa ga tatami yume
Koto wo koso
Tatami to ihame
Wa ga tsuma ha yume

86 (III-13)

Natsu-kusa no
Aine no hama no
Kaki-gahi ni
Ashi fumasu na
Akashite tohore

87 (III-13)

Kimi ga yuki
Ke-nagaku narinu
Yamatazu no
Mukahe wo yukamu
Matsu ni ha matazi

88 (III-13)

Komoriku no
Hatsuse no yama no
Oo-wo ni ha
Hata hari-date
So-wo-wo ni ha
Hata hari-date
Oo-wo yoshi
Naka sadameru
Omohi-zuma ahare
Tsuku-yumi no
Koyaru koyari mo
Azusa-yumi
Tateri tateri mo
Nochi mo tori-miru
Omohi-zuma ahare

89 (III-13)

Komoriku no
Hatsuse no kaha no
Kami tsu se ni
I-kuhi wo uchi
Shimo tsu se ni
Ma-kuhi wo uchi
I-kuhi ni ha
Kagami wo kake
Ma-kuhi ni ha
Ma-tama wo kake
Ma-tama nasu
A ga mofu imo
Kagami nasu
Aga mofu tsuma
Ari to
Ihaba koso yo
Ihe ni mo yukame
Kuni wo mo shinobame

90 (III-18)

Kusakabe no
Kochi no yama to
Tatami-komo
Heguri no yama no
Kochi-gochi no
Yama no kahi ni
Tachi-zakayuru
Ha-biro kuma-kashi
Moto ni ha
I-kumidake ohi
Suwe-he ni ha
Tashimi-dake ohi
I-kumi-dake
I-kumi ha nezu
Tashimi-dake
Tashi ni ha wi-nezu
Nochi mo kumi-nemu
Sono omohi-zuma
Ahare

91 (III-19)

Mimoro no
Itsu-kashi ga moto
Kashi ga moto
Yuyushiki ka mo
Kashi-hara-wotome

92 (III-19)

Hiketa no
Waka-kurusu-bara
Wakaku-he ni
Wi-nete-mashi mono
Oi ni keru ka mo

93 (III-19)

Mimoro ni
Tsuku ya tama-kaki
Tsuki-amashi
Ta ni ka mo yoramu
Kami no miya-hito

94 (III-19)

Kusaka-ye no
Iri-ye no hachisu
Hana-bachisu
Mi no sakari-bito
Tomoshiki ro ka mo

95 (III-20)

Agura-wi no
Kami no mi te mochi
Hiku koto ni
Mahi suru womina
Toko-yo ni mo ka mo

96 (III-21)

Mi-yoshino no
Womuro ga take ni
Shishi fusu to
Tare zo oo-mahe ni mawosu
Yasumishishi
Wa go oo-miki no
Shishi matsu to
Agura ni i-mashi
Shiro-tahe no
Sode ki-sonafu
Ta-komura ni
Amu kaki-tsuki
So no amu wo
Akizu haya kuhi
Kaku no goto
Na ni ohamu to
Sora-mitsu
Yamato no kuni wo
Akizu-shima tofu

97 (III-22)

Yasumishishi Wa ga oo-kimi no
Asobashishi shishi no Yami-shishi no
Utaki kashikomi
Wa ga nige-noborishi
Ari-wo no Hari-no-ki no yeda

98 (III-23)

Wotome no
I-kakuru woka wo
Kana-suki mo
I-hochi mo ga mo
Suki- banuru mono

99 (III-23)

Makimuku no
Hishiro no mi-ya ha
Asa-hi no
Hi-deru mi-ya
Yufu-hi no
Hi-gakeru mi-ya
Take no ne no
Nedaru-mi-ya
Ko no ne no
Ne-bafu mi-ya
Yahoni yoshi
I-kazuki no mi-ya
Ma-ki-saku
Ni ho mi kado
Nihi-nahe-ya ni
Ohi-dateru
Momo-daru
Tsuki ga ye ha
Ho tsu ye ha
Ame wo oheri
Naka tsu ye ha
Azuma wo oheri
Shi zu ye ha
Hina wo oheri
Ho tsu ye no
Ye no ura-ba ha
Naka tsu ye ni
Ochi-furabahe
Naka tsu ye no
Ye no ura-ba ha
Shimo tsu ye ni
Ochi-furabahe
Shi zu ye no
Ye no ura-ba ha
Ari-ginu no
Mie no ko ga
Sasagaseru
Mizu-tama-uki ni

Ukishi abura
Ochi-nazusahi
Mina koworo
Koworo ni
Ko shi mo
Aya ni kashikoshi
Taka-hikaru
Hi no mi ko
Koto no
Katari-goto mo
Ko wo ba

100 (III-23)

Yamato no
Kono takechi ni
Ko-dakaru
Ichi no tsukasa
Nihi-nahe-ya ni
Ohi-dateru
Ha-biro
Yu-tsu ma tsubaki
So ga ha no
Hirori-i-mashi
So no hana no
Teri-i-masu
Taka-hikaru
Hi no miko ni
Toyo miki
Tate-matsurase
Koto no
Katari-goto mo
Ko wo ba

101 (III-23)

Momoshiki no
Oo-miya-hito ha
Uzura-tori
Hire tori-kekete
Mana-bashira
Wo yuki-ahe
Niha-suzume
Uzu-sumari wite
Kefu mo ka mo
Saka mi-zuku-rashi
Taka-hikaru
Hi no miya-hito
Koto no
Katari-goto mo
Ko wo ba

102 (III-24)

Mina-sosoku
Omi no wotome
Ho-dari torasu mo
Ho-dari tori
Kataku torase
Shita-gataku
Ya-gataku torase
Ho-dari torasu ko

103 (III-24)

Yasumishishi
Wa ga oo-kimi no
Asa-to ni ha
I-yori-datashi
Yufu-to ni ha
I-yori datasu
Waki-zuki ga Shita no
Ita ni mo ga Ase wo

104 (III-26)

Mono-no-uno
Waga seko ga
Tori-hakeru
Tachi no taka-mini
Nika kitsuke
Sono wo wa
Aka-hata wo no se
Aka-hata wo
Tatete mireba
Ikakuru
Yama no mi wo no
Take wo kakikari
Sue oshinaburu nasu
Yatsuo no koto wo
Shiraburu go toku

Ame no shita wo
Osame tamaeru
Iza-ho-wake
Sumerami koto no
Miko-ichi-no-he-no
Oshi-ha-no-miko no
Yakkosue

105 (III-27)

Oo-miya no
Woto tsu hata-de
Sumi katabukeri

106 (III-27)

Oo-takumi
Wojinami koso
Sumi katabukere

107 (III-27)

Oo-kimi no
Kokoro wo yurami
Omi no ko no
Ya-he no shiba-kaki
Iri-tatazu ari

108 (III-27)

Shiho-se no
Na-wori wo mireba
Asobi-kuru
Shibi ga hata-de ni
Tsuma tateri miyu

109 (III-27)

Oo-kimi no
Mi ko no shiba-kaki
Ya-fu-zimari
Shimari-motohoshi
Kiremu shiba-kaki
Yakemu shiba-kaki

110 (III-27)

Ouo yo shi
Shibi tsuku ama yo
Shi ga areba
Ura-kohoshi-kemu
Shibi tsuku ama

111 (III-28)

Asa-ji-hara
Wo-dani wo sugite
Momo-zutafu
Nute yuraku mo
Okime kurashi mo

112 (III-28)

Okime mo ya
Oomi no Okime
Asu yori ha
Mi-yama-gakurite
Miyezu ka mo aramu

Anexo 2

HOMÓNIMOS DE DEIDADES Y SU SIGNIFICADO

Esta lista no incluye la totalidad de dioses y semidioses (emperadores y sus hijos) mencionados en la obra, sino sólo los nombres de aquellas divinidades que aparecen repetidamente o que tienen una actuación destacada en la narración. La homonimia, así como la toponimia del *Kojiki,* poseen un interés muy elevado para el estudioso de la antigua cultura de Japón, ya que constituyen los elementos lingüísticos más antiguos de los que tenemos documentos gráficos. Recuérdese que la escritura de los homónimos y topónimos, así como el texto de todas las canciones (Anexo 1), representaba —a diferencia de la escritura de otras partes del texto— la pronunciación aproximada del japonés del siglo VII o de épocas arcaicas.

Las fuentes consultadas han sido las versiones de Yamaguchi/Kōnoshi, de Miura, de Tsugita, de Philippi, de Chamberlain y el *Zenyaku Kogojiten* («Diccionario de Mitología Japonesa»). La referencia completa de estas obras se encuentra en el Anexo 4 (Bibliografía). Para una nomenclatura en lengua occidental más completa, que incluye topónimos y nombres de animales y plantas, véase la edición crítica de Donald Philippi.

AJI-SHIKI-TAKA-HIKONE-*no-kami*	Deidad señora del arado afilado
AKI-YAMA-NO-SHITAHI-OTOKO	Hombre de los bellos arces del monte de otoño
AMATERASU-*Oomikami*	Gran deidad que ilumina el cielo [deidad generalmente femenina]
AME-NO-HI-BOKO-*no mikoto*	Deidad celestial de la alabarda del Sol
AME-NO-HO-AKARI-*no-mikoto*	Deidad celestial de la luz del fuego
AME-NO-KO-YANE-*no mikoto*	Deidad celestial del tejado pequeño
AME-NO-KOYA-*no-mikoto*	Deidad celestial del cuarto pequeño
AME-NO-MI-NAKA-NUSHI-*no-kami*	Deidad celestial dueño del País Central
AME-NO-SAGU-ME	Mujer celestial que vigila

AME-NO-TORI-FUNE-*no-kami*	Deidad "barco-ave" celestial
AME-NO-WAKA-HIKO	Joven celestial
AME-NO-UZU-ME-*no-kami*	Diosa celestial provocadora (o Diosa celestial con adornos en el pelo)
ASHIHARA-SIKO-O *–no-kami*	Deidad valerosa del mundo de Ashihara
HARU-YAMA-NO-KASUMI-OTOKO	Hombre de bellas brumas del monte de primavera
HAYA-AKI-TSU-HIME-*no-kami*	Deidad princesa de otoño veloz (o Diosa princesa de puerto abierto lleno de vigor)
HI-NAGA-HIME	Princesa de largo torso del (río) Hi
HITO-KOTO-NUSHI-*no-ookami*	Deidad que con una palabra transmite el oráculo
HO-DERI-*no-mikoto*	Deidad que ilumina con el fuego
(Ama-tsu-hi-daka-hiko) HO-HO-DEMI-*no-mikoto*	Deidad de abundantes espigas que crecen
HO-NO-NI-NI-GI-*no-mikoto*	Deidad de las abundantes espigas
HO-YORI	Dios de la espiga doblada
HUTO-DAMA-*no-mikoto*	Deidad de la gran piedra
IKU-TAMA-YORI-HIME	Princesa "joya" de fuerza vital
ITSU-SE-*no-mikoto*	Deidad de las cinco corrientes o vados
IZANAGI-*no-mikoto*	Hombre que invita
IZANAMI-*no-mikoto*	Mujer que invita
IZUMO-TAKERU	(ver KUMASO-TAKERU)
IZUSHI-OTOME	Joven de Izushi
IWA-NAGA-HIME	Princesa perpetua como la roca
KAGU-TSU-CHI-*no-kami*	Deidad del destello del fuego
KAMI-MUSU-HI *–no-kami*	Deidad que crea augustas maravillas
KAMU-YAMATO-IWARE-BIKO-*no-mikoto*	Deidad de Yamato de Iware
KISA-GAHI-HIME	Princesa Concha
KONO-HANA-NO-SAKU-YA-HIME	Princesa que florece con resplandor como la flor del árbol
KOTO-SHIRO-NUSHI-*no-kami*	Deidad y señor de una palabra
KUNI-NO-TOKO-TACHI-*no-kami*	Deidad celestial que está de pie eternamente
KUSHI-NADA-HIME	Princesa protectora del arrozal
KUMASO-TAKERU	El (hombre) intrépido de Kumaso
MASA-KATSU-A-KATSU-KACHI-HAYAHI-AME-NO-HOSHI-HO-MIMI–*no-mikoto*	Deidad verdaderamente ganadora y de fuerza espiritual y magno poder capaz de dar fuerza sobrenatural a las espigas
NAKI-SA-HAME	Diosa de llantos y sollozos

NI-GI-HAYA-HI	Deidad de la velocidad completa
NUNA-KAHA-HIME	Princesa «joya en el río»
OHO-GE-TSU-HIME	Princesa de abundantes alimentos
OHO-KUNI-NO-NUSHI-*no-kami*	Deidad y señor (dueño) del gran país
OHO-MONO-NUSHI-*no-kami*	Gran deidad y dueño del espíritu
OHO-NA-MUJI-*no-kami*	Deidad y señor de la gran tierra
OHO-TATA-NE-KO	El señor del gran Tata
OHO-YA-BIKO-*no-kami*	Deidad del gran aposento
OMOHI-KANE-*no-kami*	Deidad del pensamiento incluido
OTO-TACHIBANA-HIME	Princesa «flor del naranjo»
SARUTA-BIKO-*no-kami*	Deidad del joven de la llanura de los monos (?)
SHIHO-TSUCHI-NO-WO-ZUCHI	Deidad sabia poseedora de sal
SHITA-TERU-BIME	Princesa que ilumina por debajo
SUKUNA-BIKO	Deidad diminuta
SUSANO-O-*no-mikoto*	Deidad que avanza con ímpetu [generalmente masculina]
SUSERI-BIME	Princesa que avanza
TAKA-MI-MUSU-HI-*no-kami*	Augusta deidad y espíritu creador de las cosas
TAKENO-UCHI-NO-SUKUNE	Noble valiente de Uchi
TAKE-MIKA-ZU-CHI-*no-kami*	Dios vigoroso de las tormentas
TAKE-MI-NAKATA-*o-kami*	Dios vigoroso de las aguas
TAMA-YORI-BIME	Princesa que se acerca a las almas (o princesa médium)
TOMI-NO-NAGA-SUNE-BIKO	Deidad con piernas largas oriundo de Tomi
TOYO-TAMA-BIME	Princesa de espíritu abundante
TSUKUYOMI–*no-mikoto*	Deidad que cuenta las lunas
UMASHI-ASHI-KABI-HIKO-JI	Deidad anciana llena de vitalidad como los brotes de junco
UMU-GAHI-HIME	Princesa Almeja
YA-CHI-HOKO-*no-kami*	Deidad de las ocho mil alabardas

Anexo 3

CRONOLOGÍA DE LOS SOBERANOS MENCIONADOS EN LA OBRA

NOMBRE	REINADO	EDAD*
Legendarios		
Jimmu	660-585 a.C.	137
Suizei	585-549	45
Annei	549-511	49
Itoku	510-477	45
Kōshō	476-393	93
Kōan	392-291	123
Kōrei	290-215	106
Kōgen	214-158	57
Kaika	158-98	63
Semihistóricos		
Sūjin	97-30 a.C.[1]	168
Suinin	29 a.C. - 70 d.C.	153
Keikō	71-139 [2]	137
Seimu	131-190	95
Chūai	191-200	53
Jingū (emperatriz)	201-269	100

1. Se cree, sin embargo, que pudo morir hacia el año 257 d.C.
2. Se cree, sin embargo, que pudo subir al trono en torno al año 300 d.C.

* Según las *Crónicas* (entre paréntesis, la edad probable).

NOMBRE	REINADO	EDAD
Históricos		
Ojin	270-310[3]	130
Nintoku	313-399[4]	83
Richū	400-405	64
Hanzei	406-410	60
Ingyō	412-453	78
Ankō	453-456	56
Yūryaku	456-479[5]	124
Seinei	480-484	no se menciona (41)
Kenzō	485-487	38
Ninken	488-498	no se menciona (50)
Buretsu	498-506	no se menciona (18)
Keitai	507-531	43
Ankan	531-535	no se menciona (70)
Senka	536-539	no se menciona (73)
Kimmei	539-571	no se menciona (63)
Bidatsu	572-585	no se menciona (48)
Yōmei	585-587	no se menciona (69)
Sushun	587-592	no se menciona (73)
Suiko (emperatriz)	592-628	no se menciona (75)

3. Se cree, sin embargo, que vivió a finales del siglo IV y principios del V.
4. Se cree, sin embargo, que subió al trono hacia el año 395 y murió aproximadamente el 427 d.C.
5. Del cual se sabe que despachó una embajada a China en el año 478.

Anexo 4

BIBLIOGRAFÍA

1. *Ediciones del Kojiki*

Japonesas:

Kojiki, ed. de Tsugita Masaki, Kodansha, Tokyo, 1997, 3 vols.
Kojiki, ed. de Yamaguchi Y. y Kōnoshi T., Shōgakukan, Tokyo, 1997.
Kojiki, ed. de Miura Sukeyuki, Bungei shunshū, Tokyo, 2003.

Otras lenguas:

Kojiki, ed. y trad. de D. L. Philippi, University of Tokyo Press, Tokyo, 1968.
Le Kojiki, Chronique des choses anciennnes, ed. y trad. de Shibata Masumi, Maisonneuve et Larose, Paris, 1997.
The Kojiki. Records of Ancient Matters, ed. y trad. de B. H. Chamberlain, Tuttle, Tokyo, 1981.

2. *Referencias básicas*

Anesaki, M., *Mitología japonesa*, Edicomunicación, Barcelona, 1996.
Bonnefoy, Y. (ed.), *Diccionario de las mitologías*, Destino, Barcelona, 2000, vol. IV, pp. 533-609.
Eliade, M., *The Sacred and the Profane,* Harper Torchbooks, New York, 1961.
Falero, A. (ed.), *Aproximación al shintoísmo*, Amarú, Salamanca, 2007, pp. 67-72.
Hadland, F., *Mitos y leyendas de Japón*, Satori, Gijón, 2008.
Helft, C., *Mitología japonesa*, Blume, Barcelona, 2007.
Ito Tetsuya (ed.), *Kaigai ni okeru jodai bungaku,* Kokuban bungaku kenkyū shiri-okan, Tokyo, 2006.
Keene, D., *Seeds in the Heart*, Columbia University Press, New York, 1999, pp. 33-61.
Lange, R. A., *The Phonology of Eighth-Century Japanese*, Sophia University, Tokyo, 1973.

Ledyard, G., «Gallopping Along with the Horseriders», *Journal of Japanese Studies* 1/ 12 (primavera 1975).
Matsumura Takeo, *Nihon shinwa no kenkyū*, Baifūkan, Tokyo, 1954-1958, 3 vols.
Miyagoshi , K. y otros (eds.), *Zenyaku Kogojiten*, Obunsha, Tokyo, 2007.
Morris, I., *The Nobility of Failure*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1976.
Naumann, N., *Antiguos mitos japoneses*, Herder, Barcelona, 1999.
Nihon shoki (Nihongi). Chronicles of Japan from the Earliest Times to A.D. 697, ed. y trad. de W. G. Aston, Tuttle, Tokyo, 1972, 2 vols.
Ōbayashi Taryō, «The Origins of Japanese Mithology», *Acta Asiatica* 31 (1977).
Philippi, D. L., *This Wine of Peace, This Wine of Laughter*, Grossman Publishers, New York, 1968.
Philippi, D. L. (ed.), *Songs of Gods, Songs of Humans*, University of Tokyo Press, Tokyo, 1979.
Piggot, J., *Japanese Mithology*, Paul Hamlyn, Paris, 1969.
Rubio, C., *Claves y textos de la literatura japonesa*, Cátedra, Madrid, 2007.
Rubio, C., *Los mitos de Japón. Entre la historia y la leyenda*, Alianza, Madrid, 2012.
Sakamoto Masaru, *Kojiki to Nihonshoki*, Seishun shuppansha, Tokyo, 2005.
Shirane, H., Suzuki, T. y Lurie, D. (eds.), *The Cambridge History of Japanese Literature*, Columbia University, New York, 2015.
Tsuda Sōkichi, *Nihon koten no kenkyū*, Iwanami shoten, Tokyo, 1989.
Tsunoda Ryūsaku y otros (eds.), *Sources of Japanese Tradition*, Columbia University Press, New York, 1958, 2 vols.

El *Kojiki* o *Crónicas de antiguos hechos* es la primera obra literaria de Japón. Aclamado como el gran relicario de los antiguos mitos, leyendas y canciones de la cultura japonesa, narra las tradiciones nacionales desde sus orígenes hasta el primer cuarto del siglo VII. Obra asentada firmemente en el puente brumoso que separa el mito de la historia, sus páginas abren la puerta a un mundo mágico poblado de dioses (los celestiales y los «terrenales»), de héroes y de seres humanos que animan con sus actos y palabras el inmenso retablo multicolor, dinámico y apasionante que anuncia los albores de la civilización japonesa. Ésta es su primera versión en español desde el original japonés.

Rumi Tani Moratalla (Aix-en Provence, 1970), criada en Japón, es doctora por la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 1998 ha venido trabajando como profesora de español en diversas universidades japonesas (Universidad de Tokio, Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio), así como en los Institutos Cervantes de Amán y Budapest. Cotraductora con Carlos Rubio de *Heike monogatari* (2015), ha impartido conferencias sobre la traducción de poesía clásica japonesa. En la actualidad es profesora de lengua japonesa en el Grado de Estudios de Asia y África de la Universidad Autónoma de Madrid, y forma parte del equipo de investigadores del Centro de Estudios de Asia Oriental (CEAO).

Carlos Rubio (Toledo, 1951), doctorado en la Universidad de California (Berkeley), ha enseñado en la Universidad de Tokio (1985-1990). Lexicógrafo (*Diccionario Crown Español-Japonés*, *Sakura: Diccionario de cultura japonesa*), traductor individual o en colaboración de más de treinta obras de literatura japonesa al español y divulgador de la misma (*Claves y textos de la literatura japonesa*, *El pájaro y la flor*, *El Japón de H. Murakami*, *Los mitos de Japón*). En 2014 recibió la Orden del Sol Naciente que concede la Casa Imperial de Japón. En la actualidad colabora con Casa Asia y Fundación Japón impartiendo cursos y conferencias.

Ambos son también cotraductores de *Historia de los hermanos Soga [Soga monogatari]* (2012), publicado en esta misma Editorial.

ISBN 978-84-9879-767-1